

Las enseñanzas del Señor Kapila

Capítulo 1

El propósito del advenimiento de Kapiladeva

VERSO 1

*śaunaka uvāca
kapilas tattva-saṅkhyātā
bhagavān ātma-māyayā
jātaḥ svayam ajaḥ sākṣād
ātma-prajñaptaye nṛṇām*

TRADUCCIÓN

Śrī Śaunaka dijo: Aunque la Suprema Personalidad de Dios es innaciente, nació como Kapila Muni por medio de Su potencia interna. Descendió para diseminar conocimiento trascendental en beneficio de toda la raza humana.

SIGNIFICADO

La palabra *ātma-prajñaptaye* indica que el Señor desciende para beneficiar a la raza humana dándole conocimiento trascendental. Las necesidades materiales quedan completamente cubiertas con el conocimiento que se da en las Escrituras védicas, que ofrecen un plan para vivir bien y elevarse gradualmente al nivel de *sattva-guṇa*, la modalidad de la bondad. Cuando una persona alcanza este nivel de *sattva-guṇa*, su conocimiento se expande. En el nivel de la pasión no hay conocimiento, pues la pasión es un ímpetu por disfrutar de beneficios materiales. En el nivel de la ignorancia no hay ni conocimiento ni disfrute, sino simple vida animal.

La finalidad de los *Vedas* es elevarnos de la modalidad de la ignorancia al nivel de la bondad. Cuando estamos influenciados por la modalidad de la bondad, podemos entender el conocimiento del yo, el conocimiento trascendental. Esa clase de conocimiento no la puede apreciar un hombre común; de ahí la necesidad de una sucesión discipular. Ese conocimiento lo exponen, o bien la Suprema Personalidad de Dios en persona, o bien Su devoto genuino. Śaunaka Muni afirma aquí también que Kapila, la encarnación de la Suprema Personalidad de Dios, nació o apareció simplemente para diseminar el conocimiento trascendental. Entender que no somos materia sino almas espirituales (*aham brahmāsmi*: «Yo por naturaleza soy Brahman») no es suficiente para entender el yo y sus actividades. Las actividades deben corresponder al plano Brahman. El conocimiento de esas actividades lo explica directamente la Suprema Personalidad de Dios. Ese conocimiento trascendental pueden apreciarlo los seres humanos, pero no los animales, como se indica claramente aquí con la palabra *nṛṇām*, «para los seres humanos». Los seres humanos deben llevar una vida regulada. También los animales, de un modo natural, tienen regulaciones, pero no es ésa la vida regulada que describen las Escrituras o las autoridades védicas. El conocimiento trascendental solamente se puede entender cuando se lleva una vida regulada de acuerdo con los *Vedas*.

Para propagar este conocimiento trascendental, Kapiladeva, la encarnación de la Suprema Personalidad de Dios, instruyó a Su madre, Devahūti, sobre la filosofía *sāṅkhya*. Posteriormente apareció otro Kapiladeva y expuso la filosofía *sāṅkhya* atea, que analizaba los veinticuatro elementos, pero sin dar información acerca de Dios. Se conoce al Kapila original como Devahūti-putra Kapila, y el otro recibe el nombre de Kapila ateo. En relación con Kapiladeva, Śaunaka Ṛṣi dice: *kapilas tattva-saṅkhyātā*. Kapila es la Per-sona Suprema; por lo tanto, puede explicar la Verdad Absoluta.

De hecho, sólo Bhagavān puede conocer realmente la verdad suprema. Nadie más puede conocerla. Bhagavān, Kṛṣṇa o Su encarnación, visita a veces la Tierra para informar a la humanidad sobre el objetivo de la vida. Por esta razón, el Señor Supremo descendió como Kapiladeva, *tattva-saṅkhyātā*. La palabra *saṅkhyātā* quiere decir «aquel que expone», y *tattva* significa «la Verdad Absoluta». La Verdad Absoluta es el propio Bhagavān Śrī Kṛṣṇa. No podemos comprender la Verdad Absoluta o a la Persona Suprema por medio de la especulación mental, en especial si estamos bajo la influencia de las tres modalidades de la naturaleza material (*sattva-guṇa*, *rajo-guṇa* y *tamo-guṇa*). Sólo aquellos que están influenciados por *sattva-guṇa* (la modalidad de la bondad) son aptos para entender la Verdad Absoluta. Según la *Bhagavad-gītā* (18.42), están influenciados por *sattva-guṇa* aquellos que poseen cualidades brahmínicas.

*śamo damas tapaḥ śaucam
kṣāntir ārjavam eva ca
jñanam vijñanam āstikyam
brahma-karma svabhāvajam*

«La serenidad, el autodomínio, la austeridad, la pureza, la tolerancia, la honestidad, la sabiduría, el conocimiento y la religiosidad: ésas son las cualidades que rigen las acciones de los *brāhmaṇas*».

Desde el punto de vista védico, en la sociedad debe haber hombres que sean realmente *brāhmaṇas*, capaces de exponer la verdad tal y como es. Si todo el mundo se vuelve *sūdra*, nadie puede entender la Verdad Absoluta. Se dice que hoy en día, en Kali-yuga, todos son *sūdras* (*kalau sūdra-sambhavāḥ*), y que es muy difícil encontrar *brāhmaṇas* cualificados, pues hay muy pocos. En esta era, no hay prácticamente ni un solo *brāhmaṇa* cualificado.

*prāyeṇālpāyusaḥ sabhya
kalāv asmin yuge janāḥ
mandāḥ sumanda-matayo
manda-bhāgyā hy upadrutāḥ*

«¡Oh, sabio!, en esta era de Kali, la era de hierro, los hombres tienen la vida muy corta. Son pendencieros, perezosos, mal dirigidos, desafortunados y, sobre todo, siempre están perturbados» (*Bhāg.* 1.1.10). En esta era, la vida de la gente es muy corta, y son torpes para entender la vida espiritual. La

vida humana tiene como fin la comprensión de los valores espirituales, pero como en esta era todo el mundo es *sūdra*, a nadie le interesa. La gente ha olvidado el verdadero propósito de la vida. La palabra *manda* significa a la vez torpe y malo, y en esta era todo el mundo es o torpe o malo o una combinación de las dos cosas. La gente es desafortunada y la perturban un sinnúmero de cosas. El *Śrīmad-Bhāgavatam* dice que llegará un momento en que no habrá lluvia y, por tanto, escasearán los alimentos. Los gobiernos, por su parte, impondrán impuestos muy altos. Ya se están experimentando en un cierto grado las características de esta era que predice el *Śrīmad-Bhāgavatam*. En vista de que Kali-yuga es una era llena de miserias, Caitanya Mahāprabhu, que es el propio Śrī Kṛṣṇa, aconseja a todos que simplemente canten Hare Kṛṣṇa.

*harer nāma harer nāma
harer nāmaiva kevalam
kalau nāsty eva nāsty eva
nāsty eva gatir anyathā*

«En esta era de Kali no hay más alternativa, no hay más alternativa, no hay más alternativa para el progreso espiritual que el santo nombre, el santo nombre, el santo nombre del Señor» (*Bṛhan-nāradya Purāṇa*). Ese proceso no es una invención de Caitanya Mahāprabhu, sino que lo aconsejan los *śāstras*, los *Purāṇas*. El proceso dado para Kali-yuga es muy sencillo. Lo único que se necesita es cantar el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa. Pero si en esta era todos son *sūdras* carentes de inteligencia, desafortunados y perturbados, ¿cómo puede nadie entender la Verdad Absoluta o el objetivo de la vida? Como el propio Señor afirma en la *Bhagavad-gītā* (4.7):

*yadā yadā hi dharmasya
glānir bhavati bhārata
abhyutthānam adharmasya
tadātmānam sṛjāmy aham*

«Cuando quiera y dondequiera que disminuya la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y aumente la irreligión de manera predominante, en ese momento, desciendo personalmente».

Hace unos miles de años, el Señor Kṛṣṇa apareció como Deva-hūti-putra Kapiladeva. El nombre de Su padre era Kardama Muni. Cuando Kapiladeva ya fue mayor, Su padre, siguiendo el sistema védico, se retiró,

aceptó la orden de *sannyāsa*, y dejó el hogar para cultivar vida espiritual. No se trata de pudrirse en este mundo material durante toda la vida. *Pañcāśordhvañ vanañ vrajet*. Según las declaraciones de los *Vedas*, hay cuatro *āśramas* y cuatro *varṇas*, y en el pasado se seguían de manera muy estricta. Kardama Muni, estricto seguidor de los *Vedas*, dejó el hogar y encargó a su hijo ya adulto, Kapiladeva, del cuidado de su esposa.

De Kapiladeva se dice: *kapilas tattva-sāṅkhyātā bhagavān*. El Señor Kapila es Bhagavān. Hoy en día, la palabra «Bhagavān» se toma muy a la ligera, porque se le da un uso erróneo; pero lo cierto es que Bhagavān no es un hombre común. *Avajānanti mām mūḍhāḥ*: Puesto que Bhagavān Śrī Kṛṣṇa apareció como ser humano, los necios y sinvergüenzas (*mūḍhas*) Le consideran un hombre común. Como el propio Kṛṣṇa afirma en la *Bhagavad-gītā* (7.13):

*tribhir guṇamayair bhāvair
ebhiḥ sarvam idaṁ jagat
mohitaṁ nābhijānāti
mām ebhyaḥ param avyayam*

«Engañado por las tres modalidades [bondad, pasión e ignorancia], el mundo entero Me desconoce: Yo estoy por encima de las modalidades y soy inagotable».

Sin embargo, hay *mahātmās*, grandes almas, que pueden entender a Kṛṣṇa. Arjuna pudo entender que Kṛṣṇa, aunque hacía el papel de amigo suyo, era la Suprema Personalidad de Dios. El conocimiento de Arjuna era perfecto, y aun así Kṛṣṇa le instruyó para nuestro beneficio. Arjuna pidió instrucciones a Kṛṣṇa, instrucciones que quedaron establecidas para toda la sociedad humana. Después de oír la *Bhagavad-gītā*, Arjuna se dirigió a Kṛṣṇa como *param brahma param dhāma*, «el Brahman Supremo y la morada suprema».

Toda persona es en realidad Brahman, alma espiritual. En realidad no somos el cuerpo. Ser consciente de *ahaṁ brahmāsmi* («soy Brahman») es verdadera autorrealización. Según la cultura védica, tenemos que entender que somos Brahman, no el cuerpo. No debemos permanecer ignorantes como perros y gatos, pensando: «Soy este cuerpo, soy americano, soy de la India, soy *brāhmaṇa*, soy *kṣatriya*, soy hindú, soy musulmán», etc. Esas designaciones son todas corporales. Cuando se llega a la comprensión espiritual, se entiende *ahaṁ brahmāsmi*, «soy Brahman». Esto se conoce

como comprensión del Brahman. No es que mediante determinada práctica nos volvamos Brahman. El oro es oro aunque esté cubierto de barro, que sin duda se puede eliminar. De la misma manera, todos somos Brahman, almas espirituales, pero, de un modo u otro, nos hemos puesto en contacto con los elementos materiales (*bhūmir āpo 'nalo vāyuh*), y hemos adquirido coberturas corporales. La consecuencia es que pensamos: «Soy este cuerpo». Esto es ignorancia, y a no ser que nos iluminemos con conocimiento espiritual, seguiremos siendo como animales.

La comprensión de nuestra identidad espiritual se denomina *dharma*. El propio Śrī Kṛṣṇa formula el objetivo final del *dharma* en la *Bhagavad-gītā* (18.66). *Sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇam vraja*: «Abandona toda clase de religión y sencillamente entrégate a Mí». En esta Tierra hemos creado muchos *dharmas*: *dharma* hindú, *dharma* musulmán, *dharma* cristiano... Todos esos *dharmas* son inventados, pero el verdadero *dharma* se alcanza cuando llegamos a la conclusión de que Śrī Kṛṣṇa lo es todo. De nuevo, en palabras de Śrī Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* (7.19):

*bahūnām janmanām ante
jñānavān mām prapadyate
vāsudevaḥ sarvam iti
sa mahātmā sudurlabhaḥ*

«Después de muchos nacimientos y muertes, aquel que verdaderamente posee conocimiento se rinde a Mí, sabiendo que Yo soy la causa de todas las causas y de todo lo que existe. Esa gran alma es muy difícil de encontrar».

El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa tiene como fin propagar ese mensaje. No estamos predicando un sistema religioso sectáreo en particular, sino una verdadera religión, *dharma*. *Dharmam tu sākṣād bhagavat-praṇītam*: Nadie sabe verdaderamente lo que es *dharma*, y nadie puede inventarse el *dharma*. *Dharma* es la orden del Ser Supremo. Nadie puede inventarse las leyes del estado; el gobierno es quien las da. La definición más simple de *dharma* es que *dharma* es la orden del Ser Supremo. Como sólo hay un Ser Supremo, Dios, Su orden debe ser sólo una. Entonces, ¿cómo pueden existir diferentes *dharmas*? No es posible. Se crean diferentes *dharmas* debido a la ignorancia, que hace pensar a la gente en función de *dharma* hindú, *dharma* musulmán, *dharma* cristiano, este *dharma* o aquel *dharma*. No. El oro es oro. Si un cristiano tiene oro, ¿es, por eso, oro cristiano? El oro es oro, no importa que lo posea un hindú, un

musulmán o un cristiano. Según la orden de la Suprema Personalidad de Dios, *dharma* significa entregarse a ese Ser Supremo. Eso es *bhāgavata-dharma*, y hay que enseñar a todo el mundo cómo entregarse a Dios. Dios es uno; no puede haber dos Dioses. Si hay rivalidad, no hay Dios. Hoy en día hay un Dios diferente en cada esquina, pero Kṛṣṇa no es ese tipo de Dios. Él es el Dios Supremo. Tal como el propio Kṛṣṇa afirma en la *Bhagavad-gītā* (7.7):

*mattaḥ parataram nānyat
kiñcid asti dhanañjaya
mayi sarvam idaṁ protaṁ
sūtre maṇi-gaṇā iva*

«¡Oh, conquistador de riquezas [Arjuna]!, no hay verdad superior a Mí. Todo descansa en Mí, como perlas ensartadas en un hilo».

El propósito de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es informar a todos de que nadie es superior a Kṛṣṇa, Dios. Puesto que muchos jóvenes americanos y europeos son afortunados y no conocen a ninguno de esos falsos dioses, han tomado con seriedad nuestro genuino movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. *Kṛṣṇas tu bhagavān svayam*: Bhagavān, Dios, quiere decir Śrī Kṛṣṇa. Lo único que hemos hecho ha sido presentar esta información, diciendo: «Aquí está Dios: Śrī Kṛṣṇa». Puesto que han tomado esto con seriedad, hay muchos jóvenes americanos y europeos que están desarrollando su conciencia de Kṛṣṇa. Y mucha gente se sorprende al ver que americanos y europeos se hayan convertido en tan grandes devotos y bailen en éxtasis. ¿Cómo es que han avanzado tanto? Porque han tomado la información con seriedad: *kṛṣṇas tu bhagavān svayam*. Si tocamos el fuego, sepamos o no lo que es, nos quemará. No porque sea un niño el que lo toque, va a dejar de quemar. Estos jóvenes occidentales han tocado el fuego y, en consecuencia, éste actúa como fuego.

Ācāryopāsanam: esta información (*kṛṣṇas tu bhagavān svayam*) no es una invención, sino que todos los *ācāryas* de la sucesión discipular la aceptan. Śaṅkarācārya, aunque es impersonalista, ha aceptado que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. También lo han hecho así Rāmānujācārya, Madhvācārya, Viṣṇusvāmī, Nim-bārka y Śrī Caitanya Mahāprabhu y Sus seguidores. Todos ellos aceptan que Kṛṣṇa es el Supremo, tal como hizo el propio Arjuna. Éste es el método más sencillo. No es necesario especular: «¿Qué es Dios? ¿Dónde está Dios?». ¿Por qué seguir buscando tontamente?

Aquí está Dios: Kṛṣṇa. Puede que pensemos que a Kṛṣṇa no se Le puede ver, pero Kṛṣṇa puede aparecer en la forma de Su energía. Por supuesto, una piedra no es Dios, pero la piedra es una de las energías de Dios. El calor y la luz no son fuego, pero sin fuego no puede haber calor ni luz. En ese sentido, el calor y la luz no son diferentes del fuego. Este mundo material es como el calor y la luz del fuego supremo.

*ekadeśa-sthitasyāgner
jyotsnā vistāriṇī yathā
parasya brahmaṇaḥ śaktis
tathedam akhilaṁ jagat*

«Tal como un fuego está situado en un lugar determinado pero difunde luz en todas direcciones, la Suprema Personalidad de Dios, Parabrahman, difunde Sus energías por todo el universo» (*Viṣṇu Purāṇa* 1.22.53).

El Sol está situado en un determinado lugar, y su luz y calor se expanden por todo del sistema solar. En cuanto percibimos luz y calor, deducimos la presencia del Sol. Como todos pueden percibir la luz y el calor, Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (7.8): *prabhāsmi śāśi-sūryayoḥ*: «Yo soy la luz del Sol y de la Luna». La gente dice: «¿Me puedes mostrar a Dios?», sin darse cuenta de que están viendo a Dios diariamente, a cada momento. Como en esta era la gente es necia, no entiende que podamos sentir la presencia del Señor al percibir Su energía.

Actualmente los jóvenes devotos del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa están adorando a Kṛṣṇa. ¿Cuáles son las características del devoto? Lo que realmente distingue al devoto es que ya no se interesa por el disfrute material: *bhaktiḥ pareśānubhavo viraktir anyatra ca* (*Bhāg.* 11.2.42). Los discípulos de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa no van al cine, al restaurante ni a salas de fiestas, y no fuman ni beben. En Europa y América es muy fácil conseguir todas estas cosas, pero a estos jóvenes no les interesan. Lo único que les interesa es sentarse en el suelo y aprender sobre la conciencia de Kṛṣṇa. ¿A qué se debe esto? A que realmente han rechazado el mundo material. Cuando uno llega a detestar el disfrute material, puede entender que ha avanzado espiritualmente. Vida espiritual no significa aceptar la orden de *sannyāsa* y después fumar o tomar té. Debemos llegar a detestar verdaderamente la vida material. Así perdemos interés en las actividades materiales y nos interesamos únicamente en la comprensión de Dios, el Ser Supremo, y en Su servicio. Como se ordena en

el *Śrīmad- Bhāgavatam* (5.5.1):

*nāyaṁ deho deha-bhājāṁ nṛloke
kaṣṭhān kāmān arhate viḍ-
bhujāṁ ye*

«De todas las entidades vivientes que han aceptado cuerpos materiales en este mundo, aquella que ha recibido esta forma humana no debe trabajar arduamente día y noche simplemente para complacer sus sentidos, lo cual pueden conseguir incluso los perros y los cerdos, que comen excremento». La palabra *viḍ-bhujām* quiere decir «comedores de excremento». Los cerdos trabajan arduamente día y noche sólo para comer excremento, y como el excremento contiene sustancias químicas, hidrofosfatos, el cerdo obtiene fuerza física, engorda mucho y disfruta de la vida sexual. En todo caso, la vida humana no se ha hecho para imitar la vida del cerdo, sino para hacer *tapasya*, austeridad:

*tapo divyaṁ putrakā yena sattvaṁ
śuddhyed yasmād brahma-saukhyāṁ tv anantam*

«Es mejor, Mis queridos hijos, ocuparse en penitencias y austeridades para alcanzar la posición divina del servicio devocional. Con esas actividades, el corazón se purifica, y al llegar a esa posición, se alcanza una vida eterna y bienaventurada, trascendental a la felicidad material, y que continúa para siempre» (*Bhāg.* 5.5.1).

Ésta es la función de la sociedad védica. La sociedad *varṇāśrama-dharma* —compuesta de *brāhmaṇas*, *kṣatriyas*, *vaiśyas*, *śūdras*, *gr̥hasthas*, *vānaprasthas*, *brahmacārīs* y *sannyāsīs*— tiene como propósito elevar a la gente gradualmente hasta la etapa perfecta de comprensión de Dios. La finalidad de los diferentes *varṇas* y *āśramas* es la adoración del Señor Supremo. Esa comprensión puede alcanzarse mediante este sistema social, que permite el avance gradual. En la escuela, se empieza en el primer curso, y después se progresa hasta el segundo, tercero, y así sucesivamente. Y así se va progresando.

Cuando la sociedad humana acepta el *varṇāśrama-dharma*, gradualmente puede llegar a entender el Brahman. Por nacimiento, todo el mundo es *śūdra*; por lo tanto, todos tienen que recibir educación. La palabra *dvija* quiere decir «nacido dos veces». Primero se nace por medio del vientre de una madre; y el maestro espiritual y el conocimiento védico dan el segundo nacimiento. El conocimiento védico es la madre, y el maestro espiritual es el

padre. Aquel que nace por segunda vez (*dvija*) recibe un cordón sagrado de manos del maestro espiritual y comienza a aprender acerca de la vida espiritual. Entonces se le permite leer las Escrituras védicas. De esta manera se convierte en hijo de las Escrituras védicas. *Nigama-kalpa-taror galitañ phalam*: El *Śrīmad-Bhāgavatam* es la esencia de la cultura védica; es un árbol cumplidor de deseos, y de él podemos tomar lo que queramos. El conocimiento védico es perfecto, y si queremos llegar a conocerlo, debemos refugiarnos en un *guru* genuino (*tad-vijñānārtham sa gurum evābhigacchet*).

Por desgracia, en esta era hay un gran desorden. Cuando la gente olvida el objetivo de la vida, el Señor Supremo viene en persona. El Señor Supremo desciende por compasión, porque está más ansioso Él por tenernos de regreso al hogar, de vuelta a Dios, que nosotros por ir. Por influencia de la ignorancia, no sabemos nada acerca del reino de Dios. No sabemos nada sobre cómo llegar allí ni cómo ser felices. Hemos olvidado todo eso. Por lo tanto, Kṛṣṇa viene cada cierto tiempo, o envía a Su representante, el devoto puro. A veces viene Él en persona, y a veces envía a Su encarnación.

Kapiladeva es una encarnación de la Persona Suprema, Kṛṣṇa. Por lo tanto, se afirma: *kapilas tattva-saṅkhyātā bhagavān ātma-māyayā*. La palabra *māya* no significa solamente «ilusión», sino también «afecto» y «energía». Cuando viene Kṛṣṇa, vienen también todas Sus energías. Él no es forzado a venir. Nosotros tenemos que aceptar un determinado tipo de cuerpo porque somos forzados a hacerlo, pero esto no es lo que ocurre con Śrī Kṛṣṇa. Puede que ahora mi cuerpo sea humano, pero no puedo exigir un cuerpo humano para el futuro. El cuerpo que recibimos en la vida siguiente depende del *karma*, no del deseo. No se puede exigir ser un juez del tribunal supremo a no ser que se haya recibido la educación apropiada. Ante todo, hay que capacitarse. Si uno se capacita, puede llegar a ser un *devatā*, es decir, un semidiós como Indra o Candra, o puede convertirse en un perro o un gato. Eso depende del propio *karma*, las actividades (*karmaṇā daiva-netreṇa*). Cuando vienen Kṛṣṇa o Su encarnación, Sus cuerpos no dependen del *karma*. El Señor Supremo está por encima del *karma* y es completamente independiente. Por eso se dice: *ātma-māyayā*. El Señor Supremo viene por medio de Su propia energía, no de la energía externa o a la fuerza. Cuando el gobernador visita la prisión, no va a la fuerza. No hay que confundirle con un prisionero; él va por su propia buena voluntad, para ver cómo están las cosas. Pero, cuando se encierra en

la cárcel a una persona común, entendemos que le han enviado ahí a la fuerza porque se ha probado que es un criminal. Tal vez el criminal piense que él y el gobernador son iguales, como los sinvergüenzas y necios que piensan que Kṛṣṇa es uno de ellos. *Avajānanti mām mūḍhā mānuṣīm tanum āśritam*. La persona inteligente sabe que cuando Kṛṣṇa o Su encarnación descienden al mundo material, el Señor Supremo mantiene Su posición trascendental. Él no es un hombre común, ni se ve forzado por el *karma* a venir al mundo material. El Señor Supremo viene por Su propia buena voluntad. *Param bhāvam ajānantaḥ*. Los sinvergüenzas no pueden entender a Kṛṣṇa, y piensan que Kṛṣṇa es un ser humano. Como el propio Kṛṣṇa afirma en la *Bhagavad-gītā* (7.3):

*manuṣyānām sahasreṣu
kaścid yatati siddhaye
yatatām api siddhānām
kaścin mām vetti tattvataḥ*

«De entre muchos miles de hombres, puede que uno se esfuerce por alcanzar la perfección; y de entre aquellos que han logrado la perfección, difícilmente uno Me conoce en verdad».

Por lo tanto, no es tan fácil entender a Kṛṣṇa. Como dice Kṛṣṇa: De entre muchos miles de hombres, quizás uno llegue a ser un *siddha*, un ser autorrealizado. Y de entre muchos de esos *siddhas*, quizás uno pueda entender a Kṛṣṇa. Es una gran fortuna para nosotros que Śrī Caitanya Mahāprabhu, el propio Kṛṣṇa, haya aparecido y nos haya dado un proceso muy fácil para entender a Kṛṣṇa. ¿Cuál es ese proceso? Lo único que debemos hacer es escuchar acerca de Kṛṣṇa. Eso es todo. Por esa razón, hemos abierto todos estos centros de conciencia de Kṛṣṇa por todo el mundo.

*śṛṇvatām sva-kathāḥ kṛṣṇaḥ
puṇya-śravaṇa-kīrtanaḥ
hṛdy antaḥ-stho hy abhadrāṇi
vidhunoti suhṛt satām*

«Śrī Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios, que es el Paramātmā [la Superalma] en el corazón de todos y el benefactor del devoto veraz, limpia el deseo de disfrute material del corazón del devoto en el que se ha desarrollado el vivo anhelo de oír Sus mensajes, que son virtuosos en sí mismos cuando se oyen

y cantan apropiadamente» (*Bhāg.* 1.2.17).

Si escuchamos acerca de Kṛṣṇa, nos purificamos. Oír acerca de Kṛṣṇa significa tener la compañía de Kṛṣṇa. De esta manera, podemos perfeccionar nuestras vidas.

Capítulo 2

El maestro trascendental y yogī supremo

VERSO 2

*na hy asya varṣmaṇaḥ puṁsāṁ
varimṇaḥ sarva-yoginām
viśrutau śruta-devasya
bhūri tṛpyanti me 'savaḥ*

TRADUCCIÓN

Śaunaka continuó: No hay nadie que posea más conocimiento que el Señor. Nadie es más digno de adoración ni más avanzado en el yoga que Él. Por lo tanto, Él es el maestro de los Vedas, y escuchar constantemente hablar de Él es el verdadero placer de los sentidos.

SIGNIFICADO

En la *Bhagavad-gītā* se afirma que nadie puede ser igual ni más grande que

la Suprema Personalidad de Dios. Esto se confirma también en los *Vedas*: *eko bahūnām yo vidadhāti kāmān*. Él es la entidad viviente suprema, y abastece a todas las demás entidades vivientes de lo que necesitan. De modo que todas las demás entidades vivientes, tanto *viṣṇu-tattvas* como *jīva-tattvas*, están subordinadas a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Aquí se confirma la misma idea. *Na hy asya varṣmaṇaḥ puṁsām*: De entre las entidades vivientes, nadie puede superar a la Persona Suprema, porque no hay nadie más rico, más famoso, más fuerte, más hermoso, más sabio ni más renunciado que Él. Estas cualidades hacen que Él sea el Dios Supremo, la causa de toda causa. Los *yogīs* están muy orgullosos de sus maravillosas proezas, pero nadie puede compararse con la Suprema Personalidad de Dios.

Todo aquel que esté en contacto con el Señor Supremo es un *yogī* de primera categoría. Quizá los devotos no sean tan poderosos como el Señor Supremo, pero por estar en constante contacto con Él, se vuelven prácticamente como el propio Señor. A veces hay devotos que manifiestan más poder que el Señor. Por supuesto, se trata de una concesión de Su parte.

Aquí se utiliza también la palabra *varimṇaḥ*, que significa «el *yogī* más digno de adoración». Escuchar acerca de Kṛṣṇa es el verdadero placer de los sentidos; por eso se Le llama Govinda, pues con Sus palabras, Sus enseñanzas, Sus instrucciones —con todo lo que se relaciona con Él—, da placer a los sentidos. Todas Sus instrucciones vienen del plano trascendental y, por ser absolutas, no son diferentes de Él. Escuchar acerca de Kṛṣṇa, o de Sus expansiones, o las expansiones plenarias como Kapila, da un gran placer a los sentidos. La *Bhagavad-gītā* se puede leer o escuchar muchas veces, pero como da un gran placer, cuanto más se lee, más se quiere leer y entender lo que dice, y en cada ocasión se obtiene mayor iluminación. Ésa es la naturaleza del mensaje trascendental. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* también encontramos esa misma felicidad trascendental. Cuanto más escuchamos y cantamos las glorias del Señor, más felices somos.

En el verso anterior se ha explicado que la encarnación de la Suprema Personalidad de Dios como Devahūti-putra Kapiladeva es *bhagavān ātma-māyayā*. La palabra *bhaga* significa «opulencia», y *vān* quiere decir «el que posee». Todas las opulencias de la creación se encuentran en Bhagavān. Como se afirma en los *Vedas* (*Kaṭha Upaniṣad* 2.2.13):

*nityo nityānām cetanaś cetanānām
eko bahūnām yo vidadhāti kāmān*

Nitya, Bhagavān, es singular, y *nityānām* es plural, las *jīvas*, los seres vivientes. *Nityo nityānām*: Nosotros somos muchos, pero Dios es uno. No hay límite al número de *jīvas*; nadie las puede contar. La palabra *ananta* significa que son innumerables. A todas esas *jīvas* o entidades vivientes las mantiene el Ser Supremo único. No podemos imaginar la cantidad de entidades vivientes que mantiene el Señor Supremo. Los grandes elefantes, las pequeñas hormigas, la totalidad de las 8.400.000 especies de vida: a todos los mantiene Bhagavān. ¿Por qué nos preocupamos pensando que no nos vaya a mantener a nosotros? Los devotos del Señor, que se han refugiado a Sus pies de loto, haciendo a un lado todo lo demás simplemente para prestarle servicio, recibirán ciertamente Su protección. En nuestro movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa tenemos más de cien centros, y Kṛṣṇa los está manteniendo todos. Ninguno de nuestros devotos tiene un empleo del que reciba ingresos independientes, y, aun así, el Señor les mantiene a todos. En la *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa nunca dice: «Haz esto o aquello, y entonces te mantendré». Por el contrario, no solamente declara que nos va a mantener, sino también que nos protegerá de los resultados del pecado, del *karma* pecaminoso (*Bg.* 18.66). Todo eso es lo que nos garantiza el Señor.

Tasyaiva hetoḥ prayateta kovidaḥ. La palabra *kovidaḥ* significa «inteligente». La persona inteligente debe tratar de refugiarse en los pies de loto de Kṛṣṇa. El verdadero propósito de la vida humana es ponernos en contacto con los pies de loto de Kṛṣṇa. Ése debe ser nuestro único interés. La palabra *upari* indica los sistemas planetarios superiores. Hay siete sistemas planetarios superiores, y nosotros estamos en el sistema intermedio, Bhūrloka. En este universo hay catorce sistemas planetarios, y las entidades vivientes vagan con diferentes formas corporales por diferentes planetas. Según el *karma*, la entidad viviente a veces asciende y a veces desciende. De este modo, anda errante, pensando en cómo puede conseguir la felicidad material y satisfacer sus sentidos. Los *śāstras* dicen que no es esto lo que debemos hacer, que nuestro deber es esforzarnos por entender a Kṛṣṇa. No tenemos que preocuparnos por comer y dormir, pues la satisfacción de las necesidades del cuerpo está ya dispuesta. Para mantener el cuerpo, no es necesario hacer esfuerzos adicionales.

*tal labhyate duḥkhavad anyataḥ sukhaṁ
kalena sarvatra gabhīra-ramhasā*

Nuestro único esfuerzo debe ser la búsqueda de la felicidad; ésa es nuestra verdadera lucha por la existencia. Según los *sāstras*: *tal labhyate duḥkhavat*. La palabra *duḥkhavat* indica que aunque no queremos sufrir, sufrimos de todo modos. Para sufrir, no es necesario hacer ningún esfuerzo adicional. Nadie dice: «¡Ojalá se me incendie la casa!», o: «¡Que se muera mi hijo». Nadie aspira a que le ocurran esas cosas, pero, aun así, ocurren. Todo el mundo piensa: «¡Ojalá gane mucho dinero!», o: «¡Que mi hijo sea feliz!». No rezamos pidiendo catástrofes, pero, aun así, vienen sin que nadie las invite. Del mismo modo, la felicidad que tengamos destinada vendrá también sin que la pidamos. La conclusión es que no debemos esforzarnos por eso que se llama felicidad o aflicción, sino que debemos tratar de alcanzar aquella posición desde la cual podamos entender a Kṛṣṇa y conseguir el refugio de Sus pies de loto. Eso es lo único por lo que deben esforzarse los seres humanos.

Fue Caitanya Mahāprabhu quien dijo a Rūpa Gosvāmī:

*brahmāṇḍa bhramite kona bhāgyavān jīva
guru-kṛṣṇa-prasāde pāya bhakti-latā-bīja*

«La entidad viviente vaga hacia arriba y hacia abajo, de un planeta a otro, y es muy afortunada si, por la misericordia del maestro espiritual y del propio Kṛṣṇa, puede obtener la semilla del servicio devocional a Kṛṣṇa» (*Cc. Madhya* 19.151). El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es un intento de hacer que la gente se vuelva afortunada. En esta era, todos son desafortunados (*manda-bhāgyāḥ*), pero nosotros estamos tratando de cambiar la situación.

En todas partes del mundo hay problemas. Un país tiene un tipo de problema, y otro país tiene otro. Hay disensión dentro de los propios gobiernos, e incluso los presidentes están cargados de problemas. Puede que a veces pensemos que somos muy afortunados, como el presidente Nixon, que pensaba: «Soy muy afortunado. Ahora soy el presidente de los Estados Unidos». Pero pronto se dio cuenta de que era sumamente desafortunado. En realidad, ésa es la situación en que todos estamos. No debemos pensar que al único culpable que han cogido es al presidente Nixon, y que nosotros estamos a salvo. Hay un proverbio bengalí que dice:

El estiércol de vaca seco se usa como combustible, y cuando lo están quemando, el estiércol fresco se ríe diciendo: «¡Ah! ¡A ti te queman, pero yo estoy a salvo!». Lo que no sabe es que, cuando se seque, también lo echarán al fuego. Podemos reírnos ahora porque el presidente Nixon está en apuros, y pensar que nosotros estamos muy a salvo porque tenemos una gran cuenta bancaria; pero, en realidad, nadie está a salvo. Todos nos iremos secando y, en su momento, nos echarán al fuego; es un hecho. Puede que vivamos unos cuantos años más, pero no podemos evitar la muerte. Por eso se dice: «Tan seguro como la muerte». Y ¿cuál es el resultado de la muerte? Uno lo pierde todo: todo honor, dinero, posición y la misma vida material. Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (10.34): *mṛtyuḥ sarva-haraś cāham*: «Yo soy la muerte que todo lo devora». Kṛṣṇa viene en la forma de la muerte y lo saquea todo: cuenta bancaria, rascacielos, esposa, hijos y lo que sea. No es posible decir: «Mi querida muerte, por favor dame un poco de tiempo para prepararme». No hay preparativo que valga; hay que salir de inmediato. La gente necia no es consciente de las condiciones miserables de la vida material. Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (13.9): *janma-mṛtyu-jarā-vyādhi-duḥkha-dośānudarśanam*: El verdadero conocimiento consiste en saber que, por grande que uno sea, se va a tropezar con los cuatro principios de la vida material: el nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte, que existen tanto en el sistema planetario más elevado (Brahmaloka) como en el más bajo (Pātāla).

*tasyaiva hetoḥ prayateta kovido
na labhyate yad bhramatām upary adhaḥ
tal labhyate duḥkhavad anyataḥ sukhaṁ
kālena sarvatra gabhīra-ramhasā*

«Las personas que son verdaderamente inteligentes y tienen inclinaciones filosóficas deben esforzarse únicamente por aquel objetivo que no se puede conseguir ni siquiera vagando desde el planeta más elevado hasta el más bajo. En cuanto a la felicidad que se deriva del disfrute de los sentidos, se puede obtener automáticamente con el transcurso del tiempo, tal como con el transcurso del tiempo obtenemos sufrimientos aunque no los deseemos» (*Bhāg.* 1.5.18).

Cuando Dharmarāja preguntó a Mahārāja Yudhiṣṭhira cuál era la cosa más maravillosa del mundo, Mahārāja Yudhiṣṭhira contestó: *ahany ahani bhūtāni gacchantīha yamālayam*: «Constantemente hay alguien que se

muere, pero los que siguen viviendo piensan: "Mi amigo ha muerto, pero yo viviré para siempre" » (*Mahābhārata, Vana-parva* 313.116). El estiércol de vaca fresco piensa del mismo modo. Es típico de los seres condicionados. Bhagavān, el Señor Supremo, no está en esa situación. Por lo tanto, se dice: *bhagavān ātma-māyayā*. Nosotros venimos a este mundo para disfrutar o sufrir unos cuantos días —cincuenta o cien años—, pero Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, no viene con ese propósito (*na mām karmāṇi limpanti*). También se dice: *na hy asya varṣmaṇaḥ*: «No hay nadie más grande que Él». Nadie es igual ni más grande que Bhagavān. Todos somos inferiores. De acuerdo con el *Caitanya-caritāmṛta Ādi* 5.142): *ekale īśvara kṛṣṇa, āra saba bhṛtya*: Hay un solo amo: Kṛṣṇa. Todos los demás somos subordinados, empezando con el Señor Brahmā, Viṣṇu, Maheśvara, Indra, Candra y todos los semidioses (hay treinta y tres millones de semidioses) y las especies intermedias e inferiores. Todos somos *bhṛtya*, sirvientes. Cuando Kṛṣṇa ordena: «Mi querido Sr. Fulano de Tal, salga de donde está, por favor, y váyase», hay que irse. Por lo tanto, todos somos sirvientes. Ésa es la posición del Señor Brahmā, y también la de la hormiga. *Yas tv indragopam athavendram aho sva-karma*: Desde el Señor Indra hasta el *indragopa*, un insecto insignificante, todos están cosechando las consecuencias de su *karma*. En esta vida estamos creando nuestro propio *karma*, nuestro próximo cuerpo. Ahora estamos disfrutando o sufriendo como resultado de nuestro *karma* pasado, y, de la misma forma, estamos creando más *karma* para nuestro próximo cuerpo. En realidad, deberíamos obrar de tal manera que no recibiéramos otro cuerpo material. ¿Cómo se puede hacer eso? Simplemente tratando de entender a Kṛṣṇa. Como dice Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* (4.9):

*janma karma ca me divyam
evam yo vetti tattvataḥ
tyaktvā dehaṁ punar janma
naiti mām eti so 'rjuna*

«¡Oh, Arjuna!, aquel que conoce la naturaleza trascendental de Mi advenimiento y actividades, al abandonar el cuerpo no vuelve a nacer en este mundo material, sino que alcanza Mi morada eterna».

Esto parece muy sencillo, pero en realidad entender a Kṛṣṇa es muy difícil. Si nos volvemos devotos de Kṛṣṇa, entender a Kṛṣṇa es fácil. Pero si tratamos de entenderle por medio de *jñāna*, *karma* o *yoga*, nos veremos

frustrados. Hay muchas clases de *yogīs*, pero aquel que está consagrado a Kṛṣṇa es el más elevado. Śrī Kṛṣṇa está muy por encima de todos los procesos de *yoga*. En la India hay muchos *yogīs* que pueden exhibir maravillas mágicas. Pueden caminar sobre el agua, volverse muy livianos o muy pesados, etc. Pero, ¿qué es eso, comparado con los poderes místicos de Kṛṣṇa? Por Sus potencias, grandes planetas flotan en el espacio. ¿Quién puede arreglárselas para hacer flotar en el aire aunque sólo sea una pequeña piedra? Puede que a veces un *yogī* muestre un poquito de poder místico y cree un poco de oro, y somos tan necios que creemos que es Dios, olvidando que el verdadero *yogī*, el propio Señor Supremo, ha creado millones de minas de oro y las ha puesto a flotar en el espacio. A las personas conscientes de Kṛṣṇa no las engañan *yogīs* que pretenden ser Bhagavān. La persona consciente de Kṛṣṇa sólo quiere servir al más importante de los *yogīs*, Yogeśvara (*varimṇaḥ sarva-yoginām*). Como estamos tratando de volvernos Sus devotos, aceptamos que el Señor Supremo, Yogeśvara, es la Suprema Personalidad de Dios. El propio Kṛṣṇa afirma en la *Bhagavad-gītā* (18.55):

*bhaktyā mām abhijānāti
yāvān yaś cāsmi tattvataḥ
tato mām tattvato jñātvā
viśate tad anantaram*

«Únicamente se Me puede comprender tal y como soy, como la Suprema Personalidad de Dios, por medio del servicio devocional. Y cuando, mediante esa devoción, se tiene plena conciencia de Mí, se puede entrar en el Reino de Dios».

En realidad este proceso es muy sencillo. Ante todo, hay que entender que el primer problema es conquistar la muerte. Ahora pensamos que la muerte es inevitable, pero en realidad no lo es. Puede que le encierren a uno en la cárcel, pero la cárcel no es algo inevitable. Si por sus acciones uno es un criminal, le encerrarán en la cárcel. Pero ir a la cárcel no es obligatorio para todo el mundo. Como entidades vivientes, el lugar que nos corresponde es Vaikuṅṭhaloka.

*paras tasmāt tu bhāvo 'nyo
'vyakto 'vyaktāt sanātanaḥ
yaḥ sa sarveṣu bhūteṣu*

naśyatsu na vinaśyati

*avyakto 'kṣara ity uktas
tam āhuḥ paramāṁ gatim
yaṁ prāpya na nivartante
tad dhāma paramaṁ mama*

«Existe otra naturaleza no manifiesta, que es eterna y trascendental a esta materia manifestada y no manifestada. Es suprema y nunca es aniquilada. Cuando todo en este mundo es aniquilado, esa parte permanece tal como es. Aquello que los vedantistas describen como no manifiesto e infalible, aquello que se conoce como el destino supremo, ese lugar del cual, una vez alcanzado, nunca se regresa, ésa es Mi morada suprema» (*Bg.* 8.20-21).

En Vaikuṅṭhaloka está todo. Allí podemos tener una vida eterna, bienaventurada y llena de conocimiento (*sac-cid-ānanda*). Estar pudriéndose en este mundo material no es algo inevitable. La manera más fácil de ir a los Vaikuṅṭhalokas es: *janma karma ca me divyam evaṁ yo vetti tattvataḥ*: Tratar sencillamente de entender a Kṛṣṇa: ¿por qué viene?, ¿cuáles son Sus actividades?, ¿de dónde viene?, ¿por qué viene con forma de ser humano? Lo único que tenemos que hacer es tratar de entender eso y estudiar a Kṛṣṇa tal y como Él mismo Se da a conocer en la *Bhagavad-gītā*. ¿Qué tiene eso de difícil? Dios mismo explica exactamente cómo es Él, y si aceptamos la *Bhagavad-gītā* tal como es, ya no tendremos que continuar transmigrando. *Tyaktvā dehaṁ punar janma naiti*. No tendremos que someternos a más nacimientos y muertes, pues podemos alcanzar nuestros cuerpos espirituales (*sac-cid-ānanda-vigraha*) y vivir felices en la familia de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa nos está sustentando aquí, y también allá nos proveerá de lo que necesitamos. De modo que debemos saber que nuestra felicidad está en regresar al hogar, de vuelta a Dios, donde podemos comer, beber y divertirnos en compañía de Kṛṣṇa.

Capítulo 3

Cómo entender las actividades del Señor

VERSO 3

*yad yad vidhatte bhagavān
svacchandātmātma-māyayā
tāni me śraddadhānasya
kīrtanyāny anukīrtaya*

TRADUCCIÓN

Por lo tanto, ten la bondad de relatar con precisión todas las actividades y pasatiempos de la Personalidad de Dios, que está plenamente satisfecho en de Sí mismo y que realiza todas esas actividades por medio de Su potencia interna.

SIGNIFICADO

La palabra *anukīrtaya* es muy significativa. *Anu-kīrtaya* quiere decir «atenerse a la descripción»: no crear con la mente una descripción inventada, sino atenerse. Śaunaka Ṛṣi rogó a Sūta Gosvāmī que relates lo que verdaderamente había escuchado de su maestro espiritual, Śukadeva Gosvāmī, acerca de los pasatiempos trascendentales que el Señor manifestó por medio de Su energía interna. Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, no tiene cuerpo material, pero puede adoptar cualquier tipo de cuerpo por Su voluntad suprema. Esto lo hace posible Su energía interna. Para poder entender los pasatiempos del Señor, debemos seguir uno o varios de los procesos devocionales autorizados:

*śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ
smaraṇam pāda-sevanam
arcanam vandanam dāsyam
sakhyam ātma-nivedanam*

«Escuchar, glorificar y recordar el santo nombre, la forma, pasatiempos, cualidades y séquito del Señor; ofrecer servicio según momento, lugar y ejecutante; adorar a la Deidad, ofrecer oraciones, considerarse siempre el sirviente eterno de Kṛṣṇa, hacer amistad con Él, y dedicarle todo. Éstos son los nueve procesos del servicio devocional» (*Bhāg.* 7.5.23).

Hay nueve procesos básicos de servicio devocional: escuchar acerca del Señor Supremo, glorificarle, recordarle, servir Sus pies de loto, adorarle, ofrecerle oraciones, actuar como sirviente Suyo, hacerse amigo Suyo, y entregárselo todo. El comienzo es *śravaṇam kīrtanam*, escuchar y glorificar. Hay que tener un gran deseo de escuchar y glorificar. Como se afirma en la *Bhagavad-gītā* (9.14):

*satatam kīrtayanto mām
yatantaś ca dṛḍha-vratāḥ
namasyantaś ca mām bhaktyā
nitya-yuktā upāsate*

«Siempre cantando Mis glorias, esforzándose con gran determinación, postrándose ante Mí, las grandes almas Me adoran perpetuamente con devoción».

Tenemos que hablar o cantar acerca de las santas actividades de la Suprema Personalidad de Dios, pero primero tenemos que escucharlas. El *Śrīmad-Bhāgavatam* lo recitó Śukadeva Gosvāmī y lo oyó Mahārāja Parīkṣit; y nosotros, por nuestra parte, tenemos que escuchar acerca de Kṛṣṇa y entonces glorificarle (*śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ*). Cuando hablamos de Viṣṇu, queremos decir Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es el origen del *viṣṇu-tattva*; o sea que Viṣṇu es una expansión de Kṛṣṇa. Cuando hablamos de Viṣṇu, entendemos que el origen de Viṣṇu es Kṛṣṇa. Tal como dice Śrī Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* (10.2): *aham ādir hi devānām*: «Yo soy la fuente de los semidioses».

Los semidioses (*devas*) más importantes son Brahmā, Śiva y Viṣṇu. Al principio de la creación existe el Señor Viṣṇu, y del Señor Viṣṇu nace el Señor Brahmā. Del Señor Brahmā nace el Señor Śiva, y estos tres dioses se

encargan de las tres modalidades de la naturaleza material. Viṣṇu Se encarga de *sattva-guṇa* (la modalidad de la bondad), el Señor Brahmā se encarga de *rajo-guṇa* (la modalidad de la pasión), y el Señor Śiva se encarga de *tamo-guṇa* (la modalidad de la ignorancia). Sin embargo, antes de la creación no existían ni Brahmā ni Śiva. Sólo existía Kṛṣṇa. Por esta razón, Kṛṣṇa dice: *aham ādir hi devānām*. Él es el creador de todos los semidioses y de todas las demás entidades vivientes. Una vez creada la manifestación cósmica, las entidades vivientes son puestas en su interior. Por eso en los *Vedas* se afirma que al principio no existían ni Brahmā ni Śiva, sino solamente Nārāyaṇa (*eko nārāyaṇa āsīt*). Nārāyaṇa es también una expansión plenaria de Kṛṣṇa.

Tenemos que aprender de las Escrituras que Kṛṣṇa es el origen de todo: *kṛṣṇas tu bhagavān svayam*. Todos los *viṣṇu-tattvas* y encarnaciones no son más que expansiones plenarias o expansiones de las expansiones plenarias de Kṛṣṇa. Hay millones y millones de encarnaciones; tantas como olas en el mar. Hay *śaktyāveśa-avatāras*, *guṇa-avatāras* y *svayam-avatāras*, y todos ellos se describen en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Todos esos *avatāras* o encarnaciones son *svacchandātmā*, están libres de preocupación y ansiedad. Si nosotros organizamos un negocio, pasamos muchas ansiedades. En especial, el director gerente o propietario del negocio pasa muchas ansiedades. Aunque está sentado en su oficina sin que nadie le moleste, no es muy feliz, porque siempre está pensando en cómo hacer esto o aquello, en cómo administrar ese determinado asunto... Así es la naturaleza material, y por eso se dice que en el mundo material siempre hay ansiedad. Cuando Hiraṇya-kaśipu, el padre de Prahlāda Mahārāja, preguntó a su hijo: «Mi querido hijo, ¿qué es lo mejor que has aprendido de tus maestros?», Prahlāda Mahārāja le respondió inmediatamente: *tat sādhu manye 'sura-varya dehinām sadā samudvigna-dhiyām asad-grahāt* (*Bhāg. 7.5.5*): «He aprendido que los materialistas han aceptado la *asad guṇa*». *Asat* significa «lo que no es». No debemos quedarnos en ese nivel; debemos ir al nivel de *sat* (*om tat sat*). Ése es el mandamiento védico. El mundo material es *asad-vastu*: es imposible que permanezca. Todo, en el mundo material, será finalmente destruido. Todo lo que existe en el mundo material, lo hace sólo por algún tiempo. Es temporal. Los filósofos *māyāvādīs* dicen: *brahma satyam jagan mithyā*: «La Verdad Suprema es real, mientras que el mundo es falso». Pero los *vaiṣṇavas* no utilizan la palabra *mithyā* (falso), porque Dios, el Brahman Supremo, es verdad, y de

la verdad no puede emanar nada falso. Si hacemos un pendiente de oro, el pendiente también es oro. No podemos decir que el pendiente es falso. *Yato imāni bhūtāni jāyante*: La Suprema Verdad Absoluta es aquel de quien todo emana. Si todo emana de la Verdad Absoluta, en realidad, nada puede ser falso. Los filósofos *vaiṣṇavas* consideran que el mundo es temporal, pero no falso, como piensan los filósofos *māyāvādīs*.

El mundo (*jagat*) ha emanado del Supremo; por lo tanto, no es *mithyā*, pero es temporal. Esto se explica también en la *Bhagavad-gītā* (8.19): *bhūtvā bhūtvā pralīyate*: El mundo material empieza a existir, permanece durante algún tiempo, y luego es aniquilado. No es falso, pues se puede utilizar para comprender la Verdad Suprema. Ésta es la filosofía *vaiṣṇava*. El mundo es temporal, pero debemos utilizarlo con propósitos espirituales. Lo que se utiliza para la Verdad Suprema, para la Verdad Absoluta, se vuelve parte de la Verdad Absoluta. Como afirma Śrīla Rūpa Gosvāmī:

*anāsaktasya viṣayān
yathārham upayuñjataḥ
nirbandhaḥ kṛṣṇa-sambandhe
yuktaṁ vairāgyam ucyate*

*prāpañcikatayā buddhyā
hari-sambandhi-vastunaḥ
mumuṣubhiḥ parityāgo
vairāgyam phalgu kathyate*

(*Bhakti-rasāmṛta-sindhu* 1.2.255-256)

La palabra *mumuṣubhiḥ* se refiere a aquellos que aspiran a *mukti*, la liberación. Cuando una persona se siente harta de las actividades materiales, quiere deshacerse de todo aquello que tenga algo que ver con el mundo material. Sin embargo, el *vaiṣṇava* dice: *prāpañcikatayā buddhyā hari-sambandhi-vastunaḥ*: Todo tiene alguna relación con la Persona Suprema, la Verdad Absoluta. Por ejemplo, un micrófono está hecho de metal, pero ¿qué es el metal? Es una forma del elemento tierra. En la *Bhagavad-gītā* (7.4), Śrī Kṛṣṇa dice:

*bhūmir āpo 'nalo vāyuḥ
khaṁ mano buddhir eva ca*

*ahaṅkāra itīyaṁ me
bhinnā prakṛtir aṣṭadhā*

«La tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, la mente, la inteligencia y el ego falso; estos elementos en conjunto constituyen Mis energías materiales separadas». Todos estos elementos son energías de Kṛṣṇa, y si Kṛṣṇa es su origen, ¿cómo van a ser falsos? No lo son. Un *vaiṣṇava* nunca dirá que el metal no tiene relación con Kṛṣṇa. Es un producto de una de Sus energías, tal como este mundo material es un producto del Sol. No podemos decir que la luz del Sol es falsa y que el Sol es real. Si el Sol es real, la luz del Sol también es real. Del mismo modo, nosotros no decimos que el universo material sea falso. Puede que sea temporal, pero no es falso. Por lo tanto, los Gosvāmīs, y el propio Kṛṣṇa, nos dicen que, como todo pertenece a Kṛṣṇa, todo se debe utilizar según Su propósito.

Esta creación emana de Bhagavān, el Señor Supremo, que está libre de ansiedades. Kṛṣṇa disfruta en compañía de Su consorte Śrīmatī Rādhārāṇī, y Se deleita tocando la flauta. Si Dios pasara ansiedad, ¿qué clase de Dios sería? Incluso el Señor Brahmā y los demás semidiosos pasan ansiedades. El Señor Brahmā se dedica a meditar, el Señor Śiva baila para destruir el universo, la diosa Kālī se dedica a matar con su espada, etc. Los semidiosos tienen muchos deberes, pero Kṛṣṇa vive siempre tranquilo. El Kṛṣṇa que mata a los demonios es Vāsudeva Kṛṣṇa, no el Kṛṣṇa original. El Kṛṣṇa original no va a ninguna parte; nunca da un paso fuera de Vṛndāvana. Las demás actividades, Kṛṣṇa las lleva a cabo mediante Sus formas de Vāsudeva, Saṅkarṣaṇa, Aniruddha y Pradyumna. Kṛṣṇa Se expande como Saṅkarṣaṇa, Nārāyaṇa, Viṣṇu, Mahā-Viṣṇu, Garbhodakaśāyī Viṣṇu y Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu. Dios puede expandirse en muchísimas formas.

*advaitam acyutam anādim ananta-rūpam
ādyam purāṇa-puruṣam nava-yauvanaṁ ca*

(Brahma-saṁhitā 5.33)

Él es el *ādi-puruṣa*, el alma original de todo. *Govindam ādi-puruṣam tam aham bhajāmi*: El Señor Brahmā dice que él no es *ādi-puruṣa*, sino que Govinda, Kṛṣṇa, es el *ādi-puruṣa*. Este Kṛṣṇa tiene muchas expansiones (*advaitam acyutam anādim*). Él no tiene principio, pero es el principio de todo. Se ha expandido en muchas formas. El *viṣṇu-tattva* consiste en

bhagavat-tattva-svāṁśa, las expansiones personales. Nosotros somos también formas de Kṛṣṇa, pero somos *vibhinnāṁśa*, expansiones separadas. Somos expansiones de las energías. Como dice Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* (7.5):

*apareyam itas tv anyāṁ
prakṛtiṁ viddhi me parāṁ
jīva-bhūtāṁ mahā-bāho
yayedam dhāryate jagat*

«Además de estos elementos, ¡oh, Arjuna, el de poderosos brazos!, hay otra energía Mía superior, que incluye a las entidades vivientes que están explotando los recursos de esta naturaleza material e inferior».

Se trata pues de las *jīva-prakṛti*, las expansiones de *parā-prakṛti*, que pertenecen a la energía superior de Kṛṣṇa. De todos modos, Kṛṣṇa es siempre *svacchandātmā*, libre de toda ansiedad. Ni siquiera cuando está matando a un demonio, experimenta ansiedad alguna. Esto se confirma también en los *Vedas*:

*na tasya kāryaṁ karaṇaṁ ca vidyate
na tat-samaś cābhyadhikaś ca dṛśyate
parāsyā śaktir vividhaiva śrūyate
svābhāvīkī jñāna-bala-kriyā ca*

«El Señor Supremo no tiene nada que hacer, pues Sus diversas potencias lo hacen todo de manera automática. No hay nadie que sea igual ni más grande que Él» (*Śvetāśvatara Upaniṣad* 6.8).

Śrī Kṛṣṇa no tiene que hacer nada personalmente. Su energía lo hace todo. Cuando un hombre importante quiere que se haga algo, simplemente se lo dice a su secretario, y él se lo hace. El hombre importante confía completamente en que, como se lo ha dicho a su secretario, sus deseos serán cumplidos. El secretario es una persona, energía (*śakti*). Si incluso un hombre cualquiera de este mundo tiene muchas energías en forma de secretarios, difícilmente podemos imaginar cuántas energías posee Śrī Kṛṣṇa. Śrī Kṛṣṇa es *jagad-īśvara*, el controlador del universo entero, el cual, por tanto, está bajo Su dirección. Los necios dicen que no hay un cerebro que dirige el universo, pero esto se debe a la ignorancia. Por la información de los *śāstras*, las Escrituras, podemos entender quién es ese cerebro. Según Śrī Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* (9.10):

*mayādhyakṣeṇa prakṛtīḥ
sūyate sa-carācaram
hetunānena kaunteya
jagad viparivartate*

«Esta naturaleza material, que es una de Mis energías, actúa bajo Mi dirección, ¡oh, hijo de Kuntī!, y produce todos los seres móviles e inmóviles. Bajo su control, se crea y se aniquila una y otra vez esta manifestación cósmica». Vemos cómo en todo momento actúan Sus energías en este mundo material. Por ejemplo, el rayo, la lluvia, y de la lluvia vienen los alimentos que nosotros disfrutamos. Este proceso se resume en la *Bhagavad-gītā* (3.14):

*annād bhavanti bhūtāni
parjanyaḥ anna-sambhavaḥ
yajñād bhavati parjanya
yajñaḥ karma-samudbhavaḥ*

«Todos los seres vivientes subsisten a base de granos alimenticios, que son producto de las lluvias. Las lluvias son producto de la ejecución de *yajñas* [sacrificios], y el *yajña* nace de los deberes prescritos». El origen de todo es la Suprema Personalidad de Dios, y tenemos que satisfacerle mediante *yajñas*, sacrificios, los cuales se pueden realizar cuando la sociedad sigue las normas del *varṇāś-rama-dharma*, el sistema de cuatro órdenes sociales (*varṇas*) y cuatro órdenes espirituales (*āśramas*). Hay cuatro *varṇas* (*brāhmaṇa*, *kṣatriya*, *vaiśya* y *sūdra*) y cuatro *āśramas* (*brahmacarya*, *gṛhastha*, *vānaprastha* y *sannyāsa*). Estos *varṇas* y *āśramas* tienen sus respectivos deberes, y a menos que la sociedad humana se divida según estas ocho divisiones científicas y todos actúen según su posición, no puede haber paz en el mundo.

*varṇāśramācāravatā
puruṣeṇa paraḥ pumān
viṣṇur ārādhyate panthā
nānyat tat-toṣa-kāraṇam*

«A la Suprema Personalidad de Dios, el Señor Viṣṇu, se Le adora mediante la adecuada ejecución de los deberes prescritos en el sistema de *varṇa* y *āśrama*. No hay otra manera de satisfacer a la Suprema Personalidad de

Dios» (*Viṣṇu Purāṇa* 3.8.9).

El objetivo final de toda actividad es satisfacer al Señor Supremo, Viṣṇu. *Na te viduḥ svārtha-gatiṁ hi viṣṇum* (*Bhāg.* 7.5.31). La gente necia no sabe que su mayor beneficio es satisfacer a Viṣṇu. Por lo tanto, cuando hay *dharmasya glāniḥ*, incumplimiento del *dharma*, vienen personalmente Kṛṣṇa o Su encarnación. Por eso, se dice: *yad yad vidhatte bhagavān*: Aunque viene, está libre de ansiedades. Viene por medio de Su potencia interna, y no precisa la ayuda de nadie. Posee diversidad de energías, todas las cuales actúan correcta y perfectamente (*parāsyā śaktir vividhaiva śrūyate svābhāvikī jñāna-bala-kriyā ca*).

Los impersonalistas, como no pueden entender a la Suprema Personalidad de Dios, tampoco pueden entender la razón de que todo esté ocurriendo de manera perfecta: *mohitaṁ nābhijānāti mām ebhyaḥ param avyayam*. Como afirma Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* (7.14):

*daivī hy eṣā guṇamayī
mama māyā duratyayā
mām eva ye prapadyante
māyām etāṁ taranti te*

«Esta energía divina Mía, integrada por las tres modalidades de la naturaleza material, es difícil de superar. Pero aquellos que se han entregado a Mí pueden sobrepasarla fácilmente». Aquel que está cubierto por las tres modalidades de la naturaleza material, no puede entender a la Suprema Personalidad de Dios. Sin embargo, el Señor Supremo Se revela a Sus devotos.

Nuestro deber es entender verdaderamente a Kṛṣṇa; de este modo, nuestra vida será un éxito. Una comprensión superficial de Kṛṣṇa no será suficiente para tener éxito. Por eso aquí se afirma: *tāni me śraddadhānasya kīrtanyāny anukīrtaya*. La palabra *anukīrtaya*, como ya hemos señalado al principio, quiere decir que no debemos inventar nada. La palabra *anu* significa «seguir». Por lo tanto, el *bhagavat-tattva*, o Bhagavān, sólo se puede entender mediante el sistema *paramparā*, el sistema de sucesión discipular.

*evam paramparā-prāptam
imam rājarṣayo viduḥ
sa kālāneha mahatā
yogo naṣṭaḥ parantapa*

«Esta ciencia suprema se recibió a través de la cadena de sucesión discipular, y los reyes santos la entendieron de ese modo. Pero con el transcurso del tiempo la sucesión se rompió, y, por ello, la ciencia tal y como es parece haberse perdido» (*Bg.* 4.2).

Antiguamente los reyes (*rājās*) eran grandes santos. No eran gente ordinaria dedicada a beber y bailar. Hasta la época de Mahārāja Parīkṣit, todos ellos eran *ṛṣis* (sabios). Se les educaba para que no fueran hombres comunes; por eso recibían el nombre de *naradeva*. *Naradeva* se refiere a Bhagavān manifestado como ser humano. Se adoraba al rey porque era un *rājarṣi*, rey y sabio al mismo tiempo. Śrī Kṛṣṇa dice que, si el rey conoce el propósito de la vida, puede gobernar bien. Si no lo conoce, pensará que lo único importante es comer, dormir, la vida sexual y defenderse. Y entonces, sus súbditos vivirán como animales. Hoy nadie conoce qué objeto tiene la vida humana; por lo tanto, aunque la gente necia de esta era trate de ser feliz, sus esperanzas nunca se cumplirán. *Na te viduḥ svārtha-gatiṁ hi viṣṇum durāśayāḥ*. La gente trata de ser feliz en este mundo material con objetos materiales, pero sus planes nunca se verán satisfechos. En la historia del mundo vemos a muchos líderes que trabajaron arduamente hasta la muerte, sin que, a pesar de todos sus grandes esfuerzos, pudieran organizar las cosas como querían. Napoleón, Hitler, Gandhi, Nehru y tantos otros: finalmente ninguno tuvo éxito. Esto es *durāśaya*. El objetivo final de la vida es entender a Viṣṇu, pero la gente vive tratando ciegamente de satisfacer sus sentidos. Si un ciego trata de guiar a otro ciego, ¿cuál va a ser el resultado? Si los líderes y los seguidores son ciegos, caerán todos juntos al pozo, pues su naturaleza les subyuga.

Śravaṇam kīrtanam, oír y glorificar, son el comienzo del *bhakti*, del servicio devocional. Por eso, se dice: *tāni me śraddadhānasya kīrtanyāny anukīrtaya*. La palabra *anukīrtaya* quiere decir «seguir el sistema *paramparā*». Ante todo, debemos recibir la información de manos de las autoridades; después podremos hablar la verdad. Primero hay que aprender a describir a Bhagavān, la Verdad Absoluta: Sus acciones, Su misericordia y Su compasión por todos los seres vivientes. El Señor Supremo está más ansioso por darnos educación e iluminación que nosotros por recibirla. Él nos da Sus Escrituras, Sus devotos y el sistema *paramparā*, pero depende de nosotros el aprovecharlos o no. El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa tiene como propósito dar a la sociedad la comprensión correcta sobre la Verdad Absoluta. No estamos

presentando una filosofía falsa e inventada. ¿Por qué íbamos a perder innecesariamente el tiempo inventándonos una filosofía? Hay bastante ya que aprender con lo que nos ha dado la autoridad suprema. Todo lo que tenemos que hacer es tomar estas Escrituras védicas, tratar de entenderlas, y distribuirlas. Ésa es la misión de Śrī Caitanya Mahāprabhu.

*bhārata-bhūmite haila manuṣya-janma yāra
janma sārthaka kari' kara para-upakāra*

(Cc. Ādi 9.41)

Es deber de todos, y especialmente de aquellos que han nacido en Bhāratavarṣa, la India, hacer de sus vidas un éxito sirviéndose de estas Escrituras védicas. Desafortunadamente, lo único que tratamos de aprender es tecnología, y ésa es nuestra desgracia. Verdadera educación significa resolver todos los problemas de la vida.

Educación trascendental significa aprender cómo liberarse del enredo de la vida material. Esto se consigue recibiendo información sobre las actividades trascendentales del Señor.

Capítulo 4

La búsqueda de un guru genuino

*sūta uvāca
dvaipāyana-sakhas tv evaṁ
maitreyo bhagavāns tathā
prāhedam viduram prīta
ānvikṣikyām pracoditaḥ*

TRADUCCIÓN

Śrī Sūta Gosvāmī dijo: El muy poderoso sabio Maitreya era amigo de Vyāsadeva. Animado y complacido con la pregunta de Vidura sobre el conocimiento trascendental, Maitreya respondió con las siguientes palabras.

SIGNIFICADO

El intercambio de preguntas y respuestas resulta muy satisfactorio cuando el que pregunta tiene una curiosidad genuina y el que responde es autorizado. Aquí se dice que Maitreya es un poderoso sabio, y en consecuencia, también se usa la palabra *bhagavān*. Este tratamiento no sólo se puede aplicar a la Suprema Personalidad de Dios, sino también a todo aquel que sea prácticamente tan poderoso como el Señor Supremo. Maitreya recibe el tratamiento de *bhagavān* debido a su gran avance espiritual. Era amigo personal de Dvaipāyana Vyāsadeva, una encarnación literaria del Señor. Maitreya estaba muy complacido con las preguntas de Vidura, porque eran propias de un devoto genuino y avanzado, y por tanto se sentía animado a responder. Cuando devotos de la misma mentalidad conversan sobre temas trascendentales, las preguntas y respuestas son muy fructíferas e inspiradoras.

Éste es el procedimiento védico para adquirir conocimiento. Hay que dirigirse a la persona adecuada, el *guru*, y escuchar sumisamente su exposición de conocimiento trascendental. Como Śrī Kṛṣṇa aconseja en la *Bhagavad-gītā* (4.34):

*tad viddhi praṇipātena
paripraśnena sevayā*

«Trata de aprender la verdad acudiendo a un maestro espiritual. Hazle preguntas con sumisión y ofrécele servicio».

El conocimiento trascendental no es muy difícil, pero hay que conocer el

procedimiento. Si se nos estropea un dictáfono o una máquina de escribir, lo llevaremos a un técnico que entienda de máquinas, y lo reparará inmediatamente. Hay que conocer el procedimiento. Si para reparar el dictáfono buscamos a un experto en cavar pozos, no nos podrá ayudar. Puede que sepa excavar pozos, pero no reparar máquinas. Por eso, los *śāstras* establecen que para obtener conocimiento trascendental hay que acudir a la persona adecuada. La palabra *tad-vijñāna* se refiere al conocimiento trascendental, no al conocimiento material. Puede que un médico tenga conocimiento material acerca del cuerpo, pero no tiene conocimiento del alma espiritual que está en su interior. Él sólo estudia la disposición mecánica del cuerpo, que es una máquina (*yantra*) hecha por la naturaleza. De hecho, en la *Bhagavad-gītā* (18.61) se afirma que el cuerpo es una máquina:

*īśvaraḥ sarva-bhūtānāṃ
hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati
bhrāmayan sarva-bhūtāni
yantrārūḍhāni māyayā*

«El Señor Supremo Se encuentra en el corazón de todos, ¡oh, Arjuna!, y dirige los movimientos de todas las entidades vivientes, que están sentadas como en una máquina hecha de energía material».

A aquellos que están apegados a la máquina corporal, se les recomienda el sistema de *yoga*. Si alguien está demasiado apegado al concepto corporal, se le enseña a concentrar la mente por medio de ciertos ejercicios de gimnasia. En el *haṭha-yoga* se practican diversas disciplinas físicas, pero el verdadero propósito es entender a Viṣṇu, el Supremo. Los diferentes sistemas de *yoga* son para la máquina del cuerpo, pero el proceso del *bhakti* es trascendental a las disposiciones mecánicas. Por eso se dice que es *tad-vijñāna*, trascendental al entendimiento material. Si uno realmente quiere entender la vida espiritual y el conocimiento espiritual, tiene que acudir a un *guru*. La palabra *guru* significa «pesado», pesado en conocimiento. ¿En qué consiste ese conocimiento? *Tad-vijñāna*. Ese peso es *brahma-niṣṭhā*, apego al Brahman y a Parabrahman, Bhagavān. Ésa es la característica del *guru*. *Brahmaṇy upaśamāśrayam*. De acuerdo con el *Muṇḍaka Upaniṣad* (1.2.12): *tad-vijñānārthaṃ sa gurum evābhigacchet*: «Quien desee entender esta ciencia trascendental, debe acudir a un maestro espiritual genuino». Eso también se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (11.3.21):

*tasmād gurum̐ prapadyeta
jijñāsuḥ śreya uttamam*

«Toda persona que desee seriamente conseguir la verdadera felicidad, debe buscar un maestro espiritual genuino y refugiarse en él mediante la iniciación».

Los *Upaniṣads* nos informan de que *guru* es aquel que ha recibido conocimiento por escuchar los *Vedas*. *Śrotriyaṁ brahma-niṣṭham*. Los *Vedas* reciben el nombre de *śruti*, y el *guru* genuino ha escuchado a la sucesión discipular. Como se afirma en la *Bhagavad-gītā* (4.2): *evam paramparā-prāptam*. El *guru* genuino no imparte un conocimiento inventado a su antojo; su conocimiento es estándar y lo recibe de la sucesión discipular. Además, está completamente fijo en el servicio a la Suprema Personalidad de Dios (*brahma-niṣṭham*). Éstas son sus dos características: debe haber escuchado el conocimiento védico de la sucesión discipular, y debe estar fijo en el servicio al Señor Supremo. No tiene que ser un gran erudito, pero debe haber escuchado a la autoridad adecuada. Dios nos da oídos para oír, y con tan sólo oír, podemos convertirnos en grandes predicadores. No necesitamos doctorados ni exámenes académicos. Ni siquiera hay que cambiar de situación; no es necesario ningún cambio.

Ése es el propósito del *varṇāśrama-dharma*, con sus cuatro *varṇas* y cuatro *āśramas*. A menos que se divida en estas ocho categorías, la sociedad no es más que una civilización animal. Tiene que organizarse de manera sistemática y regulada. Por ejemplo, el cuerpo se divide en diferentes partes: la cabeza, los brazos, el estómago y las piernas. Sin las cuatro divisiones correspondientes, no hay manera de dirigir bien una sociedad. No habrá más que caos. Las palabras *sthāne sthitāḥ* significan «seguir dentro del *varṇāśrama-dharma*». Incluso un *sūdra* puede entender lo que es el Brahman, y en ese caso se convierte automáticamente en un *brāhmaṇa*. Lo que hay que hacer es escuchar con atención. Eso es todo.

Aquí se explica que Vidura escuchó a Maitreya Ṛṣi, y que Maitreya Ṛṣi estaba muy complacido. Si no se satisface al *guru*, no se puede recibir el conocimiento correcto. Esto es completamente natural. Si un discípulo recibe a su *guru* como es debido, le ofrece un asiento cómodo, y con su comportamiento le complace, el *guru* podrá hablar francamente y sin reservas, y esto será de gran beneficio para el estudiante. Ir a un maestro

espiritual y pedirle instrucciones para luego no seguirlas, es una simple pérdida de tiempo. Y tampoco hay que dirigirse al maestro espiritual con una actitud desafiante, sino con la intención de ofrecerle servicio. La palabra *nīpat* significa «caer», y *pra* significa «sin reservas». El conocimiento trascendental se basa en *praṇipāta*. Por eso dice Kṛṣṇa: *sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja*: «Sencillamente entré- gate a Mí». Tal como nos entregamos a Kṛṣṇa, nos tenemos que entregar a Su representante, el maestro espiritual. El *guru* es el representante externo de Kṛṣṇa, y el *guru* interno es el propio Kṛṣṇa, que está en el corazón de todos. No es que Kṛṣṇa sólo esté en Vaikuṅṭha o en Goloka Vṛndāvana. Está en todas partes; incluso dentro del átomo. *Goloka eva nivasaty akhilātmā-bhūtaḥ* (Bs. 5.37). Ésa es la definición de Paramātmā, la Superalma. Yo soy *ātmā*, un alma espiritual, y ustedes son *ātmā*. Todos nosotros estamos en un solo lugar: ustedes dentro de sus cuerpos y yo en el mío; pero Paramātmā está en todas partes. Ésa es la diferencia entre *ātmā* y Paramātmā. Se equivocan quienes dicen que no hay diferencia entre ambos, pues sí hay una diferencia. Son iguales en el sentido de que ambos son conscientes y son entidades vivientes (*nityo nityānām cetanaś cetanānām*), pero cuantitativamente son diferentes. Kṛṣṇa afirma en la *Bhagavad-gītā* (13.3):

*ksetrajñaṁ cāpi mām viddhi
sarva-kṣetreṣu bhārata*

«¡Oh, vástago de Bharata!, debes comprender que Yo soy también el conoedor en todos los cuerpos». *Kṣetrajña* es el propietario del *kṣetra* (el cuerpo). El alma individual no es realmente el propietario, sino el ocupante. Es como el inquilino y el dueño de una casa: el inquilino es el ocupante, y el dueño es el propietario. De la misma manera, el *ātmā* no es más que el ocupante del cuerpo; el propietario es Paramātmā. Cuando el propietario dice al inquilino que se vaya de la casa, el inquilino tiene que irse. De la misma manera, cuando Paramātmā nos dice que tenemos que irnos del cuerpo, lo tenemos que hacer.

Para recibir este conocimiento védico, tenemos que acudir al *guru* genuino. Las cualidades del *guru* se describen en todos los *śāstras*. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (11.3.21) se dice:

tasmād gurum prapadyeta

jijñāsuḥ śreya uttamam

Si no tenemos interés en conocer la meta final de la vida, no debemos aceptar un *guru*. Un hombre corriente al que sólo le interesan las comodidades del cuerpo no necesita un *guru*. Por desgracia, hoy en día la palabra *guru* se refiere a alguien que puede curar el cuerpo. Uno va a un Mahātmāji y le dice: «Padezco esta enfermedad. Por favor, ayúdeme». Y el Mahātmāji dice: «Sí, tengo un *mantra* que le va a curar y que le va a dar prosperidad. Déme un poco de dinero y tómelo». Esto no es un verdadero *guru*. A un *guru* hay que dirigirse para aprender acerca de *tattva*, la Verdad Absoluta. No debemos buscar un *guru* para que nos cure de una enfermedad material; para eso lo que necesitamos es un médico. Del mismo modo, la gente piensa que si alguien puede hacer que sus negocios prosperen, esa persona es un *guru*. Los *śāstras* tampoco confirman eso. *Guru* es aquel que conoce los *Vedas* y la conclusión de los *Vedas*. La conclusión de los *Vedas* es entender a Kṛṣṇa. *Vedaiś ca sarvair aham eva vedyah*: «Mediante todos los *Vedas*, es a Mí a quien hay que conocer» (*Bg.* 15.15).

No es que tengamos que entender a Kṛṣṇa completamente. Eso no es posible. No tenemos la capacidad de entender lo ilimitado. *Advaitam acyutam anādim ananta-rūpam* (*Bs.* 5.33). Con nuestro conocimiento limitado no podemos entender lo ilimitado; en realidad, ni siquiera Kṛṣṇa Se puede entender a Sí mismo. Su atractivo es ilimitado, y para entender por qué es tan atractivo, Se convirtió en Śrī Caitanya Mahāprabhu y asumió las emociones extáticas de Śrīmatī Rādhārāṇī (*rādhā-bhāva-dyuti*). Si Kṛṣṇa no puede comprender el límite de Su propia atracción y bienaventuranza, para nosotros es absolutamente imposible con nuestro limitado conocimiento. Si logramos simplemente entender a Kṛṣṇa en parte, ésa es nuestra perfección. Por lo tanto, Kṛṣṇa dice: *janma karma ca me divyam evaṁ yo vetti tattvataḥ*. Si entendemos a Kṛṣṇa erróneamente y creemos que es un ser humano como nosotros, seremos unos *mūḍhas*, unos necios. El cuerpo de Kṛṣṇa no se compone de elementos materiales, como el nuestro, y si pensamos que no es así, estamos equivocados. La naturaleza material pertenece a Kṛṣṇa, y Él es quien la controla. Y a nosotros nos controla la naturaleza material; ésa es la diferencia.

Quien tiene verdadero conocimiento sabe que *prakṛti*, la naturaleza material, actúa bajo la dirección de Kṛṣṇa. No podemos entender cómo

sucede todo esto, pero podemos entender lo básico: *janmādy asya yato 'nvayād itarataś ca*: Todo emana de la Suprema Verdad Absoluta, Kṛṣṇa. Saber esto es suficiente. A partir de ahí, podemos aumentar este conocimiento para entender cómo actúa la naturaleza material bajo la dirección de Kṛṣṇa. Los científicos modernos piensan equivocadamente que la naturaleza material funciona por sí sola y que las cosas evolucionan únicamente debido a algún proceso químico. Sin embargo, la vida no viene simplemente de la vida o de alguna evolución química. Como afirma Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* (10.8):

*ahaṁ sarvasya prabhavo
mattaḥ sarvaṁ pravartate*

«Yo soy la fuente de todos los mundos espirituales y materiales. Todo emana de Mí». El *Vedānta-sūtra* presenta la misma conclusión: *janmādy asya yataḥ*: «Brahman es aquel de quien todo emana». «Todo» incluye a las entidades vivientes y la materia inerte. Tanto la materia como las entidades vivientes vienen de Kṛṣṇa. En verdad, el mundo entero es una combinación de materia y espíritu, *prakṛti* y la entidad viviente.

La energía material es inferior, y la energía espiritual es superior. ¿Por qué? Porque la energía superior (*jīva-bhūta*), la entidad viviente, controla la naturaleza material. En realidad, no la controla, sino que trata de utilizarla. Por ejemplo, los seres humanos son entidades vivientes avanzadas y han creado esta civilización moderna valiéndose de materia inerte. Ésa es nuestra superioridad. Sin embargo, puesto que somos *parā prakṛti*, también somos *prakṛti*. Así es como tenemos que entender *tattva-jñāna*.

El *Śrīmad-Bhāgavatam* es un comentario sobre el *Vedānta-sūtra*. El *Vedānta-sūtra* explica que el Supremo es la fuente de todo, y la naturaleza de esa fuente se explica en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.1.1): *janmādy asya yato 'nvayād itarataś cārtheṣv abhijñāḥ svarāt*. Esa fuente es *abhijñā*, consciente. La materia no es consciente; por lo tanto, la teoría de la ciencia moderna según la cual la vida proviene de la materia, es incorrecta. La entidad de quien todo emana es *abhijñā*, consciente; lo cual significa que puede entender. El *Bhāgavatam* (1.1.1) afirma también: *tene brahma hṛdā ya ādi-kavaye*: Kṛṣṇa impartió a Brahmā el conocimiento védico. Si el origen de todo no es una entidad viviente, ¿cómo puede impartir conocimiento? El *Śrīmad-Bhāgavatam* es una compilación hecha por Vyāsadeva, quien también recopiló el *Vedānta-sūtra*. Generalmente, los *māyāvādīs* dan

mucha importancia al *Śārīraka-bhāṣya*, el comentario de Śaṅkārācārya sobre el *Vedānta-sūtra*, pero ése no es el comentario original sobre el *Vedānta-sūtra*. El comentario original lo hizo el propio autor, Vyāsadeva, en la forma del *Śrīmad- Bhāgavatam*. Para entender el verdadero significado del *Vedānta- sūtra*, debemos referirnos al comentario que hizo el propio autor. Como Śrī Kṛṣṇa afirma en la *Bhagavad-gītā* (13.5):

*ṛṣibhir bahudhā gītāṁ
chandobhir vividhaiḥ pṛthak
brahma-sūtra-padais caiva
hetumadbhir viniścitaiḥ*

«El conocimiento del campo de las actividades y del conocedor de las actividades lo explican diversos sabios en diversos escritos védicos. Se presenta especialmente en el *Vedānta-sūtra* con todo el razonamiento en cuanto a la causa y el efecto».

Por lo tanto, el conocimiento trascendental es muy lógico. Según el sistema védico, el *ācārya*, para que se le pueda aceptar como tal, debe entender el *Vedānta-sūtra* (llamado también *Brahma-sūtra*). Tanto la *sampradāya māyāvāda* como la *vaiṣṇava* han explicado el *Vedānta-sūtra*. Sin entender el *Vedānta-sūtra*, no se puede entender el Brahman. Se dice que Vidura recibió el conocimiento trascendental de labios de Maitreya, y que Maitreya es amigo de Vyāsadeva. Esto quiere decir que tanto Vidura como Maitreya saben lo mismo que Vyāsadeva. Tenemos que acudir a un maestro espiritual que pertenezca a la sucesión discipular de Vyāsadeva. Cualquiera puede decir que está siguiendo a Vyāsadeva, pero hay que seguirle *de verdad*. Vyāsadeva aceptó que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, y también Arjuna aceptó a Kṛṣṇa como Parabrahman, la Persona Suprema. Alguien podría decir que Arjuna aceptó a Kṛṣṇa como Parabrahman porque era amigo Suyó, pero no es así. Arjuna explicó que Vyāsadeva también había aceptado este hecho:

*paraṁ brahma paraṁ dhāma
pavitraṁ paramaṁ bhavān
puruṣaṁ śāśvataṁ divyam
ādi-devaṁ ajaṁ vibhum*

āhus tvāṁ ṛṣayaḥ sarve

*devarsir nāradas tathā
asito devalo vyāsaḥ
svayaṁ caiva bravīṣi me*

«Arjuna dijo: Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, la morada suprema, lo más puro que existe, la Verdad Absoluta. Tú eres la persona original, trascendental y eterna, el innaciente, el más grande. Todos los grandes sabios, como Nārada, Asita, Devala y Vyāsa, confirman esta verdad acerca de Ti, y ahora Tú mismo me lo estás expresando» (Bg. 10.12-13).

Vyāsadeva aceptó a Kṛṣṇa como *paraṁ brahma*, y empezó su comentario sobre el *Vedānta-sūtra* con las palabras *om̐ namo bhāgavate vāsudevāya*. Si verdaderamente deseamos entender, debemos acudir a un representante de Vyāsadeva como Maitreya. Maitreya recibe también el tratamiento de *bhagavān*, aunque, por supuesto, el Bhagavān Supremo es Kṛṣṇa (*kṛṣṇas tu bhagavān svayam*). Pero la palabra *bhagavān* se refiere también a otras personas poderosas, como Brahmā, Śiva, Vyāsadeva o Maitreya. El verdadero Bhagavān es el propio Kṛṣṇa, pero esas grandes personalidades saben de Kṛṣṇa tanto como es posible saber. No es posible conocer a Kṛṣṇa al cien por cien. Ni siquiera el propio Nārāyaṇa es capaz de ello. Aun así, aquellos que siguen las instrucciones de Kṛṣṇa sin desviación reciben a veces el nombre de Bhagavān. Existe mucho Bhagavān artificial, pero el auténtico Bhagavān es aquel que conoce lo que ha enseñado Kṛṣṇa. Vidura tenía un intenso deseo de recibir conocimiento trascendental, y por esa razón, Maitreya estaba muy complacido con él. Al maestro espiritual se le puede complacer simplemente con la entrega y el servicio, diciéndole: «Señor, yo soy tu muy obediente servidor. Por favor, acéptame e instrúyeme». Aunque Arjuna era un amigo muy íntimo de Kṛṣṇa, antes de recibir la *Śrīmad Bhagavad-gītā* se entregó a Él, diciendo: *śiṣyas te 'haṁ śādhi mām̐ tvām̐ prapannam*: «Ahora soy Tu discípulo y un alma entregada a Ti. Por favor, instrúyeme» (Bg. 2.7).

Así es cómo hay que pedir conocimiento. No hay que dirigirse al maestro espiritual con una actitud desafiante. Para entender la ciencia espiritual, hay que ser inquisitivo. No podemos creernos superiores al *guru*. En primer lugar, se debe encontrar a un *guru* a quien poder entregarse, y si esto no es posible, no se debe perder el tiempo. Pero si nos entregamos a la persona adecuada, muy pronto podremos llegar a entender el conocimiento trascendental.

Capítulo 5

Kapiladevacuida de Su madre, Devahūti

VERSO 5

*maitreya uvāca
pitari prasthite 'raṇyam
mātuḥ priya-cikīṣayā
tasmin bindusare 'vātsīd
bhagavān kapilaḥ kila*

TRADUCCIÓN

Maitreya dijo: Cuando Kardama partió hacia el bosque, el Señor Kapila Se quedó en la ribera del Bindu-sarovara para complacer a Su madre, Devahūti.

SIGNIFICADO

Cuando el padre está ausente, el deber del hijo mayor es cuidar de su madre y servirla lo mejor que pueda, de modo que no sufra por estar separada de su esposo. Por su parte, el deber del esposo es abandonar el hogar tan pronto como tenga un hijo ya mayor que pueda cuidar de la esposa y de los asuntos familiares. Así es el sistema védico de vida familiar.

No se debe permanecer implicado continuamente en asuntos familiares hasta el momento de la muerte. El esposo debe irse, y uno de sus hijos mayores puede cuidar de los asuntos familiares y de la esposa.

Kardama Muni era un gran *yogī*, y, por lo tanto, no le interesaba mucho la vida familiar. Aun así, decidió casarse, y Svāyambhuva Manu le entregó a su hija Devahūti para que lo sirviese como esposa. Kardama Muni, como era un *yogī*, vivía en una choza, y Devahūti era una princesa, la hija de un rey. Como no estaba acostumbrada a trabajar, adelgazó mucho, y Kardama Muni, sintiendo compasión por ella, pensó: «Esta muchacha está a mi cuidado, pero para ella esta situación es muy incómoda». Entonces, con sus poderes yóguicos, Kardama Muni creó un gran palacio con muchos sirvientes, jardines y otras opulencias. No sólo eso: creó también una gran nave espacial, del tamaño de una pequeña ciudad. Las líneas aéreas modernas han construido enormes aviones, como el Jumbo, pero Kardama Muni creó con sus poderes místicos una nave espacial que contenía lagos, palacios y jardines. Además, esa nave espacial podía viajar por todo el universo. Los científicos modernos trabajan día y noche para hacer una pequeña nave que pueda ir a la Luna, pero Kardama Muni creó una gran nave espacial que podía viajar a todos los planetas. Esto se consigue con los poderes yóguicos.

Hay diferentes *siddhis* (perfecciones yóguicas) —*animā*, *lagimā*, *prāpti*, etc.—, y los *yogīs* pueden hacer todo aquello que deseen. Ése es el verdadero sistema de *yoga*. *Yogī* no es aquel que se aprieta la nariz y hace un poco de gimnasia, sino aquel que realmente alcanza los *siddhis* yóguicos. Con estos *siddhis*, el *yogī* puede volverse muy pequeño o muy grande, muy pesado o muy ligero. En un instante puede producir en su mano lo que quiera, y puede viajar al lugar que desee. Kardama Muni había alcanzado ese nivel de perfección en el *siddhi-yoga*. Su esposa, Devahūti, le dio nueve hijas, que él entregó como esposas a los Prajāpatis: Dakṣa Mahārāja y otros. El único hijo varón de Kardama Muni fue Kapiladeva, una encarnación de Kṛṣṇa. Este Kapiladeva fue uno de los *mahājanas*. La palabra *mahājana* significa «autoridad», y según los *śāstras* védicos, hay doce autoridades, que son: Svayambhū, Nārada, Śambhu, Kumāra, Kapila, Manu, Prahlāda, Janaka, Bhīṣma, Bali, Śukadeva Gosvāmī y Yamarāja. Svayambhū es Brahmā, y Śambhu es el Señor Śiva. Si queremos alcanzar a la Suprema Personalidad de Dios y entender la finalidad de la vida religiosa, debemos seguir a estas autoridades. *Mahājano yena gataḥ sa*

panthāḥ. Estos *mahājanas* siguen los principios establecidos en la *Bhagavad-gītā* por la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa.

No es fácil entender la verdadera esencia de los sistemas religiosos, pero si seguimos a estos *mahājanas*, podremos entenderla. Kapila Muni explicó las glorias del servicio devocional a Su madre, Devahūti. Si nosotros Le seguimos, podremos conocer la realidad del servicio devocional. Según el sistema de *varṇāśrama-dharma*, todo aquel que tenga más de cincuenta años debe abandonar el hogar, ir al bosque y dedicar su vida exclusivamente a la iluminación espiritual. Éste es el verdadero sistema de *varṇāśrama-dharma*. No es un sistema hindú, pues la palabra «hindú» es un nombre dado por los musulmanes y no aparece en ninguna Escritura védica. Sin embargo, sí mencionan el *varṇāśrama-dharma*. Los seres humanos civilizados deben seguir estrictamente el sistema de *varṇāśrama*. Aquel que nace en una familia de *brāhmaṇas*, recibe una esmerada educación como *brahmacāri*; luego se casa y pasa a ser *grhastha*. Cuando abandona el hogar recibe el nombre de *vāna-prastha*, y más adelante puede adoptar la orden de *sannyāsa*. Kardama Muni, como era un *yogī*, seguía estrictamente estos principios, y cuando Kapiladeva tuvo la edad suficiente, puso a su esposa bajo Su custodia. Entonces abandonó el hogar. Como se dice en este verso: *pitari prasthite 'raṇyam mātuh priya-cikīṛṣayā*.

Según la *Manu-saṁhitā*, a la mujer nunca se le debe dar libertad. Cuando no es su marido el que la protege, deben protegerla sus hijos. Las mujeres no saben utilizar correctamente la libertad, y es mejor que dependan de alguien. Una mujer independiente no puede ser feliz. Es así. En los países occidentales hemos visto muchas mujeres muy desgraciadas simplemente por querer ser independientes. Ni la civilización védica ni el *varṇāśrama-dharma* recomiendan esa independencia. Por esta razón, Devahūti quedó bajo el cuidado de su hijo, Kapiladeva, y Él sabía perfectamente que tenía que velar por ella. El deber del padre es proteger a su hija hasta que alcanza la pubertad, y casarla con un esposo idóneo, quien, de ahí en adelante, velará por ella. Por lo general, un hombre debe casarse alrededor de los veinticinco años, y una muchacha no debe pasar de los dieciséis. Si se hace así, cuando el hombre tenga cincuenta años, su hijo mayor tendrá unos veinticinco, edad suficiente para hacerse cargo de la madre. Según estos cálculos, Kapiladeva tenía unos veinticinco años y podía cuidar perfectamente bien de Su madre, Devahūti. Sabía que debía cuidar a Su madre y complacerla siempre, pues Su padre la había dejado

bajo Su custodia. *Mātuḥ priya-cikīṛṣayā*. Kapiladeva no era un irresponsable, sino que estaba siempre dispuesto a complacer a Su madre. Kapiladeva era un *brahmacāri*, y Su madre Le aceptó como maestro. Ésa es la prerrogativa del varón. Como se afirma en la *Bhagavad-gītā* (9.32):

*mām hi pārtha vyapāśritya
ye 'pi syuḥ pāpa-yonayaḥ
striyo vaiśyās tathā śūdrās
te 'pi yānti parām gatim*

«¡Oh, hijo de Pṛthā!, aquellos que se refugian en Mí, aunque sean de nacimiento inferior —las mujeres, los *vaiśyas* [comerciantes] y los *śūdras* [los trabajadores]—, pueden alcanzar el destino supremo». Se considera que la mujer está al mismo nivel que los *śūdras*, y aunque quizá esté casada con un *brāhmaṇa*, no se le da cordón sagrado. También se dice que Vyāsadeva escribió el *Mahā- bhārata* para las mujeres, los *śūdras* y los *dvija-bandhus* (aquellos que nacen en familias de *brāhmaṇas* pero no tienen cualidades brahmínicas), porque ellos no podían entender el conocimiento védico de un modo directo. *Strī-śūdra-dvijabandhūnām trayī na śruti-gocarā* (*Bhāg.* 1.4.25). Por esta razón, el *Mahābhārata* recibe el nombre de «quinto Veda». Los cuatro primeros *Vedas* son el *Sāma*, *Yajur*, *Ṛg* y *Atharva*. La *Bhagavad-gītā*, la esencia del conocimiento védico, es parte del *Mahābhārata*. Las mujeres son inferiores a los hombres, y la civilización védica es tan perfecta que deja a las mujeres completamente bajo el cuidado de los hombres. Por eso se dice: *mātuḥ priya-cikīṛṣaya*. El hijo está siempre dispuesto a velar por la felicidad de la madre. Kapiladeva Se preocupaba de que Su madre no sufriese por la ausencia de Su padre, y estaba dispuesto a proporcionarle el más esmerado de los cuidados y a instruirla. Como las mujeres tienen poca inteligencia, se les debe dar instrucciones, y ellas, por su parte, deben seguirlas. Deben obedecer las instrucciones de su padre, las instrucciones de su esposo y las instrucciones de hijos adultos y eruditos como Kapiladeva. De este modo, sus vidas pueden ser perfectas. En todos los casos, las mujeres deben depender siempre de alguien.

Tasmin bindusare 'vātsīd bhagavān kapilaḥ kila. Es importante mencionar que este verso da a Kapiladeva el tratamiento de Bhagavān, lo cual indica que posee toda riqueza, fama, conocimiento, belleza, fuerza y renunciación. Estas seis opulencias están presentes en plenitud en Kṛṣṇa; por lo tanto, se acepta que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios (*kṛṣṇas tu bhagavān*

svayam), y que las demás encarnaciones son expansiones Suyas (*viṣṇu-tattva*). En el *Bhakti-rasāmṛta-sindhu*, Rūpa Gosvāmī ha analizado las características de Bhagavān. El Bhagavān original es el propio Śrī Kṛṣṇa, pero el Señor Brahmā también goza de algunas de esas opulencias. El Señor Brahmā es un *jīva-tattva*, un ser viviente como nosotros. Si nos volvemos espiritualmente poderosos, podemos ocupar también el puesto del Señor Brahmā. Superior al Señor Brahmā es el Señor Śiva, y superior al Señor Śiva es Viṣṇu, el Señor Nārāyaṇa, y superior a todos es Kṛṣṇa. Ése es el análisis de los *sāstras* védicos y de la *Brahma-saṁhitā*. Incluso Śāṅkārācārya, el filósofo *māyāvādī* impersonalista, acepta que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios (*sa bhagavān svayaṁ kṛṣṇaḥ*). Todos los *ācāryas* —Rāmānujācārya, Madhvācārya, Viṣṇusvāmī, Nimbārka y Śrī Caitanya Mahāprabhu— aceptan también que Kṛṣṇa es el Señor Supremo.

Kapiladeva es una encarnación de Kṛṣṇa; Él instruyó a Su madre, Devahūti. Debemos distinguir entre los dos Kapilas. Un Kapila es este Bhagavān Kapila, y el otro es el Kapila ateo. A Bhagavān Kapila también se Le llama Devahūti-putra Kapila. Los dos Kapilas expusieron la filosofía *sāṅkhya*, pero el Kapila ateo la expuso sin incluir el entendimiento, percepción o comprensión de Dios. A orillas del lago Bindu-sarovara, Kapiladeva expuso personalmente la filosofía *sāṅkhya* a Su madre, Devahūti, tal como Kṛṣṇa expuso personalmente a Su amigo Arjuna el conocimiento de la *Bhagavad-gītā*. Como Arjuna, Devahūti era consciente de que estaba ante su maestro espiritual, como lo indica el siguiente verso. De hecho, el Señor Brahmā le había informado de que su hijo era una poderosa encarnación.

VERSO 6

*tam āsīnam akarmāṇaṁ
tattva-mārgāgra-darśanam
sva-sutaṁ devahūty āha
dhātuḥ saṁsmaratī vacaḥ*

TRADUCCIÓN

Una vez, Kapila, que podía mostrar a Su madre la meta final de la Verdad Absoluta, estaba plácidamente sentando ante ella, y Devahūti, recordando las palabras de Brahmā, empezó a hacerle preguntas.

SIGNIFICADO

La meta final de la Verdad Absoluta es el estado de conciencia de Kṛṣṇa, el servicio devocional. El estado liberado no es lo más elevado. Si únicamente entendemos que no somos el cuerpo, que somos almas espirituales, nuestro conocimiento es insuficiente. Tenemos también que actuar como Brahman; entonces tendremos una posición estable.

*brahma-bhūtaḥ prasannātmā
na śocati na kāṅkṣati
samaḥ sarveṣu bhūteṣu
mad-bhaktiṁ labhate parām*

«Aquel que se sitúa así en el plano trascendental, comprende de inmediato el Brahman Supremo y se vuelve plenamente dichoso. Nunca se lamenta ni desea poseer nada. Tiene la misma disposición para con todas las entidades vivientes. Cuando alcanza ese estado, Me ofrece servicio devocional puro» (Bg. 18.54). La persona liberada puede obtener *bhakti*; el alma condicionada no puede. ¿Cómo es esto posible? En la *Bhagavad-gītā* (14.26), Kṛṣṇa dice:

*mām ca yo 'vyabhicāreṇa
bhakti-yogena sevate
sa guṇān samatītyaitān
brahma-bhūyāya kalpate*

«Aquel que se dedica por completo al servicio devocional, firme en todas las circunstancias, trasciende de inmediato las modalidades de la naturaleza material y llega así al plano del Brahman».

Debemos ocuparnos en los nueve procesos del servicio devocional, el primero de los cuales es oír (*śravaṇa*). A partir de ahí, bajo la dirección del maestro espiritual y los *śāstras*, es posible llegar a ser, de inmediato, una persona liberada. Si nos ocupamos en servicio devocional, ya no tenemos que hacer ningún otro esfuerzo para liberarnos. Debemos estar firmemente convencidos de que si nos dedicamos al servicio de Kṛṣṇa, estaremos libres de toda contaminación material. Esto es algo imperativo. Las palabras *tattva-mārga-darśanam* se aclaran en otro pasaje del *Śrīmad-Bhāgavatam*: *brahmeti paramātmetye bhagavān iti śabdyate*. Cada estudiante, según su nivel, entiende la Verdad Absoluta de manera diferente. Algunos entienden

la Verdad Absoluta como Brahman impersonal, otros como Paramātmā localizado, y otros como Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa o Viṣṇu. Brahman, Param- ātmā y Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, no son diferentes. Son, simplemente, diferentes aspectos del Dios completo. Si miramos una montaña desde lejos, quizá veamos una nube entre brumas, y si nos acercamos más, veremos un objeto verde. Pero si subimos por las laderas de la montaña, encontraremos muchas casas, árboles y animales. Habremos estado mirando la misma montaña, pero debido a nuestras diferentes situaciones, habremos visto bruma, verdor o diversidad. En la etapa final, hay diversidad: árboles, animales, hombres, casas, etc. La Verdad Absoluta no carece de diversidad. Tal como hay diversidad material, hay diversidad espiritual. Los filósofos *māyāvādīs*, como ven la Verdad Absoluta desde lejos, piensan que no tiene variedad. Creen que la variedad es material, pero se trata de un malentendido. En la *Brahma-saṁhitā* (5.29) se explica que la Verdad Absoluta está llena de variedad:

*cintāmaṇi-prakara-sadmasu kalpa-vṛkṣa-
lakṣāvṛteṣu surabhīr abhipālayantam
lakṣmī-sahasra-śata-sambhrama-sevyamānaṁ
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

«Yo adoro a Govinda, el Señor primigenio, el primer progenitor, que está cuidando las vacas, cumpliendo todos los deseos, en moradas construidas con gemas espirituales y rodeadas de millones de árboles de deseos. Es constantemente servido con gran reverencia y afecto por cientos y miles de diosas de la fortuna».

En el mundo espiritual están los planetas Vaikuṅṭhas, y allí hay devotos, todos ellos liberados. Esos devotos son *akṣara*, es decir, nunca caen al mundo material. Permanecen en el mundo espiritual de los Vaikuṅṭhas. Son también personas como nosotros, pero son personas eternas que gozan de la plenitud del conocimiento y la bienaventuranza. Ésa es la diferencia entre ellos y nosotros. Esto es *tattva-jñāna*. A no ser que entendamos la diversidad de la Verdad Absoluta, es posible que caigamos. Limitarnos al aspecto impersonal e indefinido de la Verdad Absoluta no es suficiente:

*āruhya kṛcchreṇa paraṁ padaṁ tataḥ
patanty adho 'nādr̥ta-yuṣmad-aṅghrayaḥ*

(Bhāg. 10.2.32)

Como a los impersonalistas no se les permite entrar en los planetas Vaikuṅṭhas, se quedan en la refulgencia Brahman. De modo que caen de nuevo a la diversidad material. Hemos visto a muchos *sannyāsīs* impersonalistas que renuncian al mundo diciendo que es falso (*brahma satyaṁ jagat mithyā*). Consideran que ellos son Brahman (*ahaṁ brahmāsmi*), y que el mundo es falso (*jagat* es *mithyā*); y como no tienen nada que ver con el mundo material, finalmente dicen: «Ahora soy Nārāyaṇa». Entonces llegan al estado de *daridra-nārāyaṇa* (Nārāyaṇa pobre). Se convierten en Nārāyaṇa, pero por falta de algo mejor que hacer, por falta de variedad, emprenden actividades humanitarias. Aunque consideran que sus esposas son *mithyā* (falsas), vuelven a ellas. Las esposas preguntan: «Tú ya te habías ido. ¿Por qué vuelves de nuevo?». Esto significa que esos supuestos *sannyāsīs* no tienen nada que hacer. Se someten a rigurosas penitencias y austeridades para llegar al nivel del Brahman impersonal, pero como allí no hay placer, descienden de nuevo para disfrutar de la diversidad material.

Si construimos un cohete y lo mandamos al espacio, los astronautas que lo tripulen volarán por el cielo impersonal, pero llegará un momento en que se cansarán y orarán a Dios: «Déjanos volver a tierra, por favor». Hemos leído que los astronautas rusos cuando viajaban por el espacio echaban de menos Moscú constantemente. Viajar por lo impersonal es algo que agita mucho; del mismo modo, la identificación con el aspecto impersonal de la Verdad Absoluta no puede ser permanente, porque lo que se quiere es diversidad, y la caída es inevitable. A un caballero que leyó mi libro *Viaje fácil a otros planetas*, le entusiasmaba la idea de ir a otros planetas. «Oh, sí —le dije—, con este libro podemos ir.» «Sí —dijo el caballero—, y después de ir, regresaré.» «¿Por qué regresar? Quédese allí.» «No, no —dijo—. Yo no quiero quedarme. Sólo quiero ir y volver.» Ésa es la mentalidad de «disfrutar». Sin variedad, no podemos disfrutar. La variedad es la madre del placer, y ni la comprensión Brahman ni la comprensión Paramātmā nos dan *ānanda*, una felicidad permanente. Queremos *ānanda*. *Ānandamayo 'bhyāsāt*. Las entidades vivientes somos Brahman; Kṛṣṇa es Parabrahman. Kṛṣṇa está disfrutando de *ānanda* perpetuamente y, como partes integrales de Kṛṣṇa, nosotros también queremos *ānanda*. *Ānanda* no puede ser impersonal o vacío; *ānanda* implica variedad. A nadie le gusta solamente

beber leche o comer azúcar, pero con leche y azúcar podemos hacer gran variedad de alimentos: *perā, barfī, kṣīra, rabarī, dahi*, y muchos otros. Hay cientos de recetas. La cuestión es que para disfrutar se necesita variedad.

La última palabra en *tattva-jñāna* es entender a Kṛṣṇa, que está lleno de variedad. Kapiladeva es *tattva-mārgāgra-darśanam*. Es una encarnación de la Suprema Personalidad de Dios, y explicará a Su madre qué es *tattva*, cómo podemos elevarnos hacia *tattva-jñāna*, y cómo podemos disfrutar verdaderamente en el estado de *tattva-jñāna*. Esto no es mera especulación árida. Esta filosofía de conciencia de Kṛṣṇa incluye la variedad espiritual. A veces la gente se confunde pensando que esa variedad es material, y anhelan *nirviśeṣa, nirākāra*, el vacío. Sin embargo, nuestra filosofía no es vacía; está llena de variedad y felicidad trascendental. Más adelante, el Señor Kapiladeva hablará específicamente de esto.

Capítulo 6

Devahūti desea conocimiento trascendental

VERSO 7

*devahūtir uvāca
nirviṇṇā nitarām bhūmann
asad-indriya-tarṣaṇāt
yena sambhāvyamānena
prapannāndham tamaḥ prabho*

TRADUCCIÓN

Devahūti dijo: Mi Señor, estoy hastiada de que los sentidos materiales me agiten, pues por culpa de esa agitación de los sentidos, he caído en el abismo de la ignorancia.

SIGNIFICADO

Aquí, al comienzo de las preguntas de Devahūti, es significativa la palabra *asad-indriya-tarṣaṇāt*. *Asat* quiere decir «no permanente», «temporal»; *indriya* significa «sentidos»; y *tarṣaṇāt* se refiere a una agitación. De modo que *asad-indriya-tarṣa-ṇāt* quiere decir: «de ser agitada por los sentidos temporales del cuerpo material». Al ir pasando por diferentes especies de existencia corporal material —a veces en un cuerpo humano, a veces en un cuerpo animal—, también van cambiando las cosas en que se ocupan nuestros sentidos materiales. Todo lo que cambia se dice que es temporal, *asat*. Debemos saber que, además de estos sentidos temporales, tenemos unos sentidos permanentes, que ahora están cubiertos por el cuerpo material. Los sentidos permanentes, al estar contaminados por la materia, no actúan apropiadamente. Como consecuencia del servicio devocional, los sentidos se liberan de esa contaminación. Cuando los sentidos están completamente libres de contaminación y actúan en el estado puro de conciencia de Kṛṣṇa sin mezclas, alcanzamos el plano de *sad-indriya*, de las actividades eternas de los sentidos. Las actividades eternas de los sentidos reciben el nombre de servicio devocional, mientras que las actividades temporales de los sentidos reciben el nombre de complacencia de los sentidos. A no ser que uno se canse de la complacencia material de los sentidos, no tendrá la oportunidad de escuchar mensajes trascendentales de alguien como Kapila. Devahūti dijo que ya estaba cansada. Ahora que su esposo había abandonado el hogar, quería consolarse escuchando las instrucciones del Señor Kapila.

Las Escrituras védicas explican que este mundo material es oscuridad. Y realmente es oscuro; por eso necesitamos la luz del Sol, la de la Luna, y la electricidad. Si no fuese oscuro por naturaleza, ¿cuál sería la necesidad de tantas medidas para tener luz artificial? Los *Vedas* nos recomiendan que no sigamos en la oscuridad: *tamasi mā jyotir gama*, que vayamos hacia la luz; y esa luz es el mundo espiritual, que está directamente iluminando por la

refulgencia de Kṛṣṇa, por los rayos del cuerpo de Kṛṣṇa. Como se afirma en la *Brahma-saṁhitā* (5.40):

*yasya prabhā prabhavato jagad-aṅḡa-koti-
kotiṣv aśeṣa-vasudhādi-vibhūti-bhinnam
tad brahma niṣkalam anantam aśeṣa-bhūtam
govindam ādi-puruṣam tam aham bhajāmi*

«Yo adoro a Govinda, el Señor primigenio, que está dotado de gran poder. La refulgencia brillante de Su forma trascendental es el Brahman impersonal, que es absoluto, completo e ilimitado, y que manifiesta las diversidades de incontables planetas, con sus diferentes opulencias, en millones y millones de universos».

Los animales no pueden darse cuenta de que los cubre la oscuridad, pero los seres humanos sí. La persona inteligente es aquella que, al igual que Devahūti, se siente hastiada de la oscuridad de la ignorancia. *Na hanyate hanyamāne śarīre*. Como afirma la *Bhagavad-gītā* (2.20), para el alma no hay nacimiento ni muerte; no se destruye con la aniquilación del cuerpo. El alma se pone y se quita cuerpos como si fuesen vestidos. Este sencillo conocimiento aparece al principio de la *Bhagavad-gītā*; sin embargo, muchos grandes eruditos y líderes todavía no pueden entender que el cuerpo es diferente de la persona. Se debe a que no estudian la *Bhagavad-gītā* del modo adecuado. Por esta razón, nadie está completamente consciente o convencido de que el cuerpo no es la verdadera persona. Eso se llama oscuridad, y la vida humana comienza cuando la persona se siente hastiada de esa oscuridad.

Las personas que ya están hastiadas de la existencia material necesitan las instrucciones de un *guru*. *Tasmād gurum prapadyeta jijñāsuḥ śreya uttamam*. Como esposa de un gran *yogi*, Devahūti entendía su naturaleza original, y por eso presenta el problema a su hijo, Kapiladeva, una encarnación de Dios. Aunque Kapiladeva es su hijo, Devahūti no vacila en pedirle que la instruya. Ella no piensa: «¡Ah!, Él es mi hijo. ¿Qué me va a explicar Él a mí? Yo soy Su madre, y soy yo quien debe instruirle». Las enseñanzas hay que recibirlas de quien posea conocimiento. No importa cuál sea su posición: si es hijo, joven, *śūdra*, *brāhmaṇa*, *sannyāsi* o *gr̥hastha*. Se debe aprender de aquel que sabe. Ésa es la instrucción de Caitanya Mahāprabhu. El propio Caitanya Mahāprabhu, aunque era *brāhmaṇa* y *sannyāsi*, aceptó las instrucciones de Rāmānanda Rāya, que era *śūdra* y

gṛhastha, pero, a pesar de ello, de un nivel espiritual muy elevado. Cuando Caitanya Mahāprabhu vio que Rāmānanda Rāya titubeaba en darle instrucciones, el Señor dijo: «¿Por qué dudas? Aunque tú eres *gṛhastha* y has nacido en una familia de *sūdras*, estoy dispuesto a recibir tus instrucciones».

*kibā viprā, kibā nyāsī, sūdra kene naya
yei kṛṣṇa-tattva-vettā, sei 'guru' haya*

(Cc. Madhya 8.128)

Ésa es la enseñanza de Caitanya Mahāprabhu. Cualquier persona competente en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa puede ser *guru*. No hay que tener en consideración ni su familia ni su identidad material. Basta con que conozca la ciencia. Cuando consultamos a un ingeniero, médico o abogado, no preguntamos si es *brāhmaṇa* o es *sūdra*. Si es competente, puede ayudarnos en un asunto concreto. De la misma manera, si una persona conoce la ciencia de Kṛṣṇa, puede ser *guru*. Devahūti recibía instrucciones de su hijo porque Él conocía la ciencia de Kṛṣṇa. El oro hay que cogerlo aunque esté en un lugar sucio. Los *Vedas* también dicen que se puede aceptar como esposa a una muchacha hermosa y de muy buenas cualidades aunque pertenezca a una familia inferior. O sea que lo importante no es la cuna, sino las cualidades. Caitanya Mahāprabhu quería que todas las gentes de la India conociesen la ciencia de Kṛṣṇa y predicasen conciencia de Kṛṣṇa. Esto es muy sencillo. Lo único que hace falta es repetir lo que ha dicho Kṛṣṇa o lo que han dicho sobre Kṛṣṇa las Escrituras védicas. Sin conciencia de Kṛṣṇa, la sociedad humana no puede ser feliz. Kṛṣṇa es el disfrutador supremo, y nosotros, Sus sirvientes. El amo disfruta, y los sirvientes ayudan al amo a disfrutar. Las entidades vivientes somos sirvientes eternos de Dios, y nuestro deber es ayudar a nuestro amo a disfrutar. Śrīmatī Rādhārāṇī es la sirvienta más elevada de Kṛṣṇa, y Su labor es siempre hacer que Kṛṣṇa Se sienta complacido. Kṛṣṇa está muy encariñado con Rādhārāṇī, porque Ella Le ofrece el mejor servicio. En las Escrituras védicas se mencionan Sus sesenta y cuatro cualidades. Por desgracia, en el mundo material estamos atareados tratando de disfrutar de nuestros sentidos materiales. Como se afirma en la *Bhagavad-gītā* (3.42):

indriyāṇi parāṇy āhur

*indriyebhyaḥ param manaḥ
manasas tu parā buddhir
yo buddheḥ paratas tu saḥ*

«Los sentidos de trabajo son superiores a la materia inerte; la mente está por encima de los sentidos; la inteligencia está por encima de la mente; y ella (el alma) está incluso por encima de la inteligencia». El alma está en el nivel espiritual. En el nivel material, nuestro interés es complacer los sentidos, y de este modo, nos enredamos en las leyes de la naturaleza. Como se afirma en los *śāstras*:

*nūnaṁ pramattaḥ kurute vikarma
yad indriya-prītaya āpṛṇoti
na sādhu manye yata ātmano 'yam
asann api kleśada āsa dehaḥ*

«Cuando una persona considera que la complacencia de los sentidos es la finalidad de la vida, corre como un loco en busca de vida materialista, y se ocupa en toda clase de actividades pecaminosas. Ignora que, a causa de sus pecados pasados, ha recibido ya un cuerpo que, aunque temporal, es la causa de su miseria. En realidad, la entidad viviente no debería tener un cuerpo material, pero se le ha concedido para que pueda complacer sus sentidos. Por lo tanto, no me parece digno de un hombre inteligente volverse a enredar en las actividades de la complacencia de los sentidos, que son la causa de que obtenga perpetuamente un cuerpo material tras otro» (*Bhāg.* 5.5.4).

En este mundo material, las entidades vivientes están muy ocupadas tratando de complacer los sentidos. Podemos ver para qué se reúnen los perros en la calle: vida sexual. Por muy crudo que parezca, los seres humanos están buscando lo mismo, tal vez de un modo un poco más refinado. Debemos saber que la complacencia de los sentidos es para los animales, y el control de los sentidos, para los seres humanos. Mediante la *tapasya*, la penitencia, podemos purificarnos y recuperar nuestra vida eterna.

En realidad, nuestros verdaderos sentidos no son los sentidos materiales. Están cubiertos, como el cuerpo cuando está cubierto por un vestido. Nuestro verdadero cuerpo está dentro del cuerpo material. *Dehino 'smin yathā dehe*. El cuerpo espiritual está dentro del cuerpo material. El cuerpo

material va cambiando, desde la infancia, a la juventud, luego a la vejez, y al final desaparece. Aunque no es éste nuestro verdadero cuerpo, lo utilizamos para complacer los sentidos. Sin embargo, para obtener la felicidad suprema, debemos tratar de purificar los sentidos. No es posible eliminar los sentidos o no tener deseos. El deseo es una actividad material, y es imposible no tener deseos. Para poder actuar de manera trascendental, tenemos que purificar los sentidos. El *bhakti-yoga* no requiere que eliminemos los sentidos, sino que los purifiquemos. Cuando los sentidos se purifican, podemos servir a Kṛṣṇa:

*sarvopādhi-vinirmuktaṁ
tat-paratvena nirmalam
hṛṣīkeṇa hṛṣīkeśa-
sevanam bhaktir ucyate*

«*Bhakti*, servicio devocional, quiere decir que ocupamos todos nuestros sentidos en el servicio del Señor, la Suprema Personalidad de Dios, el amo de todos los sentidos. Cuando el alma espiritual ofrece servicio al Supremo, se producen dos efectos secundarios: la liberación de todas las designaciones materiales, y la purificación de los sentidos, por el simple hecho de ponerlos al servicio del Señor» (*Nārada-pañcarātra*).

La manera de servir a Hṛṣīkeśa, el amo de los sentidos, es mediante los sentidos. Somos partes integrales de Kṛṣṇa, tal como la mano es parte integral del cuerpo. De la misma manera, nuestros sentidos también son parte integral del cuerpo espiritual de Kṛṣṇa. Cuando purificamos nuestros sentidos, podemos actuar según nuestra naturaleza original y servir a Kṛṣṇa. Cuando olvidamos nuestra posición y tratamos de satisfacernos a nosotros mismos, quedamos condicionados por lo material. Cuando olvidamos que nuestro deber es servir a Kṛṣṇa, caemos al mundo material y nos enredamos en la complacencia de nuestros propios sentidos. Mientras continuamos tratando de satisfacer nuestros propios sentidos, tenemos que aceptar otro cuerpo. Kṛṣṇa es tan bondadoso que, si queremos ser tigres, nos dará un cuerpo de tigre. Si queremos ser devotos, nos dará un cuerpo de devoto. Esta vida es una preparación para la siguiente, y si queremos disfrutar de nuestros sentidos trascendentales, tenemos que purificarnos para ir de regreso al hogar, de vuelta a Dios. Con este propósito, Deva- hūti se somete a su hijo, como un discípulo se somete a su maestro.

VERSO 8

*tasya tvaṁ tamaso 'ndhasya
duṣpārasyaḍya pāragam
sac-caḱṣur janmanām ante
labdham me tvad-anugrahāt*

TRADUCCIÓN

Señoría, Tú eres mi único medio para escapar de la región más oscura de la ignorancia, pues eres mi ojo trascendental que, únicamente por Tu misericordia, he obtenido después de muchos, muchos nacimientos.

SIGNIFICADO

Este verso es muy instructivo, porque muestra la relación entre el maestro espiritual y el discípulo. El discípulo, el alma condicionada, ha sido puesto en la región más oscura de la ignorancia y, como consecuencia, se enreda en la existencia material de la complacencia de los sentidos. Es muy difícil salir de ese enredo y conseguir la libertad, pero si somos lo bastante afortunados como para entrar en contacto con un maestro espiritual como Kapila Muni o Su representante, por su gracia podremos liberarnos del fango de la ignorancia. Por esa razón, el discípulo adora al maestro espiritual, pues él le ilumina con la antorcha del conocimiento y le libera del fango de la ignorancia. La palabra *pāragam* es muy significativa: se refiere a aquel que puede llevar al discípulo al otro lado. Este lado es la vida condicionada; el otro lado, la vida de libertad. El maestro espiritual lleva al discípulo al otro lado abriéndole los ojos con el conocimiento. Sufrimos solamente por ignorancia. La instrucción del maestro espiritual disipa la oscuridad de la ignorancia, y de esta manera el discípulo se capacita para cruzar al lado de la libertad. En la *Bhagavad-gītā* se afirma que, después de muchísimos nacimientos, la persona se entrega a la Suprema Personalidad de Dios. De la misma manera, si después de muchísimos nacimientos uno puede encontrar un maestro espiritual genuino y entregarse a ese representante fidedigno de Kṛṣṇa, puede ser conducido al lado de la luz.

El maestro espiritual genuino es el verdadero vedantista, pues conoce realmente el *Vedānta* y los *Vedas*, y entiende a la Suprema Personalidad de

Dios, Kṛṣṇa. La palabra *veda* significa «conoci miento», y *anta* quiere decir «la última fase». Hay diversas clases de conocimiento. Nos interesamos por el conocimiento ordinario que nos proporciona un beneficio económico, pero ése no es el verdadero conocimiento; ése es el arte de ganarse la vida. Se puede estudiar para electricista y ganarse la vida reparando líneas eléctricas. Ese tipo de conocimiento se llama *śilpa-jñāna*. Pero el verdadero conocimiento es el conocimiento védico: conocerse a sí mismo, qué soy yo y qué es Dios, y entender la relación que se tiene con Dios y cuál es nuestro deber.

Aquel que busca conocimiento se llama *jñānavān*. El conocimiento comienza con la pregunta *athato brahma-jijñāsā*: «¿Qué es el Brahman?». El conocimiento también comienza con la comprensión de que en el mundo material hay tres clases de miserias: *ādhyātmika*, *ādhibhautika* y *ādhidaiivika*. Sufrimos por causa de otras entidades vivientes y por los actos de la naturaleza, y también debido al cuerpo y la mente. El alma es diferente del cuerpo y de la mente, pero sufre a causa de la contaminación material. Nosotros no tenemos control sobre esas tres clases de miserias. Están bajo el control de una sirvienta de Kṛṣṇa, la diosa Durgā, la naturaleza material. Ella no es independiente de Kṛṣṇa. Pero es tan poderosa que puede crear y mantener. *Prakṛti*, la naturaleza, puede ser muy despiadada. A menudo se representa a madre Durgā castigando a los demonios, hiriéndoles con un tridente.

Las personas eruditas e inteligentes aspiran a que la Suprema Personalidad de Dios les conceda Su misericordia, para liberarse de las tres miserias de la existencia material. Aunque el mundo material no es más que oscuridad, la gente está muy orgullosa de sus ojos. Siempre están diciendo: «¿Puedes mostrarme a Dios?». La respuesta es: «¿Tienes ojos para ver a Dios?». ¿Por qué tanto énfasis en ver? Por supuesto que se puede ver a Dios, como se afirma en la *Brahma-saṁhitā* (5.38): *premāñjana-cchurita-bhakti-vilocanena*: «El devoto cuyos ojos están ungidos con el bálsamo del amor ve siempre a Govinda [Kṛṣṇa]».

Si somos devotos, amantes de Dios, el unguento del amor aclarará nuestros ojos. Para ver a Dios, tenemos que limpiar nuestros ojos extirpando las cataratas de la contaminación material. Aunque tal vez estemos ansiosos de ver a Dios, no Le podemos ver con estos ojos materiales. No solamente no Le podemos ver, sino que tampoco podemos entenderle, aunque conozcamos Su nombre. Entender a Dios significa, en

primer lugar, entender Su nombre. Por lo tanto, desde el principio debemos cantar el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa. Dios no es diferente de Su nombre. El nombre de Kṛṣṇa y Su persona son lo mismo. «Absoluto» quiere decir que el nombre, la forma, la residencia, el vestido, los pasatiempos, es decir, todo lo de Kṛṣṇa, es idéntico a Él. Kṛṣṇa está presente en Su nombre, pero como no sentimos amor por Él, no podemos verle.

Sanātana Gosvāmī era un gran sabio erudito, y se le daba el tratamiento de *paṇḍita*, lo cual indica que era un *brāhmaṇa* muy culto. Cuando Sanātana Gosvāmī se dirigió a Śrī Caitanya Mahāprabhu, Le dijo: «En mi aldea, la gente me llama *paṇḍita*, y eso me apena mucho». Caitanya Mahāprabhu le preguntó: «¿Qué es lo que te aflige?». Sanātana Gosvāmī contestó: «Soy un *paṇḍita* tan mediocre que ni siquiera conozco la meta de la vida. Ni siquiera sé qué es bueno para mí. La complacencia de los sentidos me arrastra». Así es como se presentó Sanātana Gosvāmī ante Caitanya Mahāprabhu. No acudió a Él en busca de un poco de oro o alguna medicina. Fue para averiguar qué era lo que verdaderamente le convenía. Ése es el verdadero propósito con que hay que presentarse ante un *guru*.

Devahūti se dirigió al Señor Kapiladeva de la misma manera. Dijo: «Mi querido Kapila, has aparecido como hijo mío, pero eres mi *guru*, porque me puedes informar acerca de cómo puedo cruzar el océano de nesciencia que es el mundo material». Así pues, aquel que siente la necesidad de cruzar el oscuro océano de nesciencia que es la existencia material, necesita un *guru*. No es tarea de un *guru* dar oro y medicinas. Ahora se ha puesto de moda tener un *guru* como quien tiene un perro o un gato. Eso no sirve de nada. Debemos inquirir acerca de esa parte de la creación de Dios que está más allá de esta oscuridad. Los *Upaniṣads* y la *Bhagavad-gītā* describen un mundo que está más allá de esta naturaleza material. Según las palabras de Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* (15.6):

*na tad bhāsayate sūryo
na śaśāṅko na pāvakaḥ
yad gatvā na nivartante
tad dhāma paramam mama*

«Mi morada suprema no la iluminan el Sol ni la Luna, ni el fuego ni la electricidad. Aquellos que llegan a ella, nunca regresan a este mundo material».

Nosotros no podemos ir a ese *paravyoma* utilizando medios materiales. Es

imposible traspasar los límites del universo material, a no ser que se entienda a Kṛṣṇa. Por misericordia de Dios, es posible iluminarse, porque Kṛṣṇa en persona viene a darnos información. Si no viene personalmente, envía a Su devoto, o deja tras de Sí la *Bhagavad-gītā*. Sin embargo, somos tan necios que no lo aprovechamos. No aprovechamos la presencia de Su devoto, que anhela dar este conocimiento, sacrificándolo todo. Por eso dice Śrī Caitanya Mahāprabhu:

*brahmāṇḍa bhramite kona bhāgyavān jīva
guru-kṛṣṇa-prasāde pāya bhakti-latā-bīja*

«La entidad viviente condicionada y caída, atrapada por la energía externa, está vagando por el mundo material; pero si tiene la buena fortuna de entrar en contacto con un representante genuino del Señor y aprovecha la oportunidad que dicho *guru* supone, recibe la semilla del servicio devocional» (*Cc. Madhya* 19.151).

La persona que recibe la semilla del servicio devocional es sumamente afortunada. Aquellos que están cultivando *bhakti* en la Asociación Internacional para la Conciencia de Kṛṣṇa son las personas más afortunadas del mundo. Por misericordia de Kṛṣṇa se puede recibir el *bhakti-latā-bīja*, la semilla del servicio devocional. Si no estamos libres de las reacciones del pecado, no podemos entender ni el *bhakti* ni a Bhagavān. Por lo tanto, debemos actuar de forma piadosa abandonando la vida sexual ilícita, las drogas y el alcohol, el consumo de carne, y los juegos de azar. Si llevamos una vida piadosa, podremos entender a Dios. Este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está educando a la gente con esta finalidad, de modo que sus vidas sean un éxito.

VERSO 9

*ya ādyo bhagavān puṁsām
īśvaro vai bhavān kila
lokasya tamasāndhasya
cakṣuḥ sūrya ivoditaḥ*

TRADUCCIÓN

Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, el origen y Señor Supremo

de todas las entidades vivientes. Tú has aparecido para difundir los rayos del Sol, a fin de disipar la oscuridad de la ignorancia del universo.

SIGNIFICADO

Kapila Muni es una encarnación reconocida de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Aquí la palabra *ādyā* significa «el origen de todas las entidades vivientes», y *pumsām īśvaraḥ* quiere decir «el Señor (*īśvara*) de las entidades vivientes» (*īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ*). Kapila Muni es la expansión directa de Kṛṣṇa, que es el sol del conocimiento espiritual. El Sol disipa la oscuridad del universo, y similarmente, la luz de la Suprema Personalidad de Dios disipa de inmediato la oscuridad de *māyā*. Nuestros ojos, sin la luz del Sol, no sirven para nada. Similarmente, sin la luz del Señor Supremo, es decir, sin la gracia divina del maestro espiritual, no se pueden ver las cosas tal y como son.

En este verso, Devahūti también se dirige a su hijo como Bhagavān. Bhagavān es la Persona Suprema. Si tuviésemos aunque sólo fuera un poquito de sentido común, podríamos entender que toda organización precisa de un líder. Sin líder, no podemos organizar nada. Los filósofos necios dicen que el universo se formó espontáneamente. Dicen que al principio existía una masa de materia y que de ahí se generó la manifestación cósmica. Pero, ¿de dónde salió esa masa de materia? El hecho es que detrás de cualquier cosa organizada, tiene que haber un cerebro, un líder. Los *Vedas* nos dan información sobre ese líder: *nityo nityā- nām cetanaś cetanānām*. El Señor Supremo es eterno, y también nosotros somos eternos. Pero el Señor Supremo es uno, y nosotros, muchos. El Señor Supremo es muy grande, y nosotros, muy pequeños. Él es omnipresente e infinito, y nosotros, finitos e infinitesimales. Si analizamos la creación, podemos ver que no todo el mundo está en el mismo nivel. Una persona es más inteligente u opulenta que otra. Si seguimos analizando, llegaremos hasta los semidioses, y entre ellos descubriremos que el semidiós más importante es el Señor Brahmā. Él es el primer ser creado del universo, y a pesar de ello, no es el ser más inteligente. Se dice que, en el principio, Brahmā recibió conocimiento de la Suprema Personalidad de Dios.

Los periódicos dicen que la fe en un Dios personal está disminuyendo. Esto quiere decir que la gente es cada vez más necia. Es algo natural en la era de Kali, pues a medida que progresa la era de Kali, disminuyen la fuerza

corporal, la memoria y la misericordia. De hecho, podemos ver que la generación actual no es tan fuerte como la anterior. Además, la gente tiene poca memoria. Y hemos oído que a veces matan a alguien en presencia de otras personas, y nadie hace nada. Así que también disminuye la misericordia. Como todo está disminuyendo, la conciencia de Dios también disminuye; por lo tanto, es normal que digan que está disminuyendo la fe en un Dios personal. En la *Bhagavad-gītā* (7.15), a la persona que no acepta un Dios personal se la describe como *mūḍha*, necio:

*na mām duṣkṛtino mūḍhāḥ
prapadyante narādhamāḥ
māyayāpahṛta-jñānā
āsuram bhāvam āśritāḥ*

«Esos malvados que son sumamente necios, que son lo más bajo de la humanidad, a quienes la ilusión les ha robado el conocimiento, y que participan de la naturaleza atea de los demonios, no se entregan a Mí».

En realidad, hoy en día la gente no sabe ni qué significa Dios, qué decir de entregarse a Él. Por otro lado, están los que son eruditos y bien educados, pero *māyā*, la ilusión, les ha robado el conocimiento. Aunque a nivel superficial tengan muchos títulos académicos, no poseen verdadero conocimiento. Son también *asuras*, demonios que simplemente desafían a Dios diciendo: «Yo soy Dios, tú eres Dios, ¿por qué estás buscando a Dios? La calle está llena de Dioses. A ellos es a quien hay que atender». Por eso no nos sorprende que los periódicos den la noticia de que la fe en un Dios personal está decreciendo. Pero a pesar de ello, Dios es una persona. *Ya ādyo bhagavān*. También el Señor Brahmā adora a Kṛṣṇa, diciendo: *govindam ādi-puruṣam tam aham bhajāmi*. Dice: «Yo adoro a Govinda, la persona original». *Ādi-puruṣam*: nadie es anterior a Kṛṣṇa; por lo tanto, recibe el nombre de «original». Se dice que Kṛṣṇa es el hijo de Vasudeva, pero eso solamente quiere decir que Kṛṣṇa aceptó que Vasudeva fuese Su padre. Śrī Kṛṣṇa Se relaciona con Sus devotos en diferentes *rasas*: *śānta*, *dāsyā*, *sakhyā*, *vātsalyā* y *mādhuryā*.

Todos tenemos una relación con Kṛṣṇa, pero ahora está cubierta. Por lo tanto, tenemos que revivirla. El simple reconocimiento del Supremo se llama *śānta-rasa*. Cuando este sentimiento se desarrolla completamente, se desea ofrecer algún servicio; esto se llama *dāsyā*. Cuando hay una mayor intimidad, el devoto pasa a ser amigo de Kṛṣṇa, y eso se llama *sakhyā*. Al

avanzar más, se quiere ofrecer a Kṛṣṇa un servicio como padre o madre, y eso es *vātsalya*. Ser padre o madre quiere decir servir al hijo. El concepto cristiano de que Dios es el Padre Supremo no es del todo perfecto, pues si consideramos que Dios es nuestro padre, nos ponemos en una posición de recibir cosas de Él. Todo el mundo quiere recibir algo de su padre. Siempre se dice: «Padre, dame esto. Padre, dame aquello». Sin embargo, aceptar al Señor Supremo como hijo nuestro significa ofrecer servicio. Yaśodāmayī tuvo a Kṛṣṇa como hijo, y estaba siempre preocupada de que no corriese ningún peligro. De manera que siempre Le estaba protegiendo. En realidad, Kṛṣṇa protege el universo entero, pero Yaśodā protegía a Kṛṣṇa. Ésa es la filosofía *vaiṣṇava*. Yaśodā enloqueció al ver que el demonio Tṛṇāvarta se llevaba a Kṛṣṇa. Sin embargo, Kṛṣṇa se hizo tan pesado que el demonio no pudo volar por el cielo y cayó al suelo y murió. Yaśodā dijo inmediatamente: «¡Dios ha salvado a mi Kṛṣṇa!». Y comenzó a dar gracias a algún otro Dios, algún *devatā*. No sabía que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. Si hubiese pensado que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, la relación entre madre e hijo se hubiera acabado. Así pues, Kṛṣṇa jugaba como un niño corriente, y madre Yaśodā Le trataba como hijo suyo.

Los amigos de Kṛṣṇa, los pastorcillos de vacas, tampoco consideraban a Kṛṣṇa el Señor Supremo. Las *gopīs* incluso reñían a Kṛṣṇa a menudo. Si el devoto puede tener una relación así con Kṛṣṇa, ¿por qué va a querer ser uno con Dios? Es mejor ser el padre de Dios, el controlador de Dios. Ésto es *bhakti-mārga*, el sendero del servicio devocional. El devoto no quiere ser igual a Dios o ser uno con Dios. Sólo quiere ofrecer servicio.

A fin de entender la Verdad Absoluta, tenemos que entender lo que significa Bhagavān. Devahūti no era una mujer corriente. Era la esposa de Kardama Muni, un gran *yogī*. Obviamente, había aprendido algo de su esposo, pues, de no haber sido muy elevada, ¿cómo iba Bhagavān Kapiladeva a nacer como hijo suyo? Todo el mundo debe saber qué es Bhagavān y recibir enseñanzas de Bhagavān. El Señor Kapila es Bhagavān, y Él enseñó personalmente la filosofía *sāṅkhya* a Su madre. Con este conocimiento podemos desarrollar o despertar nuestro latente amor por Dios. Entonces, cuando nuestros ojos estén ungidos con amor por Dios, podremos verle. Así es; podremos ver a Dios en todas partes y en todo instante. Veremos a Dios, y no veremos nada aparte de Dios. No solamente veremos a Dios en nuestros corazones. Cuando vayamos al mar, veremos a

Dios. Siendo un poquito reflexivo, se puede ver que el gran mar permanece en su sitio. El mar ha recibido órdenes de no pasar de determinados límites. Cualquier hombre inteligente puede ver a Dios mientras pasea por la playa. Pero hay que tener un poquito de inteligencia. Los que son como asnos, los *mūḍhas*, los *duṣkṛtīs*, no pueden ver a Dios, pero los que son inteligentes pueden ver a Dios en todas partes, porque Dios es omnipresente. Está dentro del universo y dentro del corazón, e incluso dentro del átomo. ¿Por qué decimos que no podemos verle? Dios dice: «Trata de verme de esta manera; pero si eres demasiado torpe, trata de verme de otra manera».

¿Cuál es el camino fácil? Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā*: «Yo soy el sabor del agua». ¿Hay alguien que no haya probado el agua? Dice también: «Yo soy la luz del Sol». ¿Hay alguien que no haya visto la luz del Sol? Entonces, ¿por qué dice la gente: «Yo no he visto a Dios»? Ante todo, tenemos que *tratar* de ver a Dios. Es tan fácil como el abecedario. Cuando veamos a Dios en todas partes, veremos al Dios personal. Entonces entenderemos.

Bhagavān puṁsām īśvaraḥ. Bhagavān es *īśvara*, el controlador. No somos independientes. Nadie puede decir realmente: «Yo soy independiente». Las modalidades de la naturaleza material nos tienen estrechamente encadenados y, a pesar de ello, creemos que somos independientes. Eso es pura estupidez. Por eso se dice que en el mundo material todos están ciegos debido a la oscuridad de la ignorancia. Cuando la gente está ciega, por ignorancia dice: «Dios no existe. Yo no puedo ver a Dios». Entonces viene Dios como Kṛṣṇa o Kapiladeva y dice: «Aquí estoy. Mira Mis rasgos. Soy una persona. Toco la flauta y disfruto en Vṛndāvana. ¿Por qué no Me puedes ver?». De esta manera, Dios viene, explica cómo es Él, y nos deja Sus enseñanzas, la *Bhagavad-gītā*. Aun así, la gente es tan necia que dicen que no entienden a Dios. Si tratamos de ver a Dios a través de las enseñanzas que el Señor Kapila dio a Devahūti, nuestras vidas alcanzarán el éxito.

VERSO 10

*atha me deva sammhoam
apākraṣṭuṁ tvam arhasi
yo 'vagraho 'haṁ mametīty
etasmin yojitas tvayā*

TRADUCCIÓN

Mi Señor, ten ahora la bondad de disipar mi gran ilusión. A causa de mi sentimiento de ego falso, Tu māyā me ha ocupado en su servicio y me he identificado con el cuerpo y con las consiguientes relaciones corporales.

SIGNIFICADO

Māyā es el ego falso de identificar el cuerpo con el ser, y pretender que se poseen las cosas relacionadas con el cuerpo. En el Capítulo Décimoquinto de la *Bhagavad-gītā*, el Señor dice: «Yo estoy situado en el corazón de todos, y de Mí vienen el recuerdo y el olvido». Devahūti ha afirmado que el apego a las posesiones corporales y la identificación falsa del cuerpo con el ser también están bajo la dirección del Señor. ¿Quiere eso decir que el Señor hace diferencias, ocupando a una persona en Su servicio devocional y a otra en la complacencia de los sentidos? Si eso fuese cierto, sería una incongruencia por parte del Señor Supremo, pero en realidad no es así. La entidad viviente, tan pronto como olvida su verdadera naturaleza original de sirviente eterno del Señor y prefiere disfrutar de la complacencia de los sentidos, cae víctima de *māyā*. Eso hace que se identifique falsamente con el cuerpo y se apegue a las posesiones del cuerpo. Así es como actúa *māyā*, y como *māyā* es también un agente del Señor, se trata indirectamente de una acción del Señor. El Señor es misericordioso; si alguien quiere olvidarle y disfrutar de este mundo material, Él le da todas las facilidades, no directamente, sino por medio de Su potencia material. Por lo tanto, como la potencia material es una energía del Señor, la facultad de olvidar proviene indirectamente de Él. Por eso Devahūti dice: «El hecho de que me dedicara a la complacencia de los sentidos, se debía también a Ti. Ahora ten la bondad de liberarme de este enredo».

Por la gracia del Señor se puede disfrutar de este mundo material, pero cuando estamos hastiados del disfrute material y nos frustramos, y por ello, nos entregamos sinceramente a los pies de loto del Señor, el Señor es tan bondadoso que nos libera del enredo. Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā*: «Primero entrégate, y entonces Yo me ocuparé de ti y te liberaré de las reacciones de todas las actividades pecaminosas». Las actividades pecaminosas son aquellas que se ejecutan sin tener en cuenta nuestra

relación con el Señor. En el mundo material, las actividades supuestamente piadosas que buscan el disfrute material son también pecaminosas. Por ejemplo, a veces se da dinero como caridad a una persona necesitada con la idea de que vuelva multiplicado por cuatro. Dar con el propósito de ganar es caridad en la modalidad de la pasión. Todo lo que aquí se hace cae bajo la influencia de las modalidades de la naturaleza material y, por lo tanto, todas las actividades, a excepción del servicio al Señor, son pecaminosas. Debido a las actividades pecaminosas, nos sentimos atraídos por la ilusión del apego material, y pensamos: «Yo soy este cuerpo». Pienso que yo soy el cuerpo, y que las posesiones del cuerpo son «mías». Devahūti rogó al Señor Kapila que la liberase de este enredo de la identificación falsa y la posesión falsa.

Al hacer esta pregunta, Devahūti está aceptando como *guru* a su hijo, Kapila. Él, en consecuencia, le explica cómo solucionar los problemas materiales. La vida material no es más que atracción sexual. *Puṁsaḥ striyā mithunī-bhāvam etam (Bhāg. 5.5.8)*. Vida material significa que los hombres van en busca de mujeres y las mujeres en busca de hombres. Esto no lo encontramos solamente en la sociedad humana, sino también entre las aves, los perros, los gatos y los semidioses. Tan pronto como un hombre y una mujer se unen para satisfacer su deseo sexual, la atracción se hace cada vez más intensa. Necesitan un apartamento para tener intimidad, y tienen que ganarse el sustento y conseguir algo de tierra. Si no hay niños, la vida matrimonial es una frustración, y por supuesto, cuando los hay necesitan educación. Y de esta manera, al crearse todas esas situaciones, aumenta el enredo en la vida material. Pero a la hora de la muerte, Kṛṣṇa viene y Se lo lleva todo: la casa, la tierra, la esposa, los hijos, la reputación y todo lo demás. Y luego tenemos que empezar otra vida. No es que morimos y todo se termina; vivimos eternamente. El cuerpo se termina, pero tenemos que aceptar otro cuerpo, uno de entre las 8.400.000 formas que hay. Y así nuestra vida está pasando, pero nosotros pensamos en relación a esposa, hijos, etc. Todo eso es ilusión.

En cualquier caso, no se nos permitirá quedarnos aquí, y aunque estemos apegados a todo esto, la muerte nos lo quitará. Sea cual sea la posición que estemos ocupando —ya sea de presidente o de Señor Brahmā—, lo hacemos de manera temporal. Quizás estemos aquí cinco años, o quizás diez, cien, o quizás cinco millones. Sea como sea, nuestra posición es limitada. Nuestra posición en el mundo material no es eterna, pero *nosotros* sí somos eternos.

¿Por qué, entonces, nos confunde lo que no es eterno? Por naturaleza, somos partes integrales de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa es *sac-cid-ānanda-vigraha*. A fin de trascender la oscuridad de la vida material e ir al mundo de la luz, necesitamos acudir a un *guru*. Ésa es la razón por la que Devahūti acude al Señor Kapiladeva.

Por la mañana, cuando sale el Sol, desaparece inmediatamente la oscuridad de la noche. Del mismo modo, cuando viene Dios o Su encarnación, se disipa la oscuridad de la vida material. Cuando vino Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, Arjuna vio despejada su ilusión. Antes estaba pensando: «¿Por qué tengo que luchar con mis parientes?». La realidad es que el mundo entero gira bajo este concepto de «yo» y «mío». Hay conflictos entre naciones, sociedades, comunidades y familias. La gente piensa: «¿Por qué te metes en mis asuntos?», y entonces surge el conflicto. La ilusión hace que no consideremos temporales esas situaciones. En el tren a veces hay gente que discute y se pelea por un asiento, pero aquel que sabe que sólo va a estar en el tren durante dos o tres horas, piensa: «¿Para qué pelear? Sólo voy a estar aquí un rato». Uno piensa así, y el otro está dispuesto a pelear, pensando que su asiento es permanente. A nadie se le va a permitir quedarse en este mundo material; todos tendremos que cambiar de cuerpo y de situación, y mientras estemos aquí, tendremos que pelear y luchar por la existencia. Así es la vida material. Tal vez temporalmente consigamos solucionar algo, pero finalmente, el mundo material está lleno de miserias.

Estamos muy apegados al mundo material, pero según el sistema védico, la renuncia es obligatoria: cuando se llega a los cincuenta años, se renuncia a la vida familiar. La naturaleza nos previene: «Ya has pasado los cincuenta. Ya está bien. Has luchado en este mundo material. Ahora, deja esos asuntos». Los niños juegan en la playa haciendo castillos de arena, pero al rato llega el padre y dice: «Bueno, niños, ha llegado la hora. Dejad eso y vámonos a casa». Ésa es la labor del *guru*: enseñar a sus discípulos desapego. El mundo no es nuestro hogar; nuestro hogar es Vaikuṅṭhaloka. Kṛṣṇa viene a recordarnos esto. El *dharma*, la orden de la Persona Suprema, es que nos volvamos devotos Suyos y pensemos siempre en Él. Kṛṣṇa dice:

*man-manā bhava mad-bhakto
mad-yājī mām namaskuru*

«Ocupa siempre tu mente en pensar en Mí, sé Mi devoto, ofréceme

reverencias y adórame» (*Bg.* 9.34).

De modo que Kṛṣṇa abre la puerta; pero desafortunadamente, nosotros no Le aceptamos. Kṛṣṇa dice a Arjuna: «Como tú eres Mi amigo, te estoy revelando el *dharmā* más confidencial». ¿En qué consiste?: «Simplemente entrégate a Mí». Ése es el *dharmā* que enseñó la Suprema Personalidad de Dios, y las encarnaciones de Kṛṣṇa y Sus devotos enseñarán el mismo *dharmā*.

Todos buscamos la felicidad, pero no sabemos cómo disfrutar. Queremos disfrutar de nuestros sentidos, pero eso no es posible con estos falsos sentidos cubiertos. Hay que eliminar la cobertura de los sentidos, y en eso consiste el proceso de purificación. El concepto que tenemos de nosotros mismos está condicionado por una serie de identificaciones materiales falsas, pero debemos seguir el consejo de Śrī Caitanya Mahāprabhu: *jīvera 'svarūpa' haya —kṛṣṇera 'nitya-dāsa*. Tenemos que llegar a entender: «Soy el sirviente eterno de Kṛṣṇa». Al fin y al cabo, empleamos nuestros sentidos para satisfacer a alguien, ya sea a nosotros mismos o a otra persona. Esto es *kāma*, *krodha*, *lobha* y *matsara*: ilusión. Cuando no estamos sirviendo a nuestros propios deseos de disfrute (*kāma*), servimos a la ira (*krodha*). Si yo fuera el dueño de mi ira, podría dominarla; y si fuera el dueño de mis deseos, podría dominarlos. En cualquier caso, soy un sirviente, y debo transferir mi servicio a Kṛṣṇa. Ésa es la perfección de la vida.

Si estamos situados en la posición trascendental (*bhakti*), podemos entender a Kṛṣṇa. No podemos entender a Kṛṣṇa mediante la especulación mental; si así fuera, Él habría dicho que se Le podía entender por medio de *jñāna*, *karma* o *yoga*. Sin embargo, dice claramente: *bhaktyā mām abhijānāti*: «Sólo se Me puede entender mediante el servicio devocional». Si queremos conocer a Kṛṣṇa tal como es, tenemos que aceptar el proceso de *bhakti*. Ese proceso de *bhakti* es lo que Kapila va a revelar a Devahūti.

VERSO 11

*taṁ tvā gatāhaṁ śaraṇaṁ śaraṇyaṁ
sva-bhṛtya-saṁsāra-taroḥ kuṭhāram
jijñāsayāhaṁ prakṛteḥ pūruṣasya
namāmi sad-dharma-vidāṁ variṣṭham*

TRADUCCIÓN

Devahūti continuó: Yo me he refugiado en Tus pies de loto porque Tú eres la única persona en quien refugiarse. Tú eres el hacha que puede cortar el árbol de la existencia material. Por lo tanto, ofrezco mis reverencias ante Ti, el más grande de los trascendentalistas, y Te pido que me expliques la relación entre hombre y mujer y entre espíritu y materia.

SIGNIFICADO

La filosofía *sāṅkhya*, como se sabe, trata de *prakṛti* y *puruṣa*. *Puruṣa* es la Suprema Personalidad de Dios o cualquiera que imita a la Suprema Personalidad de Dios como disfrutador, y *prakṛti* es la naturaleza. En el mundo material, los *puruṣas*, las entidades vivientes, explotan la naturaleza material. En el mundo material, las complejidades de la relación entre *prakṛti* y *puruṣa*, lo disfrutado y el disfrutador, dan origen al *saṁsāra*, el enredo material. Devahūti quería cortar el árbol del enredo material, y encontró en Kapila Muni el arma apropiada. En el Capítulo Decimoquinto de la *Bhagavad-gītā* se explica que el árbol de la existencia material es un árbol *aśvattha* con la raíz hacia arriba y las ramas hacia abajo. Allí se recomienda cortar la raíz de ese árbol de la existencia material con el hacha del desapego. ¿En qué consiste el apego? El apego aparece de la relación entre *prakṛti* y *puruṣa*. Las entidades vivientes tratan de dominar la naturaleza material. Como el alma condicionada cree que la naturaleza material es el objeto de su disfrute y adopta la posición de disfrutador, recibe el nombre de *puruṣa*.

Devahūti hizo preguntas a Kapila Muni, pues sabía que sólo Él podía cortar su apego al mundo material. Las entidades vivientes, bajo la apariencia de hombres o mujeres, tratan de disfrutar de la energía material; de modo que en un sentido todos son *puruṣas*, pues *puruṣa* quiere decir «disfrutador», y *prakṛti* quiere decir «disfrutado». En el mundo material, los supuestos hombres y mujeres están imitando al verdadero *puruṣa*; en sentido trascendental, la Suprema Personalidad de Dios es en realidad el disfrutador, mientras que todos los demás somos *prakṛti*.

Según el análisis de la *Bhagavad-gītā*, la materia es *aparā*, naturaleza inferior; pero más allá de esa naturaleza inferior hay otra naturaleza

superior: las entidades vivientes. Las entidades vivientes también son *prakṛti*, objetos de disfrute, pero bajo el hechizo de *māyā*, tratan de ponerse en una falsa posición de disfrutadores. Ésa es la causa de *saṁsāra-bandha*, la vida condicionada. Devahūti quería liberarse de la vida condicionada y llegar a un estado de entrega total. El Señor es *śaraṇya*, que quiere decir «la única persona a quien vale la pena entregarse completamente», porque posee en plenitud todas las opulencias. Para todo aquel que de verdad quiera liberarse, lo mejor es entregarse a la Suprema Personalidad de Dios. Aquí se describe también que el Señor es *sad-dharma-vidāṁ variṣṭham*. Esto indica que la mejor de todas las ocupaciones trascendentales es el servicio amoroso eterno a la Suprema Personalidad de Dios. A veces se traduce *dharma* como «religión», pero ése no es el significado exacto. En realidad *dharma* significa «aquello que no se puede abandonar», «lo que no se puede separar de uno». El calor del fuego no se puede separar del fuego; por lo tanto, se dice que el calor es el *dharma*, la naturaleza, del fuego. Del mismo modo, *sad-dharma* significa «ocupación eterna». Esa ocupación eterna es el servicio amoroso trascendental del Señor. La finalidad de la filosofía *sāṅkhya* de Kapiladeva es difundir el servicio devocional puro, libre de contaminación, y por eso aquí se dice que Él es la persona más importante entre los que conocen la ocupación trascendental de la entidad viviente.

Como antes señalamos, Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, es el verdadero refugio de todos (*śaraṇaṁ śaraṇyam*). Todos estamos buscando un refugio, porque, por constitución, todos somos sirvientes. Originalmente, somos sirvientes de Dios; por lo tanto, nuestra naturaleza es refugiarnos en Él. Unos buscan servir a un hombre eminente; otros buscan servir al gobierno, o cualquier otra cosa. Pero el refugio supremo es Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Kapiladeva, siendo una encarnación de Kṛṣṇa, también es un refugio. Kṛṣṇa tiene formas y encarnaciones ilimitadas. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se dice que continuamente aparecen nuevas encarnaciones de Kṛṣṇa, como olas en el océano. Ni siquiera se pueden contar. En la *Brahma-saṁhitā* se dice: *Advaitam acyutam anādim ananta-rūpam*. En la India hay muchos miles de templos, y en su interior hay *arcā-vigrahas*, Deidades. No hay diferencia entre todos esos Kṛṣṇas; son uno. Kṛṣṇa reside en Vaikuṅṭha, y también en el templo. Los Kṛṣṇas no son diferentes, aun- que son *ananta*, ilimitados. Kṛṣṇa es también el testigo que está en el corazón de todos, y está viendo todas nuestras actividades.

No podemos ocultarle nada, y recibimos los resultados de nuestro *karma* porque el propio Kṛṣṇa, que está en el corazón, es el testigo. ¿Cómo podemos, entonces, eludirle? Sin el permiso de Kṛṣṇa, no podemos hacer nada. ¿Por qué Kṛṣṇa nos da permiso para hacer cosas incorrectas? Lo hace porque insistimos. En realidad, lo único que Él nos dice que hagamos es entregarnos a Él. Nosotros queremos hacer determinada cosa, y tal vez Kṛṣṇa lo apruebe, pero seguimos adelante y lo hacemos por nuestra propia cuenta. Kṛṣṇa no es el responsable. Sin embargo, debemos saber que sin la aprobación de Kṛṣṇa no podemos hacer nada. Es un hecho. La verdad es que, por constitución, somos sirvientes de Kṛṣṇa. Aunque tal vez proclamemos ser independientes, no lo somos. Por el contrario, somos sirvientes que proclaman falsamente ser independientes. La autorrealización consiste en entender que dependemos de la Suprema Personalidad de Dios. En palabras de Caitanya Mahāprabhu:

*ayi nanda-tanuja kiṅkaraṁ
patitaṁ mām viṣame bhavāmbudhau
kṛpayā tava pāda-paṅkaja-
sthita-dhūlī-sadrśaṁ vicintaya*

«Mi querido Señor Kṛṣṇa, hijo de Mahārāja Nanda, Yo soy Tu sirviente eterno, pero de un modo u otro he caído a este océano de nesciencia. Por favor, sácame de este océano de muerte, y colócame como uno de los átomos a Tus pies de loto» (*Śikṣāṣṭaka* 5). Como la ilusión nos está cubriendo, Devahūti dice: *sva-bhṛtya-saṁsāra-taroḥ kuṭhāram*. En la *Bhagavad-gītā* (15.1-4) se compara la existencia material con un árbol de los banianos con las raíces hacia arriba y las ramas hacia abajo. Las raíces de ese árbol son muy fuertes, pero se pueden cortar con un hacha (*kuṭhāram*). Por el hecho de refugiarnos a los pies de loto de Kṛṣṇa, podemos cortar la poderosa raíz de la existencia material. Como hemos abandonado el servicio a Kṛṣṇa, nos hemos convertido en sirvientes de muchas otras cosas. Estamos obligados a servir a nuestros padres, esposa, hijos, país, etc. Estamos en deuda con mucha gente y con los semidioses que proporcionan luz y calor. Aunque no pagamos la factura, nos beneficiamos de la luz y el calor del Sol. Si utilizamos la electricidad, tenemos que pagar la factura; pero no pagamos la factura del Sol. Esto quiere decir que tenemos una verdadera deuda con el dios del Sol, Vivasvān. Del mismo modo, el rey del cielo, Indra, nos abastece de agua en forma de lluvia. Los sinvergüenzas

dicen que todo eso es producto de la naturaleza, pero no saben que alguien está controlando la naturaleza. Si no pagamos nuestras deudas ejecutando sacrificios, podemos estar seguros de que habrá escasez. Todas esas cosas vienen del Padre Supremo, la Suprema Personalidad de Dios, pero nosotros pensamos que vienen de la naturaleza, y las utilizamos sin que nos preocupe si la factura está pagada o no. Es correcto utilizar la propiedad de nuestro Padre, pero en el momento presente no estamos actuando como hijos de nuestro Padre; somos hijos de *māyā*. No mostramos interés por nuestro Padre; no obstante, la naturaleza actúa bajo Su dirección. Si no mostramos interés por Él, la naturaleza reducirá sus dones, pues la naturaleza no permite que los demonios prosperen. Como se dice en la *Bhagavad-gītā* (16.19):

*tān ahaṁ dviṣataḥ krūrān
saṁsāreṣu narādhamān kṣipāmy
ajasram aśubhān
āsurīṣv eva yoniṣu*

«A aquellos que son envidiosos y malvados, que son lo más bajo entre los hombres, Yo los arrojo perpetuamente al océano de la existencia material, en diversas especies de vida demoníaca».

Los demonios están siempre sujetos a recibir un castigo, y el Señor castiga personalmente a los grandes demonios como Rāvaṇa e Hiraṇyakaśipu. Pero a los demonios corrientes les castigan las leyes de la naturaleza material. Kṛṣṇa no necesita venir para castigar a demonios insignificantes, pero cuando hay grandes demonios, como Rāvaṇa, Hiraṇyakaśipu y Kaṁsa, el Señor viene como Rāma- candra, Nṛsiṁhadeva o Kṛṣṇa para castigarlos. Si no queremos ser castigados, tenemos que seguir las reglas y regulaciones (*sad- dharma*). *Dharma* quiere decir «las leyes de Dios». *Dharmaṁ tu sākṣād bhagavat-praṇītam*. Las leyes las da Bhagavān, y están escritas en libros como la *Manu-saṁhitā* y otras Escrituras védicas. Según la ley, tenemos que obedecer al gobierno, y según el *dharma*, tenemos que obedecer a Kṛṣṇa, Dios. No podemos inventarnos en casa nuestras leyes, ni podemos inventarnos el *dharma*. El que lo haga, está engañando al público. El *Śrīmad-Bhāgavatam* no da cabida a esos *dharmas* falsos: *dharmaḥ projjhita*. El verdadero *dharma* lo establece Śrī Kṛṣṇa cuando dice: *sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja* (*Bg.* 18.66). Todos los demás *dharmas* no son más que formas de engañar. Debemos aceptar los

principios de la *Bhagavad-gītā*, que constituyen el abecé del *dharma*. En realidad, simplemente tenemos que aceptar el principio de la entrega a Kṛṣṇa; pero esa aceptación viene después de muchísimos nacimientos. No es algo fácil, pues solamente después de esforzarse durante muchos nacimientos llega uno a la verdadera perfección y se entrega a Kṛṣṇa. En ese momento, entiende perfectamente que Vāsudeva, Kṛṣṇa, lo es todo. Ésa es la lección más importante de la *Bhagavad-gītā*. Todo es energía de Kṛṣṇa, y todo lo que vemos no es más que una exhibición de dos tipos de energía. Todo el mundo sabe que el Sol tiene dos tipos de energía: calor y luz. Del mismo modo, Kṛṣṇa tiene una energía externa y una energía interna, y tiene también una energía marginal, que es una mezcla de las otras dos. La energía externa es este mundo material, la energía interna es el mundo espiritual, y la energía marginal es la entidad viviente. La entidad viviente es marginal porque puede quedarse tanto en el mundo material como en el mundo espiritual. La *Bhagavad-gītā* describe dos clases de entidades vivientes: *kṣara* y *akṣara*: las que viven en el mundo material y las del mundo espiritual. Las que han caído al mundo material se ven atraídas por el árbol del *saṁsāra*, el árbol de los banianos de la existencia material que se describe en la *Bhagavad-gītā* (Capítulo Decimoquinto).

Es esencial que nos separemos de ese árbol mediante el desapego. Cortar ese árbol es muy difícil, pero se puede conseguir con el arma del desapego. Hay un proverbio bengalí que dice: «Pescar el pez sin tocar el agua». Ése es el tipo de inteligencia que se necesita. En los Estados Unidos se ven muchos hombres mayores ya retirados de sus negocios perdiendo el tiempo en la playa, tratando de pescar. No son muy prudentes y se mojan. Tenemos que vivir en el mundo material de tal manera que lo hagamos todo para Kṛṣṇa, pero sin tocar el agua del mundo material. De esta manera, no estaremos apegados a las cosas del mundo material. Podemos tener muchos grandes templos, pero no debemos apegarnos a ellos. Construimos templos para Kṛṣṇa, pero tenemos que entender que los templos son propiedad de Kṛṣṇa. Nuestra misión es enseñar a la gente que todo pertenece a Kṛṣṇa. Sólo un ladrón tomaría algo de otra persona diciendo que es suyo.

El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa predica que todo pertenece a Kṛṣṇa, y que todo se debe utilizar para beneficio de Kṛṣṇa. Él es el beneficiario de todo, y nuestro beneficio proviene de ese conocimiento. *Īśāvāsyam idaṁ sarvaṁ*. Aquel que entiende que todo pertenece a Kṛṣṇa, se convierte en el *mahātmā* más grande. Ser un *mahātmā* no significa llevar

una gran barba y un tipo de ropa especial. No. Debemos estar conscientes de esto. Tenemos que ofrecer a Kṛṣṇa todo lo que tengamos. Si tenemos alimentos de la mejor calidad, debemos ofrecérselos. Si no tenemos nada, podemos ofrecerle una hoja, una flor, un poco de agua o fruta. Esto es algo que cualquiera puede conseguir en cualquier lugar sin tener que pagar nada. Tal como Śrī Kṛṣṇa afirma en la *Bhagavad-gītā* (9.26):

*patraṁ puṣpaṁ phalaṁ toyam
yo me bhaktyā prayacchati
tad ahaṁ bhakty-upahṛtam
aśnāmi prayatātmanaḥ*

«Si alguien Me ofrece con amor y devoción una hoja, una flor, fruta o agua, Yo lo aceptaré».

Lo importante es que debemos ofrecer algo a Kṛṣṇa con devoción. No es que Kṛṣṇa tenga hambre y esté pidiendo comida. No. Él está alimentando a todos, abasteciendo a todos con todo lo que necesitan: *eko bahūnām yo vidadhāti kāmān* (*Kaṭha Upaniṣad* 2.2.13). ¿Qué es, entonces, lo que pide? Pide *bhakti*, devoción, porque quiere que Le amemos. Estamos sufriendo en el mundo material, enredados en el árbol de la existencia material, pasando de una rama a otra; ésa es la causa de nuestro sufrimiento. Kṛṣṇa no quiere que suframos saltando como monos de rama en rama. Debemos ir a Él y entregarnos a Él. Cuando entendemos esto, nuestro conocimiento es perfecto. Cuando nos refugiamos a los pies de loto de Kṛṣṇa, dejamos ya de tener deudas con nadie. *Na kiṅkaro nāyam ṛṇi* (*Bhāg.* 11.5.41). Kṛṣṇa nos asegura: *ahaṁ tvām sarva- pāpebhyo mokṣayiṣyāmi*: «Yo te liberaré por completo» (*Bg.* 18.66). Esto es lo que en realidad queremos. Por eso aquí Devahūti se refugia en Kapiladeva y Le dice: «Tú eres el hacha que puede hacer que yo me desapegue». Cuando se corta nuestro apego por el mundo material, nos liberamos. *Bhakti* es el método por el cual podemos desarrollar ese desapego. *Vairāgya-vidyā-nija-bhakti-yoga*. El *bhakti-yoga* es la ciencia del desapego. Este verso lo compuso Sārvabhauma Bhaṭṭācārya cuando entendió que Śrī Caitanya Mahāprabhu era la Suprema Personalidad de Dios. Sārvabhauma Bhaṭṭācārya era un gran lógico, y compuso cien versos a Caitanya Mahāprabhu, en uno de los cuales dice al Señor:

vairāgya-vidyā-nija-bhakti-yoga-

*śikṣārtham ekaḥ puruṣaḥ purāṇaḥ
śrī-kṛṣṇa-caitanya-śarīra-dhāri
kṛpāmbudhir yas tam ahaṁ prapadye*

«Yo me refugio en la Suprema Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, que ha descendido como Śrī Caitanya Mahāprabhu para enseñarnos el verdadero conocimiento, Su servicio devocional, y el desapego de todo lo que no nos ayude a ser conscientes de Kṛṣṇa. Él ha descendido porque es un océano de misericordia trascendental. Yo me entrego a Sus pies de loto» (Cc. *Madhya* 6.254).

Cuando una persona avanza en el *bhakti-yoga*, automáticamente se desapega de la atracción de la materia. En este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa hay muchos chicos y chicas americanos y europeos que han nacido en países donde pueden disfrutar de mucha abundancia material, pero consideran que esa felicidad y esa riqueza material son como la basura de la calle. Como son devotos de Vāsudeva, ya no siguen apegados a esas cosas materiales. Eso es el resultado del *bhakti-yoga*, que nos da la posibilidad de desapegarnos del disfrute material. Ese desapego es la señal de que se está avanzando en el *bhakti-yoga*. *Bhaktiḥ pareśānubhavo viraktir anyatra ca* (*Bhāg.* 11.2.42). Ésa es la prueba de que se avanza en el *bhakti-yoga*. Si somos avanzados, el disfrute material deja de atraernos. No se trata de creerse un gran devoto y seguir disfrutando de las cosas materiales. Como se afirma en la *Bhagavad-gītā* (5.22):

*ye hi saṁsparśajā bhogā
duḥkha-yonaya eva te
ādy-antavantaḥ kaunteya
na teṣu ramate budhaḥ*

«Una persona inteligente no participa de cosas que son fuente de desdicha, que se deben al contacto con los sentidos materiales. ¡Oh, hijo de Kuntī!, esos placeres tienen un comienzo y un final, y por eso el hombre sabio no se deleita en ellos». Cuando una persona ve algo superior, rechaza inmediatamente lo que es inferior. En realidad no podemos provocar esto con nuestro propio esfuerzo; por lo tanto, tenemos que refugiarnos en Kṛṣṇa, y Él ayudará. Puesto que nuestro único deber es refugiarnos en Kṛṣṇa, Devahūti dice: «Yo me refugio en Ti, para que puedas cortar mi apego a la vida material. ¿Por qué debes hacer esto? Porque soy Tu

sirvienta eterna».

Bhaktivinoda Ṭhākura dice: *anādi karama-phale, paḍi' bhavār-ṇava-jale, taribāre nā dekhi upāya*. Si nos arrojan al océano, tendremos que luchar mucho, incluso si somos grandes nadadores. En este mundo material no existe la paz, por muy bien que nos desenvolvamos en él. Lo único que hay es lucha. Aquí no podemos vivir en paz. No se puede. Incluso si practicamos la no violencia y no hacemos mal a nadie, tendremos problemas. Sin embargo, si de alguna manera nos las arreglamos para alcanzar la orilla, encontraremos la paz. Aunque sólo estemos a un centímetro del agua, estaremos en paz. *Tava pāda-paṅkaja-sthita-dhūli-saḍṛśaṁ vicintaya (Śikṣāṣṭaka 5)*. Si de alguna manera llegamos a ser una de las partículas de polvo en los pies de loto de Kṛṣṇa, nos liberaremos.

Quizá seamos hindúes, musulmanes o cristianos durante cincuenta o sesenta años, o cien como mucho, pero de nuevo tendremos que nacer y ser otra cosa. Pensamos en relación a esas designaciones religiosas, que reciben el nombre de *asad-dharma*, que significa que en cualquier momento pueden cambiar. Pero, ¿cuál es nuestro verdadero *dharma*? El verdadero *dharma* es *sad-dharma*, aquello que no va a cambiar, y en el *sad-dharma* es indispensable entregarse a Kṛṣṇa. Este *dharma* continuará eternamente. Hay muchos que exponen el *sad-dharma*, pero de hecho la Suprema Personalidad de Dios es quien mejor lo expone, pues Él conoce la realidad. Por eso se dice de los Gosvāmīs: *nānā-śāstra-vicāraṇaika-nipuṇau sad-dharma-saṁsthāpakau*. Los discípulos directos de Śrī Caitanya Mahāprabhu, los Gosvāmīs, trataron de establecer el *sad-dharma*, y nosotros estamos intentando seguir sus huellas estableciendo por todo el mundo el verdadero *dharma* mediante este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa.

Capítulo 7

El Señor Kapila comienza a explicar el proceso de autorrealización

VERSO 12

*maitreya uvāca
iti sva-mātur niravadyam īpsitaṁ
niśamya puṁsām apavarga-varadhanam
dhiyābhinandyātmavatām satām gatir
babhāṣa īṣat-smita-śobhitānanaḥ*

TRADUCCIÓN

Después de que Su madre Le expresase su inmaculado deseo de iluminación trascendental, el Señor le agradeció internamente sus preguntas y, con el rostro sonriente, explicó el sendero de los trascendentalistas, que se interesan en la autorrealización.

SIGNIFICADO

Devahūti ha confesado su enredo material y su deseo de liberarse. Las preguntas que ha hecho al Señor Kapila son de gran interés para quienes tratan sinceramente de liberarse del enredo material y alcanzar la perfección. Aquel que no se interesa en comprender su vida espiritual, su posición constitucional, y que tampoco se siente incómodo en la existencia material, está desperdiciando su forma humana de vida. Sólo un necio se despreocupa de las necesidades trascendentales de la vida y se dedica simplemente a comer, dormir, defenderse y aparearse, como un animal.

El Señor Kapila estaba muy satisfecho con las preguntas de Su madre, pues las respuestas estimularían los deseos de liberarse de la vida condicionada de la existencia material. Esas preguntas son *apavarga-vardhanam*. A aquellos que tienen un interés sincero por lo espiritual se les llama *sat*, devotos. *Satām prasāṅgāt*. *Sat* significa «lo que existe eternamente», y *asat*, «lo que no es eterno». Quien no esté en el plano espiritual no es *sat*; es *asat*. El *asat* se establece en un plano que dejará de existir, pero todo aquel que se establezca en el plano espiritual existirá eternamente. Como almas espirituales, todos existimos eternamente, pero el *asat* ha aceptado como refugio el mundo material, y por lo tanto está lleno de ansiedades. *Asad-grāhān*, el deseo de disfrutar de la materia, es la causa de que el alma sea *asat*. En realidad, el alma espiritual no es *asat*. En cuanto es consciente de este hecho y adopta el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, pasa a ser *sat*. *Satām gatiḥ*, el sendero de lo eterno, es muy interesante para las personas que buscan la liberación, y Su Señoría Kapila comenzó a explicar ese sendero.

De modo que las personas *sat* son trascendentalistas avanzados en la vida espiritual, y se sienten muy felices cuando escuchan las preguntas de aquellos que desean entender la vida espiritual. A los trascendentalistas no les interesan las conversaciones mundanas. Por el contrario, las aborrecen, y evitan la compañía de aquellos que hablan sobre absurdos asuntos mundanos. Śrī Caitanya Mahāprabhu aconsejó a Sus discípulos: *grāmya-kathā nā śunibe*. La palabra *grāmya* se refiere a aquello que forma parte de nuestro pueblo, sociedad o vecindario. A la gente le interesa hablar acerca de *grāmya-kathā*. Los periódicos, por ejemplo, están repletos de *grāmya-kathā*. En ellos no hay entendimiento espiritual. En los Estados Unidos hay muchos periódicos, y solamente para publicar el *New York Times* tienen que matar muchos árboles. Ahora escasea el papel. ¿Por qué matan árboles inútilmente, sólo para *grāmya-kathā*? Sólo les interesa ganar dinero.

Existe, no obstante, otra clase de *kathā*: *kṛṣṇa-kathā*. Hay obras que tal vez desde el punto de vista literario sean muy buenas, pero si no glorifican al Señor Supremo, son inútiles.

*na yad vacaś citra-padaṁ harer yaśo
jagat-pavitraṁ pragṛṇīta karhicit
tad vāyasam tīrtham uśanti mānasā*

na yatra haṁsā niramanty usīkṣayāḥ

«Las personas santas consideran que aquellas palabras que no describen las glorias del Señor, que es el único que puede santificar la atmósfera del universo entero, son como lugares de peregrinaje para cuervos. Puesto que las personas completamente perfectas son habitantes de la morada trascendental, no encuentran allí ningún placer» (*Bhāg.* 1.5.10).

La literatura mundana es como los lugares donde disfrutaban los cuervos. Entre las aves encontramos cuervos y cisnes. A los cuervos les interesan los lugares donde se tira la basura. Pero los cisnes prefieren disfrutar en aguas claras y limpias, con flores de loto. Análogamente, hay hombres que son como los cuervos, y hombres que son como los cisnes. Se trata de una división natural. Según un antiguo proverbio inglés, los pájaros del mismo plumaje vuelan juntos. Los cuervos, con los cuervos, y los cisnes, con los cisnes. Puesto que los devotos son como cisnes (*haṁsas*), al devoto muy avanzado se le llama *paramahaṁsa*. A los *paramahaṁsas* no les interesan los temas de los cuervos. Los *paramahaṁsas* se alegran cuando alguien pregunta sobre temas trascendentales, *kṛṣṇa-kathā*. Por esa razón, Kapiladeva estaba muy contento al escuchar que Su madre anhelaba saber cómo liberarse del cautiverio material:

*atha me deva sammoham
apākraṣṭuṁ tvam arhasi
yo 'vagraho 'haṁ mametīty
etasmin yojitas tvayā*

«Mi Señor, ten ahora la bondad de disipar mi gran ilusión. A causa de mi sentimiento de ego falso, Tu *māyā* me ha ocupado a su servicio y me he identificado con el cuerpo y con las consiguientes relaciones corporales» (*Bhāg.* 3.25.10).

Caitanya Mahāprabhu aconsejó a Sus discípulos que nunca comiesen alimentos sabrosos, que nunca conversaran sobre los asuntos mundanos de la aldea, y que nunca leyesen novelas, periódicos o poemas ordinarios. Podríamos preguntarnos: «¿Cómo es que en esta época moderna, a esos europeos y americanos del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa no les interesan los periódicos?». En Occidente los periódicos son muy populares. Cada día publican tres o cuatro ediciones, y se venden todas. Sin embargo, estos jóvenes americanos que se han unido al movimiento para la

conciencia de Kṛṣṇa han dejado de leer periódicos. No están al corriente de lo que va sucediendo en el mundo; y no importa: todo eso es una pérdida de tiempo. Es mejor que lean las Escrituras, como el *Śrīmad-Bhāgavatam* y la *Bhagavad-gītā*. ¿Por qué desperdiciar el valioso tiempo?

Kapiladeva estaba muy contento de que el único interés de Su madre fuese el avance espiritual. El mundo material recibe el nombre de *pavarga*, y contrarrestar sus efectos se llama *apavarga*. En el mundo material, la gente trabaja arduamente tan sólo para ganar un poco de dinero. Eso crea una situación infernal; así es la vida material. La gente se ha vuelto tan torpe que no entienden la importancia de la liberación. Se han vuelto exactamente como los animales. Informemos a un animal de la existencia de algo como la liberación..., ¿cómo lo va a entender?: no es posible. De manera similar, hoy en día los seres humanos se han vuelto exactamente como animales. No conocen la importancia de *apavarga*, la liberación. Pero en el pasado la gente entendía que *apavarga* es el objetivo de la vida humana. Devahūti hace las preguntas, y Kapiladeva da las respuestas. Eso es *apavarga-varḍhanam*. En lo que respecta al sustento del cuerpo, los *śāstras* no le dan mucha importancia. Al contrario, dicen que es algo que llega automáticamente. Dios provee de alimento a toda clase de animales. ¿Por qué iba a negárselo a la persona interesada en *apavarga*? Desgraciadamente, la gente no tiene fe. Por ello necesitan relacionarse con personas que la tengan.

No se debe perder el tiempo relacionándose con cuervos; hay que relacionarse con cisnes. Tiremos basura, y los cuervos y los perros se acercarán a ver qué encuentran, pero el hombre sensato no se acercará. Aquellos que se interesan en extraer placer de este mundo material, en realidad, están masticando lo ya masticado. *Punaḥ punaś carvita-carvaṇānām* (*Bhāg.* 7.5.30). Sólo un tonto recogería un pedazo ya masticado de caña de azúcar. Tenemos que saber que esa caña ya no tiene jugo. ¿Qué vamos a ganar con masticarla? Sin embargo, hay animales que sólo se interesan en masticar lo masticado. La vida material es masticar lo masticado. El padre educa a su hijo para que se gane el sustento, se case y se establezca, pero sabe que con esas cosas él mismo no ha sido feliz. Entonces, ¿por qué le enseña a su hijo lo mismo? Un verdadero padre no permite que su hijo mastique lo masticado. *Pitā na sa syāj jananī na sā syāt...na mocayed yaḥ samupeta-mṛtyum*: Quien no esté capacitado para salvar a sus hijos de las inminentes garras de la muerte no debe ser padre

(*Bhāg.* 5.5.18). Ése es el deber de los padres. Y, ¿cómo lograrlo?: deben educar a su hijo en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Entonces puede salvarse. Deben educarle de tal manera que no haya *pavarga*. Si no avanzamos hacia la liberación, promovemos una civilización de perros y gatos. Comer, dormir, aparearse, defenderse, temer y morir son cosas por las que también pasan los perros y los gatos, pero la vida humana tiene otro objetivo. Por supuesto, tenemos que mantener el cuerpo; no vamos a descuidarlo. Pero no debemos ocuparnos innecesariamente en la manutención del cuerpo.

*yasyātma-buddhiḥ kuṇape tri-dhātuke
sva-dhīḥ kalatrādiṣu bhauma ijya-dhīḥ
yat tīrtha-buddhiḥ salile na karhiciḥ
janeṣv abhijñeṣu sa eva go-kharaḥ*

«Un ser humano que identifica el ser con este cuerpo hecho de tres elementos, que considera que los subproductos del cuerpo son sus familiares, que considera adorable la tierra en que ha nacido, y que va a los lugares de peregrinaje simplemente para bañarse, en vez de buscar a los hombres de conocimiento trascendental que allí se encuentran, debe ser considerado como una vaca o un asno» (*Bhāg.* 10.84.13).

De los *Vedas* podemos recibir toda clase de educación. En el árbol de mango hay mangos maduros y mangos verdes. El *Śrīmad-Bhāgavatam* es el mango maduro del árbol de deseos del conocimiento védico: *nigama-kalpa-taror galitaṁ phalaṁ*. Si un mango lo ha probado un loro, es doblemente sabroso. La palabra *śuka* significa loro, y Śukadeva Gosvāmī habló el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Provieniendo de sus labios es, por lo tanto, más sabroso.

*nigama-kalpa-taror galitaṁ phalaṁ
śuka-mukhād amṛta-drava-saṁyutam
pibata bhāgavataṁ rasam ālayaṁ
muhur aho rasikā bhuvi bhāvukāḥ*

«¡Oh, hombres pensadores y expertos!, saboread el *Śrīmad-Bhāgavatam*, el fruto maduro del árbol de deseos de las Escrituras védicas. Puesto que ha emanado de los labios de Śrī Śukadeva Gosvāmī, ese fruto se ha vuelto aún más sabroso, aunque su nectáreo jugo era ya muy agradable para todos, incluso para las almas liberadas» (*Bhāg.* 1.1.3). Es lamentable que la gente

de la India, que tiene estas Escrituras a su alcance, no tengan interés por ellas. Les interesa la literatura marxista, pero el *Śrīmad-Bhāgavatam*, no: ésa es la desgracia de la India.

Cuando un estudiante escucha atentamente los temas espirituales, el maestro espiritual se siente muy feliz. Kapiladeva estaba muy feliz de ver a Su madre deseosa de entender los temas espirituales. Por ello, le agradeció sus preguntas.

Por lo general, a la gente le interesan las cosas que dan un placer inmediato. Queremos saborear algo grato a la lengua, sin tener en cuenta si es comestible o no. Los cerdos comen excremento de muy buena gana, y lo hacen sin ninguna discriminación. De *tapasya*, penitencia, no tienen ni la idea. Cuando una persona se dedica a la comprensión espiritual, tiene que hacer *tapasya*. No obstante, Caitanya Mahāprabhu ha hecho que esto sea muy fácil: *ceto-darpaṇa-mārjanam bhava-mahā-dāvāgni-nīrvāpaṇam*. Todo lo que tenemos que hacer es invertir un poco de tiempo en cantar Hare Kṛṣṇa, pero no estamos dispuestos a hacer ni siquiera esa *tapasya*. Está más interesado Kṛṣṇa en llevarnos por la senda de la liberación que nosotros en ir. Él nos ha dado un método muy sencillo: *harer nāma harer nāma harer nāmaiva kevalam*. Sólo necesitamos cantar Hare Kṛṣṇa, y para perfeccionar ese canto no hay ninguna regla estricta. Por el simple hecho de cantar, alcanzaremos la perfección. Sin embargo, como estamos contaminados por Kali-yuga, somos desafortunados y, por lo tanto, no sentimos atracción alguna hacia los santos nombres de Kṛṣṇa. Por eso, cuando Kapiladeva o Su representante ven que alguien tiene un ligero interés, se alegran mucho y se lo agradecen. Cuando Kapiladeva vio que Su madre tenía interés, se lo agradeció internamente, sin expresárselo.

Kapiladeva estaba muy contento, y empezó a hablar. Kapiladeva era una encarnación de Dios, y al mismo tiempo un muchacho joven; Su rostro, por lo tanto, era muy hermoso. Cuando respondía a las preguntas de Su madre, Su belleza aumentó aún más, y sonreía complacido con ellas. Kṛṣṇa también es muy hermoso, pero cuando un devoto Le sirve y se dirige a Él, Se vuelve todavía más hermoso. Cuando el devoto sirve a Kṛṣṇa de todo corazón, Lo viste con hermosas ropas y Le da una flor, Kṛṣṇa sonrío. Si podemos hacer que Kṛṣṇa nos sonrío, aunque sólo sea una vez, habremos cumplido con el objetivo de nuestra vida.

Sonriendo, Kapiladeva comenzó a iluminar a Su madre.

VERSO 13

*śrī-bhagavān uvāca
yoga ādhyātmikaḥ puṁsām
mato niḥśreyasāya me
atyantoparatir yatra
duḥkhasya ca sukhasya ca*

TRADUCCIÓN

La Personalidad de Dios respondió: El sistema más elevado de yoga es aquel que se refiere al Señor y al alma individual, que tiene como objetivo el beneficio supremo de la entidad viviente, y que produce desapego de toda felicidad y aflicción del mundo material.

SIGNIFICADO

En el mundo material todos nos esforzamos por la felicidad material, pero tan pronto como la conseguimos, nos encontramos también con cierto sufrimiento. La felicidad pura no puede existir en el mundo material. Cualquier felicidad que tengamos nos viene contaminada de sufrimiento. Por ejemplo, si queremos beber leche, tenemos que tomarnos el trabajo de mantener una vaca y darle los cuidados necesarios para que produzca leche. Beber leche es muy bueno; también es un placer. Pero para poder beber leche tenemos que aceptar muchas molestias. El sistema de *yoga*, como afirma aquí el Señor, debe acabar con toda felicidad y aflicción materiales. Y el mejor *yoga*, según enseña Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā*, es el *bhakti-yoga*. En la *Gītā* también se dice que debemos tratar de ser tolerantes y no perturbarnos con la felicidad y la aflicción materiales. Por supuesto, podemos decir que la felicidad material no nos molesta, pero también tenemos que saber que después de disfrutar de esa supuesta felicidad material vendrá la aflicción material. Ésa es la ley del mundo material. El Señor Kapila dice que el sistema de *yoga* es la ciencia del espíritu. El *yoga* se practica para obtener la perfección en el plano espiritual, donde no hay ni felicidad ni aflicción materiales; es trascendental. Kapiladeva explicará esto más adelante, pero aquí se da una introducción preliminar.

El intento que se hace en el mundo material de aumentar al máximo la

felicidad y reducir al mínimo el sufrimiento se denomina lucha por la existencia. Generalmente se practica *yoga* para obtener algún beneficio material. Hay ocho tipos de *siddhis*, perfecciones yóguicas: *aṇimā*, *laghimā*, *prāpti*, *īśitva*, *vaśitva*, *mahimā*, *prākāmya* y *kāmāvasāyitā*. Un verdadero *yogī* puede volverse más pequeño que lo más pequeño, más ligero que lo más ligero, y más grande que lo más grande. Puede producir en su mano inmediatamente cualquier cosa que desee. Puede incluso crear un planeta. Éstos son algunos *yoga-siddhis*, pero aquí se afirma que el objetivo del sistema de *yoga* supremo no es la felicidad material, ni el alivio de los sufrimientos creados por los inconvenientes materiales. Todo el mundo trata de dejar de sufrir y de obtener algo de felicidad material. Sea como sea, en lo material sólo encontramos placeres y sufrimientos ilusorios. Pongamos por ejemplo los fuegos artificiales: para alguien pueden ser felicidad, pero para nosotros, aflicción. Alguien piensa que esos fuegos artificiales son un gran placer, y nosotros pensamos que son una gran molestia. Así es el mundo material: por un lado hay felicidad, y por otro, aflicción. En realidad, tanto la felicidad como la aflicción son ilusiones. El agua en verano es felicidad, pero en invierno es aflicción. Es la misma agua, pero en una situación produce felicidad, y en otra, aflicción. Cuando nace un hijo, trae felicidad, y aflicción cuando muere. Pero el hijo es el mismo en los dos casos.

El mundo material es el mundo de la dualidad, en el que no podemos entender la felicidad sin sufrimiento, ni el sufrimiento sin felicidad. Por eso se dice que es relativo. La felicidad espiritual está por encima de estas dualidades, y esa felicidad espiritual es la perfección del *yoga*. *Yoga ādhyātmikāḥ*. *Yoga* es la felicidad del alma, y el alma individual puede ser feliz cuando está con la Superalma, el Alma Suprema. *Nityo nityānām cetanaś cetanānām*: Hay un Alma Suprema, un ser viviente supremo, y hay muchas almas individuales, muchos seres individuales. Nosotros somos muchos, pero el ser viviente principal es uno, Kṛṣṇa. Él es el fuego, y nosotros somos las chispas de ese fuego. Las chispas están iluminadas cuando están con el fuego original, pero cuando dejan de estar en contacto con el fuego, se extinguen. Análogamente, nuestra felicidad verdadera está en disfrutar con el Ser Supremo. Felicidad es estar en Su compañía. Kṛṣṇa no está solo; siempre está con Sus amigos, con las *gopīs*, con los pastorcillos de vacas, o con Su madre y Su padre. Nunca encontramos a Kṛṣṇa solo. Estará con Rādhārāṇī, o con Sus devotos. Es como un rey o un presidente. Si

decimos que viene el rey o el presidente, entendemos que no viene solo. Viene con sus secretarios, ministros y muchos otros acompañantes.

La palabra *yoga* significa «conexión», y *ātmā* significa «alma», y en ocasiones «mente» o «cuerpo». El cuerpo material no tiene nada que ver con el Ser Supremo, porque el Ser Supremo es completamente espiritual, no tiene cobertura material. Si alguien piensa que Kṛṣṇa, el Ser Supremo, tiene una cobertura material, es él quien está cubierto por *māyā*. Kṛṣṇa no dice que viene como un ser viviente común. No. Por el contrario, Su advenimiento es totalmente trascendental. *Janma karma ca me divyam evaṁ yo veti tattvataḥ* (Bg. 4.4). Tenemos que entender el nacimiento de Kṛṣṇa, que no es un nacimiento común. Si fuese un nacimiento común, ¿para qué íbamos a celebrar la ceremonia de Janmāṣṭamī? Su nacimiento es *divyam*, divino. Todo lo relacionado con Kṛṣṇa es divino, y si pensamos que Kṛṣṇa es como nosotros, inmediatamente nos convertimos en *mūḍhas*, necios. En palabras de la *Bhagavad-gītā* (9.11):

*avajānanti mām mūḍhā
mānuṣīm tanum āśritam
param bhāvam ajānanto
mama bhūta-maheśvaram*

«Los necios se burlan de Mí cuando desciendo con forma humana. No conocen Mi naturaleza trascendental como Señor Supremo de todo cuanto existe».

Kṛṣṇa en realidad es el ser supremo y original, el alma espiritual original. Nosotros no somos más que diminutas partes integrales de Kṛṣṇa. Si nos ponemos en contacto con Kṛṣṇa, nos iluminamos como Él. Si perdemos nuestro contacto con Kṛṣṇa, nuestro poder o iluminación espirituales se extinguen. La palabra *yoga* significa conectarse o unirse con esa fuente original. *Yoga* es la palabra sánscrita que significa «conexión», y *viyoga* significa «desconexión».

A Kapiladeva se Le menciona aquí como Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios. Bhagavān no comete errores. *Nārāyaṇaḥ paro 'vyaktāt*; incluso Śaṅkārācārya dice: «Bhagavān, Nārāyaṇa, no pertenece a este mundo material». Cuando hablamos de Bhagavān, o cuando los *śāstras* mencionan a Bhagavān, nos referimos a aquel que está más allá del entendimiento material. Como aquí se afirma: *śrī-bhagavān uvāca*. No dice *vyāsadeva uvāca*, o *kapiladeva uvāca*. Del mismo modo, en la

Bhagavad-gītā Vyāsadeva dice: *śrī-bhagavān uvāca*. Bhagavān se refiere a aquel que está por encima de los defectos de este mundo material. Bhagavān no padece los cuatro defectos de las entidades vivientes. Como son imperfectas, las entidades vivientes están sometidas a la ilusión y a cometer errores. Tienen también la tendencia a engañar a los demás. Si alguien no posee conocimiento y trata de actuar como maestro o predicador, en realidad está engañando a los demás. Nosotros, puesto que no poseemos conocimiento perfecto, simplemente tratamos de enseñar lo que dice Śrī Bhagavān. No nos inventamos nuestras propias enseñanzas. Los hombres supuestamente eruditos se inventan sus propias enseñanzas y presentan sus propias opiniones. Sobre todo en Occidente encontramos muchas especulaciones filosóficas y acrobacias mentales, pero esas filosofías nunca pueden ser perfectas. Nuestras ideas tienen que venir de Bhagavān; entonces serán perfectas. Leemos la *Bhagavad-gītā* porque es perfecta. En ella no hay error; en ella no hay ilusión; en ella no hay engaño. Y Su orador no es alguien con sentidos imperfectos. Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (7.26):

*vedāhaṁ samatītāni
vartamānāni cārjuna
bhaviṣyāṇi ca bhūtāni
mām tu veda na kaścana*

«¡Oh, Arjuna! Como Suprema Personalidad de Dios, Yo conozco todo lo que ha ocurrido en el pasado, todo lo que está ocurriendo en el presente, y todas las cosas que aún están por venir. También conozco a todas las entidades vivientes; pero a Mí, nadie Me conoce».

Dios lo sabe todo, pero nosotros no sabemos qué es Dios. Ésa es nuestra posición: no saber. *Īśvaraḥ sarva-bhūtānām hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati* (Bg. 18.61). *Īśvara*, Dios, Kṛṣṇa, está en el corazón de todos. *Sarvasya cāhaṁ hṛdi sanniviṣṭaḥ*: «Yo he entrado en el corazón de todos» (Bg. 15.15). El Señor Supremo no se refiere solamente al corazón de los seres humanos, sino también al de los animales y de todo lo demás.

*aṅdāntara-stha-paramāṇu-cayāntara-stham
govindam ādi-puruṣam tam ahaṁ bhajāmi*

(Brahma-saṁhitā 5.35)

El Señor Supremo está dentro del átomo como Paramātmā, y por lo tanto, está también dentro del alma individual. Al estar dentro de todo, lo sabe todo. Y como lo sabe todo, tenemos que recibir Sus instrucciones. Si aceptamos lo que dice Bhagavān como conocimiento perfecto, recibimos conocimiento perfecto. Para poder recibir ese conocimiento, hay una sucesión discipular (*paramparā*), que se describe en la *Bhagavad-gītā* (4.2):

*evam paramparā-prāptam
imaṁ rājarṣayo viduḥ*

«Esta ciencia suprema se recibió a través de la cadena de sucesión discipular, y los reyes santos la entendieron de ese modo». Esta filosofía de conciencia de Kṛṣṇa es muy sencilla, porque no inventamos ideas nuevas. Aceptamos las palabras y las ideas de Kṛṣṇa, la Persona Suprema, de Su encarnación o de Su representante. Su representante no dice nada que el propio Kṛṣṇa no haya dicho. Ser un representante es muy fácil, pero no puede representar a Kṛṣṇa quien trate de interpretar las palabras de Kṛṣṇa de manera caprichosa.

No hay autoridad superior a Śrī Kṛṣṇa, y si permanecemos fieles a este principio, podemos actuar como *guru*. Para ser *guru* no necesitamos cambiar nuestra situación. Todo lo que tenemos que hacer es seguir la sucesión discipular que proviene de Śrī Kṛṣṇa. Caitanya Mahāprabhu ha aconsejado: *āmāra ājñāya guru hañā tāra' ei deśa* (Cc. *Madhya* 7.128). Caitanya Mahāprabhu ordenaba a todos que aprendiesen Sus instrucciones y que luego fuesen a sus pueblos a enseñar a la demás gente. Quizás alguien piense: «Soy un ignorante sin ninguna educación. No he nacido en una familia muy elevada. ¿Cómo voy a ser *guru*?». Caitanya Mahāprabhu dice que no es muy difícil. *Yāre dekha, tāre kaha 'kṛṣṇa'-upadeśa*: «Simplemente di lo que dice Kṛṣṇa. Entonces eres un *guru*». Aquel que diga cosas que Kṛṣṇa no haya dicho no es un *guru*, es un sinvergüenza. El *guru* sólo repite lo que ha dicho Kṛṣṇa. Ése es el mandamiento de los *sāstras*.

*ṣaṭ-karma-nipuṇo vipro
mantra-tantra-viśāradaḥ
avaiṣṇavo gurur na syād
vaiṣṇavaḥ śva-paco guruḥ*

«Un *brāhmaṇa* erudito experto en todos los temas del conocimiento védico no puede ser maestro espiritual si no es *vaiṣṇava*, pero una persona nacida

en una familia de clase baja puede ser maestro espiritual si es *vaiṣṇava*» (*Padma Purāṇa*).

La gente está en la oscuridad, y tiene que ser iluminada. Por fin hemos salido del reino animal y llegado a la forma humana, que nos brinda la oportunidad de salir del ciclo de nacimientos y muertes. La misión de esta Asociación para la Conciencia de Kṛṣṇa es despertar en la gente su conciencia original. *Jīva jāga, jīva jāga, gora- cānda bale*. La palabra *goracānda* se refiere a Caitanya Mahāprabhu, que dice a la entidad viviente: «¡Despierta!, ¡despierta! ¿Por cuánto tiempo vas a seguir durmiendo?». *Kata nidrā yāo māyā-piśācīra kole*. Aquí se repite lo mismo. El deber principal de los seres humanos es conectarse de nuevo con el Alma Suprema. El propósito del *yoga* es despertar nuestra conciencia de Kṛṣṇa y conectarnos de nuevo con Kṛṣṇa. Eso es *ādhyātmika-yoga*. *Yoga* no es exhibir un poco de magia mística. El propio Śrī Kṛṣṇa describe al *yogī* supremo en la *Bhagavad-gītā* (6.47):

*yoginām api sarveṣāṁ
mad-gatenāntarātmanā
śraddhāvān bhajate yo mām
sa me yuktatamo mataḥ*

«Y de todos los *yogīs*, aquel que tiene una gran fe y que siempre mora en Mí, piensa en Mí y Me ofrece servicio amoroso trascendental, es el que está más íntimamente unido a Mí en *yoga*, y es el más elevado de todos. Ésa es Mi opinión».

Hay muchos *yogīs* y muchos sistemas de *yoga*; la *Bhagavad-gītā* los explica todos. Hay *haṭha-yoga*, *karma-yoga*, *jñāna-yoga* y *rāja-yoga*; sin embargo, el verdadero sistema de *yoga* tiene como fin revivir nuestra relación con Kṛṣṇa. Se dice aquí: *yoga ādhyātmikaḥ puṁsām*. *Ādhyātmikaḥ*: somos entidades vivientes, almas. No estamos desconectados de Kṛṣṇa; solamente Le hemos olvidado. No es posible estar desconectado, pero es posible estar cubierto. En palabras de Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* (7.25):

*nāhaṁ prakāśaḥ sarvasya
yogamāyā-samāvṛtaḥ
mūḍho 'yaṁ nābhijānāti
loko mām ajam avyayam*

«Yo nunca Me manifiesto a los necios y poco inteligentes. Para ellos, estoy

cubierto por Mi potencia interna [*yogamāyā*], y por lo tanto, no saben que soy innaciente e infalible».

Tenemos *yoga* y *yogamāyā*. *Yogamāyā* significa olvido. En primer lugar tenemos que entender qué es el alma. Hoy en día la oscuridad es tan grande que la gente no entiende ni siquiera el alma. Por eso, lo primero que explica la *Bhagavad-gītā* (2.13) es el alma:

*dehino 'smin yathā dehe
kaumāraṁ yauvanaṁ jarā
tathā dehāntara-prāptir
dhīras tatra na muhyati*

«Del mismo modo que el alma encarnada pasa en este cuerpo continuamente de la niñez a la juventud y a la vejez, pasa también a otro cuerpo en el momento de la muerte. Una persona sensata no se confunde ante ese cambio». La palabra *dehi* significa «el propietario del cuerpo». Pensamos: «Yo soy este cuerpo», pero en realidad no es así. Somos los propietarios del cuerpo, y ésa es la verdadera comprensión del yo. No decimos: «Yo soy este dedo», o: «Yo soy esta mano». Sino que decimos: «Este dedo es mío», «Esta cabeza es mía», «Esta pierna es mía», etc. Lo mismo puede decirse sobre el cuerpo entero: «Este cuerpo es *mío*». Esto significa que yo soy el propietario del cuerpo. El cuerpo es un producto de *māyā*, la energía material.

*prakṛteḥ kriyamāṇāni
guṇaiḥ karmāṇi sarvaśaḥ
ahaṅkāra-vimūḍhātmā
kartāham iti manyate*

«El alma espiritual que está confundida por la influencia del ego falso, se cree el autor de actividades que en realidad son ejecutadas por las tres modalidades de la naturaleza material» (*Bg.* 3.27).

La entidad viviente recibe cuerpos de diferentes tipos, según el *karma*. A una entidad viviente le corresponderá un cuerpo de gato, a otra un cuerpo de perro, etc. ¿Por qué tantos cuerpos diferentes? ¿Por qué no un tipo de cuerpo solamente? Esto también se responde en la *Bhagavad-gītā* (13.22):

*kāraṇaṁ guṇa-saṅgo 'sya
sad-asad-yoni-janmasu*

«Esto se debe a su contacto con las modalidades de la naturaleza material. De ese modo, se encuentra con el bien y el mal en diversas especies».

El alma que está en un cuerpo, debido a su contacto con las tres modalidades de la naturaleza material (bondad, pasión e ignorancia), recibe diferentes tipos de cuerpos. No hay que aspirar al siguiente cuerpo; basta saber que será un cuerpo diferente. Por otra parte, Kṛṣṇa no dice qué clase de cuerpo recibiremos. Eso depende de los méritos. Si alguien está en contacto con la modalidad de la bondad, se eleva a los sistemas planetarios superiores. Si está en contacto con la modalidad de la pasión, se queda aquí. Y si está en contacto con la modalidad de la ignorancia y la oscuridad, desciende a las formas inferiores de vida: animales, árboles y plantas. Esto es lo que Śrī Kṛṣṇa proclama en la *Bhagavad-gītā* (14.18):

*ūrdhvaṁ gacchanti sattva-sthā
madhye tiṣṭhanti rājasāḥ
jaghanya-guṇa-vṛtti-sthā
adho gacchanti tāmasāḥ*

«Aquellos que están situados en la modalidad de la bondad ascienden gradualmente hacia los planetas superiores; los que están en la modalidad de la pasión viven en los planetas terrenales; y los que están en la abominable modalidad de la ignorancia descienden a los mundos infernales».

Hay 8.400.000 especies de vida, y todas ellas resultan de distintas relaciones con la modalidades de la naturaleza (*kāraṇaṁ guṇa-saṅgo 'sya*). Y nuestro cuerpo nos condiciona a distintos tipos de felicidad y de aflicción. No se puede esperar que la felicidad de un perro sea la misma que la de un rey o un hombre rico. Nuestra felicidad y nuestro sufrimiento, cualesquiera que sean, se deben al cuerpo material. *Yoga* significa trascender la felicidad y la aflicción del cuerpo material. Si nos conectamos con Kṛṣṇa por medio del *yoga* supremo, podemos liberarnos de la felicidad y de la aflicción materiales que provienen del cuerpo. Restablecer la conexión con Kṛṣṇa, se llama *bhakti-yoga*, y Kṛṣṇa viene a instruirnos acerca de ese *yoga* supremo. En esencia, Él dice: «¡Eh, sinvergüenza!, revive tu relación conmigo. Deja todas esos *yogas* y religiones inventados y entrégate a Mí». Ésa es la instrucción de Kṛṣṇa, y el representante de Kṛṣṇa, la encarnación o el *guru*, dice lo mismo. Kapiladeva, aunque es una encarnación de Kṛṣṇa, actúa como representante de Kṛṣṇa, como *guru*. Con tan sólo aceptar el principio

de entrega a Kṛṣṇa, seremos realmente trascendentales a la supuesta felicidad material. No debemos dejarnos cautivar por la felicidad material, ni afligirnos por el sufrimiento material. Ambos son causas de cautiverio. La felicidad material no es verdadera felicidad. En realidad es sufrimiento. Tratamos de ser felices ganando dinero, pero el dinero no es fácil de conseguir, y para ganarlo tenemos que sufrir mucho. Sin embargo, lo aceptamos, esperando obtener un poco de felicidad falsa. Pero si purificamos nuestros sentidos, podemos alcanzar el plano espiritual. La verdadera felicidad está en ocupar nuestros sentidos en satisfacer los sentidos de Kṛṣṇa. De esta manera se espiritualizan nuestros sentidos, y esto se denomina *ādhyātmika-yoga* o *bhakti-yoga*. Ése es el *yoga* que está exponiendo aquí el Señor Kapiladeva.

Capítulo 8

Bhakti-yoga: El sistema de yoga supremo

VERSO 14

*tam imaṁ te pravakṣyāmi
yam avocaṁ purānaghe
ṛṣiṅāṁ śrotu-kāmānāṁ
yogaṁ sarvāṅga-naipuṇam*

TRADUCCIÓN

¡Oh, muy piadosa madre!, ahora voy a explicarte el antiguo sistema de yoga, que en el pasado expliqué a los grandes sabios. Es práctico y provechoso en todo aspecto.

SIGNIFICADO

El Señor no inventa un sistema de *yoga* nuevo. De vez en cuando se oye decir que alguien se ha convertido en una encarnación de Dios, y que está presentando un nuevo aspecto teológico de la Verdad Absoluta. Pero aquí vemos que Kapila Muni, aunque es el propio Señor y puede inventar una doctrina nueva para Su madre, a pesar de todo dice: «Voy a explicarte el mismo sistema que ya antiguamente expliqué a los grandes sabios, pues también ellos estaban deseosos de conocerlo». Cuando ya tenemos un proceso inmejorable en las Escrituras védicas, no hay necesidad de inventar un sistema nuevo que descarriará al público inocente. En la actualidad se ha puesto de moda rechazar el sistema tradicional y presentar alguna superchería como proceso de *yoga* recién inventado.

El antiguo y supremo sistema de *yoga* trata del alma. Actualmente el *hatha-yoga* es muy popular, especialmente en los Estados Unidos. Atrae a señoras gordas que van a las clases buscando perder kilos y mantener en buen estado sus aparatos digestivos.

Hay mucha gente interesada en ese tipo de *yoga* gimnástico, pero el verdadero *yoga* es *ādhyātmika*. *Ādhyātmika* significa hacer consciente al alma de su posición correcta. El alma es *puruṣa*, espíritu, y su deber es restablecer su perdida relación con Kṛṣṇa.

Kapiladeva dice aquí que Él reveló anteriormente este sistema de *yoga* a los grandes *ṛṣis*, los grandes sabios. Ése es el proceso de *śravaṇa*, escuchar. Debemos tener un gran deseo de escuchar, pues escuchar es el comienzo de la vida espiritual:

*ataḥ śrī-kṛṣṇa-nāmādi
na bhaved grāhyam indriyaiḥ
sevonmukhe hi jihvādau
svayam eva sphuraty adaḥ*

(*Bhakti-rasāmṛta-sindhu* 1.2.234)

Ésta es la afirmación de los *śāstras*: Es imposible apreciar o entender a

Kṛṣṇa con nuestros torpes sentidos materiales. El nombre, la forma, las cualidades, los pasatiempos, los objetos y la morada de Kṛṣṇa son todas partes integrales de Kṛṣṇa. No obstante, para entender a Kṛṣṇa se empieza cantando y escuchando Su nombre. Después está Su forma. Por lo general, esta práctica es esencial para el neófito: escuchar acerca de Su nombre y cualidades, ver Su forma y adorarla. Ésa es la instrucción personal de Kṛṣṇa:

*man-manā bhava mad-bhakto
mad-yājī mām namaskuru*

«Ocupa siempre tu mente en pensar en Mí, sé Mi devoto, ofréceme reverencias y adórame» (Bg. 9.34).

Bhagavān Śrī Kṛṣṇa está presente en la forma de la Deidad del templo, y se considera devoto incluso al niño que venga a ofrecerle sus respetos. El niño quizá no sepa nada, pero por el simple hecho de ver a la Deidad, cantar y bailar, se beneficia. Los templos tienen la finalidad de dar a todos la oportunidad de desarrollar su conciencia de Kṛṣṇa paso a paso.

*svalpam apy asya dharmasya
trāyate mahato bhayāt*

«Un pequeño avance en esta senda puede proteger del más peligroso tipo de temor» (Bg. 2.40). Lo que hagamos en el sendero del *bhakti*, por poco que sea, pasa a nuestra cuenta. Por ejemplo, un depósito de tan sólo dos dólares ingresado en una caja de ahorros, se guarda en nuestra cuenta, y aumenta con los intereses. Del mismo modo, el servicio devocional que ejecutemos, por pequeño que sea, no se pierde. Alguien se une a este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, presta algún servicio, y después de un tiempo cae. Aun así, el servicio que haya prestado le brinda un mérito permanente. Nunca se perderá. Cuando empiece de nuevo, empezará en el mismo punto en que lo dejó. Ésa es la enseñanza de la *Bhagavad-gītā* (6.41):

*śucīnām śrīmatām gehe
yoga-bhraṣṭo 'bhijāyate*

El *yogī* que fracasa nace en una familia de personas virtuosas, o en una familia de la rica aristocracia». De esta manera, quien no logra la perfección en el *bhakti-yoga* recibe otra oportunidad en su siguiente vida. Según un poema bengalí:

*śuci haya mucī haya yadi kṛṣṇa tyāje
mucī haya śuci haya yadi kṛṣṇa-bhaje*

Aquel que emprende el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, aunque haya nacido en la familia de un zapatero (*mucī*), se vuelve superior a un *brāhmaṇa* (*śuci*). Sin embargo, aquel que nace en una familia de *brāhmaṇas* y abandona el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, se convierte en un *mucī*, un zapatero. La puerta de la devoción está abierta a todos, sin discriminación alguna. El propio Kṛṣṇa dice que cualquiera que se refugie en Él, sea cual sea su posición, puede alcanzar el destino supremo.

*mām hi pārtha vyapāśritya
ye 'pi syuḥ pāpa-yonayaḥ
striyo vaiśyās tathā sūdrās
te 'pi yānti parām gatiṁ*

«¡Oh, hijo de Pṛthā!, aquellos que se refugian en Mí, aunque sean de nacimiento inferior —las mujeres, los *vaiśyas* (los comerciantes), y los *sūdras* (los trabajadores)—, pueden alcanzar el destino supremo» (*Bg.* 9.32). Y Śukadeva Gosvāmī dice:

*kirāta-hūṇāndhra-pulinda-pulkaśā
ābhīra-ṣumbhā yavanaḥ khasādayaḥ
ye 'nye ca pāpā yad-apāśrayāśrayāḥ
śudhyanti tasmai prabhaviṣṇave namaḥ*

«Las razas *kirāta*, *hūṇa*, *āndhra*, *pulinda*, *pulkaśa*, *ābhīra*, *śumbha*, *yavana* y *khasa*, e incluso otras adictas a las actividades pecaminosas, pueden purificarse si se refugian en los devotos del Señor, porque Él es el poder supremo. Yo Le ofrezco mis respetuosas reverencias» (*Bhāg.* 2.4.18). El proceso de conciencia de Kṛṣṇa es tan completo que lo abarca todo. Toda persona tiene un deber que cumplir como *brāhmaṇa*, *ksatriya*, *vaiśya* o *śudra*, deber que no hay que abandonar para volverse consciente de Kṛṣṇa. Y si alguien emprende el proceso pero no tiene éxito, ¿qué ha perdido? Incluso si cae, no pierde nada. Por otra parte, si un hombre ejecuta perfectamente sus propios deberes (*sva-dharma*) pero no es consciente de Kṛṣṇa, ¿qué gana? La verdad es que no gana nada. Kapiladeva explica que aquel que emprende la senda del *bhakti-yoga*, en realidad nunca cae. Una vez comenzado, el *bhakti-yoga* continúa, aunque haya una caída temporal.

Se recibe otra oportunidad naciendo en una buena familia, ya sea en una familia rica, en una familia culta o en una familia de *brāhmaṇas*. Si un *brāhmaṇa* ejecuta sus deberes, Viṣṇu estará muy complacido con él. También lo estará con el *kṣatriya* o el *śūdra* que ejecuten sus deberes a la perfección. No es necesario cambiar de posición. En la *Bhagavad-gītā* (18.46), Śrī Kṛṣṇa dice que todo hombre puede llegar a ser perfecto obrando en conformidad con sus cualidades:

*yataḥ pravṛttir bhūtānām
yena sarvam idaṁ tatam
sva-karmaṇā tam abhyarcya
siddhiṁ vindati mānavaḥ*

«Por adorar al Señor, que es la fuente de todos los seres y que es omnipresente, el hombre puede alcanzar la perfección mediante el desempeño de sus propios deberes». De modo que Viṣṇu estará complacido con la persona que ejecute perfectamente sus deberes como *kṣatriya*, *vaiśya*, *śūdra* o lo que sea. El propósito de la actividad es complacer a Viṣṇu. Por desgracia, la gente ha olvidado esto. Por eso es muy importante el *varṇāśrama-dharma*, el sistema social védico, pues su objetivo es dar a los seres humanos una oportunidad de perfeccionar sus vidas complaciendo a Kṛṣṇa. Por desgracia, en esta era el *varṇāśrama-dharma* se ha perdido. Por ello Caitanya Mahāprabhu, para socorrer a las almas condicionadas que se están pudriendo en esta era de Kali, nos ha dado el *mahā-mantra*.

*harer nāma harer nāma
harer nāmaiva kevalam
kalau nāsty eva nāsty eva
nāsty eva gatir anyathā*

«En esta era de riña e hipocresía, el único proceso de liberación es cantar el santo nombre del Señor. No hay otra manera. No hay otra manera. No hay otra manera» (*Bṛhan-nārādīya Purāṇa*). Aunque tratemos de restablecer el perfecto sistema del *varṇāśrama*, en esta era no se puede. La gente es caída, está perturbada, es desgraciada:

*prāyeṇālpāyuṣaḥ sabhya
kalāv asmin yuge janāḥ
mandāḥ sumanda-matayo*

manda-bhāgyā hy upadrutāḥ

«¡Oh, sabio! En esta era de Kali, la era de hierro, los hombres tienen la vida muy corta. Son pendencieros, perezosos, mal dirigidos, desafortunados y, sobre todo, siempre están perturbados» (*Bhāg.* 1.1.10). En esta era habrá escasez de lluvias y de alimentos, y el gobierno despojará a los hombres de sus ingresos por medio de fuertes impuestos. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se describen todas esas características de Kali-yuga. Los hombres se sentirán tan hartos que, de improviso, dejarán a sus esposas e hijos y se irán al bosque. ¿Cómo se puede restablecer el pacífico *varṇāśrama*, si la gente de esta era se ve tan hostigada? Es prácticamente imposible. Por eso se debe adoptar el sistema de *bhakti-yoga*, el canto del *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa. El único propósito del *bhakti-yoga* es satisfacer a Viṣṇu. *Yajñaiḥ saṅkīrtana-prāyaiḥ*: El propio Viṣṇu, Kṛṣṇa, vino como Caitanya Mahāprabhu para enseñarnos el sendero del *saṅkīrtana*. En la actualidad se ha puesto de moda inventar nuevos sistemas religiosos, pero Kapiladeva, al igual que Kṛṣṇa, no inventa nada nuevo. Este sistema no es nuevo, sino muy antiguo (*purā*). En la *Bhagavad-gītā* (4.2), Kṛṣṇa dice también lo mismo: *evamparamparā-prāptam imam rājarṣayo viduḥ*: «Esta ciencia suprema se recibió a través de la cadena de sucesión discipular, y los reyes santos la entendieron de ese modo». Así pues, Kṛṣṇa y Kapiladeva no están enseñando nada nuevo. Simplemente repiten el mismo mensaje, porque, con el paso del tiempo, el conocimiento se ha perdido. Arjuna pregunta: «¿Por qué me lo dices a mí? ¿Por qué no a otro?». Śrī Kṛṣṇa contesta: *bhaktō 'si me sakhā ceti*: «Porque tú eres Mi devoto y también Mi amigo» (*Bg.* 4.3). Así pues, sin ser *bhakta*, devoto de Kṛṣṇa, no se puede entender realmente la ciencia del *bhakti-yoga*. Entender la *Bhagavad-gītā* significa entender a Kṛṣṇa. Toda esta información se da únicamente en la *Bhakti-sampradāya*, y en ninguna otra escuela. Por ello Kṛṣṇa dice al final de la *Bhagavad-gītā* (18.55): *bhaktyā mām abhijānāti*: Aquel que verdaderamente quiera entender a Kṛṣṇa y su relación con Él debe adoptar este proceso de *bhakti-yoga*. El *bhakti-yoga*, tal como lo explica el Señor Kapiladeva, es *sāṅkhya-yoga*.

El Señor Kapiladeva afirma aquí:

*tam imam te pravakṣyāmi
yam avocaṁ purānaghe*

La palabra *anaghe* se refiere a una persona sin pecado. *Agha* se refiere a

pecados pasados, y *an* significa «sin». No se puede, entonces, entender la conciencia de Kṛṣṇa sin estar libre de pecado. *Yeṣāṁ tv anta-gataṁ pāpam*: Sólo quien está completamente libre de toda reacción pecaminosa puede seguir en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Se puede argumentar: «Eso requerirá algún tiempo. No me puedo liberar de las reacciones pecaminosas de la noche a la mañana». Pero Kṛṣṇa dice: «No, no. Sí te puedes liberar de inmediato. Simplemente entrégate a Mí, y Yo te absolveré de todos los pecados». De este modo, por el simple hecho de entregarse a Kṛṣṇa, comienza nuestra vida espiritual.

Tenemos que entender que los distintos tipos de cuerpos que recibimos se deben a nuestras actividades pecaminosas. Ahora, con la forma humana, se nos da una oportunidad de ejecutar nuestro deber. *Bahūnām janmanām ante*. Para recibir este cuerpo hemos pasado por todo el proceso evolutivo, y esta forma humana nos brinda una gran oportunidad. Narottama dāsa Ṭhākura canta: *hari hari viphale janama goṅāinu*: «Mi querido Señor Kṛṣṇa, no he hecho más que perder mi tiempo». ¿Por qué?

*manuṣya-janama pāiyā, rādhā-kṛṣṇa nā bhajiyā,
jāniyā śuniyā viṣa khāinu*

«Porque he recibido la forma humana de vida, cuyo fin es entender a Kṛṣṇa, pero yo no he hecho más que perder mi tiempo, sin aprovechar esta oportunidad. He hecho de todo, menos adorar a Rādhā-Kṛṣṇa. Así pues, he tomado veneno a sabiendas». Tomar veneno a sabiendas es cometer suicidio, y no aprovechar la forma humana es algo similar. Si no entendemos a Kṛṣṇa en esta vida, estamos tomando veneno a sabiendas. La vida material es como un voraz incendio forestal. Comer, dormir, disfrutar de la vida sexual y defenderse son las principales actividades materiales. Cuando sólo nos ocupamos en eso, nuestro corazón arde constantemente, como si hubiésemos tomado veneno. ¿Cómo nos podemos curar?

*golokera-prema-dhana, hari-nāma-saṅkīrtana,
rati nā janmila kene tāya*

«Mi querido Señor, Tú nos has dado la medicina del *hari-nāma-saṅkīrtana*, el canto de Hare Kṛṣṇa. Desafortunadamente, no siento atracción por Tus santos nombres». También dice:

vrajendra-nandana yei, śacī-suta haila sei,

balarāma haila nitāi

«Kṛṣṇa ha venido ahora en la forma de Śrī Caitanya Mahāprabhu, el hijo de madre Śacī. Y Balarāma ha venido como el Señor Nityānanda». ¿Y qué hacen? Están liberando a toda clase de hombres pecadores simplemente con el canto de Hare Kṛṣṇa. Y, ¿qué evidencia hay de eso? La evidencia es que Śrī Caitanya Mahāprabhu y Nityānanda Prabhu liberaron a los pecadores Jagāi y Mādhāi. En la actualidad todo el mundo es como Jagāi y Mādhāi: adictos a las drogas y la bebida, y locos por la vida sexual. Miles de Jagāis y Mādhāis se están liberando ahora por la gracia de Caitanya Mahāprabhu. Esta activa medicina, el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa, es lo que lo está haciendo. Es el sistema de *yoga* perfecto. Este proceso no es una creación del hombre, y nosotros no hemos inventado nada. Lo único que hemos hecho ha sido aceptar las palabras de Kṛṣṇa tal como son. El propio Śrī Kṛṣṇa describe las características de Su devoto de la siguiente manera:

*satataṁ kīrtayanto mām
yatantaś ca dṛḍha-vratāḥ
namasyantaś ca mām bhaktyā
nitya-yuktā upāsate*

«Siempre cantando Mis glorias, esforzándose con gran determinación, postrándose ante Mí, esas grandes almas Me adoran perpetuamente con devoción» (*Bg.* 9.14).

No necesitamos ser muy eruditos. Lo único que nos es imprescindible son las bendiciones del Señor. Esas bendiciones del Señor nos capacitarán para ser eruditos y para seguir Sus instrucciones. Sólo necesitamos seguir estrictamente los principios de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa basándonos en la *Bhagavad-gītā*. Cuando progresamos un poco más, podemos leer el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Fue el propio Caitanya Mahāprabhu quien despejó el camino con este movimiento de *saṅkīrtana*. Sin conciencia de Kṛṣṇa, el mundo entero está en tinieblas, y la gente de esta era es tan torpe que ni siquiera entiende la diferencia entre *mukti* (liberación) y *bandha* (cautiverio). Un ser humano que no comprenda esa diferencia no es mejor que un animal.

Ahora estamos sometidos al control de las tres *guṇas*, las modalidades de la naturaleza material: *sattva-guṇa*, *rajo-guṇa* y *tamo-guṇa*. De estas tres, la mejor es *sattva-guṇa*, la modalidad de la bondad. El *brāhmaṇa*,

caracterizado por la modalidad de la bondad, posee veracidad y autodominio. Controla su mente y sus sentidos, y es muy sencillo y tolerante. Tiene conocimiento completo, y sabe cómo aplicarlo en la vida. Tiene plena fe en la autoridad de los *Vedas*; esta cualidad se denomina *āstikyam*. Caitanya Mahāprabhu ha explicado la diferencia entre *nāstikyam* y *āstikyam*. De acuerdo con la visión védica, el que no cree en los *Vedas* es un *nāstika*. Caitanya Mahāprabhu dice: *veda nā māniyā bauddha haya ta' nāstika* (Cc. *Madhya* 6.168). El Señor Buddha cuestionó la autoridad de los *Vedas*, pero tenía la misión de acabar con la matanza de animales. En los *Vedas* se regulan los sacrificios de animales, y el Señor Buddha, para impedir esas matanzas, rechazó los *Vedas*. En esta era no pueden ejecutarse tales sacrificios, pues no hay *brāhmaṇas* cualificados para llevarlos a cabo. Las personas inteligentes saben que esos sacrificios de animales no pueden tener éxito en esta era, porque nadie conoce los *mantras* necesarios para dar un cuerpo nuevo a un animal viejo. En un sacrificio de animales ejecutado correctamente, el animal viejo que se sacrifica sale del fuego con un cuerpo nuevo, cosa que en esta era es imposible. Pero lo que sí es posible es el *saṅkīrtana-yajña*, el canto del *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa. Ése es el *yajña*, o sacrificio, especialmente adecuado para esta era. Lo único que tenemos que hacer es cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. El resultado de la ejecución de este *yajña* será: *ceto-darpaṇa-mārjanam*: el espejo de la mente se limpiará. Con la limpieza del espejo de la mente viene, automáticamente, la liberación.

La conciencia es el principio fundamental, ya sea para la vida condicionada o para la vida liberada. Por eso proponemos el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, que significa liberarse del ciclo de nacimientos y muertes. Desgraciadamente, en esta era la gente es tan torpe que ni siquiera puede sospechar la manera de detener el nacimiento y la muerte. Creen que no se los puede detener; esto lo admiten incluso científicos famosos. Sin embargo, Śrī Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* que siempre debemos tener presentes las cuatro miserias: el nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte. Cuando seamos capaces de ponerles punto final, nos liberaremos. No necesitamos más que limpiar nuestra conciencia pensando en Kṛṣṇa. El propósito de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es que fijemos en Kṛṣṇa nuestras mentes. Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, y es una persona. Cuando Arjuna comprendió a Kṛṣṇa, se dirigió a Él llamándole

puruṣam. Dios es *puruṣa*, masculino, no femenino. *Puruṣa* significa «el disfrutador», y *prakṛti* significa «lo disfrutado». El *puruṣa* supremo disfruta de todo. También se afirma que nosotros somos en realidad *prakṛti*, no *puruṣa*. El vestido humano es simplemente *māyā*, ilusión. Creemos que somos *puruṣa*, el disfrutador, pero de hecho somos lo disfrutado. El hombre, pensando en disfrutar, trata de imitar al *puruṣa*, pero en realidad es *prakṛti*. Como consecuencia, es arrojado a este mundo material. La entidad viviente, por querer disfrutar del mundo material y estar apegada a las tres *guṇas*, recibe diversos tipos de cuerpos. Quien está bajo la influencia de la bondad recibe un cuerpo de *brāhmaṇa* erudito, que en cierto modo es elevado, pues le permite entender gradualmente a Dios. Bajo la influencia de las modalidades de la pasión y la ignorancia no se puede entender a Dios. Además, desde el punto de vista material, el que está situado en la modalidad de la bondad puede ascender a los sistemas planetarios superiores. No obstante, ni siquiera quien llega a Brahmāloka, el planeta más elevado del mundo material, está perfectamente situado. Realmente no hay en ello beneficio, pues las cuatro miserias de la existencia material —nacimiento, vejez, enfermedades y muerte— están presentes incluso en Brahmāloka. También el Señor Brahmā nace y muere. De las Escrituras védicas aprendemos que el Señor Brahmā nació de la flor de loto que se genera del ombligo de Viṣṇu. De modo que nace; y cuando muera, toda la manifestación cósmica material se terminará. Tanto el Señor Brahmā como la pequeña hormiga y el insecto tienen que pasar por el mismo proceso del nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte. La cuestión es que la entidad viviente tiene que liberarse de este cautiverio, porque es eterna por naturaleza. Según la *Bhagavad-gītā*, la entidad viviente realmente nunca nace y realmente nunca muere. *Na jāyate mriyate vā kadācit*: «Para el alma nunca hay nacimiento ni muerte» (*Bg.* 2.20).

Lo que está destinado a morir es el cuerpo, tanto el del Señor Brahmā como el de la pequeña hormiga. No debemos pensar que si podemos vivir millones de años estamos liberados. La vida del Señor Brahmā abarca millones de años terrestres; aun así, él también está sujeto al nacimiento y la muerte. La vida condicionada es así. Para liberarnos del ciclo de nacimientos y muertes debemos sacar provecho del conocimiento perfecto que dan las Escrituras védicas, los grandes ṛṣis, Bhagavān Kapiladeva, y también Bhagavān Śrī Kṛṣṇa.

Recibir conciencia de Kṛṣṇa significa recibir luz. La gente está exhausta del

modo de vida materialista, especialmente en Occidente. Ahora el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está dando una nueva vida a la sociedad occidental. Por naturaleza, como entidades vivientes, estamos liberados. En realidad, el nacimiento, la muerte, la vejez y las enfermedades no existen. Siendo partes integrales de Kṛṣṇa, del Señor Supremo, ¿cómo podemos tener esos problemas? Kṛṣṇa es *sac-cid-ānanda-vigraha* y, como partes integrales de Kṛṣṇa, nosotros también tenemos Su misma naturaleza. Somos cualitativamente iguales a Él, aunque no en cantidad. ¿Por qué tenemos entonces que sufrir las angustias de la muerte? En relación con esto, Kapiladeva explicó en el verso anterior: *yoga ādhyātmikaḥ puṁsām mato niḥśreyasāya*. El alma está presa en el cuerpo, y el proceso de *yoga* perfecto es liberarla de esa prisión y de las cuatro miserias que infestan el cuerpo. ¿Cómo puede lograrse este *yoga* perfecto? El Señor Kapila lo explica en el verso siguiente: *rataṁ vā puṁsi muktaye*. Para liberarnos basta con que nuestra conciencia esté apegada a Kṛṣṇa.

Las grandes almas siempre están glorificando a Kṛṣṇa. Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Además, se esfuerzan con gran determinación en su servicio devocional. En los templos del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, por ejemplo, los devotos se levantan temprano, a las 4.00 de la mañana, e inmediatamente se bañan. A las 4.30 van a *maṅgala-ārati*, y después estudian las Escrituras védicas. Este proceso nos permite despertar nuestro latente amor por Kṛṣṇa. Como somos partes integrales de Kṛṣṇa, del mismo modo que el hijo es parte integral del padre, sentimos un amor natural por Él. Sin embargo, de una u otra forma, el hijo se va de casa y olvida a su padre. El padre, por supuesto, nunca le olvida. Piensa: «¡Oh, mi hijo se ha ido! ¡Ojalá regrese!». Así piensa Kṛṣṇa. Todos somos hijos de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa está más ansioso que nosotros de que regresemos al hogar, de vuelta a Dios. Por eso, Kṛṣṇa viene y dice: «¡Tú, sinvergüenza!, deja todas esas tonterías materiales. Abandona todas esas religiones y *dharmas* que te has inventando y simplemente entrégate a Mí». Kṛṣṇa viene en persona, y a Su paso deja Sus palabras. Sus palabras son también Su misma persona, pues son absolutas. Actualmente no vemos a Kṛṣṇa, pero si avanzamos verdaderamente, Lo veremos. Cuando vemos a la Deidad en el templo, pensamos: «¡Oh!, esto es un ídolo. No es Kṛṣṇa». Si pensamos de esta manera, no habremos visto a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa está presente también en Sus palabras, en la *Bhagavad-gītā*. Eso es *kṛṣṇa-vāṇi*, el mensaje de Kṛṣṇa. Con

el desarrollo de nuestra conciencia de Kṛṣṇa podremos alcanzar esa etapa en que se percibe a Kṛṣṇa. Entonces podremos entender que Kṛṣṇa está presente en la Deidad, en la *Bhagavad-gītā*, en el sabor del agua, en la luz del Sol, en la luz de la Luna y en todos los sonidos. Kṛṣṇa está presente en todas partes, pero para aprender a ver a Kṛṣṇa tenemos que adquirir conocimiento. Eso es *mukti*, liberación. Eso es conciencia de Kṛṣṇa. Eso es también el proceso del *bhakti-yoga: śravaṇām kīrtanam viṣṇoḥ smaraṇam...* Adorar a la Deidad es *arcanam*, recitar oraciones es *vandanam*, y *dāsyam* es trabajar para Kṛṣṇa y difundir este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. Por lo general, nos encontramos con que a la gente lo que principalmente le interesa es ver a Kṛṣṇa, pero... ¿por qué tanto énfasis en ver? Escuchemos acerca de Él. Debemos acercarnos con un poquito de fe, y a medida que escuchemos, esa fe aumentará. Debemos ir al templo, escuchar acerca de Kṛṣṇa, y luego, después de algún tiempo, recibir formalmente la iniciación en el servicio del Señor. Eso se denomina *bhajana-kriyā*. Entonces hay que abandonar la vida sexual ilícita, el consumo de drogas y alcohol, el comer carne, y los juegos de azar. Aquel que siga apegado a todos esos hábitos debe saber que no está progresando. Cuando avancemos verdaderamente en *bhajana-kriyā*, todos esos *anarthas* (cosas no deseadas) desaparecerán. *Paraṁ drṣṭvā nivartate*. Cuando se encuentra algo mejor, se rechazan todas las formas de necesidad. Una vez se obtiene un gusto en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, no se puede pasar sin él. Un borracho no puede pasar sin beber, y el devoto está borracho de conciencia de Kṛṣṇa. Esta conciencia de Kṛṣṇa inmuniza contra todas las enfermedades materiales. Para ser inmunes a la infección de las *guṇas*, tenemos que ocuparnos en *bhakti-yoga*. Cuando llegamos a la etapa perfecta, obtenemos amor extático por Dios. En ese estado no podemos permanecer sin Kṛṣṇa ni por un momento. Eso se denomina *bhava*, y ese *bhava* puede aumentar hasta *mahā-bhava*. Para los seres humanos comunes, esto no es posible, pero sí lo fue para las *gopīs* y para Rādhārāṇī. No podían vivir sin Kṛṣṇa. Ésa es la etapa más elevada de la liberación.

Capítulo 9

Purificación de la mente para la autorrealización

VERSO 15

*cetaḥ khalv asya bandhāya
muktaye cātmano matam
guṇeṣu saktam bandhāya
ratam vā puṁsi muktaye*

TRADUCCIÓN

Se llama vida condicionada al estado en que la conciencia de la entidad viviente está atraída por las tres modalidades de la naturaleza material. Pero cuando esa misma conciencia está apegada a la Suprema Personalidad de Dios, nos encontramos en el estado de conciencia liberada.

SIGNIFICADO

Aquí se hace una distinción entre conciencia de Kṛṣṇa y conciencia de *māyā*. *Guṇeṣu*, la conciencia de *māyā*, implica el apego a las tres modalidades de la naturaleza material, que nos hace trabajar a veces bajo la bondad y el conocimiento, a veces bajo la pasión, y a veces bajo la ignorancia. Estas diversas actividades cualitativas, que giran alrededor del disfrute material, son la causa de la vida condicionada. Cuando la misma *cetaḥ* (con ciencia) se transfiere a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, es decir, cuando nos volvemos conscientes de Kṛṣṇa, estamos en el sendero de la liberación.

VERSO 16

*ahaṁ-mamābhimānotthaiḥ
kāma-lobhādibhir malaiḥ
vītaṁ yadā manaḥ śuddham
aduḥkham asukhaṁ samam*

TRADUCCIÓN

La mente se purifica cuando uno se limpia por completo de las impurezas del deseo de disfrute y la codicia, que surgen de la identificación falsa del cuerpo con el «yo» y de las posesiones del cuerpo con «lo mío». En ese estado puro, se trasciende el plano de la felicidad y la aflicción materiales.

SIGNIFICADO

Kāma y *lobha* son las características de la existencia material. Todo el mundo desea constantemente poseer algo. Aquí se dice que el deseo y la codicia son productos de la falsa identificación con el cuerpo. Cuando uno se libera de esa contaminación, su mente y su conciencia se liberan también y recuperan su estado original. La mente, la conciencia y la entidad viviente existen. Cuando se habla de entidad viviente, se incluye la mente y la conciencia. La diferencia entre vida condicionada y vida liberada se da cuando purificamos la mente y la conciencia. Con esa purificación, nos volvemos trascendentales a la felicidad y la aflicción de la vida material.

Al principio, el Señor Kapila dijo que el *yoga* perfecto nos capacita para trascender la felicidad y la aflicción de la vida material. Aquí se explica la manera de hacerlo: la mente y la conciencia tienen que purificarse, lo cual es posible con el sistema de *bhakti-yoga*. Como explica el *Nārada-pañcarātra*, la mente y los sentidos deben purificarse (*tat-paratvena nirmalam*). Los sentidos deben ser ocupados en servicio devocional al Señor. Ése es el proceso. La mente debe tener alguna ocupación, no puede estar vacía. Por supuesto, podemos ser lo bastante necios como para tratar de dejar la mente en blanco o vacía, pero no es posible. El único proceso que purificará la mente es ocuparse en el servicio de Kṛṣṇa. La mente ha de tener alguna

ocupación. Si ocupamos la mente en el servicio de Kṛṣṇa, de modo natural nuestra conciencia se purificará por completo, y no habrá posibilidad de que entren la codicia y los deseos materiales.

La mente es nuestro amigo, y también nuestro enemigo. Si está limpia, es nuestro amigo, y si está sucia, contraemos enfermedades materiales. Manteniéndonos limpios, puros, no nos contaminaremos. La civilización védica estipula que nos bañemos tres veces al día: por la mañana, al mediodía y por la tarde. Así lo hacen quienes siguen estrictamente las reglas y regulaciones brahmínicas. La limpieza está a un paso de la santidad. La vida condicionada consiste en que la mente está cubierta de suciedades; ésa es nuestra enfermedad. Esas suciedades son muy notorias cuando estamos bajo la influencia de las modalidades inferiores de *tamo-guṇa* y *rajo-guṇa*. Tenemos que elevarnos a la modalidad de *sattva* (bondad) mediante el proceso de *saṅkīrtana* y *śravaṇa*. Tenemos que escuchar *kṛṣṇa-kathā*. Kṛṣṇa está en el corazón de todos. El alma individual es parte integral de Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa quiere que el alma individual vuelva su atención hacia Él. Desafortunadamente, el alma condicionada está apegada al disfrute material, que la encadena al nacimiento, la muerte, la vejez y las enfermedades. Y es tan necia que no da importancia a la repetición de esas miserias. Es como el asno del lavandero, que tiene que cargar pesados fardos de ropa. Por unos bocados de hierba, el asno acarrea durante todo el día su pesada carga, aunque ni una sola pieza de ropa le pertenece. Así se comportan los *karmīs*. Puede que sean grandes multimillonarios, pero son como asnos que trabajan arduamente día y noche. Tengan el dinero que tengan, la capacidad de su estómago es limitada. Y para dormir, les basta con un espacio de un par de metros. No obstante, esos grandes *karmīs* se creen personas muy importantes. Piensan: «Sin mí, todos los ciudadanos de mi nación morirían. Trabajaré día y noche hasta morir». Piensan: «Pertenezco a esta familia, a esta nación, a esta comunidad. Tengo esta obligación y aquella otra», etc. No saben que todo eso no son más que designaciones falsas.

Por eso Śrī Caitanya Mahāprabhu enseña: *jīvera 'svarūpa' haya kṛṣṇera 'nitya-dāsa'*: Nuestra verdadera posición consiste en ser sirvientes eternos de Kṛṣṇa. Erróneamente nos consideramos sirvientes de una familia o nación, pero eso se debe a la ignorancia, *tamo-guṇa*. Sin embargo, si seguimos las instrucciones de la *Bhagavad-gītā*, podemos alcanzar el nivel de *sattva-guṇa*. Oír *kṛṣṇa-kathā*, los temas relacionados con Kṛṣṇa, limpia

todas las suciedades de la mente. Esas suciedades se limpiarán también si cantamos y bailamos. La mente es la causa del cautiverio, y la mente es la causa de la liberación. Cuando está sucia, origina cautiverio. En la vida condicionada, nacemos, vivimos durante un tiempo, y disfrutamos, o sufrimos. Pero no se puede hablar de disfrute. Solamente hay sufrimiento. Cuando morimos, tenemos que abandonar el cuerpo y aceptar otro. Inmediatamente entramos en el vientre de otra madre, permanecemos en él unos nueve meses, y luego salimos. Comienza entonces un nuevo capítulo de la vida. Así es la vida condicionada; y se repite una vez, y otra vez, y otra vez. De este modo padecemos las tribulaciones del nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte. Los perros y los gatos no pueden entender ese proceso, pero en la vida humana sí podemos entenderlo mediante las Escrituras védicas. Si no sacamos provecho de esas Escrituras, toda nuestra educación no sirve de nada.

La gente pierde el tiempo hablando de política, sociología, antropología, etc. Leen muchos libros que no glorifican al Supremo Señor Hari, y de ese modo desperdician su tiempo. Este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está dando a todo el mundo la oportunidad de volverse piadoso. *Puṇya-śravaṇa-kīrtanaḥ*. No es necesario dar dinero ni bañarse en el Ganges. En los *śāstras* se recomiendan muchas actividades piadosas y muchos procesos para volverse piadoso. Sin embargo, en Kali-yuga la gente ha perdido toda su fortaleza. Son tan pecaminosos que no es posible que se vuelvan piadosos con todos esos métodos prescritos. El único procedimiento es escuchar acerca de Kṛṣṇa y cantar Sus nombres. Kṛṣṇa nos ha dado oídos para oír y una lengua para hablar. Podemos escuchar a un alma iluminada y de este modo perfeccionar nuestras vidas. Se nos da así la oportunidad de purificarnos. No podemos ser devotos si no nos purificamos. La vida humana es para purificarse. Por desgracia, en esta era la gente no está interesada en Kṛṣṇa y sufren a lo largo de la existencia material vida tras vida tras vida. Puede que en una vida sean muy opulentos, sin que les preocupe la siguiente. Piensan: «Comamos, bebamos, ¡disfrutemos!». Esto es lo que ocurre en todo el mundo, pero los *śāstras* dicen que la gente está cometiendo un error. *Nūnam pramattaḥ kurute vikarmaḥ* (*Bhāg.* 5.5.4): Están locos por la complacencia de los sentidos, y como consecuencia, realizan toda clase de actividades prohibidas. *Karma* significa trabajo regulado, y *vikarma* es justamente lo opuesto: actividades ilegales, prohibidas. La palabra *akarma* significa que los resultados de la

acción no afectan al ejecutor. Como se dice en la *Bhagavad-gītā* (3.9):

*yajñārthāt karmaṇo 'nyatra
loko 'yaṁ karma-bandhanaḥ
tad-artham karma kaunteya
mukta-saṅgaḥ samācara*

«Todas las actividades deben ejecutarse como un sacrificio en honor de Viṣṇu, pues de lo contrario, encadenan al mundo material. Por lo tanto, ¡oh, hijo de Kuntī!, desempeña tus deberes prescritos para Su satisfacción, y de este modo permanecerás libre de cautiverio».

Bajo la influencia de las modalidades de la pasión y la ignorancia, la gente ejecuta *vikarma*. No se preocupan por sus vidas futuras, y están habituados a comer de todo, como los cerdos. No les importan los mandamientos de los *śāstras*, y son completamente irresponsables. Son como niños de la calle: no tienen ninguna educación y no se preocupan por nada. Los golfillos hacen lo que les da la gana, pues sus padres no se ocupan de ellos. Bajo *tamo-guṇa*, la ignorancia, la vida es así de irreflexiva: la gente actúa ilícitamente sin considerar los resultados de sus acciones. Actúan para complacer los sentidos, y de hecho les complace cometer pecados. En Calcuta he visto cómo disfrutaban cortando el pescuezo a las gallinas, y cómo reían al verlas saltando y aleteando. En los países occidentales a veces llevan a los estudiantes de visita a los mataderos, para que vean cómo se mata una vaca. En esta era, la gente disfruta cometiendo toda clase de pecados. Sus cerebros no les permiten ver que este cuerpo es temporal y está lleno de sufrimientos. La modalidad de la oscuridad los cubre por completo, como a los animales que ellos mismos matan. Separemos un animal de la manada que pasta en el campo y cortémosle el cuello. Los demás animales no harán nada; mirarán y seguirán comiendo hierba. No se dan cuenta de que cualquiera de ellos puede ser el siguiente. La gente en Kali-yuga está en la misma situación, pero el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está tratando de dar a esos necios un poco de sentido común. Estamos diciendo: «No sean animales. Vuélvase seres humanos». En palabras de Caitanya Mahāprabhu:

*kṛṣṇa bhuli' sei jīva anādi-bahirmukha
ataeva māyā tāre deya saṁsāra-duḥkha*

«Olvidando a Kṛṣṇa, la entidad viviente se ha visto atraída por el aspecto

externo desde tiempo inmemorial. De esta manera, la energía ilusoria [*māyā*] le da toda clase de miserias en su existencia material» (Cc. *Madhya* 20.117). Quien olvida su relación con Kṛṣṇa actúa como un gran necio, y *māyā* le da sufrimiento tras sufrimiento. También se dice:

*māyā-mugdha jīvera nāhi svataḥ kṛṣṇa-jñāna
jīvere kṛpāya kailā kṛṣṇa veda-purāṇa*

«El alma condicionada no puede revivir su conciencia de Kṛṣṇa por su propio esfuerzo. Pero el Señor Kṛṣṇa, por Su misericordia sin causa, ha compilado las Escrituras védicas y sus suplementos, los *Purāṇas*» (Cc. *Madhya* 20.122).

Si queremos liberarnos de la contaminación de *tamo-guṇa* y *rajo-guṇa*, debemos utilizar las Escrituras védicas: el *Vedānta*, los *Upaniṣads*, el *Rāmāyaṇa*, el *Mahābhārata* y muchas otras. El mundo entero gira movido por de *kāma* y *lobha*. *Kāma* significa «deseo lujurioso», y *lobha* significa «codicia». La gente quiere más dinero y más vida sexual, y por ello sus corazones están llenos de contaminación, que tiene que limpiarse escuchando, repitiendo y cantando. La vida humana es para que nos saquemos de encima los *anarthas*, las cosas indeseables; pero, ¿dónde está la universidad o el instituto en que se enseña esa ciencia de la purificación? La única institución es este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa está en el corazón, y ahí se encuentran también las contaminaciones, pero Kṛṣṇa nos ayudará a limpiarlas. *Naṣṭa-prāyeṣv abhadreṣu nityaṁ bhāgavata-sevayā* (*Bhāg.* 1.2.18). Debemos escuchar el *Śrīmad-Bhāgavatam* y cantar Hare Kṛṣṇa con regularidad; éstos son los dos procesos recomendados por Caitanya Mahāprabhu. Haridāsa Ṭhākura cantaba trescientos mil santos nombres al día, pero nosotros hemos establecido la cantidad de dieciséis rondas. Aun así, somos tan desafortunados y caídos que ni siquiera podemos hacer eso. No hay que perder el tiempo leyendo y hablando tonterías, sino que debemos dedicarnos al estudio del *Śrīmad-Bhāgavatam*. Nuestro tiempo es muy valioso, y no debemos desperdiciarlo. Cāṇakya Paṇḍita dice: *āyusaḥ kṣaṇa eko 'pi na labhyaḥ svarṇa-koṭibhiḥ*. Puede que vivamos cien años, pero de ellos no podremos recuperar ni un momento, ni siquiera si estamos dispuestos a pagar millones de dólares. No podemos añadir ni recuperar ni un solo momento. Si el tiempo es oro, pensemos en cuánto oro hemos perdido. No obstante, el tiempo es todavía más precioso, porque no se puede recuperar. Por lo tanto,

no se debe perder ni un solo instante. La vida humana debe utilizarse únicamente para cantar y leer las Escrituras védicas. La Asociación Internacional para la Conciencia de Kṛṣṇa está publicando muchos libros para que la gente pueda utilizar correctamente su tiempo leyéndolos y hagan de sus vidas un éxito. No sólo debemos leer el *Śrīmad-Bhāgavatam*, sino que también debemos servir a la persona *bhāgavata*, aquel cuya vida es el *Śrīmad-Bhāgavatam* en práctica. *Nityaṁ bhāgavata-sevayā*. Este proceso nos permitirá alcanzar la etapa de *bhagavad-bhakti*, pero primero tenemos que sacarnos de encima todos los *anarthas*, las cosas indeseables. Perdemos el tiempo pensando: «Éste es mi país. Ésta es mi nación. Éste es mi cuerpo y ésta mi familia», etc. *Nityaṁ bhāgavata-sevayā*. Cuando lleguemos al plano de *sattva-guṇa*, podremos destruir todos esos conceptos falsos. Entonces no nos perturbarán ni *tamo-guṇa*, ni *rajo-guṇa*, ni *kāma* (el deseo de disfrute), ni *lobha* (la codicia). Ése es el estado *vasudeva*. *Oṁ namo bhagavate vāsudevāya*.

En el verso siguiente, el Señor Kapiladeva señala los resultados de la culminación con éxito de ese proceso purificadorio.

VERSO 17

*tadā puruṣa ātmānam
kevalaṁ prakṛteḥ param
nirantaram svayaṁ-jyotir
aṇimānam akhaṇḍitam*

TRADUCCIÓN

En ese momento el alma puede ver que es trascendental a la existencia material y siempre refulgente, nunca fragmentada, aunque de tamaño muy diminuto.

SIGNIFICADO

En el estado de conciencia pura, o conciencia de Kṛṣṇa, uno puede verse a sí mismo como una diminuta partícula de la misma naturaleza que el Señor Supremo. Como se afirma en la *Bhagavad-gītā*, la *jīva*, el alma individual, es eternamente una parte integral del Señor Supremo. Del mismo modo que

los rayos del Sol son partículas diminutas del brillante Sol, la entidad viviente es una partícula diminuta del Espíritu Supremo. El alma individual y el Señor Supremo no están separados como en las diferenciaciones materiales. El alma individual es una partícula desde el mismo principio. No debemos pensar que como el alma individual es una partícula, se ha fragmentado del espíritu total. La filosofía *māyāvāda* formula que el espíritu total existe, pero que una parte de él —la *jīva*— está atrapada por la ilusión. Pero esa filosofía es inaceptable, pues el espíritu no se puede fragmentar como un trozo de materia. Esa parte, la *jīva*, es parte eternamente. Mientras exista el Espíritu Supremo, existirá también Su parte integral. Mientras exista el Sol, existirán también las moléculas de sus rayos. Las Escrituras védicas dicen que la partícula *jīva* tiene un tamaño igual a la diezmilésima parte de la punta de un cabello. O sea que es infinitesimal. El Espíritu Supremo es infinito, pero la entidad viviente, el alma individual, es infinitesimal, aunque cualitativamente no es diferente del Espíritu Supremo.

En este verso hay dos palabras que se deben señalar particularmente. Una es *nirantaram*, que quiere decir «no diferente» o «cualitativamente igual». Aquí se expresa también que el alma individual es *añimānam*. *Añimānam* significa «infinitesimal». El Espíritu Supremo es omnipresente, pero el espíritu diminuto es el alma individual. *Akhaṇḍitam* no quiere decir exactamente «fragmentada», sino «siempre infinitesimal por constitución». Nadie puede separar del Sol las partes moleculares de la luz solar, pero al mismo tiempo la parte molecular de la luz solar no irradia tanto como el propio Sol. Del mismo modo, la entidad viviente es cualitativamente igual al Espíritu Supremo por constitución, pero es infinitesimal.

Autorrealización es ver nuestra propia identidad como *jīva* infinitesimal. En las actuales circunstancias vemos el cuerpo, pero ésa no es nuestra verdadera identidad. No podemos ver realmente a la persona que ocupa el cuerpo. La primera lección que recibimos de la *Bhagavad-gītā* (2.13) nos informa de que el cuerpo y el propietario del cuerpo son diferentes. Entender que no somos el cuerpo es el comienzo de la autorrealización; esa etapa se llama *brahma-bhūta*. *Ahaṁ brahmāsmi*: no soy este cuerpo material, sino un alma espiritual. Y ¿cuáles son las características de la *jīva*, del alma? En primer lugar es *añimānam*, muy diminuta, infinitesimal. Nosotros también somos *jyoti*, refulgentes, como Dios, pero Dios es *brahma-jyoti*, omnipresente e infinito. Según la teoría *māyāvāda*, ese

brahmajyoti y nosotros somos lo mismo. Los *māyāvādīs* dan el ejemplo del cántaro y el espacio. Fuera del cántaro hay espacio, y dentro del cántaro también. Sólo están separados por la pared del cántaro. Cuando el cántaro se rompe, el espacio de dentro y el espacio de fuera pasan a ser uno. Sin embargo, no es correcto aplicar este ejemplo al alma, tal como la describe la *Bhagavad-gītā* (2.24):

*acchedyo 'yam adāhyo 'yam
akledyo 'śoṣya eva ca
nityaḥ sarva-gataḥ sthāṇur
acalo 'yaṁ sanātanaḥ*

«Esta alma individual es irrompible e insoluble, y no se la puede quemar ni secar. Es eterna, omnipresente, inmutable, inmóvil, y eternamente la misma». Al alma no se la puede cortar ni dividir en pedazos. Eso quiere decir que el alma es eternamente diminuta. Nosotros somos las eternas partes integrales de Śrī Kṛṣṇa. Como el propio Śrī Kṛṣṇa afirma en la *Bhagavad-gītā* (15.7):

*mamaivāṁśo jīva-loke
jīva-bhūtaḥ sanātanaḥ*

«Las entidades vivientes del mundo condicionado son Mis partes fragmentarias eternas». La palabra *sanātana* significa «eternas», y *aṁśa* significa «partículas». Dios, Kṛṣṇa, es muy grande. Nadie es igual ni más grande que Él. Se dice que Dios es grande, pero nosotros no entendemos realmente cuán grande es. Es tan grande que de los poros de Su cuerpo emanan millones de universos.

*yasyaika-niśvasita-kālam athāvalambya
jīvanti loma-vilajā jagad-aṇḍa-nāthāḥ
viṣṇur mahān sa iha yasya kalā-viśeṣo
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

«Los *brahmās* y demás controladores de los universos materiales aparecen de los poros de Mahā-Viṣṇu y viven el tiempo que dura una de Sus exhalaciones. Yo adoro al Señor primigenio, Govinda, porque Mahā-Viṣṇu es una porción de Su porción plenaria» (*Brahma-saṁhitā* 5.48).

De la respiración de Mahā-Viṣṇu emanan millones de universos. En el Capítulo Décimo de la *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa da a Arjuna algún indicio de

Su infinita gloria, y concluye Sus descripciones con la siguiente afirmación (Bg. 10.42):

*athavā bahunaitena
kim jñātena tavārjuna
viṣṭabhyāham idaṁ kṛtsnam
ekāṁśena sthito jagat*

«Pero, ¿qué necesidad hay, Arjuna, de todo este conocimiento detallado? Con un solo fragmento de Mí mismo, Yo penetro y sostengo todo este universo».

Este universo (*jagat*) se sostiene por la potencia de una parte de los poderes yóguicos de Kṛṣṇa. Así debemos entender la grandeza de Dios y nuestra propia identidad como partículas diminutas. En los *Purāṇas* se afirma que el alma espiritual mide la diezmilésima parte de la punta de un cabello. Si de algún modo pudiésemos dividir la punta de un cabello en diez mil partes, podríamos empezar a entender la invisibilidad del alma. Autorrealización significa que conocemos nuestra identidad como pequeñas partículas. La pequeña partícula que es el alma espiritual está dentro de cada uno de nosotros, pero no se puede ver con los ojos materiales. En el universo material no existe ningún instrumento con el que se pueda realmente *ver* el alma. Debido a nuestra incapacidad de percibir el alma, decimos que es *nirākāra*, carente de forma. Ni siquiera podemos calcular sus dimensiones (*ākāra*). Pero, aunque no podamos medirla, existe. La entidad viviente tiene una forma completa. Hay microbios e insectos pequeños que apenas podemos ver, pero tienen una anatomía que consta de muchas partes activas. El alma espiritual está también en el pequeño insecto, y también existe dentro del elefante y otros animales grandes.

Cuando de verdad comprendemos nuestra identidad como Brahman, nuestra vida alcanza el éxito. Ahora nos identificamos con el cuerpo, pero mientras lo hagamos, no seremos mejores que perros y gatos, aunque tengamos mucho conocimiento científico. Las almas condicionadas consideran que el cuerpo es el yo, y esto las hace identificarse como americanos, hindúes, *brāhmaṇas*, *kṣatriyas*, hombres, mujeres, elefantes, etc. Al pensar en función del cuerpo, la gente considera que sus esposas e hijos son suyos, y que la tierra donde han nacido es digna de adoración. Pensando así, están dispuestos a luchar y morir por su patria. Actualmente todo el mundo se está esforzando bajo esa ilusión, pero si queremos

entender nuestra identidad espiritual, debemos encontrar al *guru* genuino. Comprender nuestra identidad significa comprender que somos eternamente partes integrales de Kṛṣṇa, que somos muy diminutos, infinitesimales, y que tenemos una relación eterna y perpetua con Kṛṣṇa, del mismo modo que la parte tiene una relación con el todo. En ningún momento podemos ser tan grandes como Kṛṣṇa, aunque cualitativamente somos iguales a Él. Nadie es igual a Dios, y nadie es más grande que Él. Si alguien pretende ser Dios, tiene que probar que nadie es igual a él y que nadie es más grande que él. Si puede hacerlo, es Dios. Es una definición muy sencilla. La *Brahma-saṁhitā* (5.1) confirma esta afirmación: *īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ*. La palabra *īśvara* significa «controlador», y *parama* significa «supremo». Nosotros, las pequeñas entidades vivientes, somos controladores en un cierto grado. Podemos controlar, a veces, a los miembros de nuestra familia, esposa, hijos, etc. O podemos controlar nuestra oficina, fábrica, país o alguna otra cosa. Hay controladores pequeños y controladores más grandes. Si vamos hasta Brahmā, vemos que controla todo el universo, pero él no es el controlador supremo. En los *śāstras* se afirma que Brahmā, el ser viviente más importante del universo, también está meditando para aprender a controlar. *Tene brahma hṛdā ya ādi-kavaye* (*Bhāg.* 1.1.1).

Brahmā, en primer lugar, aprendió a controlar el universo; entonces pudo ocupar el puesto de Brahmā. Aunque era Brahmā por nacimiento, tuvo que ser educado. Si él era el primer ser viviente del universo, ¿quién lo educó? Kṛṣṇa. Śrī Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (10.2): *aham ādir hi devānām*: «Yo soy el origen de los semidioses».

Los semidioses originales son Brahmā, Viṣṇu y Śiva. El Señor Kṛṣṇa es Viṣṇu, pero Él instruye a Brahmā y a Śiva. Por eso se dice que el Señor Kṛṣṇa es el origen de todos los semidioses.

No debemos ser necios y pretender que somos tan grandes como el Dios Supremo. Tenemos que entender que somos como chispas del fuego original. La chispa también es fuego, pero si se separa de la llama original, se apagará. No debemos pensar que, como somos cualitativamente iguales a Dios, somos Dios. Se puede ser un *īśvara*, un controlador, pero no se puede ser el *īśvaraḥ paramaḥ*, el controlador supremo. Hoy en día está muy de moda la pretensión de haberse vuelto Nārāyaṇa, Dios. Entre sí, los *māyāvādīs* se tratan de Nārāyaṇa, y de esa manera supuestamente todos se vuelven Nārāyaṇas. De modo que por todas partes está lleno de Nārāyaṇas.

Pero, ¿cómo pueden convertirse todos en Nārāyaṇa? Nārāyaṇa es uno, y los *śāstras* nos advierten:

*yas tu nārāyaṇam devam
brahma-rudrādi-devataiḥ
samatvenaiva vīkṣeta
sa pāṣaṇḍī bhaved dhruvam*

«Quienquiera que piense que el Señor Viṣṇu y los semidioses están al mismo nivel, debe ser inmediatamente considerado un engañador en lo que se refiere a la comprensión espiritual». Aquel que compara a Nārāyaṇa con los semidioses no hace más que revelar su falta de inteligencia. También está de moda hablar del *daridra-nārāyaṇa*, el Nārāyaṇa pobre, proclamando que el hombre pobre de la calle es Nārāyaṇa. ¿Qué tontería es ésa? Nārāyaṇa es la excelsa Suprema Personalidad de Dios. Incluso Śaṅkārācārya dice: *nārāyaṇaḥ paro 'vyaktāt*: Nārāyaṇa está más allá de este universo. *Avyaktād aṇḍa-sambhavaḥ*: El universo entero es producto de ese *avyakta*. No debemos comparar a Nārāyaṇa con nadie, y menos con el hombre pobre de la calle (*daridra*). Es un disparate. Nārāyaṇa es Lakṣmīpati, el esposo y controlador de la diosa de la fortuna. ¿Cómo puede entonces ser *daridra*? Todo esto se debe a una falta de comprensión. Así pues, los *śāstras* nos advierten que aquel que piense que los semidioses son iguales a Nārāyaṇa es un *pāṣaṇḍī*, un ateo. No debemos pensar que cuando nos liberamos obtenemos la posición de Nārāyaṇa. Mediante severas austeridades y penitencias es posible elevarse hasta el Brahman, pero ésa no es la posición del Parabrahman. *Āruhya kṛcchreṇa param padam tataḥ* (*Bhāg.* 10.2.32). Aunque alguien se eleve al plano de Brahman, caerá de nuevo a la posición material si no adora lo pies de loto de Kṛṣṇa. Aunque alcance la refulgencia Brahman, como allí no encontrará refugio, tendrá que regresar a la atmósfera material. Incluso si llega a Brahmaloḥa, el planeta más elevado del cielo material, estará en una posición temporal. Sin embargo, en el *paravyoma*, el cielo espiritual, hay muchos planetas espirituales, que reciben el nombre de Vaikuṅṭhalokas. Hay millones de esos gigantescos planetas, y a menos que nos refugiemos en uno de ellos, caeremos de nuevo a la atmósfera material.

No es suficiente elevarse hasta el nivel del Brahman. El Brahman es *sat* (existencia), y es una experiencia parcial de la Verdad Absoluta. Lo que realmente buscamos es *ānanda*. *Sac-cid ānanda: cit* significa

«conocimiento», y eso también es parcial. Para tener una experiencia completa, debemos añadirle *ānanda* (bienaventuranza). No podemos tener *ānanda* con sólo volar por los cielos. En algún momento tenemos que aterrizar en un aeropuerto. No encontraremos *ānanda* tan sólo por elevarnos hasta la refulgencia Brahman. *Ānanda* se experimenta cuando entramos en los planetas espirituales, en los cuales está presente Nārāyaṇa, Kṛṣṇa. *Paras tasmāt tu bhāvo 'nyo 'vyakto 'vyaktāt sanātanaḥ* (Bg. 8.20). Para ser felices, tenemos que entrar en los planetas eternos y relacionarnos con la Suprema Personalidad de Dios. Si no alcanzamos esa posición, tendremos que regresar al mundo material. Y, ¿cómo se puede alcanzar esa posición? Simplemente tenemos que tratar de entender a Kṛṣṇa: ¿Por qué viene? ¿Qué hace? ¿Qué forma tiene?

El propósito de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es enseñar a la gente cómo entender a Kṛṣṇa. Si tenemos la fortuna de entender a Kṛṣṇa, nuestra vida es un éxito. Esto no lo podremos entender mientras tengamos codicia y lujuria. El *bhakti-yoga* es el proceso de purificación por el cual podemos liberarnos de *kāma* y de *lobha*, la lujuria y la codicia, y de la influencia de las *guṇas* inferiores, *tamo-guṇa* y *rajo-guṇa*, la ignorancia y la pasión. Desde el momento en que nos ocupamos en servicio devocional, nos liberamos de la influencia de las *guṇas*. Como no somos expertos en nuestra relación con el Señor Supremo, tenemos que seguir los principios del *bhakti-yoga* enunciados por los *ācāryas*. El niño que empieza en la escuela tiene que seguir las reglas y regulaciones, pero después de un tiempo se acostumbra a ellas y ya no hay que recordárselas. En otras palabras, aprende automáticamente a ir a la escuela a una hora determinada, sentarse y estar atento. También en este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa tenemos ciertas reglas y regulaciones. Debemos levantarnos temprano por la mañana para asistir a *maṅgala-ārati*, cantar diariamente dieciséis rondas de Hare Kṛṣṇa, y cumplir con las prácticas del *bhakti-yoga*. De esta manera, nos apegamos a ofrecer servicio a Kṛṣṇa, y nos volvemos expertos en esta ciencia. Cuando lleguemos a ese nivel, inmediatamente habremos alcanzado la autorrealización.

Capítulo 10

Apego espiritual y desapego material

VERSO 18

*jñāna-vairāgya-yuktena
bhakti-yuktena cātmanā
paripaśyaty udāsīnaṁ
prakṛtiṁ ca hataujasam*

TRADUCCIÓN

Desde esa posición de autorrealización, la práctica del conocimiento y de la renunciación en el servicio devocional permite verlo todo en la perspectiva correcta; aquel que alcanza esa posición se vuelve indiferente a la existencia material, y la influencia de la materia actúa en él con menos fuerza.

SIGNIFICADO

Al igual que los gérmenes de una enfermedad pueden afectar a las personas más débiles, la influencia de la naturaleza material, la energía ilusoria, puede actuar sobre un alma débil o condicionada, pero no sobre un alma liberada. El estado liberado se caracteriza por la autorrealización. El conocimiento y la renunciación, *vairāgya*, nos permiten entender nuestra posición constitucional. Sin conocimiento no se puede obtener iluminación. La comprensión de que somos partes infinitesimales del Espíritu Supremo hace que nos desapeguemos de la vida material condicionada. Ése es el comienzo del servicio devocional. Sin estar liberado de la contaminación

material, no hay posibilidad de ocuparse en el servicio devocional del Señor. En este verso, por lo tanto, se afirma: *jñāna-vairāgya-yuktena*: Aquel que tiene pleno conocimiento de su posición constitucional y está en la orden de vida de renuncia, desapegado de la atracción material, puede, por medio del servicio devocional, *bhakti-yuktena*, ocuparse como un sirviente amoroso del Señor. *Paripaśyati* significa que puede verlo todo en su perspectiva correcta. Entonces la influencia de la naturaleza material prácticamente desaparece. Esto se confirma también en la *Bhagavad-gītā*: *brahma-bhūtaḥ prasannātmā*: El alma autorrealizada es feliz y se libera de la influencia de la naturaleza material; se libera también del anhelo y la lamentación. El Señor confirma que esa situación es *mad-bhaktiṁ labhate parām*, el verdadero comienzo del servicio devocional. Así mismo, el *Nārada- pañcarātra* confirma que cuando los sentidos se purifican, pueden ocuparse en el servicio devocional del Señor. Aquellos que están apegados a la contaminación material no pueden ser devotos.

En el estado condicionado nos influencia la naturaleza material. Ya hemos hablado de cómo nos condicionan las tres modalidades de la naturaleza material (ignorancia, pasión y bondad). La bondad es superior a la ignorancia y a la pasión, porque desde el plano de la bondad podemos llegar a entender a Kṛṣṇa, y con ello, trascender las tres modalidades. En esta era, la gente por lo general estamos bajo la influencia de las modalidades inferiores, la pasión y la ignorancia. Esa influencia nos impide servir a Kṛṣṇa. Nuestra posición constitucional es servir a alguien, y si no servimos a Kṛṣṇa, servimos a *māyā*. En ningún caso podemos ser los amos. ¿Quién puede decir que es señor, que no está sirviendo a nadie? Servimos a la familia, a la sociedad, al país, a los negocios, al automóvil o a cualquier otra cosa. Quien no encuentra un objeto para su servicio, va y se compra un gato o un perro y le sirve. ¿Por qué? Porque nuestra naturaleza es servir. Lo único que nos falta es saber cómo orientar nuestra tendencia a servir. El servicio debe ofrecérsele a Kṛṣṇa. En el mundo material servimos a nuestros deseos de disfrute, en vez de servir a Kṛṣṇa, y eso no nos proporciona placer. Servimos también en alguna oficina o en algún empleo para ganar un poco de dinero. En ese caso servimos al dinero, no a la persona. Así pues, en este mundo material servimos a los sentidos y al dinero. De una forma u otra, servimos. Tenemos que servir.

El único amo es Kṛṣṇa. *Ekale īśvara kṛṣṇa, āra saba bhṛtya* (Cc. Ādi 5.142). Todos los semidioses, seres humanos, animales, árboles y demás especies,

son sirvientes. La autorrealización consiste en comprender que somos sirvientes eternos de Kṛṣṇa, y que nuestro deber es servirle. Autorrealización no es pensar *ahaṁ brahmāsmi*: «Ahora soy Brahman, Bhagavān». ¿Cómo podemos ser Bhagavān? Si fuésemos Bhagavān, seríamos el poderoso supremo. Si es así, ¿por qué estamos en una condición miserable? ¿Por qué estamos bajo la influencia de *māyā*? ¿Está Bhagavān bajo la influencia de *māyā*? No. En la *Bhagavad-gītā* Kṛṣṇa dice específicamente que Él dirige la acción de *prakṛti*, de *māyā*. *Māyā* es la sirvienta de Kṛṣṇa, y ¿cómo podemos ser nosotros Kṛṣṇa, Bhagavān, si tenemos que servir a *māyā*? Cuando recuperamos nuestro discernimiento espiritual, podemos entender que nos hemos equivocado y estamos sirviendo a *māyā*, y que nuestro deber es servir a Kṛṣṇa. Eso es la autorrealización. Como aquí se afirma: *jñāna-vairāgya-yuktena*. Verdadero entendimiento es saber que somos sirvientes de Kṛṣṇa, y de nadie más. Controlados por la ilusión, estamos sirviendo a *kāma*, *lobha*, *moha*, *mātsarya* —a la lujuria y la codicia— sin beneficio ni satisfacción. *Kāmādīnāṁ kati na katidhā pālītā durnideśā*: «Las cosas indeseables que los deseos de disfrute nos ordenan no tienen límite» (*Bhakti-rasāmṛta-sindhu* 3.2.25). Cuando consigamos entender que la fuente de nuestro placer está en servir únicamente a Kṛṣṇa, habremos obtenido *jñāna-vairāgya*. Por eso el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.7) dice:

*vāsudeve bhagavati
bhakti-yogaḥ prayojitaḥ
janayaty āśu vairāgyaṁ
jñānaṁ ca yad ahaitukam*

«Por ofrecer servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, inmediatamente se adquiere conocimiento sin causa y desapego del mundo». Aquel que se ocupa en servir a Vāsudeva, Kṛṣṇa, adquiere ese conocimiento y se convierte en un *mahātmā*. *Mahātmā* es aquel que comprende que Kṛṣṇa lo es todo. Él no está en contra de Kṛṣṇa ni trata de volverse Kṛṣṇa. Quien así obre no es *mahātmā*, sino *durātmā*, un sinvergüenza. ¿Cuál es la posición y el conocimiento de un *mahātmā*? Kṛṣṇa afirma:

*mahātmānas tu mām pārtha
daivīm prakṛtim āśritāḥ*

*bhajanty ananya-manaso
jñātvā bhūtādim avyayam*

«¡Oh, hijo de Pṛthā!, aquellos que no están bajo la ilusión, las grandes almas, se hallan bajo la protección de la naturaleza divina. Están plenamente ocupados en el servicio devocional, porque saben que Yo soy la Suprema Personalidad de Dios, original e inagotable» (Bg. 9.13).

Un *mahātmā* no es algo que nosotros podamos crear. El *mahātmā* depende de *daivī prakṛti*, la naturaleza divina. Hay dos clases de *prakṛti*: *parā prakṛti* y *aparā prakṛti*. *Aparā prakṛti* es el mundo material, y *daivī prakṛti* es el mundo espiritual. En cuanto entendemos que en el mundo material estamos sirviendo inútilmente a *māyā* bajo la forma de sociedad, amigos, país, etc., llegamos al nivel de *jñāna*, conocimiento. En cuanto alcanzamos ese conocimiento, llegamos al nivel *brahma-bhūta*, la comprensión Brahman, y nos volvemos *prasannātmā*, felices. Podríamos preguntarnos: «¿Por qué tengo que servir a Kṛṣṇa?». Ya hemos explicado que ser una parte significa servir al todo. El todo es Kṛṣṇa, y las partes individuales existen para dar satisfacción a Kṛṣṇa. *Īśāvāsyam idaṁ sarvam*.

Hay muchos *īśvaras*, o controladores, pero el *īśvara* supremo es Kṛṣṇa. En cuanto comprendemos esto, alcanzamos el conocimiento perfecto, y ofrecemos servicio en *bhakti-yoga*. Hay gente necia que dice que el *bhakti* es para los *ajñānīs*, para gente poco inteligente, pero eso no es cierto. Kṛṣṇa indica en la *Bhagavad-gītā* que, después de muchos nacimientos, el *jñāni*, el hombre de conocimiento, se entrega a Él.

Mientras no entendamos a Kṛṣṇa, Vāsudeva, debemos entender que aún somos ignorantes. Podemos presentarnos como grandes *jñānīs*, eminencias en erudición, pero en realidad somos unos necios. Ésa es la conclusión de los *śāstras*. Si de verdad fuésemos *jñānīs*, nos entregaríamos a Kṛṣṇa.

Hay muchos *dharmas*, o actividades. Unos son piadosos, y otros, impíos; pero Kṛṣṇa nos dice que los abandonemos todos. Arjuna pensaba que luchar contra sus parientes era impío, pero Kṛṣṇa insistía en que luchase. ¿Cómo podía ser impío lo que iba a hacer Arjuna? No lo era, porque el servicio a Kṛṣṇa es trascendental a las actividades piadosas e impías. A medianoche, cuando las *gopīs* escucharon el sonido de la flauta de Kṛṣṇa, corrieron al bosque a reunirse con Él. Según los *śāstras*, es inmoral que una muchacha vaya a ver a un joven al bosque a medianoche. Pero esa actividad no era impía, porque las *gopīs* lo hicieron por Kṛṣṇa. Caitanya Mahāprabhu

era tan estricto que las mujeres no podían acercársele ni siquiera para ofrecerle sus respetos; a pesar de ello, dijo: *ramyā kacid upāsanā vraja-vadhū-vargeṇa yā kalpitā*: «¿Puede haber algo más maravilloso que la adoración de las *gopīs*?». Aunque de hecho parecería inmoral que las *gopīs* bailasen con Kṛṣṇa, Caitanya Mahāprabhu afirma que esa relación con Kṛṣṇa es la forma de adoración más elevada. Esto es verdadero conocimiento trascendental. Para ser trascendental a todas las actividades piadosas e impías, hay que servir a Kṛṣṇa. Al fin y al cabo, la piedad y la impiedad están dentro de la jurisdicción de las modalidades materiales. El servicio a Kṛṣṇa es trascendental a lo bueno y lo malo, lo pío y lo impío. El *bhakti-yoga* comienza cuando se han completado *jñāna* y *vairāgya*. *Jñāna* es conocimiento, y *vairāgya* es desapego de la materia y dedicación de la mente al espíritu. Quien se ocupa en el servicio devocional de Kṛṣṇa, obtiene *jñāna* y *vairāgya* automáticamente.

VERSO 19

*na yujyamānayā bhaktyā
bhagavaty akhilātmani
sadrśo 'sti śivaḥ panthā
yoginām brahma-siddhaye*

TRADUCCIÓN

Ningún yogī puede obtener la perfección de la autorrealización a menos que se ocupe en el servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios, pues éste es el único sendero auspicioso.

SIGNIFICADO

Aquí se dice explícitamente que el conocimiento y la renunciación nunca son perfectos a menos que vayan acompañados de servicio devocional. *Na yujyamānayā* significa «sin ser acoplado». Cuando hablamos de servicio devocional, nos podemos preguntar a quién ofrecerlo. El servicio devocional debe ofrecerse a la Suprema Personalidad de Dios, la Superalma de todo, pues ése es el único sendero seguro para la autorrealización o comprensión del Brahman. La palabra *brahma-siddhaye* significa entender

que somos diferentes de la materia, entender que somos Brahman. Los *Vedas* expresan esto con las palabras *aham brahmāsmi*. *Brahma-siddhi* significa que debemos saber que no somos materia, que somos almas puras. Hay diferentes tipos de *yogīs*; para serlo, deben haber alcanzado la autorrealización, la comprensión del Brahman. Aquí se afirma claramente que quien no está ocupado por completo en servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios, no puede acceder fácilmente al sendero de *brahma-siddhi*.

Al principio del Capítulo Segundo del *Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma que con el desempeño del servicio devocional a Vāsudeva automáticamente se manifiesta conocimiento espiritual y renunciación al mundo material. Así pues, el devoto no tiene que hacer ningún esfuerzo adicional por la renunciación o el conocimiento. El servicio devocional es en sí tan poderoso, que por su ejecución todo se revela. Aquí se afirma: *śivaḥ panthā*: «Éste es el único sendero auspicioso para la autorrealización». El sendero del servicio devocional es el método más confidencial para comprender el Brahman. La comprensión perfecta del Brahman se obtiene por medio del auspicioso sendero del servicio devocional; esto nos indica que la mal llamada comprensión del Brahman consistente en la comprensión de la refulgencia *brahmajyoti*, no es *brahma-siddhi*. Más allá de ese *brahmajyoti* está la Suprema Personalidad de Dios. En los *Upaniṣads*, un devoto ora pidiendo al Señor que tenga la bondad de retirar Su refulgencia *brahmajyoti*, de modo que pueda ver en el interior del *brahmajyoti* la verdadera forma eterna del Señor. Sin comprensión de la forma trascendental del Señor, no puede haber *bhakti*. Para que haya *bhakti*, tienen que existir el receptor del servicio devocional y el devoto que ofrece el servicio devocional. El *brahma-siddhi* del servicio devocional es la comprensión de la Suprema Personalidad de Dios. El estado perfecto de *brahma-siddhi*, la comprensión del Brahman, no consiste en entender los refulgentes rayos del cuerpo de la Divinidad Suprema. Tampoco es perfecta la comprensión del aspecto Paramātmā de la Persona Suprema, porque Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, es *akhilātmā*: Él es la Superalma. Aquel que comprende la Personalidad Suprema comprende también los otros aspectos: el aspecto Paramātmā y el aspecto Brahman. Esa comprensión total es *brahma-siddhi*.

Como se explicó antes, la palabra *yoga* significa «conectar». *Brahma-siddhaye* significa «autorrealización», y *aham brahmāsmi* significa

«yo soy alma espiritual». Pero entender que somos espíritu no es suficiente. Hay que progresar más. Podemos eliminar la fiebre, pero no estaremos completamente curados mientras no recuperemos también la fuerza y el apetito. Entonces podremos llevar una vida sana y normal, libres de la enfermedad. Del mismo modo, no basta con entender que somos almas espirituales. Hay que ocuparse en una actividad espiritual, y esa actividad espiritual es el *bhakti*. Los filósofos *māyāvādīs* creen que suspender toda actividad material es suficiente, y los filósofos budistas predicán el *nirvāṇa*, el cese de la vida material. Ninguno de ellos da más información. En realidad, la causa de nuestro sufrimiento es esta combinación de materia; eso es un hecho. El cuerpo se compone de tierra, agua, fuego, aire, éter, mente, inteligencia y ego. Los budistas y *māyāvādīs* predicán la aniquilación de los componentes. Dicen: «Que la tierra vaya a la tierra, el agua al agua, el fuego al fuego: volvámonos cero». Si desmantelamos la casa del cuerpo material y nos volvemos cero, obtenemos *nirvāṇa*. *Nirvāṇa* significa el cese del placer y del dolor. Los *māyāvādīs* y budistas dicen que cuando llenamos de agua un cántaro, mientras no está completamente lleno escuchamos el sonido del agua. En cuanto se llena, ese sonido deja de oírse. Con esto explican que para quien es consciente del Brahman dejan de existir todos los *mantras* e himnos védicos. En otras palabras, los budistas y *māyāvādīs* dicen que el mundo material es falso, *mithyā*, y que de una u otra forma debemos reducirlo a cero. Sin embargo, comprender solamente el Brahman, comprender nuestra identidad como almas espirituales, no es suficiente. Debemos comprender que Bhagavān está en todas partes:

*eko 'py asau racayituṁ jagad-aṇḍa-koṭiṁ
yac-chaktir asti jagad-aṇḍa-cayā yad-antaḥ
aṇḍāntara-stha-paramāṇu-cayāntara-sthaṁ
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

«Yo adoro a la Personalidad de Dios, Govinda, que, como una de Sus porciones plenarias, entra en la existencia de cada universo y de cada partícula atómica, y de este modo manifiesta ilimitadamente Su infinita energía por toda la creación material» (*Brahma-saṁhitā* 5.35).

Śrī Bhagavān no está solo. No solamente está localizado, sino que también está en todas partes. Aunque tiene un lugar específico, Kṛṣṇa está en todas partes. No por estar en un lugar, deja de estar en otros. Como estamos condicionados, nosotros no podemos estar en casa cuando estamos en la

oficina. A Kṛṣṇa no Le ocurre eso. *Goloka eva nivasaty akhilātma bhūtaḥ*. Kṛṣṇa está siempre en Goloka Vṛndāvana, y aun así es *aṅdāntara-stha-parāmaṇu-cayāntara-stham*, está dentro de cada átomo de este universo. Este universo existe debido a Garbhodakaśāyī Viṣṇu. No hay sólo un universo, sino muchos millones, y todos funcionan correctamente porque en ellos está presente Garbhodakaśāyī Viṣṇu. No debemos pensar que todos esos planetas flotan en el espacio sin que se hayan realizado las disposiciones necesarias. Por supuesto que hay un orden establecido.

Para librarnos completamente de las modalidades materiales, tenemos que llegar al nivel del *bhakti*; *jñāna* y *vairāgya* no son suficientes. Cuando hablamos de *bhakti*, algunos responden: «Yo le ofrezco *bhakti* a mi esposa. La quiero mucho y me preocupo por ella. Si no la veo, me vuelvo loco». Así vemos que la gente tiene *bhakti* por su familia, su país, la diosa Durgā, otros semidioses, etc... Sin embargo, esa clase de *bhakti* no va a dar resultado. Por eso se dice: *bhaktir bhagavati*: El *bhakti* debe ofrecérselo al Supremo. Tampoco se trata de ofrecer *bhakti* a un Bhagavān de imitación. Si alguien dice que es Bhagavān, debemos preguntarle: «¿Está usted presente en el corazón de todos? ¿Me puede usted decir en qué estoy pensando ahora?». Si es Bhagavān, debe ser *akhilātmā*. Si es *īśvara*, debe estar presente en el corazón de todos (*sarvasya cāhaṁ hṛdi sanniviṣṭaḥ*). Tenemos que comprobar minuciosamente todo esto, antes de aceptar como Bhagavān a cualquier sinvergüenza. Tampoco debemos ofrecer *bhakti* al semidiós que nos parezca, a la familia, al país, a la esposa, al gato, al perro o a cualquier otra cosa. Todo eso no es verdadero *bhakti*, sino *bhakti* de imitación. En realidad es deseo de disfrute. Si podemos desarrollar *bhakti* por Kṛṣṇa, conciencia de Kṛṣṇa, nuestras vidas tendrán éxito. Y, de hecho, no hay alternativa. Como se afirma en este verso: *sādṛśo 'sti śivaḥ panthā*. El Parabrahman es Kṛṣṇa, y *brahma-siddhaye* significa entender nuestra relación con Kṛṣṇa. Está bien que entendamos que somos Brahman (*ahaṁ brahmāsmi*), pero ¿cuál es nuestra relación con el Parabrahman? Siempre hablamos de dos: Brahman y Parabrahman, *ātmā* y *Paramātmā*, *īśvara* y *Parameśvara*, el ser viviente individual y el ser viviente supremo, *nitya* y *nityānām*, *cetanaś* y *cetanānām*. Siempre hablamos de dos, y dos quiere decir relación. Por lo tanto, debemos entender nuestra relación con el Supremo, con Parabrahman. Entender esa relación es *brahma-siddhaye*.

Cualitativamente somos iguales a Parabrahman, pero Parabrahman es muy grande, y nosotros somos muy pequeños. Parabrahman es uno

(*kaivalya*). No hay otro y no se puede duplicar. Nadie es igual ni más grande que Él. Eso es lo que significa *kaivalya*. La finalidad de la vida humana es indagar acerca de Parabrahman y de nuestra relación con Él. Por desgracia, nadie hace preguntas acerca de Parabrahman. Todo el mundo se informa de las noticias y lee el periódico, y a todos les interesa ir al mercado para comprarse muchas cosas por poco dinero. Eso es lo que está ocurriendo en la sociedad humana, y también en la sociedad de perros y gatos.

Este mundo está lleno de oscuridad e ignorancia, pero todo lo relacionado con Kṛṣṇa es trascendental al mundo material. Para el que es consciente de Kṛṣṇa no hay oscuridad, sino solamente luz. Si tratamos de encontrar algo cuando es de noche, es muy difícil; pero cuando se hace de día, el problema desaparece. Los *śāstras* ordenan que dejemos la oscuridad y vayamos a la luz. Esa luz la da el *guru*.

*om ajñāna timirāndhasya
jñānāñjana-śalākayā
cakṣur unmīlitam yena
tasmai śrī-gurave namaḥ*

«Nací en la ignorancia más oscura, y mi maestro espiritual abrió mis ojos con la antorcha del conocimiento. Yo le ofrezco mis respetuosas reverencias».

La tarea del *guru* es iluminar mediante el conocimiento. El *guru* ha asimilado por completo la esencia védica de la vida. El conocimiento, *śruti*, se recibe oyendo. No es experimental. Mediante la experimentación no podemos entender lo que está más allá de la percepción de los sentidos. No podemos saber quién es nuestro padre por medio del conocimiento experimental. No podemos decir: «Voy a hacer un experimento para descubrir quién es mi padre». Nuestro padre ya existía antes de nacer nosotros, y el conocimiento experimental no nos permite saber quién es nuestro padre. La verdadera autoridad es la madre; por esta razón se compara el conocimiento védico con la madre, y los *Purāṇas* con las hermanas. Por medio de los *Vedas* debemos entender cuál es realmente el conocimiento supremo. El objetivo final del conocimiento es Kṛṣṇa; simplemente con entender a Kṛṣṇa, podemos entenderlo todo. No tenemos que hacer esfuerzos adicionales para entender las cosas. Kṛṣṇa está en nuestro corazón. No está lejos; al contrario, está en todas partes. Si Kṛṣṇa ve

que estamos apegados a Él, Se hace amigo nuestro. Él es amigo de todos, pero, en especial, es amigo de Sus devotos. Como el propio Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (10.11):

*teṣām evānukampārtham
aham ajñānaṁ tamaḥ
nāśayāmy ātma-bhāva-stho
jñāna-dīpena bhāsvatā*

«Para otorgarles una misericordia especial, Yo, morando en sus corazones, destruyo con la deslumbrante lámpara del conocimiento la oscuridad que nace de la ignorancia».

El *jñāna* está presente, pero lo cubre la cortina de la ignorancia. Existen la luz y la oscuridad, pero cuando reina la oscuridad, no podemos ver las cosas como son. Kṛṣṇa dice que cuando alguien se consagra a ofrecerle servicio, Él personalmente disipa la oscuridad de la ignorancia. Si verdaderamente queremos lograr la perfección en esta vida, sólo necesitamos ocuparnos en servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios, Bhagavān. Bhagavān no es difícil de encontrar. Bhagavān está en el corazón. *Īśvaraḥ sarva bhūtānām hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati* (*Bg.* 18.61). Ése es el verdadero Bhagavān: el que está en el corazón de todos. Ese Bhagavān siempre está activo. Él instruyó a Brahmā, el señor del universo, quien, después de recibir las instrucciones de Kṛṣṇa, creó el universo entero. Simplemente por dedicarnos al servicio devocional, Kṛṣṇa nos dará instrucciones a nosotros también.

VERSO 20

*prasaṅgam ajaraṁ pāśam
ātmanaḥ kavayo viduḥ
sa eva sādhuṣu kṛto
mokṣa-dvāram apāvṛtam*

TRADUCCIÓN

Todo hombre erudito sabe muy bien que el apego por lo material es el enredo más grande para el alma espiritual. Pero ese mismo apego, cuando se dirige a devotos autorrealizados, abre las puertas de la

liberación.

SIGNIFICADO

Aquí se afirma claramente que el apego por una cosa es causa de cautiverio en la vida condicionada, y que el mismo apego, cuando se dirige a otra cosa, abre las puertas de la liberación. No se puede acabar con el apego; simplemente hay que transferirlo. El apego por las cosas materiales se llama conciencia material, y el apego por Kṛṣṇa o por Su devoto se llama conciencia de Kṛṣṇa. Así pues, el apego se basa en la conciencia. Aquí se afirma con toda claridad que, si purificamos la conciencia, simplemente haciéndola pasar de conciencia material a conciencia de Kṛṣṇa, obtenemos la liberación. A pesar de la afirmación de que el apego debe abandonarse, la entidad viviente no puede estar libre de deseos. Por constitución, la entidad viviente tiene la propensión de apegarse a algo. Vemos que si alguien no tiene un objeto de apego —por ejemplo, no tiene hijos—, dirigirá su apego a un perro o un gato. Esto indica que la propensión a apegarse no se puede eliminar; lo que hay que hacer es utilizarla de la mejor manera. Nuestro apego por las cosas materiales perpetúa nuestro estado condicionado; pero el mismo apego, cuando se transfiere a la Suprema Personalidad de Dios o a Su devoto, es el origen de la liberación.

Aquí se recomienda transferir el apego a los devotos autorrealizados, los *sādhus*. Y, ¿quién es un *sādhu*? *Sādhu* no es tan sólo un hombre cualquiera que lleva un hábito azafrán o una larga barba. *Sādhu*, como se explica en la *Bhagavad-gītā*, es aquel que se ocupa sin desviación en el servicio devocional. Se acepta como *sādhu* a aquel que tiene una fe resuelta en Kṛṣṇa, la Persona Suprema, aunque no siga todas las estrictas reglas y regulaciones del servicio devocional. *Sādhur eva sa mantavyaḥ*. *Sādhu* es el seguidor estricto del servicio devocional. Aquí se recomienda a quien tenga algún deseo de comprender el Brahman, de alcanzar la perfección espiritual, que transfiera su apego al *sādhu*, al devoto. Esto lo confirma también el Señor Caitanya: *lava-mātra sādhu-saṅge sarva-siddhi haya*: Por un sólo momento de relación con un *sādhu*, se puede lograr la perfección.

Mahātmā es sinónimo de *sādhu*. Se dice que el servicio al *mahātmā*, el devoto elevado del Señor, es *dvāram āhur vimukteḥ*, el camino abierto a la liberación. *Mahat-sevām dvāram āhur vimuktes tamo-dvāram yoṣitām saṅgi-saṅgam* (*Bhāg.* 5.5.2). Pero el servicio que se ofrece a los materialistas

produce el efecto contrario. Aquel que ofrece sus servicios a un materialista consumado, a una persona interesada únicamente en el disfrute de los sentidos, abre con esa relación las puertas del infierno. Aquí se confirma el mismo principio. El apego al devoto es apego al servicio del Señor, porque quien se relaciona con un *sādhū* aprende de él cómo ser devoto, cómo adorar y servir sinceramente al Señor. Éstos son los dones del *sādhū*. Si queremos relacionarnos con un *sādhū*, no podemos esperar que nos dé instrucciones sobre cómo mejorar nuestra condición material, sino que nos enseñará a cortar el nudo de la contaminación de la atracción material, y a elevarnos en el servicio devocional. Ése es el resultado de la relación con un *sādhū*. La primera instrucción de Kapila Muni es que el sendero de la liberación comienza con esa relación.

En palabras de Śrī Caitanya Mahāprabhu:

*'sādhū-saṅga', 'sādhū-saṅga'—sarva-śāstre kaya
lava-mātra sādhū-saṅge sarva-siddhi haya*

«El veredicto de todas las Escrituras reveladas es que por un sólo momento de relación con un devoto puro, se puede alcanzar el éxito completo» (Cc. *Madhya* 22.54).

Se dice que el hombre es un animal social, y que nuestro carácter se puede moldear según nuestras compañías. Los hombres de negocios se relacionan entre sí para desarrollar sus capacidades empresariales. Hay muchos tipos diferentes de relaciones, y la relación crea un apego por una cosa determinada. El apego a la complacencia de los sentidos se fortalece con la relación con materialistas. La mujer es el símbolo de la complacencia de los sentidos; por esta razón, todo lo relacionado con la complacencia de los sentidos recibe el nombre de *yoṣit-saṅga*. Este mundo material está lleno de *yoṣit-saṅga*, porque todos se interesan en la complacencia de los sentidos. Como se dice en la *Bhagavad-gītā* (2.44):

*bhogaiśvarya-prasaktānām
tayāpahṛta-cetasām
vyavasāyātmikā buddhiḥ
samādhau na vidhīyate*

«En la mente de aquellos que están demasiado apegados al disfrute de los sentidos y a la opulencia material, y que están confundidos por esas cosas, no se presenta la determinación resuelta de ofrecer servicio devocional al Señor Supremo». La palabra *bhoga* significa «complacencia de los

sentidos». *Bhogaiśvarya*: aquellos que están muy apegados a la opulencia y a la complacencia de los sentidos no pueden entender la vida espiritual, y son muy perezosos en adoptarla. Actualmente la gente es *manda*, muy perezosa. No toman muy en serio este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, porque la civilización moderna sólo les ha enseñado a disfrutar de la vida por medio de la complacencia de los sentidos. En los países occidentales, sobre todo, hay gran cantidad de artículos para la complacencia de los sentidos. Hay incluso máquinas para afeitarse, aunque antes con una simple navaja había bastante. Ahora, gracias a la máquina, ni siquiera hay que mover la mano. Y eso se considera progreso. Sin embargo, de los *śāstras* aprendemos que la vida humana no es para el disfrute de los sentidos, sino para *tapasya*. Ésa es la civilización védica. En primer lugar, hay que recibir una educación de *brahmacārī* y aprender a restringir los sentidos. Un *brahmacārī* debe educarse en la *tapasya*, no en el disfrute. En el pasado, los *brahmacārīs* tenían que ir de puerta en puerta pidiendo limosna para el *āśrama*, y aprendían desde el mismo principio a dirigirse a toda mujer como madre.

Hoy en día, la condición es tan miserable que la gente dice: «Déjennos morir. Déjennos morir». Sin embargo, en la *Bhagavad-gītā* Kṛṣṇa dice: «¿Por qué tienes que morir?». La gente quiere morir para poner fin a las tres miserias de la naturaleza material; pero ¿quién está investigando cómo detener la muerte? La *Bhagavad-gītā* nos enseña que en realidad la muerte no es una cosa natural para nosotros. Es una imposición artificial, y ahora tenemos que volver a ser inmortales. Ésa es la perfección de la vida humana, pero nadie se preocupa por ello. Nos hemos vuelto tan torpes que no podemos evitar el nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte. En realidad estamos experimentando todo eso porque estamos adormecidos. Por este motivo, cuando Sanātana Gosvāmī se entrevistó con Caitanya Mahāprabhu, Le dijo: «Mi querido Señor, de una u otra forma, Tú me has arrastrado hasta Tus pies de loto. Ahora quisiera saber cuál es mi verdadera posición. ¿Por qué estoy forzado a sufrir las tres miserias de la vida material?». Éste es un tema por el que nadie se interesa. *Mokṣa* significa liberarse de las tres miserias de la vida, así como del nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte. A veces la gente siente un poco de interés. Entonces, siguen cualquier sendero que ni siquiera es autorizado, o inventan uno. Pero no hace falta inventar nada. Con este proceso de conciencia de Kṛṣṇa, todos pueden elevarse. Todos se pueden liberar, sin

que importe su posición ni su cultura. Hemos difundido por todo el mundo este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, y gracias a él la gente se vuelve feliz.

Según la *Bhagavad-gītā* (9.32), cualquiera puede refugiarse en Kṛṣṇa. Kṛṣṇa nunca rechaza a nadie, y del mismo modo, el devoto de Kṛṣṇa tampoco rechaza a nadie. Eso es este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. Decimos a todos: «Sí, eres bienvenido. Acepta esta educación y esta vida espiritual, y hazte devoto de Kṛṣṇa». A veces se nos critica por eso, pero en la *Bhagavad-gītā* Kṛṣṇa dice específicamente que incluso los de bajo nacimiento pueden refugiarse en Él y elevarse hasta la liberación. ¿Qué decir, entonces, de la gente piadosa nacida en familias brahmínicas? Por desgracia, en esta era ocurre a menudo que los que han nacido en familias ricas o brahmínicas no se preocupan por la comprensión espiritual. Desperdician su oportunidad y consumen los resultados de sus actividades piadosas. La sociedad, para mejorar, necesita de *sādhus* de primera clase. ¿Cómo puede haber paz en la sociedad si todos son *śūdras* libertinos? En consecuencia, Kṛṣṇa recomienda la organización social del *varṇāśrama-dharma*, que debe contar con *brāhmaṇas*, *kṣatriyas*, *vaiśyas* y *śūdras* ideales. Sin embargo, ahora nadie se preocupa por ello.

Se podría preguntar: ¿qué es un *sādhu*? *Sādhu* es aquel que sirve a Kṛṣṇa y se ocupa en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa sin reservas. En la *Bhagavad-gītā* (9.30), Śrī Kṛṣṇa dice:

*apī cet sudurācāro
bhajate mām ananya-bhāḥ
sādhur eva sa mantavyaḥ
samyag vyavasīto hi saḥ*

«Aunque alguien cometa la acción más abominable, si está ocupado en servicio devocional, debe ser considerado un santo, porque está apropiadamente situado en su determinación».

El *sādhu* tiene que ser muy tolerante. Quien se hace devoto obtiene muchos enemigos, porque en esta era la gente es «asúrica», demoníaca. Su propio padre puede convertirse en su enemigo, como Hiraṇyakaśipu, el padre de Prahlāda Mahārāja. Prahlāda sólo tenía cinco años, y cantaba Hare Kṛṣṇa; pero su padre estaba dispuesto a matarlo por ser devoto. Hiraṇyakaśipu le dijo: «¿Por qué cantas Hare Kṛṣṇa? ¿Por qué hablas de otro Dios? ¡Dios soy yo!». Eso es lo que significa «asúrico», demoníaco. Los farsantes que

pretenden ser Dios son simplemente demonios. Aunque su padre insistía en que Dios era él, Prahlāda Mahārāja no pudo aceptarlo. Lo que entendió es que su padre era un *asura*, y a raíz de esto, hubo una discusión entre los dos. Cuando Hiranyaśipu preguntó a Prahlāda Mahārāja: «¿Qué es lo mejor que te han enseñado tus maestros?», Prahlāda contestó: «¡Oh, príncipe de los *asuras*! Por lo que puedo entender, como tenemos un cuerpo material, tenemos que aceptar la muerte. Pero éste no es el objeto de la vida humana. La vida humana es para *mokṣa*, para la liberación». Por desgracia, esto no lo entienden los necios. Kṛṣṇa dice: *mṛtyuḥ sarva-haraś cāham*: «Yo soy la muerte y Me llevaré todo lo que poseas» (*Bg.* 10.34). Hiranyaśipu era un demonio tan poderoso que incluso los semidioses le temían, pero Kṛṣṇa se lo quitó todo en un segundo. Hiranyaśipu quería seguridad, y pensaba: «Estoy a salvo de este tipo de muerte, y tampoco moriré de esa otra forma». Pero no pensó en que moriría a manos del Señor en Su forma de Nṛsimha. Por muy inteligentes que seamos, y por mucho que tratemos de engañar a Kṛṣṇa, Kṛṣṇa es siempre más inteligente que nosotros. Cuando madre Yaśodā trató de atar a Kṛṣṇa con una cuerda, se encontró con que a la cuerda siempre le faltaban cinco centímetros. Así es nuestra inteligencia. Queremos engañar a Dios y superarle, pero no es posible. La gente se cree muy avanzada en conocimiento, pero en realidad, debido a su orgullo, *māyā* les quita el conocimiento. Kṛṣṇa quita el conocimiento a las personas ateas y demoníacas como Hiranyaśipu. Los ateos no saben que la inteligencia de Kṛṣṇa siempre es por lo menos cinco centímetros mayor que la de cualquier otra persona.

En la vida material, simplemente luchamos por la existencia. Queremos existir, y no queremos morir. Ni queremos padecer los dolores de nacer, enfermar y hacernos viejos. En la vida material hay muchas miserias que no queremos, pero que se nos imponen a la fuerza. Desafortunadamente, no somos lo bastante inteligentes como para solucionar todos esos problemas. Como Sanātana Gosvāmī, deberíamos preguntar cómo ponerles fin. En vez de eso, actuamos de un modo que nos obliga a aceptar otro cuerpo material. Estamos experimentando las dificultades que provienen del cuerpo material, pero no estamos actuando de manera que nos podamos liberar. Este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está dando información de cómo liberarnos.

Los *mahātmās* se dedican siempre a cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

Bhajana es el canto de Hare Kṛṣṇa. Si servimos a un *mahātmā* como Haridāsa Ṭhākura, que estaba siempre ocupado en cantar Hare Kṛṣṇa, se abren ante nosotros las puertas de la liberación. Sin embargo, si nos relacionamos con personas materialistas, que buscan como locas la complacencia de los sentidos, abrimos las puertas de la oscuridad. *Tamo-dvāraṁ yoṣitāṁ saṅgi- saṅgam*. Los *Vedas* nos ordenan que no permanezcamos en la oscuridad, sino que vayamos a la luz. Hemos aceptado un cuerpo, pero no se nos permitirá quedarnos permanentemente en él. Tendremos que abandonarlo y aceptar otro, y después otro, y otro. ¿Qué ganamos con eso? El mundo material está sumido en la oscuridad, y la gente está aceptando un cuerpo tras otro. El objetivo del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es dar iluminación y liberación, y está ofreciendo no solamente el proceso más sencillo, cantar Hare Kṛṣṇa, sino también la filosofía más sublime.

Capítulo 11

Los signos del *sādhū*

VERSO 21

titikṣavaḥ kārūṇikāḥ
suhṛdaḥ sarva-dehinām
ajāta-śatravaḥ śāntāḥ
sādhavaḥ sādhu-bhūṣaṇāḥ

TRADUCCIÓN

El *sādhū* es tolerante, misericordioso y amigable con todas las entidades vivientes. No tiene enemigos, es pacífico, se guía por las Escrituras, y todas sus características son sublimes.

SIGNIFICADO

El *sādhū* que se describe aquí es el devoto del Señor. Por lo tanto, su preocupación es iluminar a la gente con el servicio devocional; ésa es su misericordia. Él sabe que sin servicio devocional la vida humana se malogra. El devoto viaja por todas partes, predicando de puerta en puerta: «Vuélvete consciente de Kṛṣṇa. Sé un devoto del Señor Kṛṣṇa. No desperdicies tu vida tan sólo en satisfacer tus propensiones animales. La vida humana es para la autorrealización, para volverse consciente de Kṛṣṇa». Eso es lo que predica el *sādhū*. No se satisface con su propia liberación. Siempre piensa en los demás. Es la personalidad más compasiva con todas las almas caídas. Así pues, una de sus cualidades es *kāruṇika*, una gran misericordia hacia las almas caídas. En su labor de prédica se encuentra con muchos elementos adversos, y en consecuencia, tiene que ser muy tolerante. Puede que alguien lo maltrate, porque las almas condicionadas no están dispuestas a recibir el conocimiento trascendental del servicio devocional. No les gusta; ésa es su enfermedad. El *sādhū* tiene la ingrata tarea de inculcarles la importancia del servicio devocional. A veces los devotos son atacados violentamente. El Señor Jesucristo fue crucificado, a Haridāsa Ṭhākura lo apalearon en veintidós mercados, y Nityānanda, el asistente principal del Señor Caitanya, fue violentamente atacado por Jagāi y Mādhāi. Aun así, ellos fueron tolerantes, porque su misión era liberar a las almas caídas. El *sādhū* es misericordioso porque es el bienqueriente de todas las entidades vivientes, no sólo de los seres humanos, sino también de los animales. La palabra *sarva-dehinām* se refiere a todas las entidades vivientes que han aceptado cuerpos materiales. El ser humano no es el único que tiene un cuerpo material; las demás entidades vivientes también. El devoto del Señor es misericordioso con todos: gatos, perros, árboles, etc. Trata a todas las entidades vivientes de tal modo que finalmente puedan liberarse de este enredo material. Śivānanda Sena, uno de los discípulos del Señor Caitanya, liberó a un perro dándole

un trato trascendental. Hay muchos ejemplos de perros que obtuvieron la salvación gracias a un *sādhū*, porque el *sādhū* se ocupa en las actividades filantrópicas más elevadas para bendecir a todas las entidades vivientes. Pero, a pesar de que el *sādhū* no es enemigo de nadie, el mundo es tan ingrato que incluso él tiene muchos enemigos.

¿Qué diferencia hay entre un enemigo y un amigo? La diferencia está en el comportamiento. El *sādhū* busca que todas las entidades vivientes se liberen definitivamente del enredo material. Por lo tanto, nadie puede ser un mejor amigo que el *sādhū* en su empeño de liberar a todas las almas condicionadas. El *sādhū* es tranquilo; sigue los principios de las Escrituras sin ostentación y de manera pacífica. Además de seguir los principios de las Escrituras, el *sādhū* es un devoto del Señor. Quien verdaderamente siga los principios de las Escrituras debe ser también devoto de Dios, pues todos los *śāstras* nos enseñan a obedecer las órdenes de la Personalidad de Dios. El *sādhū*, por lo tanto, obedece los mandamientos de las Escrituras y es un devoto del Señor. En el devoto resaltan todas las cualidades auspiciosas, y en él se desarrollan todas las buenas cualidades de los semidioses; por el contrario, el no devoto, por muy cualificado que sea académicamente, no posee ninguna buena cualidad desde el punto de vista de la comprensión trascendental.

De acuerdo con el *Padma Purāṇa*, hay 8.400.000 formas de vida, y el *ātmā* es la misma en todas ellas. El *sādhū* puede entender esto, tal como lo indica la *Bhagavad-gītā* (5.18):

*vidyā-vinaya-sampanne
brāhmaṇe gavi hastini
śuni caiva śvapāke ca
paṇḍitāḥ sama-darśinaḥ*

«Los sabios humildes, en virtud del conocimiento verdadero, ven con la misma visión a un manso y erudito *brāhmaṇa*, a una vaca, a un elefante, a un perro y a un comeperros [paria]».

No estamos diciendo que el *brāhmaṇa* y el perro sean iguales, sino que el *brāhmaṇa* es un alma espiritual, y el perro también es un alma espiritual. Cada cuerpo, asignado según disposiciones superiores, tiene un condicionamiento distinto. Yamarāja, considerando el *karma* de la entidad viviente, decide su cuerpo. *Karmaṇā daiva-netreṇa*. Ya hemos señalado que nuestras cualidades determinan el tipo de cuerpo que recibimos. Si

adquirimos las cualidades de un *brāhmaṇa*, y actuamos como *brāhmaṇas*, nos volvemos *brāhmaṇas*. Si actuamos como perros, haciendo lo que hacen los perros, nos volvemos perros. Nadie debe pensar que es un *brāhmaṇa* simplemente por haber nacido *brāhmaṇa*. En la *Bhagavad-gītā* se mencionan las características que identifican a las distintas castas. También Śrīdhara Svāmī ha señalado que el nacimiento no es lo más importante. Se deben adquirir las cualidades. Nuestra posición, en cualquier tipo de cuerpo que tengamos, es temporal. No podemos permanecer indefinidamente en una misma posición. En esta vida podemos pensar que somos americanos y que somos muy felices; eso no importa. Podemos hacer planes para tener felicidad continua, pero la naturaleza no nos permitirá quedarnos indefinidamente. Tan pronto como la naturaleza lo ordene, moriremos y abandonaremos nuestro puesto. Entonces tendremos que aceptar un puesto de perro, gato, semidiós, ser humano, o lo que sea. Ahora se nos ha dado una forma de vida muy sublime, la forma humana, pero si no actuamos en consonancia con ella, tendremos que aceptar un cuerpo inferior. Eso es *karmanā daiva-netreṇa*.

Por lo tanto, en esta forma humana debemos tener bien presente que nuestra meta es volvernos devotos del Señor Kṛṣṇa. Ése es el sendero de la liberación. En la India, antiguamente, las grandes personalidades se retiraban al bosque a meditar, con el fin de acabar con la repetición del nacimiento y la muerte. Ésa es la ocupación más elevada para el hombre, y en realidad, la vida humana no tiene otra razón de ser. Si no conquistamos la repetición del nacimiento y la muerte, simplemente habremos desperdiciado nuestras vidas como los animales, comiendo, durmiendo, defendiéndonos y apareándonos. Especialmente en esta era, la gente no puede distinguir entre vida animal y vida humana. Crean que la diferencia es que el animal duerme en la calle y los seres humanos en cómodos apartamentos. Sin embargo, ésa no es la civilización que definen los *śāstras*. La actividad de dormir, ya sea en la calle o en un apartamento, es la misma. Quizás el perro coma en un cubo de basura y el ser humano en una bandeja de oro, pero eso no significa que la actividad sea diferente. En ambos casos, tanto el ser humano como el perro introducen alimentos en su cuerpo. Quizás la vida sexual del perro sea en la calle y la del ser humano en una cama muy blanda en un lugar solitario, pero esto no cambia la actividad. La gente piensa que el progreso de la civilización consiste en mejorar las condiciones de comer, dormir, tener vida sexual y defenderse, pero en

realidad esas actividades no tiene nada que ver con civilización. Sólo refuerzan la atadura de la vida material.

La vida humana es para hacer *yajña*, sacrificios destinados a satisfacer a la Persona Suprema. Podemos perfeccionar nuestras actividades, pero nuestro éxito está en satisfacer a Kṛṣṇa con nuestro talento. Quizás ahora estemos apegados a las actividades materiales, pero debemos transferir ese apego a los *sādhus*. Eso hará que nuestras vidas sean un éxito. Ahora estamos apegados al dinero, las mujeres, las casas cómodas, el país, la sociedad, los amigos, la familia, etc. Ese apego se denomina *arjanam pāśu*. La palabra *pāśu* significa «cuerda». Cuando nos atan con una cuerda, quedamos indefensos, y ahora estamos atados con las tres *guṇas*, las tres modalidades de la naturaleza material. La palabra *guṇa* también significa «cuerda». Como estamos condicionados, no podemos liberarnos por nosotros mismos. Sin la sanción de la autoridad suprema, no podemos movernos libremente. Suele decirse que ni una brizna de hierba se mueve sin el consentimiento de Dios. Del mismo modo, no podemos hacer nada sin la supervisión de una autoridad superior.

Pero Dios no tiene que encargarse personalmente de supervisar. *Parāśya śaktir vividhaiva śrūyate... na tasya kāryam karaṇam ca vidyate*. Ésta es la afirmación del *Śvetāśvatara Upaniṣad* (6.8): El Señor Supremo no tiene que actuar personalmente; Él tiene muchos agentes que se encargan de todo. Estamos tan controlados que no tenemos libertad ni siquiera para parpadear. Puede que movamos nuestras manos con entera libertad, pero en cualquier momento pueden quedar paralizadas. Ahora digo: «Ésta es mi mano». Pero, ¿es eso cierto? La mano podría quedar paralizada en cualquier momento. Así es la vida condicionada; y ¿qué podemos hacer para mejorarla? Nuestro deber es liberarnos de todo ese condicionamiento. ¿Cómo podemos lograrlo? *Sa eva sādhuṣu kṛto mokṣa-dvāram apāvṛtam* (*Bhāg.* 3.25.20). Tenemos que cambiar nuestro apego, de las cosas materiales a los *sādhus*. *‘Sādhu-saṅga’, ‘sādhu-saṅga’ —sarva-śāstre kaya*: éste es el consejo de Śrī Caitanya Mahāprabhu. Todos los *śāstras* nos aconsejan que nos relacionemos con los *sādhus*. Incluso Cāṇakya Paṇḍita, el gran político, recomienda: *tyaja durjana-saṁsargaṁ bhaja sādhu-samāgamam*. Un *vaiṣṇava* casado le preguntó una vez a Caitanya Mahāprabhu cuál era el deber de un jefe de familia, y Śrī Caitanya Mahāprabhu le respondió inmediatamente: *asat-saṅga- tyāga,—ei vaiṣṇava-ācāra*: «No te relaciones con los no devotos; encuentra a un *sādhu*» (*Cc. Madhya* 22.87).

En la actualidad es muy difícil evitar la compañía de los *asādhus*, es decir de los que no son *sādhus*. Es muy difícil encontrar *sādhus* con quienes relacionarse. Por lo tanto, hemos fundado este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa para crear una asociación de *sādhus*, de manera que la gente pueda beneficiarse y obtener la liberación. Esta asociación no tiene ninguna otra finalidad.

Kṛṣṇa afirma en la *Bhagavad-gītā* (6.47) que el *sādhu* de primera categoría es aquel que siempre está pensando en Él. Este proceso no es muy difícil. Debemos pensar siempre en Kṛṣṇa, pero, ¿cómo hacerlo? Pensamos en nuestro negocio, en nuestra familia, en nuestro perro, en el objeto de nuestro amor, y en muchas otras cosas. Tenemos que pensar en algo; no podemos vivir sin pensar. Entonces, simplemente tenemos que dirigir nuestros pensamientos hacia Kṛṣṇa. La misión del *sādhu* es enseñar esto, y nosotros podemos aprenderlo si nos relacionamos con él. De hecho, el *sādhu* no va a enseñar otra cosa. *Ādau śraddhā tataḥ sādhu-saṅgaḥ* (*Bhakti-rasāmṛta-sindhu* 1.4.15). Ésa es la manera de hacer avance espiritual. Hay que relacionarse con los *sādhus*. La tarea del *sādhu* es a menudo ingrata, pero él debe ser tolerante. A pesar de todos los problemas que pueda encontrar, el *sādhu* es muy misericordioso con las caídas almas condicionadas. Él ve que la gente está sufriendo por falta de conciencia de Kṛṣṇa, y como siempre está pensando en el bienestar de los demás, se dice que es *suhṛt*. Las demás personas siempre están envidiosas, pero el *sādhu* siempre está pensando en cómo salvarlas de las garras de *māyā*. El *sādhu* es bondadoso, no solamente con los seres humanos, sino también con los gatos, los perros, los árboles, las plantas y los insectos; dudaría incluso en matar un mosquito. Su pensamiento no se reduce a preocuparse por su hermano. Él contempla a todos los seres vivos como hermanos, porque Kṛṣṇa dice que Él es el padre de todas las entidades vivientes.

Viviendo así, el *sādhu* no crea enemistades. Si alguien es su enemigo, lo es por su propio carácter, no porque el *sādhu* lo haya provocado. El *sādhu* simplemente enseña: «Mi querido ser humano, mi querido amigo, sencillamente entrégate a Kṛṣṇa». Los enemigos surgen debido a la naturaleza envidiosa del hombre. Cāṇakya Paṇḍita dice que hay dos animales envidiosos: las serpientes y los hombres. Cualquiera de ellos puede matar incluso a un inocente. De los dos, Cāṇakya Paṇḍita dice que el hombre envidioso es más peligroso, porque a la serpiente se la puede dominar con *mantras* o con ciertas hierbas, pero al hombre envidioso no se

le puede dominar. En Kali-yuga, prácticamente todos son envidiosos, pero tenemos que tolerarlo.

La gente envidiosa crea muchos obstáculos al movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, pero tenemos que tolerarlo. No tenemos otra opción. Uno debe ser pacífico y depender de Kṛṣṇa en toda circunstancia. Éstos son los ornamentos del *sādhū*. Debemos buscar un *sādhū* y relacionarnos con él. Entonces, la puerta de la liberación se abrirá ante nosotros.

En el verso siguiente, el Señor Kapila explica más detalladamente las actividades del *sādhū*.

VERSO 22

*mayy ananyena bhāvena
bhaktiṁ kurvanti ye dṛḍhām
mat-kṛte tyakta-karmāṇas
tyakta-svajana-bāndhavāḥ*

TRADUCCIÓN

Con determinación, el *sādhū* se ocupa ininterrumpidamente en el servicio devocional del Señor. Por el Señor, él renuncia a todas las relaciones de este mundo, como la familia y las amistades.

SIGNIFICADO

La persona que está en la orden de vida de renuncia, el *sannyāsi*, recibe también el nombre de *sādhū*, porque ha renunciado a todo: su hogar, su comodidad, sus amigos, sus parientes, y sus deberes para con los amigos y la familia. Él renuncia a todo por la Suprema Personalidad de Dios. El *sannyāsi* generalmente está en la orden de vida de renuncia, pero su renuncia sólo tendrá éxito cuando emplee su energía al servicio del Señor con gran austeridad. Por lo tanto, aquí se dice *bhaktiṁ kurvanti ye dṛḍhām*. La persona que se ocupa con seriedad en el servicio del Señor y está en la orden de vida de renuncia es un *sādhū*. *Sādhū* es aquel que ha abandonado todas sus responsabilidades con respecto a la sociedad, la familia y el humanitarismo mundano, simplemente para servir al Señor. Tan pronto como nace en este mundo, contrae muchas obligaciones y

responsabilidades con la comunidad, los semidioses, los grandes sabios, los seres vivientes en general, los padres, antepasados y muchos otros. Cuando abandona todas esas obligaciones para servir al Señor Supremo, no es castigado por ello. Pero aquel que renuncia a esas obligaciones para complacer sus sentidos es castigado por las leyes de la naturaleza.

Kṛṣṇa y todos los *sāstras* dicen que nuestra única obligación es con respecto a la Suprema Personalidad de Dios. Si adoptamos Su servicio, no tendremos más obligaciones. Seremos libres. ¿Cómo es posible? Por el poder de Dios todopoderoso. Un hombre condenado a muerte puede salvarse si el presidente o el rey lo perdonan. La instrucción final de Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* es que Se lo entreguemos todo a Él. Podemos sacrificar nuestra vida, nuestra riqueza, nuestra inteligencia. Esto recibe el nombre de *yajña*. Todo el mundo tiene una determinada inteligencia, y todos la usan de una u otra forma. Por lo general, la gente usa la inteligencia para tratar de complacer sus sentidos, pero esto puede hacerlo hasta una hormiga. No debemos tratar de complacer nuestros sentidos, sino los de Kṛṣṇa. Entonces alcanzamos la perfección.

Este proceso purificador tenemos que aprenderlo de un *sādhu*. En la medida que tratamos de complacer nuestros sentidos, nos apegamos al mundo material. Podemos ofrecer servicio al *sādhu* o a Kṛṣṇa. El *sādhu* es el representante de Kṛṣṇa. Él nunca dirá: «Sírvenme», sino que dirá: «Sirve a Kṛṣṇa». En consecuencia, tenemos que dirigirnos a Kṛṣṇa por intermedio del *sādhu*. Esto lo confirma el *ācārya vaiṣṇava* Natottama dāsa Ṭhākura: *chāḍiyā vaiṣṇava-sevā nistāra pāyeche kebā*: No podemos dirigirnos a Kṛṣṇa directamente; tenemos que ir con la ayuda del medio transparente, el representante de Kṛṣṇa.

Aquellos que persiguen dones materiales se dirigen a los diferentes semidioses. Toman algo de Śiva, de Durgā, de Kālī, de Gaṇeśa, de Sūrya y de quien sea. Sin embargo, cuando la diosa Pārvatī preguntó al Señor Śiva: «¿Cuál es el mejor tipo de adoración?», el Señor Śiva le respondió: *ārādhanaṅm sarveṣāṅ viṣṇor ārādhanaṅ param (Padma Purāṇa)*: «Mi querida Pārvatī, de todas las clases de adoración, la adoración del Señor Viṣṇu es la mejor». Luego agregó: *tasmāt parataraṅ devi tadīyānāṅ samarcanam*: «E incluso mejor que adorar al Señor Viṣṇu es adorar al *vaiṣṇava*, al devoto».

La vida espiritual comienza con la relación con el devoto, el *sādhu*. Sin la misericordia del *sādhu*, no se puede progresar ni un centímetro. Esto lo ha

señalado también Prahlāda Mahārāja:

*naiṣāṁ matis tāvad urukramāṅghriṁ
sprśaty anarthāpagamo yad-arthaḥ
mahīyasāṁ pāda-rajo-'bhisekaṁ
niṣkiñcanānāṁ na vṛṇīta yāvat*

«Aquellos que están inclinados a la vida materialista no pueden apegarse a los pies de loto del Señor, a quien se glorifica por Sus extraordinarias actividades, si no reciben sobre sus cuerpos el polvo de los pies de loto de un *vaiṣṇava* completamente libre de contaminación material. Sólo volviéndose consciente de Kṛṣṇa y refugiándose en los pies de loto del Señor puede alguien liberarse de la contaminación material» (*Bhāg.* 7.5.32). Hiranyakaśipu preguntó a Prahlāda Mahārāja: «Mi querido hijo Prahlāda, ¿cómo has podido volverte tan consciente de Kṛṣṇa?». Aunque era un demonio, Hiranyakaśipu era inquisitivo. Prahlāda Mahārāja contestó: «Mi querido padre, ¡oh, príncipe de los *asuras*!, el estado de conciencia de Kṛṣṇa sólo se puede recibir siguiendo las instrucciones de un *guru*. No se puede alcanzar sólo a base de especulación. Los hombres comunes no saben que su destino final es regresar a Viṣṇu». En el mundo material, la gente siempre tiene las esperanzas puestas en algo. La esperanza es lo último que se pierde; pero sus esperanzas nunca se cumplirán. Están tratando de ser felices haciendo ajustes en la energía externa, pero no saben que la felicidad no se puede conseguir sin acercarse a Dios. Piensan: «Ante todo, debo velar por mis propios intereses». Está bien, pero ¿cuáles son sus intereses? Eso no lo saben. Creen que haciendo ajustes en la energía material serán felices, y eso es lo que los mueve a todos a nivel individual, colectivo o nacional. Pero no es posible. Finalmente, se frustrarán. ¿Por qué emprender un proceso que en última instancia los llevará a la frustración? Por eso se dice: *adānta-gobhir viśatāṁ tamisraṁ punaḥ punaś carvita-carvaṇānām* (*Bhāg.* 7.5.30). La gente, por no poder controlar sus sentidos, se ve constantemente frustrada. Su única posibilidad de rescate es Kṛṣṇa. Por eso se dice en este verso: *mayy anyena bhāvena bhaktiṁ kurvanti ye dṛdhām*.

Prahlāda Mahārāja simplemente pensaba en Kṛṣṇa. Debido a ello, tuvo que sufrir muchísimos inconvenientes que le causó su padre. La naturaleza material no nos va a dejar libres con mucha facilidad. Si nos volvemos lo bastante fuertes como para tratar de cogernos de los pies de loto de Kṛṣṇa, *māyā* tratará de mantenernos en sus garras. Sin embargo, para quien lo deja

todo por Kṛṣṇa, *māyā* no puede tener efecto. El ejemplo más excelente de esto son las *gopīs*. Ellas lo abandonaron todo —familia, prestigio y honra— sólo para seguir a Kṛṣṇa. Ésa es la perfección más sublime; pero las entidades vivientes comunes no la pueden obtener. Nosotros debemos seguir el ejemplo de la determinación de los Gosvāmīs por adorar a Kṛṣṇa. Sanātana Gosvāmī era un ministro importante del gobierno de Hussain Shah, pero lo abandonó todo para seguir a Śrī Caitanya Mahāprabhu. Se convirtió en mendigo, y pasaba cada noche bajo un árbol diferente. La gente podría preguntarse: «¿Cómo se puede vivir sin ningún tipo de disfrute material?». Los Gosvāmīs vivían sumergidos en el océano de las relaciones de amor trascendental entre Kṛṣṇa y las *gopīs*. Como habían alcanzado ese estado, podían vivir con una gran paz. No podemos, simplemente, abandonarlo todo. Nos volveríamos locos si tratásemos de abandonarlo todo sin tener una gran fe en Kṛṣṇa. Pero, si establecemos una relación con Kṛṣṇa, podremos abandonar fácilmente nuestras opulentas posiciones, nuestra familia, los negocios y todo. Sin embargo, para eso se necesita *sādhū-saṅga*, la relación con un *sādhū*, con un devoto. Si nos relacionamos con un devoto, llegará el día en que podamos abandonarlo todo y ser personas liberadas, aptos para ir de regreso al hogar, de vuelta a Dios. Actualmente estamos apegados al disfrute material, y Kṛṣṇa nos da incluso una oportunidad de complacer los sentidos. Él nos deja disfrutar al máximo, porque hemos venido al mundo material para disfrutar de la complacencia de los sentidos. Sin embargo, eso se llama *māyā*, ilusión. En realidad no es disfrute; simplemente es lucha. Cuando uno comprende que lo único que hace es luchar vida tras vida, y que en el mundo material no hay verdadero disfrute, se vuelve devoto de Kṛṣṇa. Para llegar a esa conclusión se necesita conocimiento, y ese conocimiento se puede adquirir mediante la relación con un *sādhū*, un devoto. En el siguiente verso, el Señor Kapila explica más detalladamente la liberación de esa lucha por la existencia.

VERSO 23

*mad-āśrayāḥ kathā mṛṣṭāḥ
śṛṅvanti kathayanti ca
tapanti vivīdhās tāpā*

TRADUCCIÓN

Cantando y escuchando constantemente acerca de Mí, la Suprema Personalidad de Dios, los sādhus no sufren las miserias materiales, porque están siempre absortos meditando en Mis pasatiempos y actividades.

SIGNIFICADO

En la existencia material hay diversas clases de miserias: las que surgen del cuerpo y de la mente, las que nos producen otras entidades vivientes, y las que provienen de la naturaleza. Pero esas condiciones miserables no perturban al *sādhu*, porque su mente siempre está consciente de Kṛṣṇa; a él no le gusta hablar de nada que no sean las actividades del Señor. Mahārāja Ambarīṣa solamente hablaba de los pasatiempos del Señor. *Vacāmsi vaikuṅṭha-guṇānuvarṇane*. Ocupaba su habla exclusivamente en glorificar a la Suprema Personalidad de Dios. Habiendo olvidado las actividades del Señor, las almas condicionadas ordinarias están siempre llenas de preocupaciones y problemas materiales. Por otra parte, como los devotos siempre están recordando los temas acerca del Señor, olvidan las miserias de la existencia material. De modo que son diferentes de las demás entidades vivientes, que simplemente están sufriendo.

No hay en el mundo una sola persona ocupada en actividades materiales que pueda tener la audacia de decir: «Yo no estoy sufriendo». ¿Hay aquí alguien que se atreva a decirlo? En el mundo material todos están sufriendo de una u otra forma. Si no es así, ¿por qué hay tantos anuncios de medicamentos? En la televisión están siempre anunciando tranquilizantes y analgésicos, y en los Estados Unidos y otros países occidentales han progresado tanto que hay docenas de pastillas para los diversos dolores. Por lo tanto, algún sufrimiento tiene que haber. En realidad, cualquiera que tenga un cuerpo material tiene también que aceptar el sufrimiento. En el mundo material hay tres tipos de sufrimiento: *ādhyātmika*, *ādhibhautika* y *ādhaivika*. *Ādhyātmika* se refiere al cuerpo y la mente. Hoy tengo dolor de cabeza, o molestias en la espalda, o mi mente no está muy tranquila. Ésos son los sufrimientos *ādhyātmika*. Hay otras formas de sufrimiento —*ādhibhautika*— que son los sufrimientos que nos causan otras entidades

vivientes. Además, están los sufrimientos *ādhidaivika*, sobre los cuales no tenemos el menor control. Los causan los semidioses o los fenómenos de la naturaleza; entre ellos están el hambre, la peste, las inundaciones, el calor y el frío excesivos, terremotos, incendios, etc. No obstante, nos creemos muy felices en el mundo material, aunque además de esas tres clases de miserias, tenemos que pasar por el nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte. Entonces, ¿dónde está esa felicidad? Bajo el hechizo de *māyā*, creemos que estamos en una posición muy segura. Pensamos: «¡Vamos a gozar de la vida!», ¿pero qué clase de disfrute es ése?

Obviamente, tenemos que tolerar el sufrimiento. Una característica del *sādhū* es la tolerancia. Hasta cierto punto, todo el mundo es tolerante, pero la tolerancia del *sādhū* y la del hombre corriente son distintas, pues el *sādhū* sabe que no es el cuerpo. Según una canción vaiṣṇava bengalí: *deha-smṛti nāhi yāra saṁsāra-bandhana kāhāḥ tāra*.

Si entendemos bien que no somos el cuerpo, aunque suframos, no sentiremos el sufrimiento con la misma intensidad. Por ejemplo, si alguien piensa: «Ese coche es mío», y está muy apegado a él, sufre más cuando se le avería que una persona que piensa: «Se puede reparar, o lo puedo dejar». Es una cuestión de identificación mental. El materialista, por ser más como un animal, sufre más. El devoto, por otra parte, sigue el consejo de Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* (2.14):

*mātrā-sparśās tu kaunteya
śitoṣṇa-sukha-duḥkha-dāḥ
āgamāpāyino 'nityās
tāms titikṣasva bhārata*

«¡Oh, hijo de Kuntī!, la aparición temporal de la felicidad y la aflicción, y su desaparición a su debido tiempo, son como la aparición y desaparición de las estaciones del invierno y el verano. Tienen su origen en la percepción de los sentidos, ¡oh, vástago de Bharata!, y hay que aprender a tolerarlas sin perturbarse».

En verano sufrimos, y en invierno también. En verano el fuego nos hace sufrir, y en invierno ese mismo fuego es agradable. Análogamente, en invierno el agua nos hace sufrir, mientras que en verano es agradable. El agua y el fuego son los mismos, pero unas veces son agradables y otras no. Esto se debe a la sensación de la piel. Todos tenemos una cierta «enfermedad cutánea», que es el cuerpo, y por eso sufrimos. Faltos de toda

sensatez, pensamos: «Yo soy el cuerpo». Según el *Āyur Veda*, el cuerpo se compone de tres elementos materiales: *kapha-pitta-vāyu*. Cuanto más nos identificamos con el cuerpo, más sufrimos.

En la actualidad proliferan muchos «ismos» basados en el concepto corporal: nacionalismo, comunismo, socialismo, comunalismo, etc. En Calcuta, durante los enfrentamientos hindú- musulmanes de 1947, la gente sufría más, porque todos pensaban: «Yo soy hindú» o: «Yo soy musulmán». Pero si somos concientes de Kṛṣṇa, no lucharemos por esos conceptos. La persona consciente de Kṛṣṇa sabe que no es ni hindú ni musulmán, sino sirviente eterno de Kṛṣṇa. La gente, como la están educando para que sea más consciente del cuerpo, sufre más. Si reducimos la identificación con el cuerpo, reduciremos también el sufrimiento. Las personas conscientes de Kṛṣṇa, que siempre llevan a Kṛṣṇa en el pensamiento y en el corazón, no sufren tanto, porque saben que todo lo que puedan sufrir se debe al deseo de Kṛṣṇa. Dan la bienvenida al sufrimiento. Por ejemplo, cuando Kṛṣṇa se estaba marchando, la reina Kuntī le dijo: «Mi querido Kṛṣṇa, cuando estábamos en peligro, Tú estabas siempre con nosotros como amigo y consejero. Ahora estamos bien establecidos en nuestro reino, y Tú Te vas para Dvārakā. Esto no es bueno. Mejor sería que sufriéramos de nuevo, para que pudiéramos recordarte siempre». Así pues, el devoto a veces le da la bienvenida al sufrimiento como una oportunidad para recordar a Kṛṣṇa constantemente. Cuando sufre, el devoto piensa: «Esto se debe a mis fechorías pasadas. En realidad, yo debería estar sufriendo enormemente, pero por la gracia de Kṛṣṇa, sólo sufro un poquito. A fin de cuentas, el sufrimiento y el disfrute sólo existen en la mente». De esta manera, el sufrimiento no afecta mucho al devoto, y ésa es la diferencia entre un devoto y un no devoto.

Prahlāda Mahārāja, un niño de cinco años, tuvo que sufrir muchísimo a manos de su padre, que lo torturaba por ser devoto. Fue pisoteado por elefantes, arrojado desde una montaña, metido en aceite hirviendo, y tirado a un pozo lleno de serpientes; aun así, no protestó mientras sufría todas esas espantosas pruebas. Haridāsa Ṭhākura, que era musulmán de nacimiento, también fue un gran devoto, y cantaba siempre Hare Kṛṣṇa. Ésa era su única culpa. Sin embargo, el *kāñī* musulmán lo hizo arrestar y le dijo: «Tú eres un musulmán, naciste en una gran familia musulmana, pero estás cantando ese *mantra* hindú de Hare Kṛṣṇa. ¿Qué ocurre?». Haridāsa Ṭhākura cortésmente le respondió: «Mi querido señor, hay muchos hindúes

que se han vuelto musulmanes. Suponga usted que yo me haya vuelto hindú, ¿qué hay de malo en ello?». El *kāñi* se puso muy furioso y ordenó que Haridāsa Ṭhākura fuese azotado en veintidós mercados. Esto equivalía a decir que debía ser golpeado hasta la muerte, pero como era un gran devoto, en realidad no sintió ningún dolor. El devoto, aunque a veces tenga que sufrir, tolera el sufrimiento. Al mismo tiempo, es muy bondadoso con las almas condicionadas, y trata de elevarlas al nivel de conciencia de Kṛṣṇa. Éste es uno de los aspectos principales de la vida del devoto. La gente siempre pone al *sādhū* en dificultades, pero él no abandona su labor de difundir el proceso de conciencia de Kṛṣṇa para que los demás puedan ser felices. Fue Prahlāda Mahārāja quien dijo: «Mi Señor, yo no sufro, pues conozco el arte de ser feliz». ¿Qué arte es ése? «Simplemente con escuchar y cantar acerca de Ti, yo soy feliz.» Ésa es la ocupación del devoto: escuchar y cantar acerca del Señor. Eso es *śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ smaraṇam*. Ahora este *śravaṇam kīrtanam* se está llevando a cabo por todo el mundo gracias al movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa.

Incluso en la vida corriente es posible que la mente esté absorta de tal manera que ni siquiera una operación quirúrgica pueda perturbarla. Hace años, en una operación a la que tuvo que someterse, Stalin se negó a usar cloroformo. Si esto es posible incluso en la vida materialista corriente, ¿qué decir entonces de la vida espiritual? La mente debe estar siempre absorta en meditación consciente de Kṛṣṇa, en pensar en Kṛṣṇa. Ése es el mandamiento de Kṛṣṇa: «Piensa siempre en Mí». Los jóvenes americanos y europeos del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa han cultivado muchos malos hábitos desde la niñez, pero ahora los han abandonado. Mucha gente cree que es imposible vivir sin vida sexual ilícita, sin drogas ni bebidas alcohólicas, sin comer carne y sin juegos de azar. Un famoso marqués le dijo a uno de mis hermanos espirituales: «Por favor, hágame *brāhmaṇa*». Mi hermano espiritual le respondió: «Sí, no es muy difícil. Sólo tiene usted que abandonar estos malos hábitos: el alcohol y las drogas, la vida sexual ilícita, comer carne y los juegos de azar. Entonces podrá ser *brāhmaṇa*». El marqués dijo: «¡Imposible! ¡Eso es nuestra vida!». En la práctica, hemos visto que en los países occidentales las personas mayores no pueden dejar esos hábitos, y por ello están sufriendo, pero muchos jóvenes los han abandonado y no están sufriendo. Eso se debe a su conciencia de Kṛṣṇa.

Este proceso es para todos. Todo el mundo ha oído hablar de la

Bhagavad-gītā. Con sólo seguir las instrucciones que se dan en ese libro, podemos alcanzar la perfección. No es necesario abandonar nuestras responsabilidades. Mahārāja Ambarīṣa era un gran emperador que administraba su reino, pero, al mismo tiempo, solamente hablaba de Kṛṣṇa. Caitanya Mahāprabhu pidió que Sus devotos hablaran solamente de Kṛṣṇa. Si simplemente hablamos de Kṛṣṇa y escuchamos acerca de Él, llegará el día en que no tengamos que sufrir más. En el *Vedānta-sūtra* esto se denomina *ānanda-mayo 'bhyāsāt*. Tanto la entidad viviente como Kṛṣṇa son *ānanda-maya*, disfrutan de bienaventuranza trascendental. En ese estado, no hay posibilidad de sufrimiento material. No se trata de exhibir unas cuantas proezas mágicas. La magia más grande es liberarse del sufrimiento, y ésa es la libertad del devoto. Cuando sentimos placer por escuchar y hablar acerca de Kṛṣṇa, debemos saber que estamos progresando en el sendero de la perfección. En ese momento no sentiremos en absoluto el sufrimiento material. Ése es el efecto práctico del servicio devocional, que el Señor Kapila le está explicando a Su madre.

VERSO 24

*ta ete sādhaḥ sādhi
sarva-saṅga-vivarjitāḥ
saṅgas teṣv atha te prārthyāḥ
saṅga-doṣa-harā hi te*

TRADUCCIÓN

¡Oh, madre!, ¡oh, virtuosa dama!, ésas son las cualidades de los grandes devotos que están libres de todo apego. Debes procurar apegarte a esos santos, pues con ello contrarrestarás los efectos perniciosos del apego material.

SIGNIFICADO

Aquí Kapila Muni aconseja a Su madre, Devahūti, que si quiere liberarse del apego material, debe aumentar su apego por los *sādhus*, los devotos completamente libres de todo apego material. En la *Bhagavad-gītā* (15.15), se dice: *nirmāna-mohā jita-saṅga-doṣaḥ*. Esto se refiere a la persona que

está completamente libre del orgullo de las posesiones materiales. Tal vez una persona sea materialmente muy rica y respetable, pero si en verdad quiere ir al reino espiritual, de regreso al hogar, de vuelta a Dios, tiene que liberarse del sentimiento de posesión material, porque ésa es una posición falsa.

La palabra *moha* que aquí se utiliza se refiere al concepto falso de considerarse rico o pobre. En el mundo material, el concepto de ser muy rico o muy pobre, o cualquier otra identificación similar relacionada con la existencia material, es falsa, porque el cuerpo mismo es temporal. El alma pura que está preparada para liberarse de este enredo material debe, en primer lugar, liberarse del contacto con las tres modalidades de la naturaleza. En el momento presente, nuestra conciencia está contaminada por el contacto con la tres modalidades de la naturaleza; por eso en la *Bhagavad-gītā* se confirma el mismo principio. Se aconseja: *jīta-saṅga-doṣāḥ*: Hay que liberarse de la contaminación de las tres modalidades. Lo mismo se confirma aquí, en el *Śrīmad-Bhāgavatam*: el devoto puro, que se esté preparando para elevarse al reino espiritual, también se libera del contacto con las tres modalidades. Tenemos que procurar relacionarnos con esa clase de devotos. Éste es el motivo por el que hemos fundado la Asociación Internacional para la Conciencia de Kṛṣṇa. En la sociedad humana hay muchas asociaciones comerciales y científicas, establecidas para cultivar un determinado tipo de conciencia o de educación, pero no hay ninguna asociación que nos ayude a liberarnos del contacto con la materia. Aquel que desee liberarse de la contaminación material tiene que buscar la compañía de los devotos, que sólo se dedican al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa.

El devoto, como está libre de toda contaminación material, no se ve afectado por las miserias de la existencia material, a pesar de que aparentemente está en el mundo material. ¿Cómo es posible? La gata lleva a los gatitos en la boca, y cuando mata una rata, también lleva a su presa en la boca. Los dos van en la boca de la gata, pero en diferentes condiciones. El gatito se siente cómodo en la boca de su madre, pero la rata siente el aliento de la muerte. De la misma manera, los *sādhus*, los devotos ocupados en el servicio trascendental del Señor, no sienten la contaminación de las miserias materiales, pero los que no son devotos conscientes de Kṛṣṇa sí sienten las miserias de la existencia material. Por lo tanto, debemos abandonar la compañía de los materialistas y buscar la de aquellos que se

ocupan en el cultivo de conciencia de Kṛṣṇa. Su compañía nos beneficiará con avance espiritual. Sus palabras e instrucciones nos permitirán cortar el apego por la existencia material.

En Kali-yuga, la era actual, sobresalen de manera especial las peligrosas modalidades de *rajo-guṇa* y *tamo-guṇa*, la pasión y la ignorancia. En esta era prácticamente todos están contaminados por el deseo lujurioso, la codicia y la ignorancia. En los *sāstras* se dice que en la era de Kali prácticamente no existe *sattva-guṇa*, la modalidad de la bondad.

El Capítulo Decimocuarto de la *Bhagavad-gītā* explica muy bien cómo podemos liberarnos de la contaminación de las modalidades materiales. Ahora Kapiladeva aconseja: «Madre, si quieres liberarte de la contaminación de la naturaleza material, debes relacionarte con los *sādhus*». Nuestro cautiverio se debe al apego a las modalidades materiales. Si queremos liberarnos de ese cautiverio, tenemos que transferir nuestro apego a un *sādhu*.

El hecho es que todo el mundo está apegado a algo. Nadie puede decir que esté libre del apego. Las filosofías budista y *māyāvāda* nos piden que nos desapeguemos, pero eso es de por sí imposible. El niño está apegado a jugar, pero gradualmente debe transferir ese apego a leer y a ir a la escuela para recibir una educación. No es cuestión de eliminar el apego, sino de transferirlo. Quien solamente trate de poner fin al apego, se volverá loco. Hay que darle algo en sustitución de ese apego. Por ejemplo, a nuestros discípulos les decimos que dejen de comer carne, pero ¿cómo se deja de comer carne? En lugar de carne, les damos *kacaurīs*, *rasagullā* y muchas otras cosas sabrosas. De esta manera, pueden desapegarse. Ante todo, anule el apego inferior, y luego, aporte un apego mejor. No se puede forzar a nadie a que se desapegue. Eso debe ocurrir gradualmente. El niño tal vez esté apegado a algo, pero con el método de sustitución podemos encauzar su apego. De manera similar, nuestra conciencia se ha contaminado, y ahora hay que purificarla. De este modo, nuestra conciencia de Kṛṣṇa surgirá y se despertará de forma espontánea.

Nuestra conciencia original es conciencia de Kṛṣṇa, pero de una u otra forma, el apego material la ha cubierto. La cuestión es cómo abandonar el apego material y cómo apegarnos a Kṛṣṇa. El proceso es *sādhu-saṅga*, la relación con un *sādhu*. En el mundo material tenemos muchos apegos, pero no podemos reducir esos apegos a cero. Lo que tenemos que hacer es, simplemente, purificarlos. Hay quien dice que si el ojo está enfermo, hay

que extirparlo, pero eso no es remedio. Lo que hay que eliminar es la enfermedad. Si hay una catarata, se elimina la catarata y la vista se recupera. Tenemos muchos deseos, pero tenemos que encauzarlos en el servicio a Kṛṣṇa. Por ejemplo, tal vez estemos muy apegados a ganar dinero; en ese caso, Kṛṣṇa dice: «Sí, sigue adelante con tus negocios. No hay problema. Simplemente dame los resultados a Mí». Como se afirma en la *Bhagavad-gītā* (9.27):

*yat karoṣi yad aśnāsi
yaj juhoṣi dadāsi yat
yat tapasyasi kaunteya
tat kuruṣva mad-arpaṇam*

«Todo lo que hagas, todo lo que comas, todo lo que ofrezcas y des, y todas las austeridades que realices, hazlo, ¡oh, hijo de Kuntī!, como una ofrenda a Mí».

Así comienza el *bhakti-yoga*. Si hacemos negocios y ganamos dinero, debemos gastarlo para Kṛṣṇa. Ésa es una forma de *bhakti*. Otro vívido ejemplo es Arjuna, que era un guerrero. Luchando, se convirtió en devoto. No se hizo devoto cantando Hare Kṛṣṇa, sino luchando en la batalla de Kurukṣetra. Kṛṣṇa le aconsejó que luchase, pero como era un *vaiṣṇava*, al principio no quería hacerlo. Al *vaiṣṇava* no le gusta matar, pero si Kṛṣṇa se lo ordena, debe luchar. No lucha porque él lo desee, pues el instinto natural del *vaiṣṇava* es no hacer daño a nadie. Sin embargo, cuando sabe que Kṛṣṇa quiere que se haga determinada cosa, el *vaiṣṇava* no tiene en cuenta sus propios sentimientos. En cualquier caso, todo el mundo tiene algún deber que cumplir, una ocupación. Si con nuestra ocupación adoramos a Kṛṣṇa, nuestra vida será perfecta. Esta instrucción se da también en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.13):

*ataḥ pumbhir dvija-śreṣṭhā
varṇāśrama-vibhāgaśaḥ
svanuṣṭhitasya dharmasya
saṁsiddhir hari-toṣaṇam*

«¡Oh, el mejor entre los nacidos por segunda vez!, se concluye, entonces, que la perfección más elevada que se puede alcanzar mediante el desempeño de los deberes prescritos de la propia ocupación conforme a las divisiones de castas y órdenes de vida es complacer a la Personalidad de

Dios».

Antiguamente predominaba el *varṇāśrama-dharma*, y cada quien tenía un deber particular conforme a su posición social. Ahora el número de ocupaciones ha crecido, pero lo esencial no es si somos ingenieros, médicos o cualquier otra cosa. Simplemente, tratemos de servir a Kṛṣṇa con los resultados de nuestro trabajo. Eso es *bhakti*. La filosofía de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa no es que la gente deje sus ocupaciones. Debemos ocuparnos en nuestro trabajo, pero sin olvidar nunca a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa nos aconseja ser siempre conscientes de Kṛṣṇa, y nosotros siempre debemos recordar que trabajamos para Kṛṣṇa. Por supuesto, debemos trabajar siguiendo la orden de Kṛṣṇa o de Su representante, no de forma caprichosa. No podemos actuar caprichosamente y decir: «Hago esto por Kṛṣṇa»; eso no será aceptado. Se debe comprobar que Kṛṣṇa o Su representante aceptan el trabajo que hacemos. Arjuna no luchó sin la orden de Kṛṣṇa; por lo tanto, nosotros también debemos recibir nuestras órdenes. Podemos decir: «No puedo encontrar a Kṛṣṇa. ¿Cómo voy a seguir Sus órdenes?». El papel del *sādhū* es impartir las órdenes de Kṛṣṇa. Puesto que los *sādhū* son los representantes de Kṛṣṇa, Kapiladeva le aconseja a Su madre que se relacione con *sādhū*.

Hemos enumerado las características del *sādhū*, y hemos afirmado que se debe reconocer al *sādhū* por sus cualidades. No se trata de aceptar al primero que venga diciendo: «Soy un *sādhū*». Tiene que poseer las cualidades del *sādhū*. Igualmente, tampoco se acepta a cualquiera que venga diciendo: «Yo soy una encarnación de Dios». Las características de Dios se mencionan en los *śāstras*. Para llegar a ser consciente de Kṛṣṇa es muy esencial *sādhū-saṅga*, la relación con los *sādhū*. La gente sufre debido a la contaminación de *tamo-guṇa* y *rajo-guṇa*. El *sādhū* nos enseña a permanecer fijos en *sattva-guṇa*, por medio de la veracidad, la limpieza, el control de la mente y los sentidos, la sencillez, la tolerancia, y la fe y el conocimiento completos. Éstas son algunas de las características de *sattva-guṇa*.

En vez de pensar: «Si no me tomo un trago, me volveré loco», tenemos que pensar: «Si no encuentro un *sādhū*, me volveré loco». Cuando podamos pensar de esa manera, estaremos liberados. Caitanya Mahāprabhu ha expresado Su deseo de que toda aldea del mundo sea un centro de conciencia de Kṛṣṇa, de modo que la gente pueda beneficiarse de la presencia de los *sādhū*, y a su vez, volverse *sādhū*. Ésa es la misión del

movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. Lo único que tenemos que hacer es tolerar voluntariamente las austeridades del comienzo. Al principio tal vez resulte un poco difícil abstenerse de la vida sexual ilícita, de las bebidas y las drogas, de comer carne y de los juegos de azar, pero debemos ser tolerantes. A veces, para curarnos de una enfermedad, tenemos que consentir en una operación quirúrgica. La operación puede ser muy dolorosa, pero tenemos que tolerarlo. Eso es lo que se llama *titikṣavaḥ*. Al mismo tiempo, tenemos que ser *kāruṇikāḥ*, es decir, tenemos que ser compasivos con las almas caídas, yendo de pueblo en pueblo para iluminar a los demás con el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Ése es el deber del *sādhū*. Los que predicán son superiores a los que van al Himalaya a meditar. Es bueno ir al Himalaya a meditar para obtener un beneficio personal, pero aquellos que toleran muchas dificultades por predicar, son superiores. Están llevando a cabo una verdadera lucha por Kṛṣṇa, y no hay duda de que son más compasivos. Aquellos *sādhū*s que dejan Vṛndāvana para luchar en el mundo, para difundir la conciencia de Kṛṣṇa, son superiores. Ésa es la opinión de Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* (18.68-69):

*ya idaṁ paramaṁ guhyaṁ
mad-bhakteṣv abhidhāsyati
bhaktiṁ mayi parāṁ kṛtvā
mām evaiśyaty asaṁśayaḥ*

*na ca tasmān manuṣyeṣu
kaścin me priya-kṛttamaḥ
bhavitā na ca me tasmād
anyaḥ priyataro bhuvi*

«Aquel que explica a los devotos este secreto supremo tiene garantizado el servicio devocional puro, y al final volverá a Mí. No hay en este mundo sirviente que Me sea más querido que él, ni habrá nunca otro más querido». Si queremos ser rápidamente reconocidos por Kṛṣṇa, debemos volvernos predicadores. Este mensaje también lo da Śrī Caitanya Mahāprabhu. Mejor que quedarse en la India es viajar por todo el mundo para predicar el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. El *sādhū* es *suhṛt*, el bienqueriente de todos. Esto no significa que sea el bienqueriente del hindú nacionalista o lo que sea. No; es el bienqueriente hasta de los perros y los gatos. El devoto desea beneficiar incluso a los perros y los gatos, dándoles *prasāda*. En cierta

ocasión, cuando los devotos de Bengala iban a ver a Śrī Caitanya Mahāprabhu, un perro empezó a seguirlos, y el líder del grupo, Śivānanda Sena, le daba *prasāda*. Cuando tuvieron que cruzar un río, el barquero no quería llevar al perro, pero Śivānanda Sena le pagó más dinero y le dijo: «Por favor, pasa a este perro. Es un *vaiṣṇava*, pues se ha unido a nuestro grupo. ¿Cómo vamos a dejarlo?». De hecho, Caitanya Mahāprabhu dio al perro un poco de Su propia comida y, de esta manera, el perro llegó a Vaikuṅṭha.

El *sādhū* no solamente es el bienqueriente de todos, sino que no es enemigo de nadie. También es *sānta*, pacífico. Ésas son las características básicas del *sādhū*. Además, no está apegado a nadie, excepto a Kṛṣṇa. *Mayy ananyena bhāvena*. Ésas son las características externas e internas del devoto. También respeta a los semidioses, pues conoce su posición en relación con Kṛṣṇa. En la *Brahma-saṁhitā* (5.44) se adora a la diosa Durgā por ser la energía o potencia externa de Kṛṣṇa.

*sṛṣṭi-sthiti-pralaya-sādhana-śaktir ekā
chāyeva yasya bhuvanāni bibhārti durgā
icchānurūpam api yasya ca ceṣṭate sā
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

«La potencia externa, *māyā*, cuya naturaleza es de sombra de la potencia *cit*, la potencia espiritual, es adorada por todos como Durgā, el agente creador, preservador y destructor de este mundo. Yo adoro al Señor primigenio, Govinda, bajo cuya voluntad actúa Durgā».

La diosa Durgā es tan poderosa que puede crear, mantener y aniquilar. Sin embargo, no puede actuar independientemente de Kṛṣṇa. Es como una sombra de Kṛṣṇa. El *sādhū* sabe que *prakṛti*, la naturaleza, funciona bajo la dirección de Kṛṣṇa. De la misma manera en que el policía sabe que no trabaja independientemente, sino bajo las órdenes del gobierno. Este conocimiento es necesario, a fin de que el policía, que cuenta con cierto poder, no vaya a creerse Dios. No. Dios no es barato. Dios tiene muchas energías, y una de esas energías es Durgā. Ella no es absoluta, pues hay muchos millones de Durgās, tal como hay millones de Śivas y millones de universos. Y, aunque hay millones de semidioses, sólo hay un Dios. No hay millones de Dioses. Por supuesto, Dios también Se expande en millones de formas, pero eso es otra cosa. El devoto respeta a los semidioses como asistentes de la Suprema Personalidad de Dios, pero no los considera el

poder supremo. Aquel que no conoce a Dios tal como es, considera que los semidioses son supremos. Quien así piensa es poco inteligente. El devoto respeta a los semidioses, pero sabe que el Señor Supremo es Kṛṣṇa. *Kṛṣṇas tu bhagavān svayam*. En realidad, el *sādhū*, el *vaiṣṇava*, respeta a todos; y por Kṛṣṇa, está dispuesto a abandonar a los familiares y todo lo demás. El *sādhū* sólo se complace en escuchar y hablar acerca de Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa realiza muchos pasatiempos: lucha con los demonios y los mata, y lleva a cabo Sus pasatiempos con las *gopīs*. En Vṛndāvana hace el papel de pastorcillo de vacas, y en Dvārakā, el de rey. Hay muchos libros acerca de Kṛṣṇa, libros de *kṛṣṇa-kathā*, y este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa ha publicado ya muchos de ellos. Además de la *Bhagavad-gītā*, que fue hablada por Kṛṣṇa, podemos leer esos otros libros. De esta manera, podemos aprender el arte de ser *sādhūs*. Con sólo escuchar y hablar acerca de Kṛṣṇa, nos liberamos de inmediato del sufrimiento de la condición material.

Como se afirma en este verso:

*ta ete sādhaveḥ sādhuḥ
sarva-saṅga-vivarjitāḥ*

Esas cualidades se hacen visibles cuando desaparecen los apegos materiales. El *sādhū* no se considera hindú, musulmán, cristiano, americano, indio ni nada parecido. El *sādhū* simplemente piensa: «Yo soy el sirviente de Kṛṣṇa». Śrī Caitanya Mahāprabhu dijo: «Yo no soy *brāhmaṇa*, *kṣatriya*, *vaiśya*, *sūdra*, *brahmacārī*, ni nada de eso. Sólo soy el sirviente del sirviente del sirviente de Kṛṣṇa». Para brindarle el mejor servicio a la humanidad, basta con conocer este proceso.

Capítulo 12

La escucha como medio para relacionarse con el Señor Supremo

VERSOS 25-26

*satām prasaṅgān mama vīrya-saṁvido
bhavanti hr̥t-karṇa-rasāyanāḥ kathāḥ
taj-joṣaṅād āśv apavarga-vartmani
śraddhā ratir bhaktir anukramiṣyati*

*bhaktyā pumāñ jāta-virāga aindriyād
dr̥ṣṭa-śrutān mad-racanānucintayā
cittasya yatto grahaṇe yoga-yukto
yatiṣyate rjubhir yoga-mārgaiḥ*

TRADUCCIÓN

Las conversaciones acerca de los pasatiempos y actividades de la Suprema Personalidad de Dios en compañía de devotos puros son muy placenteras y satisfactorias para el oído y el corazón. Aquel que cultiva este conocimiento avanza gradualmente por el sendero de la liberación hasta que se libera y su atracción queda fija. Comienzan entonces la verdadera devoción y el verdadero servicio devocional. Estando conscientemente ocupado en el servicio devocional en compañía de devotos y pensando constantemente en las actividades del Señor, llega a sentir aversión por la complacencia de los sentidos, tanto en este mundo como en el siguiente. Este proceso de conciencia de Kṛṣṇa es el proceso de poder místico más fácil; aquel que realmente se establece en el sendero del servicio devocional puede controlar la mente.

SIGNIFICADO

Aquí se describe el proceso para volverse más consciente de Kṛṣṇa y

avanzar en el servicio devocional. El primer paso es buscar la relación con personas conscientes de Kṛṣṇa y que están ocupadas en el servicio devocional. Sin esa relación, no se puede avanzar. No se puede hacer ningún avance significativo simplemente con el estudio y el conocimiento teórico. Hay que abandonar la relación con personas materialistas y buscar la relación con devotos, porque sin esa relación no se pueden entender las actividades del Señor. En general, la gente está convencida del aspecto impersonal de la Verdad Absoluta. Como no se relacionan con devotos, no pueden entender que la Verdad Absoluta pueda ser una persona y tener actividades personales. Éste es un tema muy difícil, y sin una comprensión personal de la Verdad Absoluta, no se puede hablar de devoción. El servicio, la devoción, no se puede ofrecer a algo impersonal: debe ofrecérselo a una persona. Los no devotos no pueden apreciar el proceso de conciencia de Kṛṣṇa aunque lean el *Śrīmad-Bhāgavatam* o cualquier otra Escritura védica en que se describan las actividades del Señor; como no se les ha explicado la vida espiritual con la actitud adecuada, creen que esas actividades son ficticias. Para entender las actividades personales del Señor tenemos que buscar la compañía de los devotos. Mediante esa relación, aquel que contempla y trata de entender las actividades trascendentales del Señor tiene abierto el sendero de la liberación, y se libera. Aquel que tiene una fe firme en la Suprema Personalidad de Dios logra la estabilidad, y su atracción por la relación con el Señor y los devotos aumenta. Relacionarse con los devotos significa relacionarse con el Señor. En el devoto que establece esa relación se desarrolla la conciencia adecuada para ofrecer servicio al Señor. Entonces, fijo en su posición trascendental de servicio devocional, alcanza gradualmente la perfección.

En todas las Escrituras se anima a la gente a que sea piadosa, de manera que puedan disfrutar de la complacencia de los sentidos, no sólo en esta vida, sino también en la próxima. Por ejemplo, al que ejecuta actividades frutivas piadosas se le promete la elevación al reino celestial de los planetas superiores. Pero el devoto que está en compañía de devotos prefiere contemplar las actividades del Señor: cómo ha creado este universo, cómo lo está manteniendo, cómo se disuelve la creación, y cómo se desarrollan los pasatiempos del Señor en el reino espiritual. Hay obras completas dedicadas a esas actividades, especialmente la *Bhagavad-gītā*, la *Brahma-saṁhitā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*. El devoto sincero que se relaciona con devotos tiene la oportunidad de escuchar y de contemplar

esos temas, y como resultado, siente aversión por la supuesta felicidad que se encuentra en los diferentes planetas. Los devotos sólo están interesados en alcanzar una relación personal con el Señor; ya no se sienten atraídos por la supuesta felicidad temporal. Ésa es la posición del *yoga-yukta*. Aquel que tiene perfecto dominio del poder místico no se perturba con las atracciones de los diversos mundos; su interés es la comprensión espiritual. Esto se consigue con mucha facilidad por medio del proceso más fácil: *bhakti-yoga*. *Ṛjubhir yoga-mārgaiḥ*. Una palabra muy adecuada que se usa aquí es *ṛjubhiḥ*, «muy fácil». Hay diversos procesos de *yoga-mārga* para alcanzar la perfección del *yoga*, pero este proceso, el servicio devocional al Señor, es el más fácil. No solamente es el más fácil, sino que, además, su resultado es sublime. Por lo tanto, todos deben probar este proceso de conciencia de Kṛṣṇa y alcanzar la perfección más elevada.

Sat significa «existencia», y *asat* significa «lo que no existe», lo que es temporal. El mundo material es *asat*; por esto los *Vedas* ordenan: *asato mā sad gama*: «No te quedes en este mundo material». Los que están interesados en la vida materialista también son *asat*. Cuando Le preguntaron cuál es el comportamiento del *vaiṣṇava*, Caitanya Mahāprabhu contestó: *asat-saṅga-tyāga,—ei vaiṣṇava- ācāra*: «Ante todo, el devoto evita la compañía de los *asat*, de aquellos que tienen intereses materiales» (*Cc. Madhya* 22.87). Hemos establecido este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa con el fin de evitar *asat-saṅga*, la compañía de aquellos que se interesan por las cosas materiales. Estamos relacionándonos con Kṛṣṇa, y por ello sólo deseamos hablar de Kṛṣṇa. Todo el mundo quiere algo, y nosotros exclusivamente queremos ser conscientes de Kṛṣṇa. Los *asat* están muy apegados a la complacencia de los sentidos, y la culminación de la complacencia de los sentidos es la vida sexual.

A esto se añade la recomendación de Śrī Sanātana Gosvāmī en su *Hari-bhakti-vilāsa* de no escuchar la *Bhagavad-gītā*, los *Purāṇas*, el *Śrīmad-Bhāgavatam* o cualquier otro *hari-kathā* de labios de alguien cuyo comportamiento no sea *vaiṣṇava*. Esto quiere decir que no debemos escuchar las exposiciones *māyāvādīs* de esas Escrituras védicas, pues en realidad ellos no aceptan que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. ¿Cómo es posible negar que Kṛṣṇa es el Señor Supremo, y aun así atreverse a comentar la *Bhagavad-gītā*? Nunca obtendremos beneficio alguno de escuchar los comentarios de esa clase de personas. Los comentarios de la *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam* deben provenir de los devotos.

Podemos escuchar durante cientos de años la exposición *māyāvāda* de la *Bhagavad-gītā* y, aun así, no entender nunca a Kṛṣṇa. Por lo tanto, los *vaiṣṇavas* tienen prohibido escuchar los discursos de los *māyāvādīs*.

Hari-kathā, los temas acerca de Śrī Hari, Kṛṣṇa, son *amṛta*, néctar. Si alguien los oye de la fuente correcta, obtiene *amṛta* (so 'mṛtatvāya kalpate). *Mṛta* significa «nacimiento y muerte», y *amṛta* significa «el final del nacimiento y la muerte». Vida espiritual significa poner fin al nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte. Obtener *amṛta*, néctar, significa liberarse del nacimiento y la muerte, y ése es el verdadero objetivo de la vida espiritual. El Señor Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* (7.16) que sólo aquel que es piadoso puede comenzar su vida espiritual:

*catur-vidhā bhajante mām
janāḥ sukṛtino 'rjuna
ārto jijñāsur arthārthi
jñānī ca bharatarṣabha*

«¡Oh, el mejor de los Bhāratas!, cuatro clases de hombres piadosos comienzan a ofrecerme servicio devocional: el afligido, el que desea riquezas, el inquisitivo, y aquel que busca conocimiento acerca del Absoluto».

Si realmente queremos ser piadosos y cultivar nuestra vida devocional, tenemos que relacionarnos constantemente con un *sādhū*. Entonces podremos adquirir un cierto gusto por Kṛṣṇa. Cuando hablamos de Kṛṣṇa con un *sādhū*, la conversación se hace muy placentera, y se desarrolla en nosotros un gusto, que recibe el nombre de *rasa* o melosidad. *Rasa* es el placer que sentimos al beber algo muy refrescante cuando estamos sedientos. Kṛṣṇa nos ha dado la instrucción de que pensemos en Él cuando bebamos agua. No es algo muy difícil. Kṛṣṇa también nos dice que pensemos en Él cuando veamos la luz del Sol por la mañana. Preguntamos: «¿Me puedes mostrar a Dios?». ¿Por qué preguntar esto? Dios Se está mostrando a Sí mismo. ¿Por qué cerramos los ojos para verlo? Él dice: «Yo soy esto, Yo soy aquello». No esperemos ver a Dios inmediatamente; pero podemos capacitarnos para ver a Dios mediante la relación con un *sādhū*. En la actualidad hay mucha gente que desea recibir un título de una gran universidad, pero la educación sin conciencia de Dios es solamente una expansión de la influencia de *māyā*. Puesto que la ilusión roba el conocimiento, las universidades lo único que hacen es poner obstáculos en

el sendero de conciencia de Dios. La entidad viviente está cubierta por la ilusión desde que llega al mundo material, y la supuesta educación de alto nivel únicamente aumenta esa ilusión. Buscando la felicidad material en esta vida temporal, la entidad viviente ha olvidado que es el sirviente eterno de Kṛṣṇa. Incluso si alguien es feliz en la vida temporal, su felicidad es una ilusión, porque a nadie se le permite quedarse y disfrutar de su felicidad. Estos conceptos deben entenderse en compañía de devotos. El devoto lo sabe todo, porque ha visto a la Suprema Verdad Absoluta, Kṛṣṇa. ¿Cuál es el objetivo de *vedānta-darśana*? *Veda* significa «conocimiento», y *anta* significa «último». ¿Cuál es el conocimiento más elevado? En la *Bhagavad-gītā* (15.15), Śrī Kṛṣṇa dice:

*vedaiś ca sarvair aham eva vedyo
vedānta-kṛd veda-vid eva cāham*

«Mediante todos los *Vedas*, es a Mí a quien hay que conocer. Yo soy, en efecto, el compilador del *Vedānta*, y el que conoce los *Vedas*».

Si escuchamos a Kṛṣṇa y comprendemos qué y quién es Él, podremos entender verdaderamente el *Vedānta*. Si no entendemos a Kṛṣṇa pero nos presentamos como vedantistas, estamos simplemente bajo el influjo de la ilusión. Sin entender a Kṛṣṇa, uno es en realidad un *mūḍha*, un necio. La gente no lo sabe, pero en el mundo material todos somos más o menos *mūḍhas*. Todos somos *mūḍhas*, pues si no lo fuésemos, no habríamos venido al mundo material. Desde Brahmā hasta la pequeña hormiga, todos somos *mūḍhas* de diferentes grados. Para ser verdaderamente eruditos, tenemos que relacionarnos con devotos. Entonces podremos saborear de verdad el *kṛṣṇa-kathā*. Entre devotos, el *kṛṣṇa-kathā* es placentero para el oído y el corazón. Esto requiere un pequeño entrenamiento, y ese entrenamiento lo dan los devotos. Debemos seguir a los devotos en su vida práctica, en su trabajo diario, y en su comportamiento. Cultivo significa práctica, y los grandes *ācāryas* nos han dado un método que podemos cultivar. Por ejemplo, *El Néctar de la Devoción*, de Śrīla Rūpa Gosvāmī, analiza el cultivo del servicio devocional, y ese libro, que ya hemos traducido, ha sido muy bien recibido en las universidades europeas y americanas. El *Bhakti-rasāmṛta-sindhu*, *El Néctar de la Devoción*, es la verdadera ciencia del *bhakti*. El *bhakti* no es sentimental: es una gran ciencia, que tenemos que aprender de forma científica. No hay que esperar a otra vida para cultivar el servicio devocional. Podemos leer *El Néctar de*

la Devoción, vivir con devotos, levantarnos temprano por la mañana para asistir a *maṅgala-ārati*, estudiar las Escrituras védicas, tomar *prasāda*, y predicar conciencia de Kṛṣṇa.

Māyā es muy fuerte, y empezar el servicio devocional es declarar la guerra a *māyā*. En este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es posible que algunos devotos caigan, pero cualquier servicio sincero que hayan hecho es un mérito permanente en su haber. Esto se confirma en la *Bhagavad-gītā*. Si alguien hace un pequeño servicio devocional, no desciende a las especies inferiores, sino que obtiene de nuevo la forma humana. Hay 8.400.000 especies, pero al devoto caído se le garantiza una vida humana. Aquel que se vuelva consciente de Kṛṣṇa tiene asegurado un buen nacimiento en su próxima vida. Sin embargo, si se vuelve completamente consciente de Kṛṣṇa en esta vida, no nacerá de nuevo, sino que irá a Kṛṣṇa. Esto es lo que en realidad deseamos. ¿Por qué correr el riesgo de nacer en una familia rica o en una familia de *brāhmaṇas*? La verdad es que semejante nacimiento es muy arriesgado, porque de hecho no hay ninguna garantía. En general, los ricos no se preocupan en lo más mínimo por volverse conscientes de Kṛṣṇa, y los que nacen en familias de *brāhmaṇas* generalmente se vuelven orgullosos y piensan: «Soy un *brāhmaṇa*; he nacido en una familia muy elevada». Esa mentalidad los hace caer. Se dice que el orgullo precede a la caída. El *vaiṣṇava*, por naturaleza, es muy humilde.

Ésos son los riesgos que corre aquel que nace como ser humano. Kṛṣṇa personalmente nos aconseja que aprovechemos la oportunidad que nos ofrece el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. Debemos aprovecharla y no correr el riesgo de cometer suicidio espiritual.

Ése es el proceso para entender a la Verdad Absoluta, la Persona Suprema, el Ser Supremo. En el Absoluto no hay contradicciones. El nombre, la forma, las actividades, las pertenencias y los atributos de Kṛṣṇa son todos idénticos a Kṛṣṇa. Eso es lo que significa absoluto. No hay diferencia entre la forma de Kṛṣṇa y Kṛṣṇa. Las manos de Kṛṣṇa y las piernas de Kṛṣṇa no son diferentes. En el mundo material, hay diferencia entre nuestra mano izquierda y nuestra mano derecha, entre la nariz y la oreja, pero en Kṛṣṇa esas dualidades no existen. Eso es lo que significa absoluto. Como se afirma en la *Brahma-saṁhitā* (5.32):

*aṅgāni yasya sakalendriya-vṛttimanti
paśyanti pānti kalayanti ciraṁ jaganti*

*ānanda-cinmaya-sad-ujjala-vigrahasya
govindam ādi-puruṣam tam aham bhajāmi*

«Yo adoro a Govinda, el Señor primigenio, cuya forma trascendental está plena de bienaventuranza, verdad y sustantividad y, por ello, plena del más deslumbrante resplandor. Cada uno de los miembros de Su figura trascendental posee, en Sí mismo, las funciones íntegras de todos los órganos, y ve, mantiene y supervisa eternamente los infinitos universos, tanto espirituales como terrenales». Las distintas partes de nuestros cuerpos cumplen diferentes funciones, pero en el cuerpo de Kṛṣṇa cualquier miembro sirve para ejecutar cualquier función. Kṛṣṇa puede comer por los ojos, Kṛṣṇa puede ir a cualquier parte con sólo pensarlo. El Absoluto es *advaita*. En el Absoluto no hay dualidad. Todo es uno.

Nuestra enfermedad material radica en el deseo de satisfacer los sentidos. Ya hemos explicado que la gente identifica el progreso de la civilización con el progreso en la complacencia de los sentidos, pero el *bhakti* es exactamente lo opuesto. Mientras nos interese la complacencia de los sentidos, no puede haber *bhakti*. Tenemos que reducir nuestra tendencia a la complacencia de los sentidos y aumentar nuestras actividades devocionales. Hemos explicado también que el cautiverio material significa que mientras tenemos un cuerpo estamos creando otro. Kṛṣṇa, por medio de la naturaleza, nos dará todo lo que necesitemos para disfrutar de los sentidos. Actualmente, en los países occidentales se ha puesto de moda ir por ahí corriendo desnudo. Por ello, la naturaleza dará a esas personas la oportunidad de pasarse muchos años desnudos en cuerpos de árboles. ¿Por qué recibimos distintos cuerpos? Porque tenemos diferentes tendencias en la forma de complacer los sentidos. Para que nuestra vida espiritual comience, tenemos que llegar a aborrecer la complacencia de los sentidos. Eso puede conseguirse por medio del *bhakti*. Aunque Kṛṣṇa está más allá de nuestra visión, ha permitido que Le veamos en la Deidad, el *arcā-vigraha*. No debemos pensar que la Deidad está hecha de piedra. Aun si es de piedra, debemos pensar que Kṛṣṇa Se ha manifestado ante nosotros en forma de piedra, porque nosotros sólo podemos ver ese tipo de formas. Ésa es la misericordia de Kṛṣṇa. Como nuestros ojos y demás sentidos son imperfectos, no podemos ver a Kṛṣṇa en todas partes en Su forma espiritual original. Como somos imperfectos, hacemos diferencias entre cosas espirituales y cosas materiales, pero Kṛṣṇa, siendo Absoluto, no hace tales

distinciones. Él puede manifestarse espiritual o materialmente, según desee, y para Él esto no representa ninguna diferencia. Siendo todopoderoso y omnipotente, Kṛṣṇa puede cambiar la materia en espíritu y el espíritu en materia. Por lo tanto, no debemos pensar que estamos adorando ídolos, como creen los ateos. Aunque fuera un ídolo, aun así es Kṛṣṇa. Así es la naturaleza absoluta de Kṛṣṇa. Incluso si pensamos que la Deidad es una piedra, un pedazo de metal o un trozo de madera, aun así es Kṛṣṇa. Para entender esto debemos tener *bhakti*. Si somos un poco reflexivos y filosóficos, y si tenemos una ligera inclinación hacia el *bhakti*, podemos entender que Kṛṣṇa está presente en la piedra.

En realidad, no hay nada diferente de Kṛṣṇa, porque todo es energía de Kṛṣṇa. Los filósofos *māyāvādīs* dicen que, como todo es Dios, la personalidad de Kṛṣṇa se ha disuelto. Pero en realidad Kṛṣṇa es Kṛṣṇa, y al mismo tiempo lo es todo. Aparte del *bhakti*, no hay ningún otro proceso que nos permita entender esto. Cuando un *bhakta* ve un árbol, ve a Kṛṣṇa. Como se explica en el *Caitanya-caritāmṛta* (Cc. *Madhya* 8.274):

*sthāvara-jaṅgama dekhe, nā dekhe tāra mūrti
sarvatra haya nija iṣṭa-deva-sphūrṭi*

El devoto avanzado no ve a los seres vivientes como entidades móviles o inmóviles. Ve a Kṛṣṇa. Esto se afirma también en la *Brahma-saṁhitā* (5.38):

*premañjana-cchurita-bhakti-vilocanena
santaḥ sadaiva hṛdayeṣu vilokayanti*

Como sus ojos están ungidos con el bálsamo de la devoción, el devoto siempre ve a Kṛṣṇa, y no ve nada más. Ve a Kṛṣṇa y la energía de Kṛṣṇa en todas partes. Por ejemplo, como los padres aman al niño, cuando ven sus zapatitos inmediatamente lo ven a él. O si ven su juguete, inmediatamente ven al niño y oyen su voz. De la misma manera, cuando llegamos a sentir un verdadero amor por Kṛṣṇa, no existe nada más que Kṛṣṇa. Cuando nuestro amor por Kṛṣṇa se haya desarrollado por completo, veamos lo que veamos, veremos a Kṛṣṇa.

Excepto el devoto avanzado en *kṛṣṇa-premā*, amor por Kṛṣṇa, nadie puede ver ni entender. Con los torpes sentidos materiales, ni siquiera podemos entender el nombre de Kṛṣṇa. La gente siempre pregunta: «Y éstos..., ¿por qué cantan Hare Kṛṣṇa?». No lo pueden entender, aunque la comprensión de Kṛṣṇa comienza con Su nombre. El nombre de Kṛṣṇa y Kṛṣṇa son

idénticos, pero esto no lo podemos comprender intelectualmente. Para entenderlo, tenemos que cantar regularmente Hare Kṛṣṇa. Cuando avancemos en el servicio devocional y cantemos el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa sin ofensas, comprenderemos que Kṛṣṇa y Su nombre no son diferentes. Así pues, el *kṛṣṇa-bhakti* comienza con la lengua: podemos usarla para cantar y para saborear *kṛṣṇa-prasāda*. De esta manera podremos volvernos *bhaktas* de Kṛṣṇa.

Cuando vemos a la Deidad de Kṛṣṇa en el templo, debemos pensar que la Deidad es Kṛṣṇa. Así es como Kṛṣṇa permite que Le veamos, e incluso que Le vistamos. Sin embargo, si pensamos en el *virāṭ-rūpa* de Kṛṣṇa, Su forma universal, ¿qué podemos hacer?; ¿cómo podemos vestir el *virāṭ-rūpa*? Sus muchas cabezas cubren el cielo, y ni siquiera podemos formarnos una idea de Él. Kṛṣṇa puede volverse más grande que lo más grande, y más pequeño que lo más pequeño. Por eso este verso dice: *bhaktyā pumāñ jāta- virāga aindriyāt*: Cuanto más sirvamos a Kṛṣṇa, cuanto más Le ofrezcamos alimentos, y cuanto más nos esmeremos en vestirle, menos interés sentiremos por nuestro propio cuerpo. En el mundo material, todos se afanan en vestirse muy bien para atraer al sexo opuesto, pero si nos ocupamos en vestir hermosamente a Kṛṣṇa, olvidaremos nuestro propio vestido material. Si ofrecemos a Kṛṣṇa sabrosos alimentos, olvidaremos satisfacer nuestra propia lengua yendo de restaurante en restaurante.

Kṛṣṇa estaba enseñando la *Bhagavad-gītā*, y Arjuna Le estaba viendo cara a cara; pero ver a Kṛṣṇa y leer la *Bhagavad-gītā* es lo mismo. Algunos dicen que Arjuna fue afortunado porque vio a Kṛṣṇa cara a cara y fue instruido por Él directamente, pero podemos ver a Kṛṣṇa en cualquier momento, siempre y cuando tengamos ojos para verle. En el *Caitanya-caritāmṛta* encontramos el ejemplo del *brāhmaṇa* del sur de la India, que estaba leyendo la *Bhagavad-gītā* aunque era analfabeto. La gente de la localidad sabía que era analfabeto, y se burlaban de él, preguntándole: «¡Eh!, ¿cómo va tu lectura de la *Bhagavad-gītā*?». Un día sucedió que Caitanya Mahāprabhu estaba en un templo cercano, y pudo darse cuenta de que aquel hombre era un devoto. De modo que Se dirigió a él y le preguntó: «Mi querido *brāhmaṇa*, ¿qué estás leyendo?». El *brāhmaṇa* contestó: «Estoy leyendo la *Bhagavad-gītā*, o mejor dicho, estoy tratando de leer la *Bhagavad-gītā*. Yo soy analfabeto, pero mi *guru-mahārāja* me ha dicho que debo leer los dieciocho capítulos de la *Bhagavad-gītā* todos los días. Estoy tratando de cumplir su orden, y por eso voy pasando las páginas». Caitanya

Mahāprabhu le dijo entonces: «Veo que a veces se te saltan las lágrimas. ¿Por qué estás llorando?». El *brāhmaṇa* contestó: «Sí, me pongo a llorar porque cuando tomo el libro veo la pintura de Kṛṣṇa conduciendo la cuadriga de Arjuna. Śrī Kṛṣṇa es tan bondadoso que ocupa el puesto de sirviente de Su devoto. Por eso, cuando veo esta pintura, se me salen las lágrimas». Entonces el Señor Caitanya Mahāprabhu abrazó al *brāhmaṇa* y le dijo: «Tú realmente has leído la *Bhagavad-gītā*».

No se necesita una amplísima formación. Ni siquiera hay que conocer el idioma. El único elemento indispensable es *bhakti*, amor. Si alguien se vuelve un *bhakta* puro, se olvidará de todo el disfrute material de los sentidos. Ser *bhakta* es algo más que llevar *tilaka* y hábitos. Aquel a quien le guste el disfrute material de los sentidos no es *bhakta*. Un verdadero *bhakta* no desea satisfacer sus sentidos, sino los de Kṛṣṇa. Así es en el mundo espiritual. En el mundo espiritual, en Vṛndāvana, todos —madre Yaśoda, Nanda Mahārāja, Śrīmatī Rādhārāṇī, las *gopīs*, los pastorcillos de vacas, Śrīdāmā, Sudāmā, la tierra, el agua, los árboles, los pájaros, todos— están tratando de complacer a Kṛṣṇa. Ése es el verdadero significado de Vṛndāvana. Cuando Kṛṣṇa Se fue de Vṛndāvana a Mathurā, en Vṛndāvana todos cayeron muertos al verse separados de Él. De la misma manera, si enloquecemos por Kṛṣṇa, podemos vivir siempre en Vṛndāvana, en Vaikuṅṭha. Ésta es la enseñanza de Caitanya Mahāprabhu, y éste es el ejemplo de Su propia vida. Cuando vivía en Jagannātha Purī, Se desesperaba día y noche buscando a Kṛṣṇa. Pasó los últimos doce años de Su vida absorto en esa desesperación. A veces Se tiraba al océano, y vagaba por todas partes como un loco. Por supuesto, esto no es para las entidades vivientes comunes. Sin embargo, si nos volvemos *bhaktas*, descubriremos la inteligencia que está detrás de todo lo que hay en la creación. Si tomamos una flor y vemos su constitución, cómo está hecha, cómo se combinan sus colores y cómo nace a la vida, podemos ver a Kṛṣṇa. Podemos ver la gran inteligencia de Kṛṣṇa, que ha creado una cosa tan hermosa. No debemos ser sinvergüenzas y considerar que algo tan hermoso se produjo de manera automática. Los necios no pueden ver, pero los inteligentes puede ver la mano del Señor Supremo detrás de todo lo que hay en la creación. *Īśāvāsyam idaṁ sarvam.*

En realidad, nada se produce automáticamente. Todo se manifiesta gracias a la inteligencia de Kṛṣṇa, gracias a la exactitud y precisión de Sus poderes. Si nosotros pintamos una flor, tendremos que tener en cuenta muchos

detalles, y aun así, nuestra flor no será perfecta en todos los aspectos. Pero la flor producida por Kṛṣṇa ha salido perfecta. ¿Qué sinvergüenza puede decir que no hay ningún cerebro detrás de la flor? Kṛṣṇa dice específicamente que no debemos pensar que *prakṛti*, la naturaleza, funciona automáticamente. Dice: «La naturaleza funciona bajo Mi dirección». Simplemente hay que tener los ojos para ver cómo está ocurriendo esto. Podremos lograrlo si ocupamos nuestros sentidos en servicio a Kṛṣṇa. Ante todo, tenemos que ocupar la lengua en cantar Hare Kṛṣṇa y en comer *bhagavat-prasāda*. No se necesita nada más. Por esta razón, el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está distribuyendo *prasāda* e induciendo a la gente a cantar el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa.

VERSO 27

*asevayāyaṁ prakṛter guṇānām
jñānena vairāgya-vijṛmbhitena
yogena mayy arpitayā ca bhaktyā
mām pratyag-ātmānam ihāvarundhe*

TRADUCCIÓN

Aquellos que no se ponen al servicio de las modalidades de la naturaleza material, sino que cultivan su conciencia de Kṛṣṇa, es decir, conocimiento con renunciación, y que practican yoga, en el cual la mente está siempre fija en el servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios, obtienen Mi compañía en esta misma vida, pues Yo soy la Suprema Personalidad, la Verdad Absoluta.

SIGNIFICADO

Si nos ocupamos en los nueve procesos del *bhakti-yoga* enumerados en las Escrituras autoritativas, como oír (*śravaṇam*), cantar (*kīrtanam*), recordar, adorar, orar y ofrecer servicio personal —ya sea en uno de ellos, o en dos, tres o los nueve—, naturalmente no tenemos oportunidad de ocuparnos en el servicio de las tres modalidades de la naturaleza material. A menos que tengamos buenas ocupaciones espirituales, no podemos desapegarnos del servicio a la materia. Por eso los no devotos se interesan en obras

supuestamente filantrópicas o humanitarias, como abrir hospitales o instituciones caritativas. No cabe duda de que son buenas obras, en el sentido de que son actividades piadosas, y puede que a quienes las realizan se les dé la oportunidad de gozar de la complacencia de los sentidos, ya sea en esta vida o en la siguiente. El servicio devocional, sin embargo, está más allá de los límites de la complacencia de los sentidos, ya sea en esta vida o en la siguiente. Es una actividad completamente espiritual. Si nos ocupamos en las actividades espirituales del servicio devocional, no nos ocupamos en actividades de complacencia de los sentidos. Las actividades conscientes de Kṛṣṇa no se ejecutan ciegamente, sino con un perfecto entendimiento del conocimiento y la renunciación. Esta clase de práctica de *yoga*, en la cual la mente está siempre fija en la Suprema Personalidad de Dios mediante la devoción, conduce a la liberación en esta misma vida. La persona que realiza esas actividades se pone en contacto con la Suprema Personalidad de Dios. Por esta razón, el Señor Caitanya aprobó el proceso de escuchar los pasatiempos del Señor de labios de devotos iluminados. No importa la categoría mundana a que pertenezca el auditorio. Aquel que escuche mansa y sumisamente las actividades del Señor de labios de un alma iluminada, podrá conquistar a la Suprema Personalidad de Dios, a quien no se puede conquistar por ningún otro medio. Escuchar a los devotos y relacionarse con ellos son las prácticas más importantes del proceso de autorrealización.

En Goloka Vṛndāvana las entidades vivientes sirven a Kṛṣṇa como amigos, pastorcillos de vacas, *gopīs*, amantes, padres, madres, etc. En Goloka Vṛndāvana sirven a Kṛṣṇa incluso los árboles, el agua, las flores, la tierra, los terneros y las vacas. Ése es también nuestro deber, pero, por una u otra causa, no nos gusta servir a Kṛṣṇa; por lo tanto, hemos sido puestos al servicio de *māyā* en el seno de las tres modalidades de la naturaleza material. Cuando un delincuente no quiere obedecer las leyes del Estado, es encerrado en prisión y obligado a seguirlas. Como partes integrales de Kṛṣṇa, nuestra posición constitucional es servirle a Él, y tan pronto como nos negamos a ofrecerle servicio, aparece *māyā* inmediatamente, nos captura y nos ordena: «Sírve me a mí». Nuestra naturaleza no es ser amos. Incluso si llegamos a serlo, no seremos felices, porque es artificial. Por ejemplo, si la mano piensa: «¡Oh!, ahora que tengo estos dulces tan sabrosos, me los voy a comer», acabará frustrándose. El deber y la función de la mano es llevar el alimento a la boca. Al hacerlo así, la mano se

alimenta; de lo contrario, todo se echa a perder. Del mismo modo, somos partes integrales de Kṛṣṇa, y nuestra función es complacer a Kṛṣṇa. Los *Vedas* nos enseñan que Dios, aunque es uno, Se ha expandido en muchos. Nosotros somos las muchas partes integrales de Kṛṣṇa. Sus expansiones personales son *svāmśas*, y nosotros somos Sus expansiones diferenciales, *vibhinnāmśas*. En todo caso, todas las expansiones deben servir a Kṛṣṇa. Esto se explica en el *Caitanya-caritāmṛta* (Ādi 5.142): *ekale īśvara kṛṣṇa, āra saba bhṛtya*: «El Señor Kṛṣṇa es el único controlador supremo, y todos los demás somos Sus sirvientes».

Nuestra tendencia natural es disfrutar con Kṛṣṇa. Como ya se explicó, Kṛṣṇa es *ānanda-maya*, y, siendo partes integrales de Kṛṣṇa, nosotros somos también *ānanda-maya*. Ahora estamos buscando *ānanda* (bienaventuranza) en distintas atmósferas. Con nuestra pequeña independencia, hemos decidido ir a la prisión de la naturaleza material y tratar de servir a nuestros sentidos, en vez de servir a Kṛṣṇa. Ahora tenemos que aprender a dejar de servir a esta naturaleza material, y el proceso para ello es *bhakti-mārga*, el sendero del servicio devocional. Cuando entendamos que no somos sirvientes de nadie más que de Kṛṣṇa, habremos alcanzado la autorrealización. Ese logro no es sentimental, sino producto del conocimiento verdadero. Después de muchos nacimientos y muertes, aquel que comprende que *vāsudevaḥ sarvam iti*, que Vāsudeva lo es todo, se entrega a Kṛṣṇa. Esto es conocimiento verdadero, *jñāna* y *vairāgya*, conocimiento y desapego de las cosas materiales.

Una vez que estemos plenamente ocupados en el servicio de Kṛṣṇa, llegaremos al plano de *brahma-bhūta*. Ahora estamos en el plano de *māyā-bhūta*, identificándonos con *māyā* y actuando según las modalidades de la naturaleza material. Sin embargo, cuando comprendamos que somos espíritu (*ahaṁ brahmāsmi*), inmediata-mente seremos felices.

Bajo las modalidades de la naturaleza material, arrastrados por las olas de la naturaleza, no podemos saber adónde iremos a parar. Por eso Bhaktivinoda Ṭhākura dice: *māyāra vaśe, yāccha bhese' khāccha hābuḍubu bhāi*. Somos como hierbecillas en las olas del mar, y estamos completamente a merced de las olas. Los ateos se estremecen al pensar que hay otra vida, porque su vida está llena de pecado y temen ser castigados en la próxima. Hay un proverbio bengalí acerca de una persona que pensaba: «He cometido tantos actos pecaminosos que Yamarāja vendrá a castigarme. ¿Cómo puedo eludirlo?». Después de pensarlo por algún

tiempo, decidió: «Voy a untar mi cuerpo con excremento. Así Yamarāja no me tocará». Pero eso es pura tontería. Estamos bajo el control de *māyā*, la naturaleza material, y no es posible evitarlo. La naturaleza material nos ha contagiado su infección, y ningún procedimiento artificial puede salvarnos. El único remedio es entregarnos a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa dice que Él nos salvará, aunque somos muy pecaminosos.

Si volvemos nuestra atención hacia el servicio de Kṛṣṇa, hacia el *bhakti-yoga*, podremos tener la fuerza para desprendernos de todos los *anarthas*, las cosas indeseables. Debemos levantarnos temprano por la mañana y ocuparnos en el servicio de Kṛṣṇa; entonces, poco a poco nos olvidaremos del servicio a *māyā*. El *bhakti-yoga* es tan fuerte que, si lo practicamos, automáticamente podremos negarnos a servir a *māyā*. Esto se denomina *vairāgya*.

Kṛṣṇa es el *puruṣa* original, el espíritu original, la persona original. Todo proviene de Kṛṣṇa, y por lo tanto, Él es *purāṇa*, el más antiguo. Nadie tiene más edad que Kṛṣṇa, pero Él es siempre joven. Así es Bhagavān. Él es *ādi*, la fuente original, la causa de todas las causas. A pesar de ello, nunca vemos a Kṛṣṇa viejo. Su frescura y Su juventud siempre permanecen. Aunque en la batalla de Kurukṣetra Kṛṣṇa era ya bisabuelo, no aparentaba más edad que un joven de veinte años. Kṛṣṇa es siempre un muchacho, y las entidades vivientes del universo espiritual tienen también cuerpos espirituales como el de Kṛṣṇa. En el Sexto Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam* leemos que los Vaikuṅṭha-dūtas que vinieron a buscar a Ajāmila tenían cuatro brazos y eran muy hermosos. En el mundo espiritual hay entidades vivientes de cuatro brazos, y todas ellas son *nitya-muktas*, eternamente liberadas.

Por desgracia, ahora somos prisioneros de este mundo material, y tenemos un cuerpo material. Ese cuerpo es cambiante. A veces es joven, y a veces es viejo. Sin embargo, si nos volvemos conscientes de Kṛṣṇa, no obtendremos más cuerpos materiales después de dejar éste. Iremos de regreso al hogar, de vuelta a Dios, y obtendremos nuestro cuerpo original espiritual, un cuerpo hermoso semejante al de Kṛṣṇa, Nārāyaṇa. Debemos aprovechar esta oportunidad de volvernos devotos de Kṛṣṇa siguiendo los procesos del *bhakti-yoga*: *śravaṇam kīrtanam viṣṇoḥ smaraṇam pāda-sevanam arcanam*. Podemos adoptar uno de los procesos del servicio devocional, o los nueve, y de este modo alcanzar el éxito en nuestras vidas. Caitanya Mahāprabhu ha recomendado *śravaṇam* como el proceso más importante. Solamente necesitamos escuchar, y eso hará que nuestras vidas sean un éxito.

Capítulo 13

Conocimiento perfecto por medio de la entrega

VERSO 28

*devahūtir uvāca
kācit tvayy ucitā bhaktiḥ
kīḍṛsī mama gocarā
yayā padaṁ te nirvāṇam
añjasānvāśnavā aham*

TRADUCCIÓN

Al escuchar esta afirmación del Señor, Devahūti preguntó: ¿Qué clase de servicio devocional puedo cultivar y practicar que me ayude a alcanzar fácil y rápidamente el servicio a Tus pies de loto?

SIGNIFICADO

En la *Bhagavad-gītā* se afirma que nadie está excluido del servicio al Señor. Mujer, obrero o comerciante, aquel que se ocupe en el servicio devocional del Señor alcanza el más elevado nivel de perfección y va de regreso al hogar, de vuelta a Dios. La misericordia del maestro espiritual determina y fija el servicio devocional más adecuado para cada devoto. Por lo tanto,

aquel que desee liberarse de las miserias de la naturaleza material debe dirigirse a un maestro espiritual genuino con una actitud inquisitiva y sumisa. Arjuna aceptó la autoridad de Kṛṣṇa diciendo: «Mi querido Kṛṣṇa, ya no quiero seguir hablándote como amigo, porque esas conversaciones amistosas no me serán ahora de ningún provecho». Por lo común, cuando hablamos con un amigo lo hacemos para pasar el rato, pero cuando nos dirigimos al maestro espiritual, debemos ser sumisos. Los amigos se tratan como iguales, pero ésa no es la manera de dirigirse a un maestro espiritual. Si no somos sumisos, no podremos recibir instrucciones sublimes. Arjuna nos enseña a ser sumisos al abandonar su relación amistosa con Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Dice: «Ahora soy Tu discípulo. Por favor, instrúyeme».

Podemos especular durante muchas vidas, durante muchos años, y aun así, no entender el objetivo final de la vida. Por ello, todos los *śāstras* nos aconsejan que busquemos un *guru*. La palabra *guru* significa «pesado». Aquel que posee mucho conocimiento es pesado en conocimiento. Ésa es la forma correcta de ver al *guru* genuino, y no hay que pensar: «Yo ya lo sé todo; ¿quién me va a enseñar a mí?». Nadie puede hablar así, pues todo el mundo necesita aprender.

En el sistema védico, al niño se le envía al *guru-kula* a muy temprana edad para que se forme en el conocimiento espiritual desde el principio. En el *guru-kula* el niño vive como *brahmacārī* y hace servicios humildes. Tal vez sea hijo de un gran *brāhmaṇa* o de un gran rey; no importa: en el *guru-kula* pasa a ser inmediatamente un humilde sirviente del *guru*. Si el *guru* le ordena hacer un servicio humilde, él está dispuesto a hacerlo. Ésa es la vida de *brahmacārī*. Incluso Kṛṣṇa fue al *guru-kula*, para enseñarnos. Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, no tenía necesidad de ir al *guru-kula*, pero lo hizo tan sólo para dar ejemplo. También Caitanya Mahāprabhu aceptó un *guru*.

Prakāśānanda Sarasvatī era un gran erudito, y sabía que Caitanya Mahāprabhu también lo era, pero, convencido de que un *sannyāsī* debe consagrar toda su atención a la lectura del *Vedānta*, criticó a Caitanya Mahāprabhu por cantar y bailar. No le consideraba un *sannyāsa* genuino; le parecía un sentimental. Prakāśānanda Sarasvatī le preguntó: «¿Por qué no lees el *Vedānta-sūtra*? ¿Por qué estás cantando y bailando?». Caitanya Mahāprabhu respondió:

*prabhu kahe—śuna, śrīpāda, ihāra kāraṇa
guru more mūrkhā dekhi' karīla śāsana*

«En realidad Yo no soy muy erudito, y Mi *guru* ha dicho que soy el tonto número uno. Dijo que, por esa razón, Yo no puedo leer el *Vedānta-sūtra*, pues el *Vedānta-sūtra* no es para la gente común. Por lo tanto, Mi *guru* Me aconsejó que cantase este *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa; Yo así lo hago, y estoy obteniendo los resultados» (Cc. Ādi 7.71).

En estos días de Kali-yuga, la gente no tiene mucha educación. Solamente se dedican a ganar dinero para llenarse la barriga. La filosofía *vedānta* no es para la gente común, ni siquiera si se trata de gente con estudios. Exige un gran conocimiento de sánscrito y de filosofía. Por supuesto, Caitanya Mahāprabhu, siendo la Suprema Personalidad de Dios, lo sabe todo; pero en aquel momento estaba haciendo el papel de una persona común, a fin de instruir a una sociedad inculta e ignorante. En esta era a la gente ni siquiera le interesa leer el *Vedānta-sūtra*. Están tan infectados por la influencia de *māyā*, que no se interesan ni siquiera por entender que hay vida después de la muerte, o que hay 8.400.000 formas de vida. A veces, cuando escuchan que por actuar de cierta manera se volverán árboles, perros, gatos, insectos o incluso seres humanos, dicen que saber eso ni siquiera les interesa. A veces dicen: «No me importa si me convierto en perro, ¿qué hay de malo en ello? Lo único que va a pasar es que me voy a olvidar de todo». En los países occidentales hay muchos estudiantes univesitarios que hablan así. Se han vuelto tan ignorantes que se les califica de *mandas*. Anteriormente, en la India, los *brāhmaṇas* estaban interesados en entender el Brahman. *Athāto brahma-jijñāsā*. Sin embargo, en la actualidad todo el mundo es *śūdra*, y a nadie le interesa entender el Brahman. A la gente lo único que le interesa es ir al cine y ganar más dinero.

La vida humana es para que entendamos nuestra situación, y debemos aceptar las instrucciones de la *Bhagavad-gītā*. Arjuna, al aceptar a Kṛṣṇa como *guru*, nos está enseñando personalmente. Le pide a Kṛṣṇa que sea su maestro espiritual y que le enseñe. Las lecciones dadas por Śrī Kṛṣṇa no van dirigidas únicamente a Arjuna, sino a todos. En la *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa nos dice que debemos buscar un *guru*. El primer *guru* es el propio Śrī Kṛṣṇa, y también es *guru* cualquiera que represente a Śrī Kṛṣṇa. Si yo soy un hombre de negocios, aquel que sale a procurarme clientes y pedidos actúa como mi representante. Sin embargo, si dice ser mi representante y prepara pedidos

en mi nombre, pero usa el dinero para otra cosa, en realidad no es mi representante.

El representante de Kṛṣṇa no dice: «Yo me he vuelto Kṛṣṇa». Esa persona no es ni representante ni *guru*. Es un simple engañador. Es representante de Kṛṣṇa quien da a conocer a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa dice: «Abandónalo todo y entrégate a Mí». El representante de Kṛṣṇa dice: «Abandónalo todo y simplemente entrégate a Kṛṣṇa». Eso no es nada difícil de entender. Cualquiera puede ser representante de Kṛṣṇa. No obstante, en los últimos doscientos años muchos *yogīs* y *svāmīs* han ido al extranjero, pero ninguno de ellos ha hablado sobre Kṛṣṇa. Se han limitado a presentar un popurrí de filosofía india. Ninguno ha presentado verdaderamente la cultura védica tal como es.

Debemos leer la *Bhagavad-gītā* tal como es y entender la filosofía tal como Arjuna la entendió. Arjuna era amigo de Kṛṣṇa. Estaba sentado junto a Kṛṣṇa y hablaba con Él como quien habla con un amigo. En el Capítulo Once, después de haber visto la forma universal, Arjuna dijo a Kṛṣṇa: «Considerándote mi amigo y sin conocer Tus glorias, Te he llamado irreflexivamente "¡oh, Kṛṣṇa!", "¡oh, Yādava!", "¡oh, amigo mío!". Por favor, perdona todo lo que haya hecho por locura o por amor».

Arjuna entendió que Kṛṣṇa, aunque era su amigo, era la Suprema Personalidad de Dios, y por lo tanto, la persona indicada para ser su *guru*. Por eso, al principio de la *Bhagavad-gītā* (2.7), Le dijo a Kṛṣṇa: *śiṣyas te 'haṁ śādhi mām tvām prapannam*: «Ahora soy Tu discípulo y un alma entregada a Ti. Por favor, instrúyeme».

Ésas son las enseñanzas que recibimos de la *Bhagavad-gītā*, y cualquiera que lea la *Bhagavad-gītā* tiene que aceptar que Kṛṣṇa es el *guru*. Tenemos que ofrecer servicio a un *guru* y entregarnos a él. Y no se trata de aceptar a cualquiera como *guru*. El *guru* debe ser representante de Kṛṣṇa; entonces podemos entregarnos. Entregarse significa que aceptaremos lo que el *guru* diga. No es correcto pensar: «La orden de mi *guru* no me importa, pero sigo siendo su discípulo». Eso no es aceptar un *guru*. Por supuesto, está de moda aceptar un *guru* de esa manera, pero eso no va a ayudar a nadie. En cuanto Kṛṣṇa tomó el papel de *guru* de Arjuna, inmediatamente le reprendió. Śrī Kṛṣṇa le dijo:

*aśocyān anvaśocas tvam
prajñā-vādāṁś ca bhāṣase*

*gatāsūn agatāsūmś ca
nānuśocanti paṇḍitāḥ*

«Mientras hablas con palabras doctas, te lamentas por lo que no es digno de lamentación. Aquellos que son sabios no se lamentan ni por los vivos ni por los muertos» (*Bg.* 2.11).

Con esas palabras, Kṛṣṇa estaba diciendo a Arjuna que era el tonto número uno por lamentarse por cosas de las que no hay que lamentarse. Arjuna se lamentaba por el cuerpo, pensando en lo horrible que sería la muerte de sus familiares en la guerra. Ésa no era la meditación más apropiada para él. El hombre sabio debe meditar en la salvación del alma. Por eso, Śrī Kṛṣṇa explicó en primer lugar la diferencia entre el cuerpo y el alma.

El interés de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa también es el alma, y por eso hemos escogido la palabra «conciencia», porque la conciencia se refiere al alma. La conciencia es el síntoma de la presencia del alma en el cuerpo. Éste siente placer y dolor porque en su interior está el alma. Cuando el alma deja el cuerpo, podemos cortarlo en pedazos, y no protesta. Esto se debe a que la conciencia ha abandonado el cuerpo. Sentimos placer y dolor porque la conciencia está presente, y Kṛṣṇa nos informa de que lo eterno es esa conciencia, no el cuerpo. Para entender que la conciencia es eterna, tenemos que purificarla. Si podemos hacer eso, nuestras vidas serán un éxito. A la hora de la muerte, nuestra conciencia nos lleva a otro cuerpo. La mente, la inteligencia y el ego constituyen el cuerpo sutil, pero el alma espiritual es todavía más sutil. Sabemos que poseemos una mente, aunque no podemos verla. Tampoco podemos ver la inteligencia, ni el ego, ni el alma. Sólo podemos ver el cuerpo material denso, y cuando este cuerpo material denso llega a su fin, decimos que todo ha terminado. Para entender esas cosas tenemos que acudir a un *guru*, tal como Arjuna acudió a Śrī Kṛṣṇa.

Con un lenguaje muy cortés, Śrī Kṛṣṇa le dijo a Arjuna que no era una persona culta. En esencia, le dijo: «Tú no eres un *paṇḍita*. Trata de entender, por lo menos, que la vida verdadera es la vida del alma». El concepto védico de educación consiste en cuidar del alma. El alma ahora está enjaulada, corporificada, enredada en asuntos materiales. El alma está sufriendo, y si la rescatamos de las garras de la materia, nos beneficiaremos. Eso es verdadera educación. Para recibir esa educación tenemos que buscar al *guru* cualificado. Kṛṣṇa es el *guru*, y la encarnación de Kṛṣṇa,

Kapiladeva, es también el *guru*. Kṛṣṇa nos informa de que Él es el propietario del cuerpo; esto lo ha explicado de muchas maneras. Ha afirmado que el alma nunca puede ser cortada en pedazos, quemada por el fuego, humedecida por el agua, ni marchitada por el viento. La materia reacciona con la materia, pero el alma no pertenece al mundo material. Esto significa que el alma está por encima de las acciones y reacciones de la materia. En el mundo material pueden fundirse incluso el hierro o la piedra, pero las leyes de la naturaleza material no se aplican al alma espiritual.

Para entender esos temas, debemos ser prudentes y acudir a un representante de Kṛṣṇa, evitando a los falsos *gurus*, que son como ciegos que tratan de guiar a otros ciegos. Debemos ir a aquel que tiene los ojos abiertos, a aquel que ha visto la Verdad Absoluta. La Verdad Absoluta es como el Sol, que sale para que todos lo vean. El Sol no se esconde, pero nosotros podemos tratar de escondernos de él cerrando las puertas. Para ver el Sol, tenemos que abrir la puerta. De modo similar, Kṛṣṇa está ahí, Dios está ahí, y para aprender quién es Dios y qué es Dios, tenemos que acercarnos a Kṛṣṇa y recibir las enseñanzas de la *Bhagavad-gītā*. Los sinvergüenzas no harán eso, sino que inventarán cualquier filosofía. En realidad no es difícil, porque contamos con las instrucciones de Kṛṣṇa y con el propio Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es tan bondadoso que dice: «Muy bien, si no Me puedes entender de esta manera, contéplame en el agua; y si tampoco así Me puedes entender, contéplame en la luz del Sol». ¿Es muy difícil esto? No es nada difícil; pero somos muy obstinados. Por otra parte, *māyā* es muy fuerte, y tan pronto como tratemos de aceptar que Kṛṣṇa es el Señor Supremo, ella nos susurrará al oído: «No, no. Hay muchos dioses. ¿Por qué estás aceptando a Kṛṣṇa?». Sin embargo, los *śāstras* dicen: *kṛṣṇas tu bhagavān svayam... īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ*: «Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios». Nuestro conocimiento debe venir de los *ācāryas* y de los *śāstras*. Hay muchos grandes *ācāryas*, por lo menos en la India: Rāmānujācārya, Madhvācārya, Viṣṇusvāmī, e incluso Śāṅkārācārya y Guru Nanak. Todos ellos han aceptado que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios. Entonces, ¿por qué debemos rechazarlo nosotros? ¿Por qué debemos aceptar un competidor? No debemos estar siempre especulando con nuestra mente, sino que debemos aceptar a Kṛṣṇa siendo completamente conscientes de Él, y ser felices. Esto es posible con la ayuda del *guru*; por esa razón, Devahūti continúa haciendo preguntas a su hijo, Kapiladeva.

VERSO 29

*yo yogo bhagavad-bāṇo
nirvāṇātmaṁs tvayoditaḥ
kīdṛśaḥ kati cāṅgāni
yatas tattvāvabodhanam*

TRADUCCIÓN

El sistema de yoga místico, como Tú has explicado, tiene como objetivo a la Suprema Personalidad de Dios, y su finalidad es acabar por completo con la existencia material. Por favor, explícame la naturaleza de ese sistema de yoga. ¿De cuántas maneras se puede conocer en verdad ese yoga sublime?

SIGNIFICADO

Hay distintos sistemas de *yoga* místico, cuyos objetivos son distintas fases de la Verdad Absoluta. El objetivo del sistema de *jñāna-yoga* es la refulgencia impersonal del Brahman; el sistema de *haṭha-yoga* tiene como meta el aspecto personal localizado, el aspecto Paramātmā de la Verdad Absoluta; mientras que el *bhakti-yoga*, el servicio devocional —que se ejecuta de nueve maneras distintas, comenzando con oír y cantar— busca la comprensión global del Señor Supremo. Hay distintos métodos de autorrealización, pero aquí Devahūti se refiere en especial al sistema de *bhakti-yoga*, cuyos aspectos esenciales ya han sido explicados por el Señor. Los distintos procesos del sistema de *bhakti-yoga* son: escuchar, cantar, recordar, ofrecer oraciones, adorar al Señor en el templo, aceptar servirle, obedecer Sus órdenes, hacer amistad con Él, y por último, entregarlo todo en el servicio del Señor.

La palabra *nirvāṇātman* es muy significativa en este verso. Sin aceptar el proceso de servicio devocional, no podemos poner fin a la existencia material. En lo que a los *jñānīs* respecta, están interesados en *jñāna-yoga*, pero incluso aquel que después de enormes austeridades se eleva hasta la refulgencia del Brahman, corre el riesgo de caer de nuevo al mundo material. Por lo tanto, el *jñāna-yoga* no acaba definitivamente con la existencia material. Lo mismo ocurre con el sistema de *haṭha-yoga*, cuyo

objetivo es Paramātmā, el aspecto localizado del Señor; la experiencia es que muchos *yogīs* caen, como en el caso de Viśvāmitra. Pero los *bhakti-yogīs*, una vez que llegan a la Suprema Personalidad de Dios, nunca regresan al mundo material. Esto se confirma en la *Bhagavad-gītā*. *Yad gatvā na nivartante*: Después de ir, nunca se regresa. *Tyaktvā dehaṁ punar janma naiti*: Tras abandonar este cuerpo, nunca se regresa de nuevo para aceptar otro cuerpo material. La existencia del alma no se termina con el *nirvāṇa*. El alma es eterna. Por lo tanto, *nirvāṇa* significa el final de la existencia material, y el final de la existencia material consiste en ir de regreso al hogar, de vuelta a Dios.

A veces se pregunta cómo cae la entidad viviente del mundo espiritual al mundo material. Aquí está la respuesta. Quien no se eleve hasta los planetas Vaikuṅṭhas y esté en contacto directo con la Suprema Personalidad de Dios, tiene la propensión a caer, bien sea de la comprensión impersonal del Brahman o de un trance de meditación extático. En este verso hay otra palabra muy significativa: *bhagavad-bāṇaḥ*. *Bāṇaḥ* significa «flecha». El sistema del *bhakti-yoga* es como una flecha que apunta a la Suprema Personalidad de Dios. El sistema del *bhakti-yoga* nunca nos impulsa hacia la refulgencia impersonal del Brahman, ni hacia el estado de la comprensión de Paramātmā. Ese *bāṇaḥ*, esa flecha, es tan veloz y aguda que va directamente a la Suprema Personalidad de Dios, atravesando las regiones del Brahman impersonal y del Paramātmā localizado.

Debemos entender a la Persona Suprema, *tattvataḥ*, en verdad. Por lo general, a la gente no le interesa saber de Dios ni de la relación que tienen con Él. Sin embargo, ése es el propósito de toda la enseñanza de los *Vedas*. Primero tenemos que conocer a Dios, después nuestra relación con Él. El siguiente paso es actuar conforme a esa relación. Kṛṣṇa afirma que, entre muchos millones de personas, tal vez una esté interesada en conocer el propósito de la vida. Quien no logre entender que ésa es la finalidad de la vida humana no es mejor que un animal. No sólo tenemos que entender a Dios y nuestra relación con Él, sino también cómo actuar conforme a esa relación. De esa manera podremos hacer que nuestras vidas sean perfectas. Aquel que es un *siddha* se conoce a sí mismo, es decir, entiende *ahaṁ brahmāsmi*: «Yo no soy el cuerpo». Ésa es la comprensión Brahman, el estado de *brahma-bhūta*. Quien alcanza ese estado experimenta gran felicidad. Sin embargo, debemos continuar progresando y llegar al nivel del

bhakti-yoga, donde hay diversidad y *ānanda*, bienaventuranza. Como dijimos antes, buscamos la diversidad espiritual, y si no entramos en el mundo espiritual, caeremos de nuevo a la atmósfera material.

En la *Brahma-saṁhitā* (5.29-30) se habla de la diversidad del mundo espiritual:

*cintāmaṇi prakara-sadmasu kalpa-vṛkṣa-
lakṣāvṛteṣu surabhīr abhipālayantam
lakṣmī-sahasra-śata-sambhrama-sevyamānaṁ
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

*veṇuṁ kvaṇantam aravinda-dalāyatākṣaṁ
barhāvataṁsam asitāmbuda-sundarāṅgam
kandarpa-koṭi-kamanīya-viśeṣa-śobhaṁ
govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi*

«Yo adoro a Govinda, el Señor primigenio, el primer progenitor, que está cuidando las vacas, cumpliendo todos los deseos, en moradas construidas con gemas espirituales y rodeadas de millones de árboles de deseos. Es constantemente servido con gran reverencia y afecto por cientos y miles de diosas de la fortuna.

«Yo adoro a Govinda, el Señor primigenio, que es muy diestro en tocar Su flauta, y cuyos ojos son como pétalos de loto; Su cabeza está adornada con una pluma de pavo real; el matiz de Su hermosa figura es del azul de las nubes oscuras, y Su belleza incomparable encanta a millones de cupidos».

No debemos pensar que la forma de Kṛṣṇa es la imaginación de algún artista. En los *Vedas* se Le describe como *veṇuṁ kvaṇantam aravinda-dalāyatākṣam*. Él toca una flauta, y Sus ojos son como los pétalos de una flor de loto. Lleva una pluma de pavo real, y el color de Su cuerpo es muy hermoso, como el de una nube oscura. Es tan hermoso que atrae a muchos cientos de miles de cupidos (*kandarpa-koṭi-kamanīya-viśeṣa-śobham*). Esas descripciones de Govinda se encuentran en los *śāstras*.

En el mundo material lo único que hacemos es masticar lo ya masticado, tirarlo, recogerlo y masticarlo de nuevo. La diversidad espiritual no es así. La diversidad espiritual es *ānandāmbudhi- vardhanam*: aumenta constantemente. Es mayor incluso que el océano, pues el océano no aumenta. El océano tiene unas orillas definidas, unos límites determinados.

Sin embargo, el océano de bienaventuranza aumenta constantemente. Cuanto más nos adentremos en esa bienaventuranza espiritual, más dichosos seremos.

Los jóvenes del movimiento Hare Kṛṣṇa cantan el *mantra* Hare Kṛṣṇa constantemente. Si ese *mantra* fuese material, ¿durante cuánto tiempo podrían cantarlo? Un nombre material no puede cantarse durante mucho tiempo, porque el canto se haría aburrido y monótono. Nadie podría estar satisfecho simplemente con cantar Hare Kṛṣṇa si Hare Kṛṣṇa no fuese espiritual. Podríamos cantar: «Don José, don José, don José», pero después de una hora estaríamos hartos. Sin embargo, cuanto más avanzamos espiritualmente, más felicidad obtenemos al cantar Hare Kṛṣṇa.

En contacto con Kṛṣṇa podemos experimentar *ānanda* de manera perfecta. Podemos relacionarnos con Kṛṣṇa como sirvientes, amigos, padres, madres o amantes conyugales. Hay cinco *rasas* básicos: *śānta*, *dāsyā*, *sakhya*, *vātsalya* y *mādhurya*. Esas mismas *rasas*, o relaciones, las experimentamos en el mundo material, donde nos relacionamos con los demás como padre, hijo, amante, amado, amo, sirviente, etc. Se trata de reflejos desvirtuados de nuestra relación con Kṛṣṇa en el mundo espiritual. En el mundo material hoy puedo estar disfrutando del amor de mi hijo, pero ese mismo hijo puede ser mañana mi mayor enemigo. No es un amor eterno. Quizás mi hijo no se convierta en un enemigo, pero quizás muera. Quizás hoy ame a algún hombre o a alguna mujer, pero mañana quizás nos separemos. Todo eso se debe a los defectos del mundo material. Sin embargo, en el mundo espiritual esas relaciones nunca se rompen. Siempre mejoran y mejoran, y eso recibe el nombre de perfección.

A Kṛṣṇa Le gusta mucho sacar a pastar las vacas *surabhi*, pero eso no pueden entenderlo los *māyāvādīs*, que dicen: «¿Qué es ese Kṛṣṇa?». Hasta el Señor Brahmā estaba confuso. Dijo: «¿Cómo es posible que adoren a este Kṛṣṇa, este niño de Vṛndāvana? Dicen que es la Suprema Personalidad de Dios. ¿Cómo es esto?». También el Señor Indra se confundió. Por lo tanto, si no deseamos confundirnos, tenemos que entender a Kṛṣṇa tal como es, tal como Él mismo Se explica, o como Lo explica Su representante genuino.

Las actividades de Kṛṣṇa no son comunes; son divinas. En cuanto entendamos esto, nos liberaremos. Sólo tenemos que entender los pasatiempos de Kṛṣṇa con las *gopīs*. Esos pasatiempos no son ordinarios. En el mundo material, a un hombre joven le gusta bailar con muchas jóvenes, pero la danza de Kṛṣṇa con las *gopīs* es diferente. Como la gente

no puede entender a Kṛṣṇa, cuando escuchan acerca de la danza de Kṛṣṇa con las *gopīs*, lo interpretan como una especie de concesión, y dicen: «Bailemos nosotros también con las muchachas». Esto los lleva al infierno. Por lo tanto, tenemos que escuchar las actividades de Kṛṣṇa de labios de una persona cualificada. No debemos tratar de entender inmediatamente la relación de Kṛṣṇa con las *gopīs*, pues es muy íntima. Esa relación se explica en el Décimo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam*, lo cual indica que tenemos que entender a Kṛṣṇa tal como es leyendo antes los nueve primeros cantos. Cuando hayamos entendido esos nueve cantos, podremos pasar al décimo. De esa manera podremos entender que las actividades de Kṛṣṇa no son corrientes, sino divinas, y podremos liberarnos inmediatamente.

Podemos escuchar acerca de Kṛṣṇa, cantar Sus nombres, ofrecerle oraciones o adorarlo. En todo caso, debemos actuar bajo las directrices de nuestro maestro espiritual o del propio Śrī Kṛṣṇa. Hanumān, por ejemplo, cumplió las órdenes del Señor Rāmacandra. Aparentemente no era educado ni podía enseñar el *Vedānta*, pero por el simple hecho de cumplir las órdenes del Señor Rāmacandra, Hanumān alcanzó la perfección. Arjuna, por su parte, consideraba a Kṛṣṇa su más íntimo amigo. No era un vedantista, era un luchador, un guerrero. No tenía tiempo para estudiar el *Vedānta*, porque su ocupación era la guerra y la política, pero aun así fue el más grande de los devotos. La gente podría decir: «¡Oh!, Arjuna no era vedantista, ni siquiera era *brāhmaṇa*, ni *sannyāsi*. ¿Cómo pudo Kṛṣṇa aceptarlo como devoto?». Sin embargo, en la *Bhagavad-gītā* (4.3) Kṛṣṇa dice que Arjuna es Su muy querido amigo y devoto: *bhakto 'si me sakhā ceti*. Para el devoto no hay impedimentos materiales.

En realidad, el *bhakti* debe ser automático y espontáneo. El servicio a Kṛṣṇa debe ser inmotivado, pero incluso si hay motivaciones, el servicio que se ofrece a Kṛṣṇa es beneficioso. Incluso aquel que se acerca a Kṛṣṇa con algún motivo oculto es considerado piadoso. Dhruva Mahārāja, por ejemplo, cuando comenzó a adorar a Kṛṣṇa, tenía una cierta motivación, pero después de alcanzar la perfección en el servicio devocional, su motivación desapareció. Cuando consiguió ver a Kṛṣṇa, Le dijo: «No quiero que me des nada. No quiero ninguna bendición que no sea Tu servicio». Si, después de oír acerca de las muchas cualidades trascendentales de Kṛṣṇa, de alguna manera nos sentimos atraídos al proceso de conciencia de Kṛṣṇa, nuestra vida será un éxito. *Tasmāt kenāpy upāyena manaḥ kṛṣṇe niveśayet*: «De una u otra forma, tenemos que conseguir que nuestra mente se apegue a ser

consciente de Kṛṣṇa» (*Bhāg.* 7.1.32). Entonces Kṛṣṇa nos ayudará, y desde el interior nos dará inteligencia, tal como indica en la *Bhagavad-gītā* (10.10):

*teṣāṁ satata-yuktānāṁ
bhajatāṁ prīti-pūrvakam
dadāmi buddhi-yogaṁ taṁ
yena mām upayānti te*

«A aquellos que están constantemente consagrados a servirme con amor, Yo les doy la comprensión con la cual pueden llegar hasta Mí». Eso es el verdadero *buddhi-yoga*. *Bhakti-yoga* significa *buddhi-yoga*, porque aquel que es muy inteligente opta por volverse consciente de Kṛṣṇa. De esta manera podemos hacer que nuestra vida sea perfecta, ocupándonos en servicio devocional bajo las directrices de los *śāstras* y del maestro espiritual. Devahūti comprende esto, y por eso habla con sumisión a su hijo, tal como Arjuna habló a Śrī Kṛṣṇa en el campo de batalla.

VERSO 30

*tad etan me vijānīhi
yathāhaṁ manda-dhīr hare
sukhaṁ buddhyeya durbodhaṁ
yoṣā bhavad-anugrahāt*

TRADUCCIÓN

Querido hijo mío, Kapila, yo, al fin y al cabo, soy una mujer. Para mí es muy difícil entender la Verdad Absoluta, porque no tengo mucha inteligencia. Pero si tienes la bondad de explicármela, aunque no soy muy inteligente, puedo entenderla, y sentir, gracias a ello, felicidad trascendental.

SIGNIFICADO

No es fácil que los hombres comunes, poco inteligentes, entiendan el conocimiento de la Verdad Absoluta; pero si el maestro espiritual es suficientemente bondadoso con el discípulo, por poco inteligente que éste sea, todo se le revela, por la divina gracia del maestro espiritual. Por eso

Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura dice: *yasya prasādād*: Por la misericordia del maestro espiritual, se revela la misericordia de la Suprema Personalidad de Dios, *bhagavat-prasādaḥ*. Devahūti pidió a su gran hijo que fuese misericordioso con ella, porque era una mujer poco inteligente, además de ser Su madre. Por la gracia de Kapiladeva, ella pudo entender perfectamente la Verdad Absoluta, aunque el tema es muy difícil para las personas comunes, especialmente para las mujeres.

En este verso, Devahūti nos muestra el proceso para entender los temas trascendentales. No se trata de debatir, sino de aceptar sumisamente. Todo el proceso del *bhakti* es un proceso de sumisión. Ésa es también la enseñanza de Caitanya Mahāprabhu:

*tṛṇād api sunīcena
taror iva sahiṣṇunā
amāninā mānadena
kīrtanīyaḥ sadā hariḥ*

(Śikṣāṣṭaka 3)

A quien esté interesado en avanzar en el canto de Hare Kṛṣṇa, Caitanya Mahāprabhu le aconseja que sea más humilde que la hierba y más tolerante que los árboles. No debe sentirse orgulloso de su inteligencia, y debe ser muy respetuoso con todos los demás. Ésa es la manera de cantar Hare Kṛṣṇa sin cometer ofensas. Aunque Devahūti era la madre de Kapiladeva, se presentó como una humilde mujer. No se consideraba superior por ser Su madre.

Tenemos que complacer al maestro espiritual con servicio, y el proceso del *bhakti* depende completamente de la actitud de servicio. No podemos entender la naturaleza trascendental de Kṛṣṇa con los torpes sentidos materiales. El nombre, la forma, las cualidades y los pasatiempos de Kṛṣṇa son todos *divya*, divinos. Tenemos que purificar nuestros sentidos materiales ocupándolos en el servicio del Señor, y lo primero que tenemos que ocupar es la lengua. Con la lengua podemos cantar los trascendentales nombres del Señor. Eso no es muy difícil, y es un sendero abierto para todos, incluso para las mujeres, los *vaiśyas* y los *sūdras*. Después de enumerar todos los defectos de Kali-yuga, el *Śrīmad-Bhāgavatam* (12.3.51) dice:

*kaler doṣa-nidhe rājann
asti hy eko mahān guṇaḥ
kīrtanād eva kṛṣṇasya
mukta-saṅgaḥ param vrajet*

«En esta era de Kali-yuga hay una ventaja especial: que por sólo cantar el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa, la gente puede obtener la liberación y regresar al hogar, de vuelta a Dios». Śrī Caitanya Mahāprabhu dijo:

*harer nāma harer nāma
harer nāmaiva kevalam
kalau nāsty eva nāsty eva
nāsty eva gatir anyathā*

«¡Canta Hare Kṛṣṇa!, ¡canta Hare Kṛṣṇa! No hay otra manera, no hay ninguna otra manera en Kali-yuga».

Debemos tratar de evitar las diez ofensas al canto del santo nombre, pero cualquiera que cante Hare Kṛṣṇa sinceramente se purifica. *Ceto-darpaṇa-mārjanam bhava-mahā-dāvāgni-nirvāpaṇam (Śikṣāṣṭaka 1)*. Éste es el proceso más fácil para limpiar el espejo de la mente. Cuando Kṛṣṇa ve que alguien está cantando Hare Kṛṣṇa sinceramente, le ayuda. Él está dentro de todos, y puede entender si somos sinceros o no. Al devoto sincero, Kṛṣṇa le ayuda interna y externamente. Internamente, le ayuda como Paramātmā, dándole inteligencia. *Dadāmi buddhi-yogaṁ tam*. Externamente, le ayuda como Su representante, el maestro espiritual. Por eso Caitanya Mahāprabhu dice: *guru-kṛṣṇa-prasāde pāya bhakti-latā- bīja*: «Por la gracia de Kṛṣṇa encontramos al *guru* genuino, y por la gracia del *guru* alcanzamos a Kṛṣṇa» (*Cc. Madhya* 19.151). De esta manera, los *śāstras* nos han dado pautas muy fáciles de seguir para que podamos apreciar la importancia de nuestra vida trascendental. Eso es el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa.

Devahūti ha aceptado sumisamente a su hijo como *guru*. Ella quiere entender a Kṛṣṇa perfectamente, por la gracia de Kapiladeva. Es muy importante recibir la misericordia sin causa de Kṛṣṇa y del maestro espiritual. Por la misericordia de Kṛṣṇa encontramos al maestro espiritual, y por la misericordia del maestro espiritual alcanzamos a Kṛṣṇa.

Śrīla Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura ha dado muchísima importancia a la misericordia del *guru*, y es un hecho que si satisfacemos al *guru* con

nuestro servicio, él nos dará sus bendiciones. Es una gran oportunidad, pues el guru es el sirviente íntimo de Kṛṣṇa. El guru nunca pretende ser Kṛṣṇa, aunque se le adora como a Kṛṣṇa: *sākṣād dharitvena samasta-śāstrair uktas tathā bhāvya eva sadbhiḥ* (Gurv-aṣṭaka 7).

Todos los śāstras dicen que el guru está al mismo nivel que Kṛṣṇa, pues es Su representante. Por lo tanto, se le adora como a Kṛṣṇa. Siendo Su sirviente más íntimo, el guru Le es muy querido a Kṛṣṇa; de modo que si él recomienda a alguien a Kṛṣṇa, Kṛṣṇa le aceptará. El guru es el sirviente íntimo de Kṛṣṇa, porque predica de puerta en puerta, diciendo: «Por favor, vuélvanse conscientes de Kṛṣṇa y entréguese a Kṛṣṇa». Kṛṣṇa dice a Arjuna que ese sirviente Le es muy querido. El guru genuino dice a la gente que se entregue, no a él, sino a Kṛṣṇa. Así pues, debemos entregarnos a Kṛṣṇa por intermedio del guru, no directamente. Así es el proceso. El guru hace llegar a Kṛṣṇa el respeto que su discípulo le ofrece, no lo acepta para sí mismo. Sin recibir la misericordia del guru, es muy difícil acercarse a Kṛṣṇa directamente.

En la *Bhagavad-gītā* se afirma que el conocimiento de Kṛṣṇa se recibe por medio del *paramparā*, la sucesión discipular. *Evam paramparā-prāptam*. El *guru* ofrece respeto a su propio *guru*, que, a su vez, ofrece al suyo ese mismo respeto, hasta que, finalmente, la ofrenda llega hasta Kṛṣṇa. La misericordia de Kṛṣṇa desciende por medio del sistema *paramparā*, y las ofrendas de respeto que se hacen a Kṛṣṇa ascienden hasta Él por el mismo sistema. Tenemos que aprender a relacionarnos con la Suprema Personalidad de Dios de esa manera. Así pues, si queremos acercarnos a Dios, tenemos que refugiarnos en el *guru* desde el principio. Devahūti está pidiendo a Kapiladeva Su misericordia para aprender cómo acercarse a Kṛṣṇa. Ella se dirige a Él con mucha humildad: «Mi querido Kapila, Tú eres la Suprema Personalidad de Dios, pero yo soy una mujer, y mi inteligencia no es muy aguda. Aun así, deseo que me expliques estos sublimes temas trascendentales. Por Tu misericordia, podré entenderlos».

También Rāmānanda Rāya y Caitanya Mahāprabhu analizaron el proceso para acercarse y comprender a la Suprema Personalidad de Dios. Primero, Rāmānanda Rāya explicó el proceso en función del *varṇāśrama-dharma*. En primer lugar dijo que la finalidad de la vida humana es llegar al Señor Viṣṇu por medio de las reglas y regulaciones del *varṇāśrama-dharma*. Caitanya Mahāprabhu le constestó que en esta era es muy difícil observar las reglas y regulaciones del *varṇāśrama-dharma*. En esta era es muy difícil

ser *brāhmaṇa*, y es prácticamente imposible revivir la vieja cultura del *varṇāśrama-dharma*. Caitanya Mahāprabhu, por lo tanto, dijo que ese método no es muy práctico. En palabras de Śrīla Rūpa Gosvāmī, Śrī Caitanya Mahāprabhu es «el *avatāra* más munífico», porque distribuye gratuitamente amor por Kṛṣṇa. En primer lugar, ni siquiera podemos entender a Kṛṣṇa, qué decir de amarle. Si no entendemos a alguien, ¿cómo podremos amarle? El amor está muy lejos, pero Caitanya Mahāprabhu es tan bondadoso que distribuye *kṛṣṇa-premā*, amor por Kṛṣṇa, a cualquiera que lo acepte. En Su vida, Caitanya Mahāprabhu lloraba por Kṛṣṇa y mostraba cómo debemos buscar desesperadamente a Kṛṣṇa.

*yugāyitaṁ nimeṣeṇa
caksuṣā prāvṛṣāyitam
śūnyāyitaṁ jagat sarvaṁ
govinda-virahēṇa me*

«¡Oh, Govinda! Al sentir Tu separación, cada momento se Me hace como doce años o más. Las lágrimas fluyen de Mis ojos como torrentes de lluvia, y siento que en el mundo todo está vacío en Tu ausencia» (*Śikṣāṣṭaka* 7). Sin Kṛṣṇa, todo debe parecernos vacío. Ésa es la mentalidad de Rādhārāṇī, pero no es posible para ningún ser viviente común. Era posible para Caitanya Mahāprabhu y unos cuantos devotos, Sus discípulos inmediatos, como los seis Gosvāmīs, que siguieron Sus pasos. Ellos adoraban a Kṛṣṇa con sentimientos de separación y Le buscaban por todas partes.

*he rādhe vraja-devike ca lalite he nanda-sūno kutaḥ
śrī-govardhana-kalpa-pādapa-tale kālindī-vane kutaḥ
ghoṣantāv iti sarvato vraja-pure khedair mahā-vihvalau
vande rūpa-sanātanau raghu-yugau śrī-jīva-gopālakau*

«Ofrezco mis respetuosas reverencias a los seis Gosvāmīs —Śrī Rūpa Gosvāmī, Śrī Sanātana Gosvāmī, Śrī Raghunātha Bhaṭṭa Gosvāmī, Śrī Raghunātha dāsa Gosvāmī, Śrī Jīva Gosvāmī y Śrī Gopāla Bhaṭṭa Gosvāmī—, que iban cantando en voz muy alta por todo Vṛndāvana, gritando: "¡Reina de Vṛndāvana, Rādhārāṇī! ¡Oh, Lalitā! ¡Oh, hijo de Nanda Mahārāja! ¿Dónde estáis todos ahora? ¿Estáis sobre la colina de Govardhana, o bajo los árboles de la orilla del Yamunā? ¿Dónde estáis?". Ésa era la modalidad de su conciencia de Kṛṣṇa» (*Ṣaḍ-gosvāmy-aṣṭaka* 8). Los Gosvāmīs nunca dijeron: «Hemos visto a Kṛṣṇa». Ése es el proceso

recomendado: adorar con sentimientos de separación. Debemos despertar nuestra perdida conciencia de Kṛṣṇa de esta manera, y desesperar por Kṛṣṇa sintiendo separación de Él. Eso se llama *kṛṣṇa-premā*, y ese amor fue distribuido por Caitanya Mahāprabhu. No debemos tratar de entender a Kṛṣṇa con nuestro escaso conocimiento. Siendo imperfectos, ¿cómo podemos especular sobre Kṛṣṇa? Hay mucha gente, como los *jñānīs* y los teósofos, que tratan de entender la Verdad Absoluta por medio de la especulación, pero no es posible.

*athāpi te deva padāmbuja-dvaya-
prasāda-leśānugrhīta eva hi
jānāti tattvaṁ bhagavan-mahimno
na cānya eko 'pi ciram vicinvan*

«Mi Señor, aquel que es favorecido por un ligero vestigio de la misericordia de Tus pies de loto, puede entender la grandeza de Tu personalidad. Pero aquellos que especulan para comprender a la Suprema Personalidad de Dios no pueden conocerte, aunque continúen estudiando los *Vedas* durante muchos años» (*Bhāg.* 10.14.29). Ni siquiera después de especular durante muchos años podremos entender a Kṛṣṇa. Debemos recibir la misericordia de Kṛṣṇa por medio del maestro espiritual; ése es el sendero recomendado por Śrī Caitanya Mahāprabhu. *Sthāne-sthitāḥ śruti-gatāḥ tanu-vāñ-manobhiḥ* (*Bhāg.* 10.14.3). Otro nombre de Kṛṣṇa es Ajita. Nadie puede conquistar a Kṛṣṇa; pero Su devoto puede conquistarle. Debemos ser sumisos y decir: «Kṛṣṇa, yo soy muy pobre. No tengo medios para comprenderte. Por favor, sé misericordioso conmigo. Por favor, permíteme comprenderte y entregarme a Ti». Eso es lo que hace falta. Kṛṣṇa es muy misericordioso, y cuando ve que alguien se Le ha entregado, le ayuda internamente.

Capítulo 14

El bhakti como liberación final

VERSO 31

*maitreya uvāca
viditvārtham kapilo mātur ittham
jāta-sneho yatra tanvābhijātaḥ
tattvāmnāyam yat pravadanti sāṅkhyam
provāca vai bhakti-vitāna-yogam*

TRADUCCIÓN

Śrī Maitreya dijo: Después de oír la afirmación de Su madre, Kapila pudo entender su intención, y habiendo nacido de su cuerpo, sintió compasión por ella. Entonces le explicó el sistema de filosofía sāṅkhya, que es una combinación de servicio devocional y perfección mística, tal como se recibe de la sucesión discipular.

SIGNIFICADO

La filosofía que expuso el Kapila ateo es un análisis de los elementos materiales que goza de gran aceptación entre los filósofos occidentales. En Occidente prácticamente no se conoce el *sāṅkhya-yoga* del Señor Kapiladeva, el hijo de Devahūti. El *sāṅkhya-yoga* que aquí se explica es, en realidad, *bhakti*. Aquí se afirma que la manera correcta de recibir ese conocimiento es por medio de la sucesión discipular, y no mediante la especulación filosófica. La especulación no es un buen método para entender la Verdad Absoluta. En general, los filósofos occidentales intentan

entender la Verdad Absoluta por medio del proceso ascendente de especulación mental, el proceso de la lógica inductiva. El otro proceso es el descendente, el proceso del *paramparā*. En este método, el conocimiento desciende de una fuente superior.

En la *Bhagavad-gītā* se explican muchos sistemas de *yoga*, pero se considera que el *bhakti-yoga* es el más elevado de todos. En última instancia, todos los *yogas* culminan en el *bhakti-yoga*. El *bhakti-yoga* es la conclusión final del *jñāna-yoga* y del *haṭha-yoga*. En el Capítulo Sexto de la *Bhagavad-gītā* se explica el sistema de meditación del *haṭha-yoga*, y Arjuna, que era muy elevado, dijo que no podía concentrar su mente con ese sistema. Si hace cinco mil años el sistema de *haṭha-yoga* era tan difícil incluso para Arjuna, una persona tan elevada que era amigo personal de Kṛṣṇa, ¿cómo va a ser posible practicarlo hoy? Arjuna dijo francamente que le era imposible practicar ese sistema de *yoga*, porque controlar la mente es tan difícil como controlar el viento.

El sistema de *haṭha-yoga* está básicamente destinado a las personas muy apegadas al cuerpo; de lo contrario, el *yoga* que se prefiere es el *sāṅkhya-yoga* o *bhakti-yoga*. Cuando Arjuna dijo a Śrī Kṛṣṇa que el sistema de *haṭha-yoga* era demasiado difícil, el Señor le tranquilizó diciéndole que el mejor de los *yogīs* es «aquel que siempre piensa en Mí» (*Bg.* 6.47). Arjuna no conocía nada aparte de Kṛṣṇa, y había pedido a Kṛṣṇa que estuviese de su lado en la batalla. Cuando Duryodhana y Arjuna se presentaron ante Kṛṣṇa para pedirle que se uniese a uno de ellos, Kṛṣṇa dijo: «Tengo dieciocho divisiones militares. Estas divisiones estarán en un bando, y Yo personalmente estaré en el otro. No obstante, Yo no voy a luchar en esta batalla». Al principio Arjuna pensó que sería prudente tomar las dieciocho divisiones con sus muchos miles de elefantes y caballos, pero luego consideró que, con sólo tener a Kṛṣṇa de su lado, sería suficiente. No necesitaría simples soldados. Duryodhana, por su parte, decidió aceptar el ejército de Kṛṣṇa. De modo que, para tranquilizar a Arjuna, Kṛṣṇa le dijo que no se preocupase aunque no pudiese practicar el sistema de *aṣṭāṅga-yoga*.

«El mejor *yogī* es aquel que siempre piensa en Mí.» Debemos recordar siempre que Kṛṣṇa está en el corazón, y debemos pensar siempre en Él. Ése es el sistema correcto de meditación. Si cantamos siempre el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa, siempre recordaremos a Kṛṣṇa, e inmediatamente se manifestará en nuestro corazón la forma de Kṛṣṇa. El proceso de pensar

siempre en Kṛṣṇa es el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. El mejor *yogī* es aquel que siempre está consciente de Kṛṣṇa. Podemos ser conscientes de Kṛṣṇa si escuchamos acerca de Él con sumisión.

Tenemos que recibir a Kṛṣṇa por medio de la sucesión discipular. Hay cuatro *sampradāyas*, cuatro sucesiones discipulares. Una viene del Señor Brahmā (la Brahma-sampradāya), y otra viene de Lakṣmī, la diosa de la fortuna (la Śrī-sampradāya). Existen también la Kumāra-sampradāya y la Rudra-sampradāya. En la actualidad, la Brahma-sampradāya está representada por la Madhva-sampra- dāya, y nosotros pertenecemos a la Madhva-gauḍīya-samprādaya. Nuestra *sampradāya* originalmente procede de Madhvācārya. A esa *sampradāya* perteneció también Mādhavendra Purī, y el discípulo de Mādhavendra Purī fue Śrī Īśvara Purī. El discípulo de Śrī Īśvara Purī fue el Señor Caitanya Mahāprabhu. De modo que nosotros venimos de la sucesión discipular de Śrī Caitanya Mahāprabhu, y por eso nuestra *sampradāya* recibe el nombre de Madhva-gauḍīya-sampradāya. No es una *sampradāya* inventada por nosotros; al contrario, nuestra *sampradāya* proviene del Señor Brahmā. La Rāmānuja-sampradāya proviene de la Śrī-sampradāya, y la Viṣṇusvāmī-sampradāya proviene de la Rudra-sampradāya. La Nimbāditya-sampradāya proviene de la Kumāra-sampradāya. Si no pertenecemos a ninguna *sampradāya*, nuestras conclusiones son inútiles. No debemos pensar: «Soy un gran erudito, y puedo interpretar la *Bhagavad-gītā* a mi manera. Todas esas *sampradāyas* son innecesarias». No podemos inventarnos nuestros propios comentarios. Se han hecho muchos comentarios de esa manera, y todos son inútiles. No tienen efecto. Tenemos que aceptar la filosofía tal como la plantearon el Señor Brahmā, Nārada, Madhvācārya, Mādhavendra Purī e Īśvara Purī. Estos grandes *ācāryas* están por encima de las imperfecciones de los supuestos eruditos. Los científicos y filósofos mundanos utilizan las palabras «quizás» y «tal vez», porque no pueden llegar a una conclusión definitiva. Simplemente especulan, y la especulación mental no puede ser perfecta.

El *bhakti-yoga* está al final de la escalera de todos los *yogas*. El primer escalón es el *karma-yoga*, al que siguen el *jñāna-yoga* y el *dhyāna-yoga*, pero el último es el *bhakti-yoga*. Todos van hacia la Verdad Absoluta suprema, pero los demás *yogas* se quedan en una comprensión parcial. La comprensión que se deriva del *bhakti-yoga* es completa, e incluso ejecutado parcialmente, el *bhakti-yoga* tiene efecto. Lo recomiendan también los

grandes *mahājanas*, como el Señor Brahmā, el Señor Śiva y Kapiladeva. Como el sendero de la perfección es muy difícil de entender, los *śāstras* nos recomiendan seguir a los *mahājanas*, los cuales se mencionan en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (6.3.20):

*svayambhūr nāradaḥ śambhuḥ
kumāraḥ kapilo manuḥ
prahlādo janako bhīṣmo
balir vaiyāsakir vayam*

Svayambhū es otro nombre que recibe el Señor Brahmā, por haber nacido de una flor de loto que sale del ombligo del Señor Viṣṇu. Como no nació de un padre y una madre, se le llama Svayambhū. Nārada Muni es también un *mahājana*, y Śambhu es el Señor Śiva. Kumāra se refiere a los cuatro Kumāras: Sanaka, Sanandana, Sanātana y Sanat-kumāra. Hay doce autoridades que siguen la filosofía *sāṅkhya*, el *bhakti-yoga*, y entre ellas están el Señor Brahmā, el Señor Śiva, Kapiladeva, Manu, Bhīṣmadeva, Janaka Mahārāja, Śukadeva Gosvāmī y Prahlāda Mahārāja. Con simplemente seguir a uno de esos *mahājanas*, tendremos éxito en comprender la Verdad Absoluta; pero si tratamos de entender la Verdad Absoluta mediante la lógica y razonamientos, acabaremos frustrados. Puede que un filósofo sea mejor lógico que otro, y que un argumento filosófico pueda refutar otro, pero ese proceso puede continuar indefinidamente. No es más que una inútil pérdida de tiempo. Hay dificultades incluso si recurrimos a las Escrituras védicas. Hay muchísimas Escrituras: *Yajur Veda*, *Ṛg Veda*, *Sāma Veda*, *Atharva Veda*, los *Upaniṣads*, los *Purāṇas*, el *Brahma-sūtra*, el *Rāmāyaṇa*, el *Mahābhārata*, y muchas más. Diferentes personas las leen y llegan a conclusiones diferentes. También están la Biblia y el Corán. Hay tantas interpretaciones como intérpretes. Un filósofo refuta a otro filósofo basándose en las Escrituras. Incluso se afirma que nadie puede ser *ṛṣi*, filósofo, a no ser que exponga un sistema filosófico diferente. *Nāsāv ṛṣir yasya mataṁ na bhinnam*. Vemos así que la verdad de la vida espiritual es muy complicada y difícil de entender. La conclusión es que, si queremos tener éxito, debemos seguir a uno de esos doce *mahājanas*. Kṛṣṇa es el *mahājana* original, y Él instruyó al Señor Brahmā. El Señor Brahmā también es un *mahājana*. De hecho, en la *Bhagavad-gītā* Kṛṣṇa instruyó a todos, y por lo tanto, todos hemos aprendido de Kṛṣṇa.

En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.1.1) se afirma también: *tene brahma hṛdā ya*

ādi-kavaye. Kṛṣṇa, al igual que Kapiladeva, da Sus instrucciones personales. La filosofía de Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* y la filosofía de Kapiladeva no se contradicen. Solamente necesitamos recibir el conocimiento trascendental por medio de los *mahājanas*, y los resultados serán beneficiosos. Kapiladeva explicó esta filosofía *sāṅkhya* a Su madre, y aunque Él sentía un afecto natural por ella, no debemos pensar que Devahūti era una mujer corriente. Ella era muy sumisa, lo cual hizo sentir mucha compasión a Kapiladeva. Vio que Su madre estaba ansiosa por saber acerca de la Verdad Absoluta, y consideró que, al fin y al cabo, Su cuerpo lo había recibido de ella. De modo que decidió que debía tratar de darle la conclusión final del conocimiento filosófico, que es esta filosofía *sāṅkhya*.

VERSO 32

*śrī-bhagavān uvāca
devānām guṇa-liṅgānām
ānuśravika-karmaṇām
sattva evaika-manaso
vṛttiḥ svābhāvikī tu yā
animittā bhāgavati
bhaktiḥ siddher garīyasi*

TRADUCCIÓN

El Señor Kapila dijo: Los sentidos son representaciones simbólicas de los semidiosos, y su tendencia natural es actuar siguiendo los mandamientos védicos. Así como los sentidos son representantes de los semidiosos, la mente representa a la Suprema Personalidad de Dios. El deber natural de la mente es servir. Ese espíritu de servicio, cuando lo ocupamos en la devoción a la Personalidad de Dios, sin motivación alguna, es muchísimo mejor que la salvación.

SIGNIFICADO

Los sentidos de la entidad viviente siempre se ocupan en alguna actividad, bien sea una actividad prescrita en los mandamientos védicos o una actividad material. Los sentidos tienen la tendencia natural a trabajar por

algo, y la mente es el centro de los sentidos. La mente en realidad es el líder de los sentidos; por eso recibe el nombre de *sattva*. Análogamente, la Suprema Personalidad de Dios es el líder de todos los semidioses que están ocupados en las funciones de este mundo material, como administrar el Sol, la Luna, etc.

En las Escrituras védicas se afirma que los semidioses son los distintos miembros del cuerpo universal de la Suprema Personalidad de Dios. Los semidioses controlan también nuestros sentidos; nuestros sentidos son representaciones de diversos semidioses, y la mente es la representación de la Suprema Personalidad de Dios. Los sentidos, guiados por la mente, actúan bajo la influencia de los semidioses. Cuando el servicio va dirigido en última instancia a la Suprema Personalidad de Dios, los sentidos están en su posición natural. El Señor recibe el nombre de Hṛṣīkeśa, pues Él es el verdadero propietario y amo de los sentidos. Los sentidos y la mente tienen la tendencia natural a estar activos, pero cuando están contaminados por la materia, actúan por algún beneficio material o para servir a los semidioses, si bien su naturaleza es servir a la Suprema Personalidad de Dios. Los sentidos reciben el nombre de *hṛṣīka*, y a la Suprema Personalidad de Dios se Le llama Hṛṣīkeśa. Indirectamente, todos los sentidos tienen la tendencia natural a servir al Señor Supremo. Eso se denomina *bhakti*.

Kapiladeva dice que, en el servicio devocional, los sentidos, sin deseo de ganancia material ni otros motivos egoístas, se ocupan en servir a la Suprema Personalidad de Dios. Ese espíritu de servicio es mucho mejor que *siddhi*, la salvación. *Bhakti*, la inclinación a servir a la Suprema Personalidad de Dios, está en una posición trascendental muy superior a *mukti*, la liberación. Así pues, *bhakti* es un estado posterior a la liberación. Sin estar liberados, no podemos ocupar los sentidos en el servicio del Señor. Cuando los sentidos se ocupan en las actividades materiales de complacencia de los sentidos o en las actividades prescritas en los *Vedas*, hay siempre alguna motivación; pero cuando se ocupan en el servicio del Señor sin ninguna motivación adicional, eso se denomina *animittā*, y es la tendencia natural de la mente. La conclusión es que cuando nuestra mente se concentra exclusivamente en su conciencia de Kṛṣṇa, en su servicio devocional a la Suprema Personalidad de Dios, sin que la desvíen ni los mandamientos védicos ni las actividades materiales, nuestra posición está muy por encima de la simple liberación del enredo material.

Bhakti, el servicio devocional, es trascendental incluso a *mukti*, la

liberación. Generalmente la gente está interesada en *dharma*, *artha*, *kāma* y *mokṣa*. Al principio se interesan en *dharma* (religión), luego en *artha* (desarrollo económico), *kāma* (complacencia de los sentidos) y después *mokṣa* (fundirse en el Uno Supremo). *Bhakti*, sin embargo, está por encima de todo eso. Para el *bhakta*, *mukti* no es muy importante. En palabras de Bilvamaṅgala Ṭhākura: *muktiḥ svayaṁ mukulitāñjali sevate 'smat*: «*Mukti* en persona espera con las manos juntas la ocasión de servir al devoto» (*Kṛṣṇa-karṇāmṛta* 107). Ésa es la experiencia de Bilvamaṅgala Ṭhākura, que era un *brāhmaṇa* muy rico del sur de la India. Por las malas compañías, Bilvamaṅgala Ṭhākura se volvió un acérrimo aficionado a las prostitutas, y gastó todo su dinero en una prostituta que se llamaba Cintāmaṇi. Una noche de terrible tempestad, Bilvamaṅgala fue a ver a Cintāmaṇi, pero la prostituta estaba pensando: «Seguramente Bilvamaṅgala no vendrá esta noche. Es una tormenta terrible». No obstante, Bilvamaṅgala fue a visitarla, a pesar de todas las dificultades. Como pudo, se las arregló para cruzar el torrencial río, y cuando encontró cerradas las puertas de la casa de Cintāmaṇi, también se las arregló para saltar la tapia. A pesar de todos los peligros, entró en la casa de Cintāmaṇi, y la prostituta, muy sorprendida, le dijo: «¿Cómo has podido venir esta noche? ¡Oh, cuánta atracción sientes por mi piel! Si tuvieras esa misma atracción por Kṛṣṇa, seguro que sería muy bueno para ti». Bilvamaṅgala salió inmediatamente de la casa de la prostituta y se fue para Vṛndāvana. En su vida anterior él había ejecutado servicio devocional hasta el nivel de *bhāva-bhakti*. De esta manera, la prostituta Cintāmaṇi se convirtió en su *guru*. En Vṛndāvana, Bilvamaṅgala Ṭhākura escribió un libro titulado *Kṛṣṇa-karṇāmṛta*, que ha sido recomendado por Śrī Caitanya Mahāprabhu. En ese libro, Bilvamaṅgala Ṭhākura escribe: «Si tenemos devoción fija en Ti, mi Señor Bhagavān, fácilmente podemos ver Tu divina forma de *kaiśora-mūrti*, como un adolescente».

Otro nombre de Kṛṣṇa es Kaiśora. La palabra *kaiśora* se refiere a la edad anterior al matrimonio, o sea que se refiere a un muchacho entre los once y los dieciséis años de edad. Śrī Kṛṣṇa es siempre *kaiśora-mūrti*, y por medio del servicio devocional se Le puede ver muy fácilmente en Su aspecto de *kaiśora-mūrti*.

Cuando iba hacia Vṛndāvana, Bilvamaṅgala Ṭhākura todavía se sentía atraído por las mujeres. Una noche se quedó en la casa de un comerciante muy rico. La esposa del comerciante dijo a su esposo que Bilvamaṅgala

Ṭhākura se sentía atraído por ella. Preguntó a su marido qué tenía que hacer, y el comerciante simplemente le respondió: «Sírvele». Finalmente, Bilvamaṅgala Ṭhākura volvió a sus cabales y pensó: «Estos ojos son mis enemigos». Cuando la hermosa mujer se le acercó, Bilvamaṅgala Ṭhākura le dijo: «Madre, por favor, présteme los alfileres de su cabello. La belleza de las mujeres me ciega. Voy a sacarme los ojos». E inmediatamente se los sacó. En Vṛndāvana, aunque no podía ver, Kṛṣṇa mismo le llevaba leche. De modo que se relacionó personalmente con Kṛṣṇa por medio del *bhakti*. Luego escribiría acerca de su experiencia personal: «*Mukti* no es algo muy importante. Ella siempre está a mi servicio con las manos juntas, diciéndome: "Mi querido señor, ¿qué puedo hacer por ti?"». Así pues, al devoto no le interesa mucho *mukti*, porque ya está liberado. Si un hombre tiene un millón de dólares, ¿para qué va a esforzarse por conseguir diez rupias?

El *bhakti* debe ser *animittā*, inmotivado. Kṛṣṇa puede, indudablemente, cumplir todos nuestros deseos sin dificultad, porque Él es todopoderoso y posee en plenitud todas las opulencias. Si queremos que Kṛṣṇa nos dé felicidad material, para Él no es nada difícil otorgarla. También puede darnos *mukti*, la liberación; pero es una tontería pedirle a Kṛṣṇa algo que no sea *bhakti*. Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura solía decir que pedir a Dios *mukti* o cualquier otra cosa que no sea *bhakti* es como ir a un hombre rico y pedirle cenizas. Hay otra historia, acerca de una anciana que cargaba un haz de leña por el bosque. El haz, que era muy pesado, se le cayó. La anciana estaba muy afligida y pensaba: «¿Quién me va a ayudar a ponerme otra vez la leña en la cabeza?». Entonces empezó a llamar a Dios, diciendo: «¡Dios, ayúdame!». De pronto, Dios apareció y le dijo: «¿Qué deseas?». Ella respondió: «Por favor, ayúdame. Quiero ponerme la leña de nuevo en la cabeza». Así de tontos somos. Cuando Dios viene a darnos una bendición, lo único que Le pedimos es que nos ponga de nuevo esas cargas materiales. Le pedimos más cosas materiales: una familia feliz, mucho dinero, un automóvil nuevo o cualquier otra cosa.

Caitanya Mahāprabhu nos enseña que sólo debemos pedir a Dios Su servicio vida tras vida. Ése es el verdadero significado del *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa. Cuando cantamos Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, nos estamos dirigiendo a Dios y a Su energía, Harā. Harā es la potencia interna de Kṛṣṇa: Śrīmatī Rādhārāṇī o Lakṣmī. ¡*Jaya rādhē!* Ella es *daivī prakṛti*, y los devotos

se refugian en la *daivī prakṛti*, Śrīmatī Rādhārāṇī. Los *vaiṣṇavas* adoran a Rādhā-Kṛṣṇa, Lakṣmī-Nārāyaṇa y Sītā-Rāma. En el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa, primero nos dirigimos a la energía interna de Kṛṣṇa, Hare. Decimos: «¡Oh, Rādhārāṇī!, ¡oh, Hare!, ¡oh, energía del Señor!». Cuando nos dirigimos a alguien de esa manera, generalmente responde: «¿Sí?, ¿qué deseas?». Nuestra respuesta es: «Por favor, ocúpame en Tu servicio». Ésa debe ser nuestra oración. No debemos decir: «¡Oh, energía del Señor!, ¡oh, Kṛṣṇa!, por favor, dame dinero, una bella esposa, muchos seguidores, una posición de prestigio. Por favor, dame la presidencia». Todo eso son anhelos materiales, y debemos evitarlos. El Señor Buddha recomendó el abandono de todos los deseos materiales. Es imposible no tener deseos, pero es posible abandonar los deseos materiales. La naturaleza de la entidad viviente es desear; es imposible no tener deseos. Quien no tiene deseos, está muerto. No tener deseos significa purificar los que tengamos, y el deseo está purificado cuando solamente deseamos servir a Kṛṣṇa. El Señor Caitanya Mahāprabhu enseña:

*na dhanam na janam na sundarim
kavitam va jagad-isa kamaye
mama janmani janmaniśvare
bhavatad bhaktir ahaituki tvayi*

«¡Oh, Señor todopoderoso!, no tengo ningún deseo de acumular riquezas, ni deseo bellas mujeres, ni quiero tener seguidor alguno. Lo único que quiero es Tu servicio devocional sin causa nacimiento tras nacimiento» (*Śikṣāṣṭaka* 4). Pide servir al Señor Kṛṣṇa nacimiento tras nacimiento. No está buscando la salvación; simplemente quiere servir a Kṛṣṇa vida tras vida. Los devotos no están ansiosos por fundirse en la existencia del Supremo. La filosofía budista propone el *nirvāṇa*, la negación de todos los deseos materiales. Buddha no ofrece nada más que eso. Śāṅkārācārya da un poquito más, diciendo que una vez liberados de los deseos de este mundo material, podemos entrar en la refulgencia del Brahman. Eso se denomina *brahma-nirvāṇa*. Sin embargo, según la filosofía *vaiṣṇava*, además de eliminar los deseos materiales y situarnos en el plano del Brahman, también debemos ocuparnos en el servicio devocional del Señor. Eso se denomina *bhakti*. Los filósofos *māyāvādīs* no pueden entenderlo, pero Kṛṣṇa dice que el servicio devocional está en el plano trascendental.

La filosofía *sāṅkhya* del Kapila ateo es una filosofía material, y solamente

estudia los veinticuatro elementos. Sin embargo, la verdadera filosofía *sāṅkhya*, expuesta por Kapiladeva, es trascendental a los veinticuatro elementos y a la actividad material. Por consiguiente, en esta filosofía *sāṅkhya*, que en realidad es *bhakti-yoga*, no se buscan beneficios materiales. En el plano material, la persona trabaja para la complacencia de sus propios sentidos, o para una expansión de esa complacencia de los sentidos. Puede trabajar para sí mismo, para su familia, esposa, hijos, sociedad, comunidad, nación o para la humanidad en general. Eso no es más que una expansión de la complacencia de sus sentidos. Robe para sí, robe para su familia, robe para su comunidad o para quien sea, el ladrón no deja de ser ladrón. Se cuenta que una vez Alejandro Magno capturó a un ladrón, y éste le dijo: «¿Qué diferencia hay entre nosotros? Yo soy un pequeño saqueador y tú eres un gran saqueador». Alejandro era muy sensato y lo liberó, diciendo: «Sí, no hay diferencia». Tanto si la complacencia de los sentidos es para nosotros mismos, como si es para nuestra familia, nuestra nación o quien sea, al fin y al cabo es complacencia de los sentidos. La calidad sólo cambia cuando trabajamos para complacer los sentidos de Kṛṣṇa.

Es importante observar que ni la *Bhagavad-gītā* ni el *Śrīmad-Bhāgavatam* dicen nunca *kṛṣṇa uvāca* («Kṛṣṇa dice»), ni *kapiladeva uvāca* («Kapiladeva dice»). Lo que dicen es *bhagavān uvāca* («la Suprema Personalidad de Dios dice»). Eso significa que la versión es perfecta. Si recibimos conocimiento de un hombre común, encontraremos muchos defectos. El hombre común está sujeto a la ilusión, y tiene además la tendencia a engañar. Aunque sea un gran erudito, no posee conocimiento perfecto. La perfección es algo completamente distinto a lo que encontramos en el mundo material. Perfección significa que no hay error, ni ilusión, ni engaño, ni defectos. Por eso se dice *bhagavān uvāca*, pues Bhagavān es completamente perfecto. De modo que debemos recibir el conocimiento directamente de Bhagavān, o de aquel que hable conforme a la versión de Bhagavān.

El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa se basa en ese principio. No estamos presentando nada que nosotros mismos hayamos inventado. Cualquier cosa que inventemos es seguro que será deficiente y defectuosa. ¿De qué vale mi filosofía? ¿De qué vale mi pensamiento? Generalmente, la gente dice: «En mi opinión», pensando que «mi opinión» significa verdaderamente algo. Nadie piensa: «Soy un simple charlatán». Cada quien estima su propia opinión, pensando que es algo muy importante. En el

mundo material, todos tenemos sentidos imperfectos; por lo tanto, cualquier conocimiento que hayamos adquirido por medio de los sentidos es necesariamente imperfecto. Como ya hemos recalado una y otra vez, tenemos que recibir el conocimiento por medio de la sucesión discipular. El conocimiento debe recibirse de Bhagavān, la persona perfecta. Si simplemente seguimos este sistema, podemos ser *guru* del mundo entero. El devoto nunca se considera un gran *bhakta*. Kṛṣṇadāsa Kavirāja Gosvāmī, el autor del *Caitanya-caritāmṛta*, ha escrito: *purīṣera kīṭa haite muñi se laghiṣṭa*: «Soy más bajo que los gusanos del excremento» (Ādi 5.205). Ésa es la mentalidad del *vaiṣṇava*. El *vaiṣṇava* es por naturaleza muy humilde. Nunca dice: «Yo soy el Supremo; me he vuelto Dios». Kṛṣṇa dice: «Yo soy Dios. Adórame». El *vaiṣṇava* dice: «Kṛṣṇa es Dios. Adora a Kṛṣṇa». No es difícil ser *guru*, siempre y cuando repitamos lo que dice Kṛṣṇa. Todo lo que dice Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā* es *dharma*. El *dharma* es uno. No puede haber diferentes *dharmas*. *Dharma* significa regirse por las órdenes de Dios. Sin embargo, si no conocemos a Dios y Sus órdenes, empezaremos a inventar basura y a pelear unos con otros. Eso no es *dharma*, sino especulación filosófica. Todas esas especulaciones y *dharmas* inventados han sido completamente rechazados del *Śrīmad-Bhāgavatam*, porque no son más que engaños. El *bhāgavata-dharma* no es un engaño, pues trata del Señor Supremo. El *bhakti* sólo se puede aplicar a Bhagavān, y sin Bhagavān no hay *bhakti*. ¿Dónde está el *bhakti*, si Bhagavān es cero? *Bhakti* es el intercambio entre Bhagavān y el *bhakta*. Existe Bhagavān y existen los *bhaktas*, y los *bhaktas* se dirigen a Bhagavān, alimentan a Bhagavān, cantan los nombres de Bhagavān, piden a la gente que escuche hablar de Bhagavān, publican libros sobre Bhagavān, y adoran a Bhagavān. Y de este modo están constantemente absortos en Bhagavān. Ése es el proceso del *bhakti*.

VERSO 33

*jarayaty āśu yā kośam
nigīrṇam analo yathā*

TRADUCCIÓN

El bhakti, el servicio devocional, disuelve el cuerpo sutil de la entidad

viviente sin necesidad de un esfuerzo adicional, tal como el fuego del estómago digiere todo lo que comemos.

SIGNIFICADO

La posición del *bhakti* es muy superior a la de *mukti*, porque en el servicio devocional el resultado del esfuerzo personal por liberarse del enjaulamiento material se obtiene automáticamente. Si hay suficiente poder digestivo, el fuego del estómago digerirá lo que comamos. Del mismo modo, el devoto no tiene que preocuparse por la liberación. El mismo servicio a la Suprema Personalidad de Dios es el proceso de liberación, pues ocuparse en el servicio del Señor es liberarse del enredo material.

Para el devoto, la liberación no es un problema. La liberación ocurre sin necesidad de un esfuerzo adicional. Por lo tanto, el *bhakti* es mucho mejor que *mukti*, la posición del impersonalista. Los impersonalistas se someten a grandes penitencias y austeridades para alcanzar *mukti*, pero el *bhakta*, simplemente por ocuparse en el proceso de *bhakti*, y especialmente por cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, aprende a controlar la lengua, cantando y aceptando los remanentes del alimento ofrecido a la Personalidad de Dios. Tan pronto como la lengua está bajo control, los demás sentidos también quedan controlados automáticamente. El control de los sentidos es la perfección del principio de *yoga*, y la liberación comienza tan pronto como nos ocupamos en el servicio del Señor. Kapiladeva confirma que *bhakti*, el servicio devocional, es *garīyasī*, más glorioso que *siddhi*, la liberación.

En este verso se afirma que el *bhakti* disuelve el cuerpo sutil. El alma espiritual tiene dos cubiertas: la sutil y la densa. El cuerpo denso se compone de tierra, agua, fuego, aire y éter; y el cuerpo sutil, de mente, inteligencia y ego. De los ocho elementos materiales, cinco son densos y tres sutiles. Los sutiles no los podemos ver, y el alma es todavía más sutil. Cualquiera que tenga ojos puede ver el cuerpo, pero no todos pueden percibir el alma, la verdadera persona. Cuando nos damos cuenta de que el alma, la persona, ha abandonado el cuerpo, lloramos: «¡Oh, mi amigo se ha ido!». Seguimos percibiendo el cuerpo, pero obviamente hay algo que falta. De modo que nuestro amigo, en realidad, es diferente de su cuerpo. En la situación actual, cuando decimos: «Éste es mi amigo», nos referimos al cuerpo; pero ésa es simplemente la visión de los animales. Los animales

piensan: «Este perro es mi amigo, y esa perra es mi madre». No pueden ver más allá del cuerpo denso. De la misma manera, nosotros no podemos ver el alma, y si no podemos ver la diminuta alma, ¿cómo podemos esperar ver a Dios con estos torpes ojos? Ni siquiera podemos vernos unos a otros. ¿Cómo entonces esperamos ver a Dios? Por eso se dice: *ataḥ śrī-kṛṣṇa-nāmādi na bhaved grāhyam indriyaiḥ*: «Los sentidos materiales no pueden percibir el santo nombre, la forma, las cualidades y los pasatiempos de Kṛṣṇa».

Nuestros sentidos actuales no pueden ver a Dios. Por lo general, cuando alguien muere, podemos entender que algo se ha ido. Entendemos que en realidad no estábamos viendo a nuestro amigo, sino un montón de materia. Eso es conocimiento. Sin embargo, se dice que sabio es aquel que ya antes de ver la muerte entiende que el cuerpo no es más que un montón de materia. Él ve el alma con los ojos del conocimiento. Aquellos que están en el plano de lo físico, que son como animales, no pueden ver ni al alma ni a Bhagavān. Los *karmīs*, aquellos que están completamente absortos en las actividades frutivas, no entienden la diferencia entre el cuerpo y el alma. Entre muchos millones de *karmīs*, puede ser que haya un *jñāni*, un sabio que pueda entender. El *jñāni* sabe que él no es el cuerpo; y de entre muchos millones de *jñānīs*, quizás uno esté de hecho liberado. Los *māyāvādīs* creen que, como son alma espiritual, son uno con el supremo. Que seamos cualitativamente iguales no significa que seamos el Alma Suprema. Como los *māyāvādīs* creen que se han vuelto uno con Nārāyaṇa, se llaman entre ellos Nārāyaṇa. Dicen: «Tú eres Nārāyaṇa, yo soy Nārāyaṇa, todos somos Nārāyaṇa». De esa falta de comprensión surge el concepto de *daridra-nārāyaṇa*, el Nārāyaṇa pobre. Los devotos que se ocupan plenamente en servir los pies de loto del Señor Supremo no piensan así. Piensan: «Si yo soy uno con el Supremo, ¿cómo es que he caído hasta esta condición?». Saben que una gota de agua del mar es cualitativamente igual al vasto océano, pero saben también que la gota de agua nunca es igual a todo el océano.

Los *māyāvādīs* a veces adoran al Señor Viṣṇu, pero en realidad no creen en la forma del Señor Viṣṇu. Consideran que Su imagen es una forma imaginaria utilizada como un medio para la autorrealización. Los *māyāvādīs* dicen que la Verdad Absoluta no tiene *rūpa*, no tiene forma; pero está escrito: *īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac- cid-ānanda-vigrahaḥ*: «Kṛṣṇa, a quien se conoce como Govinda, es el controlador supremo. Él

tiene un cuerpo espiritual, eterno y bienaventurado».

La palabra *vigraha* se refiere a la forma suprema, pero los *māyā-vādīs* no pueden entenderlo. También hay muchos mal llamados *vaiṣṇavas* que adoran al Señor Viṣṇu para volverse uno con el Supremo. A veces dan el ejemplo de la gota de agua que se funde con el gran océano. Es un simple disparate. El océano es una combinación de incontables moléculas de agua, y una molécula no puede fundirse con la totalidad. La luz solar es una combinación de incontables trillones de pequeñas partículas brillantes, y cada partícula tiene su identidad atómica individual. Como no tenemos ojos para ver las pequeñas divisiones atómicas, pensamos que son una sola cosa, pero en realidad no es algo homogéneo. También nosotros, aunque somos partículas muy diminutas de la Suprema Personalidad de Dios, tenemos distintas identidades. En la *Bhagavad-gītā* (2.12), Śrī Kṛṣṇa dice:

*na tv evāham jātu nāsam
na tvaṁ neme janādhipāḥ
na caiva na bhaviṣyāmaḥ
sarve vayam ataḥ param*

«Nunca hubo un tiempo en que Yo no existiera, ni tú, ni ninguno de estos reyes; ni en el futuro ninguno de nosotros dejará de existir».

Kṛṣṇa nunca dice que Él, Arjuna y todos los soldados llegarán a ser uno. Al contrario, dice que todos conservarán su propia individualidad.

Aquellos que tienen conocimiento completo nunca piensan que en el futuro se volverán uno con el Supremo. Sencillamente quieren conservar su posición constitucional como partes integrales de Kṛṣṇa. Aunque ahora estamos cubiertos por el cuerpo material, el proceso de *bhakti-yoga* puede disolverlo fácilmente. Si somos fuertes en *bhakti-yoga*, nuestro cuerpo deja de ser material y se vuelve espiritual. Somos libres.

Cuando fracasamos, queremos ser el esposo de la diosa Lakṣmī. El esposo de la diosa Lakṣmī es Nārāyaṇa, Dios mismo. En el mundo material, anhelamos tener a Lakṣmī, la diosa de la fortuna, pero nuestros intentos fracasan. Pensamos: «Ahora voy a convertirme en el esposo de Lakṣmī». En realidad, nadie más que Nārāyaṇa puede disfrutar de Lakṣmī. Incluso excelsos semidioses, como el Señor Brahmā y el Señor Śiva, son inferiores al Señor Nārāyaṇa, pero nosotros somos tan necios que pretendemos ocupar la posición de Nārāyaṇa, o convertir a Nārāyaṇa en *daridra-nārāyaṇa*, el hombre pobre de la calle. Los *sāstras* nunca igualan a Nārāyaṇa con nadie,

ni siquiera con el Señor Brahmā o el Señor Śiva, y mucho menos con unos necios sinvergüenzas.

Podríamos preguntarnos por qué nos ha creado Nārāyaṇa, por qué somos partes integrales de Nārāyaṇa. *Eko bahu-syām*. ¿Por qué Nārāyaṇa Se ha expandido en muchos? Él nos ha creado para disfrutar. *Ānandamayo 'bhyāsāt*. Nos ha creado del mismo modo que un hombre acepta una esposa. Quien acepta una esposa, engendrará hijos. El hombre asume la responsabilidad de mantener a la esposa y a los hijos, porque cree que con ellos disfrutará de la vida. En el mundo material podemos ver que, por la noche, los hombres tratan de disfrutar de la vida con su esposa, sus hijos y sus amigos. Por eso asume tantas responsabilidades. Supuestamente eso es *ānanda*, felicidad, pero, como es algo que está ocurriendo en el mundo material, ese *ānanda* se convierte en algo desagradable. Sin embargo, cuando estamos con nuestro Padre Supremo, Kṛṣṇa, podemos disfrutar de ese *ānanda*. Todos somos hijos del Padre Supremo, y en la *Bhagavad-gītā* (14.4), Kṛṣṇa declara ser el padre de todas las especies de vida:

*sarva-yoniṣu kaunteya
mūrtayaḥ sambhavanti yāḥ
tāsāṁ brahma mahad yonir
ahaṁ bīja-pradaḥ pitā*

«¡Oh, hijo de Kuntī! Debe comprenderse que todas las especies de vida aparecen mediante su nacimiento en esta naturaleza material, y que Yo soy el padre que aporta la simiente».

El Padre Supremo, Śrī Kṛṣṇa, nos ha creado para Su disfrute, no para que suframos. Aunque somos hijos de Kṛṣṇa, hemos abandonado a nuestro Padre Supremo porque deseamos disfrutar de forma independiente. Como consecuencia, sufrimos. Si el hijo de un hombre rico se va del hogar para tratar de disfrutar de una vida independiente, lo único que consigue es sufrir. Para nosotros es mejor regresar al hogar, ir de vuelta a Dios, a disfrutar con nuestro padre original, Kṛṣṇa. Eso nos hará felices. Kṛṣṇa está lleno de toda opulencia. Él posee la totalidad de la riqueza, la fuerza, la belleza, la fama, el conocimiento y la renunciación. Lo posee todo en cantidad ilimitada. Si regresamos con nuestro padre original, podremos disfrutar con Él ilimitadamente. No podemos disfrutar separados de Kṛṣṇa. Ni podemos decir que para disfrutar tengamos que volvernos uno con Kṛṣṇa. En el mundo material, tenemos un padre, y nosotros somos una

entidad separada de él. Si estamos sufriendo y decimos: «Mi querido padre, estoy sufriendo. ¿Me harías el favor de hacer que sea uno contigo de nuevo?», ¿qué clase de propuesta es ésta? El padre dirá: «Te he engendrado separado de mí para que disfrutes. Tú sigue separado, yo seguiré separado, y de esta manera disfrutaremos. Ahora pides volverte uno conmigo. ¿Qué tontería es ésta?».

Los *māyāvādīs* quieren llegar a ser uno con el Supremo porque están sufriendo en el mundo material. Kṛṣṇa nos ha creado para que disfrutemos en Su compañía, pero debido a nuestro deseo de disfrutar independientemente, no lo estamos haciendo. Como consecuencia, estamos sufriendo en el mundo material, y como sufrimos, pensamos en volvernos uno con nuestro padre. La función de *māyā* es tratar de animar a la entidad viviente, de envanecerla, y la última trampa de *māyā* es hacerle pensar que puede llegar a ser uno con Dios. Los *māyāvādīs* creen que ser uno con el Supremo es la perfección más elevada, pero eso no es la perfección, porque nuestra posición constitucional es disfrutar de la compañía de Kṛṣṇa. Los amigos se sientan en una habitación y disfrutan de su mutua compañía. ¿Qué disfrute puede uno tener si está solo? En la variedad está el gusto, y el verdadero disfrute es estar en compañía de Kṛṣṇa. Por esa razón, los devotos nunca desean ser uno con el Supremo. Caitanya Mahāprabhu dice:

*mama janmani janmanīśvare
bhavatād bhaktir ahaitukī tvayi*

«Mi querido Señor, no quiero poner fin al proceso de nacimientos y muertes. *Mukti* no Me interesa. Déjame seguir adelante y nacer una y otra vez. No Me importa. Pero permite que Me ocupe en Tu servicio nacimiento tras nacimiento» (*Śikṣāṣṭaka* 4). Eso es verdadero *ānanda*. A menos que seamos devotos perfectamente cualificados, no podremos entrar en los planetas Vaikuṅṭhas. Tendremos que vivir fuera, en el *brahmajyoti*. Si deseamos eso, Kṛṣṇa nos dará la oportunidad. Al fin y al cabo, Kṛṣṇa lo es todo. Él es el *brahmajyoti*, y también Paramātmā. Si queremos ser uno con el Supremo, se nos permitirá vivir fuera de los planetas Vaikuṅṭhas, en el *brahmajyoti*. Sin embargo, esa posición no es eterna. Como ya hemos explicado antes, no podemos vivir eternamente en el *brahmajyoti*, porque nos gusta la diversidad. Sin variedad, no hay placer.

El devoto puro está liberado en toda circunstancia. Tal vez tenga alguna ocupación o negocio, pero siempre está pensando en cómo servir a Kṛṣṇa, y

de esa manera está automáticamente liberado. Él no piensa en volverse uno con el Supremo y conseguir la liberación. Al contrario, su liberación está en su relación personal con el propio Señor Supremo.

Capítulo 15

Meditación en las formas trascendentales del Señor

VERSO 34

*naikātmatām me spr̥hayanti kecin
mat-pāda-sevābhiratā mad-īhāḥ
ye 'nyonyato bhāgavatāḥ prasajya
sabhājayante mama pauruṣāṇi*

TRADUCCIÓN

El devoto puro que está apegado a las actividades del servicio devocional y que siempre se ocupa en el servicio a Mis pies de loto, nunca desea ser uno conmigo. Él está consagrado a Mi servicio, y siempre glorifica Mis pasatiempos y actividades.

SIGNIFICADO

En las Escrituras se mencionan cinco clases de liberación. La primera es volverse uno con la Suprema Personalidad de Dios, o renunciar a nuestra

individualidad y fundirnos en el Espíritu Supremo. Esto recibe el nombre de *ekātmatām*. El devoto nunca acepta esa clase de liberación. Las otras cuatro clases son: vivir en el mismo planeta que Dios (Vaikuṅṅha), relacionarse personalmente con el Señor Supremo, adquirir la misma opulencia que el Señor, y obtener Sus mismos rasgos corporales. El devoto puro, como explicará Kapila Muni, no aspira a ninguna de las cinco clases de liberación. En especial desdeña la idea de volverse uno con la Suprema Personalidad de Dios. Śrī Prabhodhānanda Sarasvatī, un gran devoto del Señor Caitanya, dice: *kaivalyam narakāyate*: «La felicidad de ser uno con el Señor Supremo, a la que aspiran los *māyāvādīs*, es infernal». Esa unidad no es para devotos puros.

Hay muchos supuestos devotos que creen que, aunque quizás en el estado condicionado adoremos a la Personalidad de Dios, en última instancia no existe ninguna personalidad; dicen que como la Verdad Absoluta es impersonal, para empezar podemos imaginar una forma personal de la Verdad Absoluta impersonal, pero que tan pronto como se logra la liberación, no es necesario seguirla adorando. Ésa es la teoría de la filosofía *māyāvāda*. En realidad, los impersonalistas no se funden en la existencia de la Persona Suprema, sino en el resplandor de Su cuerpo personal, que recibe el nombre de *brahmajyoti*. Aunque ese *brahmajyoti* no es diferente de Su cuerpo personal, el devoto puro no acepta ese tipo de unidad (fundirse en el resplandor corporal de la Personalidad de Dios), porque los devotos se ocupan en placeres más grandes que el de fundirse en Su existencia. El placer más grande es servir al Señor. Los devotos siempre están pensando en cómo servirle; siempre están ideando maneras de servir al Señor Supremo, incluso en medio de los mayores obstáculos materiales.

Los *māyāvādīs* consideran mitos las narraciones de los pasatiempos del Señor, pero en realidad no lo son; son hechos históricos. Los devotos puros aceptan las narraciones de los pasatiempos del Señor como la Verdad Absoluta. Las palabras *mama pauruṣāṅi* (Mis gloriosas actividades) son significativas. Los devotos están muy apegados a glorificar las actividades del Señor, mientras que los *māyāvādīs* ni siquiera pueden pensar en esas actividades. Según ellos, la Verdad Absoluta es impersonal; pero sin existencia personal, ¿cómo puede haber actividad? Puesto que los impersonalistas consideran ficticias las actividades que se mencionan en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, la *Bhagavad-gītā* y otras Escrituras védicas, las interpretan con mala intención. Carecen del concepto de la Personalidad de

Dios. Meten innecesariamente las narices en las Escrituras y las interpretan de una manera engañosa para descarriar a los inocentes. Las interpretaciones de la filosofía *māyāvāda* son muy peligrosas para la gente; por eso el Señor Caitanya advirtió a Sus discípulos que no escuchasen nunca a ningún *māyāvādi* hablar de ninguna Escritura. Los *māyāvādīs* arruinarán todo el proceso, y la persona que los escuche nunca podrá llegar a la senda del servicio devocional para alcanzar la perfección más elevada. Sólo quizás después de mucho tiempo tenga la posibilidad de hacerlo.

Kapila Muni afirma claramente que las actividades del *bhakti* son trascendentales a *mukti*. Se denominan *pañcama-puruṣārtha*. Por lo general, la gente se dedica a actividades religiosas, de desarrollo económico y de complacencia de los sentidos, y al final, cultivan la idea de volverse uno con el Señor Supremo (*mukti*). Pero el *bhakti* es trascendental a todas esas actividades. Por lo tanto, el *Śrīmad-Bhāgavatam* comienza con la afirmación de que de él se excluye por completo todo tipo de religiosidad motivada. En el *Bhāgavatam* se rechazan por completo las actividades rituales para el desarrollo económico, la complacencia de los sentidos y el deseo de ser uno con el Señor Supremo que sigue a la frustración de la complacencia de los sentidos. El *Bhāgavatam* está destinado especialmente a los devotos puros, que están siempre absortos en conciencia de Kṛṣṇa, en las actividades del Señor, y siempre glorifican esas actividades trascendentales. Los devotos puros adoran las actividades trascendentales del Señor en Vṛndāvana, Dvārakā y Mathurā, tal como se narran en el *Śrīmad-Bhāgavatam* y en otros *Purāṇas*. Los filósofos *māyāvādīs* las rechazan completamente considerándolas mitos, pero en realidad son grandes temas dignos de adoración, y sólo los devotos las pueden saborear. Ésa es la diferencia entre el *māyāvādi* y el devoto puro en lo que respecta a la forma de ver las Escrituras.

Las Escrituras védicas son *kṛṣṇa-kathā*, temas relacionados con Kṛṣṇa, y este *kṛṣṇa-kathā* no es tema para debates de salón. Es para los devotos. Cuando los no devotos leen la *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*, sólo pierden el tiempo, y a menudo hemos dicho que cuando los supuestos eruditos, políticos y filósofos tratan de interpretar la *Bhagavad-gītā*, lo único que hacen es dar comentarios que llevan a conclusiones erróneas. Śrīla Bhakti-siddhānta Sarasvatī Ṭhākura solía decir que es como si trataran de probar un frasco de miel sin abrirlo. Quien no sepa, se pondrá a lamer el frasco; pero para saborear la miel hay que abrir el frasco, y la llave que lo

abre es el devoto. Por eso se dice:

*satām prasaṅgān mama vīrya-saṁvido
bhavanti hr̥t-karṇa-rasāyanāḥ kathāḥ
taj-joṣaṇād āśv apavarga-vartmani
śraddhā ratir bhaktir anukramiṣyati*

«Las conversaciones acerca de los pasatiempos y actividades de la Suprema Personalidad de Dios en compañía de devotos puros son muy placenteras y satisfactorias para el oído y el corazón. Aquel que cultiva este conocimiento avanza gradualmente por el sendero de la liberación hasta que se libera y su atracción queda fija. Comienzan entonces la verdadera devoción y el verdadero servicio devocional» (*Bhāg.* 3.25.25).

Dios es eterno, y Sus instrucciones y seguidores también lo son. En la *Bhagavad-gītā* (4.1) Kṛṣṇa dice a Arjuna que millones de años antes Él explicó la *Bhagavad-gītā* al dios del Sol. Arjuna escuchó la *Bhagavad-gītā* hace cinco mil años, y si nosotros la leemos hoy, la encontraremos aún de actualidad. La *Bhagavad-gītā* y Kṛṣṇa nunca son viejos. Kṛṣṇa, aunque es la persona más antigua, el más anciano de todos, siempre es como un joven adolescente. Nunca aparenta tener más de veinte años. Las palabras de Kṛṣṇa son absolutas, como también Su forma, cualidades y actividades. Son siempre frescas y nuevas. Si no lo fuesen, ¿cómo podrían los devotos glorificarlas día tras día con un entusiasmo cada vez mayor? Cuanto más glorificamos a Kṛṣṇa, más entusiasmo tenemos por glorificarlo, glorificarlo y glorificarlo. Eso es lo que significa espiritual. En el mundo material, si repetimos algo una, dos, tres o cuatro veces, acaba por aburrirnos y cansarnos, pero este *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa podemos cantarlo las veinticuatro horas del día y continuar aún frescos y entusiastas. No es un sonido material, como los que escuchamos en la radio. Es un sonido espiritual que viene del mundo espiritual. Incluso en el mundo material se puede emitir un sonido en un lugar y escucharlo a miles de kilómetros de distancia. Un sonido espiritual puede emitirse desde una distancia de muchos trillones de kilómetros y ser escuchado, siempre y cuando tengamos el receptor para captarlo. Ese receptor es *bhagavat-premā*. Pueden oírlo aquellos en quienes se ha desarrollado amor por Dios.

Arjuna no era ni un vedantista ni un *sannyāsi*, ni era particularmente avanzado en entendimiento espiritual. Sin embargo, como era un *bhakta*, escuchó la *Bhagavad-gītā*. Los eruditos y políticos ateos no pueden

entender la vibración trascendental. Sólo pueden lamer el frasco de miel. Los necios y sinvergüenzas beben y comen de todo sin restricción, creyendo que lo hacen en nombre de la religión. Hay muchos supuestos *svāmīs* y *yogīs* que dicen a sus discípulos que pueden hacer lo que quieran y, aun así, avanzar espiritualmente; pero eso no puede ser. Hay que ser un *brāhmaṇa* puro, controlar la mente y los sentidos, y hablar de la Suprema Personalidad de Dios entre *sādhus*. Quizás eso parezca muy difícil, pero podemos volvernos *sat*, personas santas, en un segundo. Si tenemos un vivo deseo, podemos entregarnos a Kṛṣṇa inmediatamente.

Cuando oremos a Kṛṣṇa, debemos decir: «Mi querido Kṛṣṇa, yo Te he olvidado. Ahora me entrego completamente a Ti. Puedes matarme si quieres o, si quieres, puedes darme protección». Cuando el Señor Supremo preguntó a Prahlāda qué bendición deseaba, Prahlāda Mahārāja contestó: «Mi querido Señor, ¿por qué debo pedirte una bendición?, ¿sólo por haber sufrido por Ti? Tú eres supremamente poderoso, y, todo lo que tengo, Tú me lo has dado. Nací en una familia de demonios, y sentía inclinación hacia el disfrute material. En un segundo he visto aniquilado a mi poderoso padre, a quien temían incluso los semidioses. ¿Por qué he de pedirte nada? Por favor, ocúpame en el servicio de Tu sirviente. Eso es todo lo que deseo. No deseo nada más». De esta manera, el devoto nunca pide nada material a la Suprema Personalidad de Dios. Los devotos están satisfechos simplemente con glorificar al Señor. Ése es el sendero del *bhakti-yoga*.

Kṛṣṇa desciende para complacer a Sus devotos y destruir a los demonios. Desde el mismo momento del nacimiento de Kṛṣṇa, había demonios. Kaṁsa ordenó a sus guardias: «Tan pronto como nazca Kṛṣṇa, decídmelo. Lo mataré inmediatamente». Pensaba siempre en Kṛṣṇa de ese modo, negativamente. De la misma manera, nos encontraremos con muchos supuestos religiosos cuyo único propósito es matar a Kṛṣṇa. De una u otra forma, tratan de sacar a Kṛṣṇa de la *Bhagavad-gītā*. Comentarán la *Bhagavad-gītā*, pero en sus comentarios nunca mencionarán a Kṛṣṇa. Nunca dirán que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios y que debe ser adorado. Eso significa que son *asuras*, demonios, aunque se presenten como grandes eruditos. De una forma u otra, tratarán de eludir el *kṛṣṇa-bhakti*, y toda su propaganda tiene esa finalidad.

VERSO 35

*paśyanti te me rucirāṅy amba santaḥ
prasanna-vaktrāruṇa-locanāni
rūpāṇi divyāni vara-pradāni
sākaṁ vācaṁ spr̥haṅyām vadanti*

TRADUCCIÓN

¡Oh, madre!, Mis devotos siempre ven Mi forma, de rostro sonriente y ojos como el naciente Sol de la mañana. Les gusta ver Mis diversas formas trascendentales, que están llenas de benevolencia, y también hablan conmigo de una manera favorable.

SIGNIFICADO

Los *māyāvādīs* y ateos consideran que las formas de las Deidades en el templo del Señor son ídolos. Pero los devotos no adoran ídolos, adoran directamente a la Personalidad de Dios en Su encarnación *arcā*. *Arcā* se refiere a la forma que podemos adorar en nuestra condición actual. En nuestro estado actual no podemos ver a Dios en Su forma espiritual, porque nuestros ojos y demás sentidos materiales no pueden concebir una forma espiritual. Ni siquiera podemos ver la forma espiritual del alma individual. Cuando un hombre muere, no podemos ver cómo sale del cuerpo su forma espiritual. Ése es el defecto de nuestros sentidos materiales. Para que nuestros sentidos materiales puedan verle, la Suprema Personalidad de Dios acepta una forma misericordiosa que recibe el nombre de *arcā-vigraha*. Ese *arcā-vigraha*, denominado a veces encarnación *arcā*, no es diferente de Él. La Suprema Personalidad de Dios aparece en distintas encarnaciones y, de la misma manera, Se manifiesta en formas hechas de materia, como arcilla, madera, metal, joyas, etc.

En los *śāstras* hay muchos mandamientos que dan instrucciones para tallar las formas del Señor. Esas formas no son materiales. Si Dios está en todas partes, también está en los elementos materiales. No hay duda de ello; pero los ateos piensan de otro modo. Aunque predicán que todo es Dios, cuando van al templo y ven la forma del Señor, niegan que sea Dios. Según su propia teoría, todo es Dios. Entonces, ¿por qué no es Dios la Deidad? En

realidad no saben qué es Dios. Pero la visión de los devotos es distinta; han ungido sus ojos con amor por Dios. En cuanto ven al Señor en Sus diferentes formas, los devotos quedan saturados de amor, pues no ven diferencia alguna entre el Señor y Su forma en el templo, como ocurre con los ateos. Los devotos contemplan el sonriente rostro de la Deidad del templo considerándolo trascendental y espiritual, y aprecian mucho los ornamentos que adornan el cuerpo del Señor. El maestro espiritual tiene el deber de enseñar a sus devotos a adornar a la Deidad del templo, a limpiar el templo y a adorar a la Deidad. Hay diferentes procedimientos, reglas y regulaciones que se siguen en los templos de Viṣṇu, adonde los devotos van para ver a la Deidad, el *vigraha*, y donde disfrutan espiritualmente de Su forma, porque todas las Deidades son benévolas. Los devotos expresan sus pensamientos ante la Deidad, y en muchos casos, la Deidad también les responde. Pero para poder hablar con el Señor Supremo hay que ser un devoto muy elevado. A veces el Señor Se comunica con el devoto en sueños. Esos intercambios entre la Deidad y los devotos no pueden entenderlos los ateos, pero el devoto disfruta de ellos.

Indudablemente, aquellos que tengan ojos para ver a Kṛṣṇa, Le verán. Cuando Caitanya Mahāprabhu entró en el templo de Jagannātha, tan pronto como vio a la Deidad, Se desmayó. Dijo: «¡Oh, aquí está Mi Señor!, ¡aquí está Mi Señor!». Para poder ver, tenemos que volvernos *santaḥ*, y para volvernos *santaḥ*, tenemos que practicar. Cuando tengamos amor por Kṛṣṇa, inmediatamente veremos a Kṛṣṇa y nos desmayaremos, diciendo: «¡Oh, aquí está Mi Señor!». Pero los que no tienen fe y siempre están tratando de negar a Kṛṣṇa, simplemente dirán: «¡Oh!, aquí hay un ídolo. No es más que un trozo de piedra».

Debemos estar ansiosos de ver a Kṛṣṇa y hablar con Él. Kṛṣṇa realmente está esperando a que tengamos interés en hablar con Él. En la *Bhagavad-gītā* (10.10) Śrī Kṛṣṇa dice:

*teṣāṁ satata-yuktānāṁ
bhajatāṁ prīti-pūrvakam
dadāmi buddhi-yogaṁ taṁ
yena mām upayānti te*

«A aquellos que están constantemente consagrados a servirme con amor, Yo les doy la comprensión con la cual pueden llegar hasta Mí».

Para poder hablar con un hombre importante, debemos cumplir ciertos

requisitos. No podemos ir y hablar con el presidente, o con los senadores, simplemente cuando queramos. Debemos seguir ciertos trámites. Kṛṣṇa está dispuesto a hablar con nosotros, y con ese propósito, ha descendido en el *arcā-mūrti*, la Deidad, para que podamos verle. Simplemente tenemos que capacitarnos para hablar con Él. Los no devotos, los *māyāvādīs*, cuyo interés es negar a Kṛṣṇa, dicen que Dios no tiene ojos, ni piernas, ni manos, ni oídos, etc. Indirectamente están diciendo que Dios es ciego y sordo, y que no puede hacer tal o cual cosa. De ese modo están insultando a Dios indirectamente. Eso es una blasfemia. Dios no quiere escuchar semejante tontería. Por eso se dice en este verso: *sākaṁ vācaṁ sprhaṇīyāṁ vadanti*. Al decir que Kṛṣṇa es ciego, que no tiene ojos, ni manos, ni nada, estamos diciendo indirectamente que Kṛṣṇa no existe. Ésa no es en absoluto una manera favorable de hablar de Kṛṣṇa. Si queremos hablar de Kṛṣṇa, debemos consultar las Escrituras védicas. Entonces podremos entender cómo se debe adorar a Kṛṣṇa.

En la *Brahma-saṁhitā* (5.29), se afirma: «Śrī Kṛṣṇa toca Su flauta, y Sus ojos son tan hermosos como pétalos de loto. En Su cabello lleva una pluma de pavo real, y Su forma es muy hermosa». Los *māyāvādīs* dicen: «Basta con que imagines cualquier forma para Dios». Pero la forma de Dios no se puede imaginar. La forma de Dios no es imaginaria, sino real. Esa información la recibimos de los *Vedas*. Cuando Kṛṣṇa estaba en esta Tierra, exhibió Su forma y Sus actividades, y todo ello es divino, no es material. El cuerpo de Kṛṣṇa es *sac-cid-ānanda-vigraha*. No tiene nada que ver con lo material. Él desciende para favorecer a Sus devotos, que siempre están ansiosos de verle. Su principal intención es dar placer a Sus devotos, y en segundo lugar matar a los demonios, que siempre están molestando a los devotos. La tendencia natural de los demonios es molestar a los devotos. Por ejemplo, en Occidente crucificaron al Señor Jesucristo porque estaba predicando conciencia de Dios. De la misma forma, Hiraṇyakaśipu trató de matar a Prahlāda Mahārāja, su hijo de cinco años, porque hablaba de Kṛṣṇa. Hubo muchos demonios que trataron de matar al propio Kṛṣṇa, grandes demonios como Pūtanā, Aghāsura, Bakāsura y Kaṁsa. No obstante, Kṛṣṇa les destruyó a todos mediante Su omnipotencia.

En realidad en el mundo material todos tienen algo de *asura*, de ateo. Si alguien predica, debe aprender a tolerar a los *asuras* y hablarles de manera que también ellos puedan volverse devotos. Siempre debemos hablar de Kṛṣṇa de un modo agradable; eso nos beneficiará. Otro nombre de Kṛṣṇa es

Uttamaśloka, que indica que a Él se Le adora con las palabras más selectas. No debemos usar cualquier palabra que se nos ocurra. En las Escrituras védicas, en la Biblia y en el Corán hay muchas oraciones. Los cristianos y musulmanes, aunque no adoran a la Deidad, ofrecen oraciones al Señor, y eso también es *bhakti*. *Arcanaṁ vandanam*.

Para adorar al Señor hay nueve procesos; podemos aceptar uno o aceptarlos todos. Debemos seleccionar muy bien nuestras palabras y entregarnos a Kṛṣṇa, pero no debemos decir cosas que no Le complazcan. No debemos afirmar que Dios no tiene forma y que no tiene ojos, ni cabeza ni nada. De hecho, en los *Vedas* se dice que Kṛṣṇa no tiene manos, pero que puede aceptar nuestra ofrenda. Eso significa que no tiene manos materiales. Si de verdad no tuviese manos, ¿cómo podría extenderlas a millones de kilómetros de distancia para aceptar una ofrenda? Goloka Vṛndāvana está a muchos trillones y trillones de kilómetros de distancia, pero Kṛṣṇa puede aceptar todo lo que Le ofrezcamos. Cuando los *Vedas* dicen que Dios no tiene manos, significa que no tiene manos materiales. Sus manos son *sac-cid-ānanda-vigraha*. Si podemos entender la forma, las cualidades, las actividades y pasatiempos de Kṛṣṇa de esta manera, seremos aptos para ir de regreso al hogar, de vuelta a Dios.

VERSO 36

*tair darśanīyāvayavair udāra-
vilāsa-hāsekṣita-vāma-sūktaiḥ
hṛtātmano hṛta-prāṇāṁś ca bhaktir
anicchato me gatim aṇvīṁ prayuṅkte*

TRADUCCIÓN

Al ver las encantadoras formas del Señor, sonrientes y atractivas, y escuchar Sus muy placenteras palabras, el devoto puro pierde prácticamente la noción de todo lo demás. Con sus sentidos liberados de toda otra ocupación, queda absorto en el servicio devocional. De este modo, y aun sin desearlo, alcanza la liberación sin necesidad de ningún esfuerzo adicional.

SIGNIFICADO

Hay tres clases de devotos: de primera, de segunda y de tercera clase. Incluso los de tercera clase son almas liberadas. En este verso se explica que, aunque no tienen conocimiento, por el simple hecho de ver lo hermosamente adornada que está la Deidad del templo, quedan absortos pensando en Kṛṣṇa y pierden la noción de todo lo demás. Quien está fijo en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, con todos los sentidos al servicio del Señor, se libera sin ni siquiera darse cuenta. Esto se confirma también en la *Bhagavad-gītā*. El desempeño de servicio devocional libre de contaminación tal como se recomienda en las Escrituras, es suficiente para alcanzar la igualdad con el Brahman. En la *Bhagavad-gītā* se dice: *brahma-bhūyāya kalpate*. Eso quiere decir que en su estado original la entidad viviente es Brahman, pues es parte integral del Brahman Supremo. Pero cuando olvida su verdadera naturaleza como servidor eterno del Señor, *māyā* la cubre y la captura. *Māyā* es el olvido de su posición constitucional. Por lo demás, la entidad viviente es eternamente Brahman.

Aquel que ha sido educado para ser consciente de su posición entiende que es el servidor del Señor. «Brahman» se refiere a un estado de autorrealización. Incluso el devoto de tercera clase, que no es avanzado en el conocimiento de la Verdad Absoluta, pero que ofrece reverencias con gran devoción, piensa en el Señor, ve al Señor en el templo y lleva frutas y flores para ofrecerlas a la Deidad, se libera sin ni siquiera darse cuenta. *Śraddhayānvitāḥ*: con gran devoción, los devotos adoran a la Deidad con reverencias y diversos artículos. Las Deidades de Rādhā y Kṛṣṇa, Lakṣmī y Nārāyaṇa, y Rāma y Sītā atraen mucho a los devotos, tanto que cuando ven a la Deidad adornada en el templo, quedan completamente absortos, pensando en el Señor. Eso es liberación. En otras palabras, aquí se confirma que incluso el devoto de tercera clase está en una posición trascendental, por encima de los que luchan por liberarse mediante la especulación u otros métodos. Incluso grandes impersonalistas como Śukadeva Gosvāmī y los cuatro Kumāras se sintieron atraídos por la belleza de las Deidades del templo, por los adornos y por el aroma de *tulasi* ofrecidos al Señor, y se volvieron devotos. A pesar de que estaban en la etapa liberada, dejaron de ser impersonalistas, y se sintieron atraídos por la belleza del Señor, y se hicieron devotos.

Aquí es muy importante la palabra *vilāsa*. *Vilāsa* se refiere a las actividades

o pasatiempos del Señor. Uno de los deberes prescritos en la adoración en el templo es que el templo no se debe visitar solamente para ver a la Deidad hermosamente ataviada, sino que al mismo tiempo hay que escuchar la recitación del *Śrīmad-Bhāgavatam*, la *Bhagavad-gītā* o alguna otra Escritura de las que regularmente se recitan en los templos. En Vṛndāvana se recitan los *śāstras* en todos los templos. Incluso los devotos de tercera clase, que no tienen conocimiento literario ni tiempo para leer el *Śrīmad-Bhāgavatam* o la *Bhagavad-gītā*, tienen la oportunidad de escuchar los pasatiempos del Señor. De esa manera, sus mentes pueden permanecer siempre absortas en pensar en el Señor, en Su forma, Sus actividades y Su naturaleza trascendental. Ese estado de conciencia de Kṛṣṇa es un estado liberado. El Señor Caitanya, por lo tanto, recomendó cinco actividades importantes en el desempeño del servicio devocional: (1) cantar el santo nombre del Señor: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare; (2) relacionarse con devotos y servirles en todo lo que se pueda; (3) escuchar el *Śrīmad-Bhāgavatam*; (4) visitar el templo y ver a la Deidad; y si es posible, (5) vivir en un lugar como Vṛndāvana o Mathurā. Estas cinco actividades, por sí solas, pueden ayudar al devoto a alcanzar el nivel de perfección más elevado. Esto se confirma en la *Bhagavad-gītā* y en este verso del *Śrīmad-Bhāgavatam*. En todas las Escrituras védicas se acepta que los devotos de tercera clase también pueden conseguir la liberación, incluso sin darse cuenta.

En lo que se refiere a la meditación en la forma *arcā-viṅraha* del Señor, tenemos que mirar a la Deidad comenzando por Sus pies de loto. Mirar directamente Su sonriente rostro no es lo más adecuado. Primero tenemos que tratar de ver los pies de loto de Kṛṣṇa, y cuando nos acostumbremos a hacerlo, podemos mirar Sus muslos, Su cintura y Su pecho. Luego podemos llegar a Su rostro sonriente. Así es como debemos meditar en la forma de Kṛṣṇa y relacionarnos con Él meditando en Su sonriente rostro, Su flauta, Sus manos, Su vestido, Su consorte Śrīmatī Rādhārāṇī y en las demás *gopīs* que Le rodean. Así pues, debemos adquirir el hábito de ver al Señor Supremo, y con este fin Él ha aparecido ante nosotros como el *arcā-viṅraha*. Hay tres tipos de devotos: *kaniṣṭha-adhikāri*, *madhyama-adhikāri* y *uttama-adhikāri*. El *uttama-adhikāri* es el más avanzado; el *madhyama-adhikāri* está en la etapa intermedia; y el *kaniṣṭha-adhikāri* es el neófito. Al neófito se le recomienda que medite en la Deidad diariamente. Primero debe meditar en los pies de loto, y cuando se acostumbre a hacerlo,

debe elevar su mirada hacia el sonriente rostro de Kṛṣṇa. Además, el neófito debe leer y escuchar la *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Si solamente tratamos de ver, pero no escuchamos, los resultados no serán permanentes. En algunos templos hay Deidades pero no se habla de Kṛṣṇa. La gente acude a ellos durante un tiempo, pero después pierden el interés. De modo que deben realizarse dos actividades. Hay que adorar a las Deidades, lo cual se denomina *pāñcarātrikī-vidhi*. También debe haber *bhāgavata-vidhi*, lectura de la *Śrīmad Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*. *Pāñcarātrikī-vidhi* y *bhāgavata-vidhi* van de la mano. Participando en esos dos procesos, el neófito puede alcanzar gradualmente el nivel intermedio.

Se considera que el maestro espiritual está en el nivel más avanzado, pero que para predicar desciende al nivel intermedio. El *uttama-adhikāri*, el devoto más avanzado, no distingue entre devotos y no devotos. Él ve a todos como devotos, menos a sí mismo. El devoto verdaderamente avanzado ve que él no es devoto, pero que todos los demás sí son devotos. El *kaniṣṭha-adhikāri*, el neófito, simplemente se concentra en la Deidad, y al principio es necesario:

*arcāyām eva haraye
pūjām yaḥ śraddhayehate
na tad-bhakteṣu cānyeṣu
sa bhaktaḥ prākṛtaḥ smṛtaḥ*

«La persona que adora a la Deidad del templo con mucha fe, pero que no sabe cómo relacionarse con los devotos ni con la gente en general, es un *prākṛta-bhakta* o *kaniṣṭha-adhikāri*» (*Bhāg.* 11.2.47). Hay que ocuparse de la Deidad conforme a los deberes prescritos que se mencionan en las Escrituras; pero cuando avanzamos un poco más, tenemos que considerar también nuestras obligaciones para con los demás. La visión de aquel que alcanza el nivel de *madhyama-adhikāri* se describe de la siguiente manera:

*īṣvare tad-adhīneṣu
bālīṣeṣu dviṣatsu ca
prema-maitrī-kṛpopekṣā
yaḥ karoti sa madhyamaḥ*

«El *madhyama-adhikāri* es el devoto que adora a la Suprema Personalidad de Dios considerándole el objeto máximo del amor, hace amistad con los

devotos del Señor, es misericordioso con los ignorantes, y evita a los que son envidiosos por naturaleza» (*Bhāg.* 11.2.46).

El *madhyama-adhikāri*, además de interesarse en la Deidad, puede distinguir entre devotos y no devotos. Él sabe quién es inocente y quién no. Los inocentes no saben qué se debe hacer, ni saben nada sobre Dios. En realidad no son ofensores; pero hay otros que sí lo son. Los ofensores, tan pronto como escuchan algo acerca de Dios o Sus devotos, se llenan de envidia.

El *madhyama-adhikāri* sabe que Kṛṣṇa es Dios: *kṛṣṇas tu bhagavān svayam*. Quiere cultivar su amor por Kṛṣṇa, y no desea perder ni un momento sin ocuparse en actividades conscientes de Kṛṣṇa. Siempre es cuidadoso de no desperdiciar el valioso tiempo de su vida. Ésa es la primera cualidad del *madhyama-adhikāri*. Tenemos una vida muy corta, y nunca sabemos cuándo vamos a morir. No tenemos ninguna certeza. Los necios creen que vivirán para siempre, pero eso es una simple tontería. La vida es transitoria; por lo tanto, el devoto quiere utilizar cada momento para cultivar su conciencia de Kṛṣṇa.

El *madhyama-adhikāri* tiene además un gusto especial por el canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa. También tiene un gran deseo de vivir en los lugares donde vivió Kṛṣṇa, como Vṛndāvana, Dvārakā y Mathurā. Por supuesto, como Kṛṣṇa es Dios, reside en todas partes. Eso es un hecho. Reside incluso dentro de cada átomo. *Aṅḍāntara-stha-paramāṇu-cayāntara-stham*. No obstante, hay lugares como Vṛndāvana, Dvārakā y Mathurā que son Sus residencias especiales; por eso el devoto tiene un gran deseo de vivir en ellos.

El aumento de nuestro amor por Dios es un proceso gradual, y lo primero que se necesita es fe. Sin fe, no se puede hablar de desarrollo de conciencia de Kṛṣṇa. Esa fe aparece después de leer cuidadosamente la *Bhagavad-gītā* y de entenderla tal como es. Sin leer la *Bhagavad-gītā* es imposible tener fe en Kṛṣṇa. Hay que tener fe en las palabras de Kṛṣṇa, especialmente cuando Kṛṣṇa dice: «Abandona todos los *dharmas* y entrégate a Mí. Yo te protegeré completamente». Si estudiamos la *Bhagavad-gītā* como un tratado literario y luego nos desentendemos, eso no es fe. Kṛṣṇadāsa Kavirāja Gosvāmī define la fe de la siguiente manera:

śraddhā'-śabde—viśvāsa kahe sudṛḍha niścaya
kṛṣṇe bhakti kaile sarva-karma kṛta haya

«Con el amoroso servicio trascendental a Kṛṣṇa, todas las actividades secundarias se ejecutan automáticamente. Esa fe firme, esa confianza que conduce al servicio devocional, se llama *śraddhā*» (Cc. *Madhya* 22.62).

En la *Bhagavad-gītā* Kṛṣṇa dice que Él no sólo es una persona, sino que además es la Suprema Personalidad de Dios. También dice que no hay nadie superior a Él. Aquel que crea esas palabras, tendrá fe. Los impersonalistas leen la *Bhagavad-gītā*, pero no aceptan que Kṛṣṇa es una persona. En el Capítulo Doce de la *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa dice que al impersonalista le cuesta mucho más llegar a Él. Acabará llegando, pero le llevará más tiempo, pues la comprensión impersonal de la Suprema Verdad Absoluta es una comprensión parcial. Kṛṣṇa afirma:

*kleśo 'dhikataras teṣām
avyaktāsakta-cetasām
avyaktā hi gatiḥ duḥkham
dehavadbhir avāpyate*

«Para aquellos cuya mente está apegada al aspecto no manifestado e impersonal del Supremo, el avance es muy penoso. Progresar en esa disciplina es siempre difícil para aquellos que tienen un cuerpo material» (Bg. 12.5).

Hemos dado a menudo el ejemplo de que la comprensión impersonal es como la comprensión de la luz del Sol. Que alguien vea la luz del Sol que entra en su habitación por la ventana no significa que esa persona lo sepa todo acerca del Sol. La comprensión impersonal de la Verdad Absoluta es algo semejante. La luz del Sol representa el aspecto impersonal (Brahman); el Sol propiamente dicho, el aspecto localizado (Paramātmā); y el dios del Sol que vive en el globo solar es una persona (Bhagavān). Así como podemos entender los tres aspectos del Sol —la luz, el Sol propiamente dicho, y el dios del Sol—, así mismo podemos entender también los tres aspectos de la Suprema Verdad Absoluta: Brahman, Paramātmā y Bhagavān.

Los impersonalistas sostienen que el Sol es solamente un globo incandescente, y nada más; pero en la *Bhagavad-gītā* Kṛṣṇa afirma específicamente que Él explicó la *Bhagavad-gītā* al dios del Sol, Vivasvān. Por supuesto, nos cuesta muchísimo imaginar que haya una persona que sea el dios del Sol. El Sol es un gran globo incandescente en el que consideramos imposible la vida, pero ésa es una forma miope de pensar.

No es lógico pensar que nadie puede vivir en el fuego sólo porque nosotros no podemos. Tampoco podemos vivir dentro del agua, pero hay seres acuáticos que viven en ella. Nosotros vivimos en este planeta, que está compuesto principalmente de tierra, y nuestros cuerpos, para que puedan vivir aquí, también están compuestos principalmente de tierra. Los cuerpos están hechos de tal manera que puedan adaptarse a su ambiente. Análogamente, el dios del Sol tiene un cuerpo apto para vivir en el fuego.

Kṛṣṇa es *sac-cid-ānanda-vigraha*: Su forma está hecha de existencia, conocimiento y bienaventuranza. La comprensión impersonal es entender el aspecto *sat*. Entender completamente a Kṛṣṇa es entender todos Sus aspectos. El aspecto *ānanda* se percibe en Bhagavān. Kṛṣṇa toca Su flauta acompañado de Su potencia de placer, *hlādinī śakti*, Śrīmatī Rādhārāṇī. De las muchas potencias de Kṛṣṇa, *hlādinī śakti* es la potencia dadora de placer. Eso es *ānanda*. Aunque Kṛṣṇa es completo en Sí mismo, cuando quiere disfrutar, Se expande. Esa expansión es Su potencia de placer, Rādhārāṇī. Las *gopīs* son las expansiones de Rādhārāṇī, y las diversas formas de Kṛṣṇa se manifiestan sólo para saborear la melosidad de la bienaventuranza trascendental. *Ānanda-cinmaya-rasa*. De modo que la comprensión Brahman es la comprensión de la porción *sat*, la comprensión Paramātmā es la comprensión de la porción *cit*, y la comprensión Bhagavān es la comprensión de la porción *ānanda*. En el *Vedānta-sūtra* se dice que la Verdad Absoluta es *ānandamayo 'bhyāsāt*. El *līlā* de Kṛṣṇa siempre está lleno de bienaventuranza trascendental, especialmente en Vṛndāvana, Su residencia original. En Vṛndāvana es donde Kṛṣṇa juega con Sus amigos pastorcillos de vacas y baila con las *gopīs*. También es en Vṛndāvana donde Kṛṣṇa roba la mantequilla de madre Yaśodā. Todas las actividades que allí ejecuta están llenas de bienaventuranza trascendental.

Podemos comenzar a experimentar esa bienaventuranza si seguimos los métodos prescritos de servicio devocional. Cuando vemos a la Deidad, gradualmente podemos entender que Kṛṣṇa sonríe, toca la flauta y disfruta de la compañía de Śrīmatī Rādhārāṇī. Además, también tenemos que escuchar acerca de Kṛṣṇa. Esas dos actividades ocuparán cada vez más nuestro tiempo, de manera que automáticamente nos volveremos grandes devotos. *Anicchato me gatim aṅvīm prayunkte*. Es un método verdaderamente científico. No es imaginación. La gente cree que es idolatría e imaginación, pero ése es el método que recomiendan todos los *śāstras* para cultivar conciencia de Dios. Es una verdadera ciencia.

*śrī-bhagavān uvāca
jñānaṁ parama-guhyam me
yad vijñāna-samanvitam
sa-rahasyam tad-aṅgam ca
gṛhāṇa gaditam mayā*

«La Personalidad de Dios dijo: El conocimiento acerca de Mí tal como se presenta en las Escrituras es muy confidencial, y hay que comprenderlo conjuntamente con el servicio devocional. Yo estoy explicando todo lo necesario para ese proceso. Puedes emprenderlo cuidadosamente» (*Bhāg.* 2.9.31).

En la *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa dice a Arjuna que le ha revelado este conocimiento más confidencial porque es Su muy querido amigo. Ese conocimiento confidencial es: *sarva-dharmān parityajya mām ekaṁ śaraṇam vraja*: «Sencillamente entrégate a Mí» (*Bg.* 18.66). La comprensión del Brahman ciertamente es confidencial, y la comprensión de Paramātmā es aún más confidencial, pero entender a Kṛṣṇa tal como es, es el conocimiento más confidencial de todos.

Si nuestra mente y nuestros sentidos están completamente absortos en conciencia de Kṛṣṇa, estamos experimentando *bhakti*. El *bhakti* no es un sentimiento, sino una ciencia práctica. Podemos ocuparnos en muchas actividades, pero en todos los casos, nuestra mente debe estar completamente absorta en Kṛṣṇa. Aunque un ama de casa siempre está trabajando en la casa, siempre se preocupa de ir bien peinada. Haga lo que haga, nunca olvida arreglarse el cabello de un modo atractivo. De la misma manera, el devoto se ocupa en muchas actividades, pero nunca olvida la forma trascendental de Kṛṣṇa. Eso es lo que significa perfección.

Las opulencias espirituales de los devotos puros

VERSO 37

*atho vibhūtiṁ mama māyāvinas tām
aiśvaryam aṣṭāṅgam anupravṛttam
śriyaṁ bhāgavatīṁ vāsprhayanti bhadrāṁ
prasya me te 'śnuvate tu loke*

TRADUCCIÓN

Como está completamente absorto en meditar en Mí, el devoto no desea ni la más grande de las bendiciones que se obtienen en los sistemas planetarios superiores, incluyendo Satyaloka. No desea las ocho perfecciones materiales del yoga místico, ni la elevación al reino de Dios. Pero aunque no las desea, el devoto disfruta incluso en esta vida de todas las bendiciones mencionadas.

SIGNIFICADO

Vibhūti, las opulencias que ofrece *māyā*, son de muy diversas clases. En este mismo planeta experimentamos diversos tipos de placer material; pero aquel que pueda ascender a los planetas superiores, como Candraloka o el Sol, o a planetas aun más elevados, como Maharloka, Janaloka y Tapoloka, o incluso hasta el planeta más elevado de todos, Satyaloka, el planeta de Brahmā, encontrará inmensas posibilidades de disfrute material. Por ejemplo, en los planetas superiores la vida dura muchísimo más que en éste. Se dice que en la Luna la vida es tan larga que seis meses nuestros equivalen a uno de sus días. No podemos ni siquiera imaginar lo que dura la vida en el planeta más elevado. En la *Bhagavad-gītā* se afirma que doce horas de Brahmā son inconcebibles incluso para nuestros matemáticos. Todo esto son descripciones de la energía externa del Señor, *māyā*. Además

de éstas, hay otras opulencias que pueden alcanzar los *yogīs* mediante su poder místico, y que también son materiales. El devoto no aspira a ninguno de esos placeres materiales, aunque con sólo desearlos, estarían a su alcance. Por la gracia del Señor, el devoto puede conseguir éxitos materiales maravillosos con sólo desearlos, pero un verdadero devoto no lo hace. El Señor Caitanya Mahāprabhu ha enseñado que no debemos desear opulencia ni reputación materiales, ni debemos tratar de disfrutar de la belleza material; solamente debemos aspirar a estar absortos en el servicio devocional del Señor, incluso si no nos liberamos y tenemos que seguir por un tiempo ilimitado en el ciclo de nacimientos y muertes. Pero en realidad, aquel que se dedica al cultivo de conciencia de Kṛṣṇa tiene la liberación garantizada. Los devotos disfrutan de todos los beneficios de los planetas superiores y de los planetas Vaikuṅṭhas. Aquí se dice específicamente *bhāgavatīm bhadṛām*. El devoto puro ni siquiera aspira a elevarse a los planetas Vaikuṅṭhas, donde todo está eternamente lleno de paz; no obstante, él recibe esa gracia; disfruta de todas las comodidades del mundo material y del espiritual, incluso en esta vida.

El devoto puro nunca quiere nada del Señor. Ésa es la conclusión de Caitanya Mahāprabhu, de Rūpa Gosvāmī en el *Bhakti-rasāmṛta-sindhu*, de Nārada Muni en el *Nārada-pañcarātra*, y de Bhagavān Śrī Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā*. El devoto no desea ni siquiera la liberación, y mucho menos cosas materiales. Generalmente la gente está interesada en *dharma*, *artha*, *kāma* y *mokṣa*, en ese orden. En primer lugar, la gente quiere ser religiosa (*dharma*), para obtener opulencia material (*artha*). Quiere opulencia material para complacer los sentidos (*kāma*), y cuando están cansados de tratar de complacer los sentidos, quieren liberación (*mokṣa*). De esta manera se suceden *dharma*, *artha*, *kāma* y *mokṣa*. Sin embargo, el devoto no está interesado en ninguna de ellas. En la religión cristiana, la gente ora: «El pan nuestro de cada día dánosle hoy», pero un *bhakta* puro no pide ni siquiera su pan de cada día. El devoto puro es como una joya muy preciosa que Kṛṣṇa guarda en Su mano. Cuando uno sostiene en la mano algo muy valioso, lo trata con cuidado; asimismo, Kṛṣṇa sostiene y cuida al devoto.

Podemos imaginar cómo nos sentiríamos si un hombre muy rico nos dijera: «No te preocupes. Yo me encargaré de todo lo que necesites». Kṛṣṇa, el Señor Supremo, es el propietario de toda opulencia. No hay nadie más opulento que Kṛṣṇa; por lo tanto, si Kṛṣṇa dice que Él va a encargarse de Su devoto, es imposible que éste pase necesidades. La mayor parte de la gente

desea opulencia material, pero no saben que Kṛṣṇa es el propietario de toda opulencia. Ésa es su desgracia. Aunque el propietario de toda opulencia dice: «Sencillamente entrégate a Mí, y Yo te cuidaré», la gente no lo hace. Por el contrario, dicen: «Yo resolveré todos mis asuntos. Me mantendré solo. Yo cuidaré de mí mismo, de mi familia, mis amigos y mi país». Arjuna fue muy inteligente, porque prefirió a Kṛṣṇa, mientras que Duryodhana tomó los soldados de Kṛṣṇa. No es posible vencer a Kṛṣṇa, pero el devoto Le puede capturar con *bhakti*, con amor.

Es imposible que la gente entienda la gran opulencia de Śrī Kṛṣṇa. Por eso Caitanya Mahāprabhu nos pide que no especulemos acerca de Dios. Hay una historia de una rana en un pozo a la que un amigo va a visitar. Éste le dice: «Mi querido amigo rana, acabo de ver una gran extensión de agua». «¿De qué agua hablas?», pregunta la rana. «Del océano Atlántico», responde el amigo. «¡Oh, el océano Atlántico! ¿Es más grande que este pozo? ¿Medirá un metro?, ¿tres metros?»

Nuestro intento de especular acerca de Dios es algo muy similar. Si queremos entender a Dios, tenemos que tratar de entenderlo a partir de Él mismo. Puede que tengamos un vecino muy rico, influyente, sabio, fuerte y bien parecido, y podemos especular acerca de su opulencia, pero si hacemos amistad con él, cuando nos hable de sí mismo podremos entender su posición. Dios no depende de nuestra imaginación. Nuestra imaginación es limitada, y nuestros sentidos son imperfectos. El proceso de *bhakti-mārga* es el proceso de la sumisión. Dios no tiene por qué ajustarse a nuestra imaginación. Simplemente tenemos que volvernos muy humildes y sumisos, y orar a Kṛṣṇa sinceramente: «Kṛṣṇa, me resulta imposible conocerte. Por favor, explícame cómo puedo conocerte, y entonces podré hacerlo». Ésa fue la manera en que Arjuna se dirigió a Kṛṣṇa en el Capítulo Once de la *Bhagavad-gītā*.

Ni siquiera podemos entender o comprender los innumerables universos. La palabra *jagat* se refiere a este universo, pero hay más de un universo. Aunque sólo vemos un universo, hay millones de universos, y Kṛṣṇa está sosteniendo todos esos millones de universos con un simple fragmento de Sí mismo. Esto se confirma también en muchas otras Escrituras védicas:

*yasyaika-niśvasita-kālam athāvalambya
jīvanti loma-vilajā jagad-aṇḍa-nāthāḥ
viṣṇur mahān sa iha yasya kalā-viśeṣo*

govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi

«Brahmā y los demás controladores de los universos materiales, que aparecen de los poros de Mahā-Viṣṇu, viven el tiempo que dura una de Sus exhalaciones. Yo adoro al primigenio Señor Govinda, de quien Mahā Viṣṇu es la porción de una porción de Su personalidad subjetiva» (*Brahma-saṁhitā* 5.48).

Ésa es la información que se da en la *Brahma-saṁhitā*, las oraciones del Señor Brahmā. Śrī Caitanya Mahāprabhu reconoció la *Brahma-saṁhitā*, y la copió en Su viaje por el sur de la India. Antes no había imprentas para reproducir esos libros, y esas importantes obras védicas se escribían a mano. Esas obras no eran muy baratas, y sólo los *brāhmaṇas* muy cualificados podían tenerlas. Eran adoradas en los templos como la Deidad *śāstra*, y no se podían encontrar con mucha facilidad. Ahora, por supuesto, las imprentas han cambiado todo eso, pero aun así, siempre debemos tener presente que los *granthas*, las Escrituras, deben recibir la misma adoración que Dios, porque son la encarnación sonora del Señor. La *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam* no deben ser considerados libros corrientes; hay que tratarlos con el mismo esmero con que se trata a la Deidad.

Cuando Śrī Caitanya Mahāprabhu regresó del sur de la India con Su copia de la *Brahma-saṁhitā*, la entregó a Sus discípulos y les dijo que era un resumen del *Vedānta* y del *Śrīmad-Bhāgavatam*. Por consiguiente, nosotros reconocemos la *Brahma-saṁhitā* como una Escritura autorizada, pues fue reconocida por la Persona Suprema, Caitanya Mahāprabhu. Así como en la *Bhagavad-gītā* Śrī Kṛṣṇa explica de muchas maneras que toda la creación material reposa en una de Sus porciones, la *Brahma-saṁhitā* explica el mismo tema. Se explica que todos los universos emanan de los poros de la piel de Mahā-Viṣṇu. En cada universo hay un *brahmā*, un supervisor, que es la criatura suprema y el administrador principal. La vida de esos administradores dura solamente lo que una exhalación de Mahā-Viṣṇu. Cuando Él exhala, se crean todos los universos, y cuando inhala, regresan a Su cuerpo. De este modo aparecen y desaparecen muchísimos universos y *brahmās*. En la *Bhagavad-gītā* se explica que la duración de esas respiraciones, que constituyen una vida de Brahmā, es de muchos billones de años terrestres. Quizás alguien diga que todo eso es ficticio e imaginario, pero quien no lo crea no tiene derecho a tocar la *Bhagavad-gītā*.

Por lo general, la gente quiere ir a los sistemas planetarios superiores para

tener más opulencia. Ése es el proceso *karma-kāṇḍīya*, y la gente ejecuta *yajñas* y actividades piadosas para elevarse a los planetas superiores. La idea es que allí se puede disfrutar más, tener una vida más larga, más opulencia, mujeres más hermosas, bellos jardines, etc. Todo eso es cierto, pero al devoto esas cosas no le interesan lo más mínimo, porque él acepta a Kṛṣṇa. En la *Bhagavad-gītā* (8.16), Śrī Kṛṣṇa dice: *ābrahma-bhuvanāl lokāḥ punar āvartino 'rjuna*: «Desde el planeta más elevado del mundo material hasta el más bajo, son todos lugares de sufrimiento en los que se dan repetidos nacimientos y muertes».

Incluso si ascendemos hasta el planeta más elevado, Brahmaloaka, donde vive el Señor Brahmā, nuestra situación sigue sin ser eterna. Entonces, ¿por qué le va a interesar un lugar así al devoto? Al devoto sólo le interesa el eterno supremo, Śrī Kṛṣṇa. El Señor Supremo es el líder supremo de los *nityas*, las entidades vivientes eternas. Todos nosotros somos *nityas*, eternos, y Kṛṣṇa nos guía y juega con nosotros. En el mundo espiritual, Kṛṣṇa y Sus devotos son amigos, y juegan juntos como pastorcillos de vacas. No les interesa Brahmaloaka ni Candraloaka, porque al final esos planetas serán aniquilados. Hay ciertas entidades vivientes que solamente viven unos segundos o, a lo sumo, una noche. Por la mañana, están todas muertas. Cualquier vida en el mundo material puede compararse con esa. Quizás Brahmā viva millones de años, pero al final tiene que morir. Tanto si vamos al planeta más alto como al más bajo, tanto si estamos en un cuerpo de *brahmā* como en un cuerpo de gato, finalmente tenemos que morir. Kṛṣṇa Se presenta ante los ateos como la muerte. Así fue como apareció ante Hiraṇyakaśipu, quien decía: «Yo soy Dios. Todos los semidioses me temen. Soy muy poderoso». Kṛṣṇa Se presenta ante esos ateos como la muerte y les quita todo: todo su poder, su opulencia, su dinero..., todo. Los teístas adoran a Dios mientras viven, y en esta vida su único interés es servir a Dios. Después de la muerte, ofrecen el mismo servicio; por lo tanto, para el devoto no hay diferencia entre Vaikuṅṭha y un templo. En ambos casos su ocupación es la misma. Entonces, ¿por qué va a desear ir a Vaikuṅṭha?

En los planetas Vaikuṅṭhas se alcanza una opulencia como la de Kṛṣṇa o Nārāyaṇa. Hay cinco clases de *mukti*, de liberación, una de las cuales es *sārṣṭi*. Esa clase de liberación aporta una opulencia igual a la del Señor. En los planetas Vaikuṅṭhas todos tienen cuatro brazos, como Nārāyaṇa, y todos tienen Su misma opulencia. En Goloka Vṛndāvana, Kṛṣṇa y los

pastorcillos de vacas tienen la misma opulencia. En Vṛndāvana, los pastorcillos de vacas no saben que Kṛṣṇa es Dios. Consideran a Kṛṣṇa igual a ellos. Ésa es la opulencia de su posición devocional.

No obstante, los devotos no aspiran a toda esa opulencia. Su única aspiración es servir al Señor, y con ello, lo obtienen todo. Tampoco están interesados en los *siddhis* místicos del *yoga*. No necesitan tener el poder de crear un planeta, pues pueden crear Vaikuṅṭha al adorar a Kṛṣṇa en el templo. El templo es *nirguṇa*, trascendental a las *guṇas*. En los *śāstras* se dice que el bosque se caracteriza por *sattva-guṇa*, la bondad, y que la ciudad se caracteriza por *rajo-guṇa*, la pasión, pues en la ciudad abundan las actividades sexuales ilícitas, las drogas y las bebidas alcohólicas, los juegos de azar y el consumo de carne. En el pasado aquellos que aspiraban a la iluminación espiritual abandonaban la ciudad y se iban al bosque. Ésa era la etapa *vāna-prastha*. La palabra *vana* significa «bosque». Antes de aceptar *sannyāsa*, el hombre debía abandonar la familia e irse al bosque a practicar austeridades. *Vanam gato yad dharim āśrayeta*.

Sin embargo, vivir en el templo es superior a vivir en el bosque, porque el templo es *nirguṇa*, está por encima de todas las *guṇas*, incluyendo *sattva-guṇa*. Los habitantes del templo en realidad viven en Vaikuṅṭha.

El Señor Kapiladeva explicará a continuación la naturaleza de las opulencias especiales de los devotos.

VERSO 38

*na karhicin mat-parāḥ śānta-rūpe
nañkṣyanti no me 'nimiṣo leḍhi hetih
yeṣām ahaṁ priya ātmā sutaś ca
sakhā guruḥ suhrdo daivam iṣtam*

TRADUCCIÓN

El Señor continuó: Mi querida madre, esas opulencias trascendentales que los devotos reciben nunca se pierden; ni las armas ni el paso del tiempo las pueden destruir. Puesto que Me han aceptado como amigo, pariente, hijo, preceptor, benefactor y Deidad Suprema, en ningún momento pueden verse privados de sus posesiones.

SIGNIFICADO

En la *Bhagavad-gītā* se afirma que las actividades piadosas pueden elevarnos hasta los sistemas planetarios superiores, incluso hasta Brahmaloĳa, pero cuando se terminan los efectos de esas actividades piadosas, regresamos otra vez a esta Tierra para comenzar una nueva vida con nuevas actividades. De manera que nuestra situación en los planetas superiores, adonde ascendemos para gozar de una larga vida, tampoco es permanente. Pero lo que los devotos obtienen, el servicio devocional y la consiguiente opulencia de Vaikuᅇᅇha incluso en este planeta, nunca se pierde. En este verso Kapiladeva Se dirige a Su madre como *śānta-rūpa*, lo cual indica que las opulencias de los devotos son permanentes, porque están fijos eternamente en la atmósfera de Vaikuᅇᅇha, que recibe el nombre de *śānta-rūpa*, pues está bajo la influencia de la modalidad de la bondad pura, libre de las perturbaciones de las modalidades de la pasión y la ignorancia. La posición de servicio trascendental de quien está fijo en el servicio devocional del Señor no puede ser destruida, y su placer y su servicio aumentan ilimitadamente. Los devotos ocupados en el cultivo de conciencia de Kᅇᅇᅇa en la atmósfera de Vaikuᅇᅇha están fuera de la influencia del tiempo. En el mundo material, la influencia del tiempo lo destruye todo, pero en la atmósfera de Vaikuᅇᅇha el tiempo y los semidioses no ejercen la menor influencia, pues en los planetas Vaikuᅇᅇhas no hay semidioses. Aquí nuestras acciones están controladas por los semidioses; incluso el movimiento de las piernas o las manos está controlado por los semidioses. Pero en la atmósfera de Vaikuᅇᅇha, los semidioses y el tiempo no ejercen su influencia; por lo tanto, ahí no existe la destrucción. La presencia del elemento tiempo —pasado, presente y futuro— garantiza la destrucción, pero en su ausencia, todo es eterno. Por eso en este verso aparecen las palabras *naikᅇᅇyanti no*, que indican que las opulencias trascendentales nunca serán destruidas.

La razón por la cual no existe destrucción también se presenta aquí. Para los devotos, el Señor Supremo es el ser más querido, e intercambian con Él diversas relaciones. Ellos tienen a la Suprema Personalidad de Dios como el más querido amigo, pariente, hijo, preceptor, bienqueriente o Deidad. El Señor es eterno; por lo tanto, cualquier relación que tengamos con Él es también eterna. Aquí se confirma claramente que esas relaciones no se pueden destruir, y por lo tanto, las opulencias de esas relaciones tampoco

se destruyen. Toda entidad viviente tiene la propensión a amar. Vemos que si alguien no tiene a nadie a quien amar, por lo general dirige su amor a un animal, como un gato o un perro. La eterna propensión a amar de todas las entidades vivientes siempre busca un objeto de amor. En este verso aprendemos que podemos amar a la Suprema Personalidad de Dios como lo máspreciado, ya sea como amigo, hijo, preceptor o bienqueriente, y en ese amor no habrá engaño ni fin. Disfrutaremos eternamente de los diversos aspectos de la relación con el Señor Supremo. Un detalle especial en este verso es que se acepta al Señor Supremo como el preceptor supremo. La *Bhagavad-gītā* fue hablada directamente por el Señor Supremo, y Arjuna aceptó a Kṛṣṇa como su *guru*, su maestro espiritual. De la misma manera, nosotros debemos aceptar sólo a Kṛṣṇa como maestro espiritual supremo.

Cuando hablamos de Kṛṣṇa, incluimos a Sus devotos íntimos; Kṛṣṇa no está solo. Kṛṣṇa incluye Su nombre, Su forma, Sus cualidades, Su morada, Sus compañías, etc. Un rey, por ejemplo, siempre va acompañado de su secretario, su comandante, su sirviente y todo su séquito. En cuanto aceptamos como preceptores a Kṛṣṇa y Sus representantes, nada negativo puede destruir nuestro conocimiento. En el mundo material, el conocimiento que adquirimos puede cambiar debido a la influencia del tiempo, pero las conclusiones de la *Bhagavad-gītā*, las palabras directas del Supremo Señor Kṛṣṇa, nunca cambian. No sirve de nada interpretar la *Bhagavad-gītā*; es eterna.

Debemos aceptar a Kṛṣṇa, el Señor Supremo, como nuestro mejor amigo. Él nunca nos engañará. Siempre dará al devoto Su consejo amistoso y Su protección. Si aceptamos a Kṛṣṇa como hijo, ese hijo nunca morirá. Aquí tal vez tengamos un hijo, un niño muy cariñoso, pero los padres, o los que sienten afecto por él, siempre desean: «¡Ojalá que no muera mi hijo!». Pero Kṛṣṇa no morirá nunca. Por lo tanto, aquellos que aceptan a Kṛṣṇa, el Señor Supremo, como hijo, nunca lo perderán. Hay muchos ejemplos de devotos que aceptaron como hijo a la Deidad. En Bengala hay muchos ejemplos, e incluso, después de la muerte del devoto, la Deidad ejecuta la ceremonia *śrāddha* para el padre. La relación nunca se acaba. La gente tiene la costumbre de adorar diferentes imágenes de semidioses, pero esa mentalidad se condena en la *Bhagavad-gītā*; por lo tanto, debemos ser lo bastante inteligentes como para adorar únicamente a la Suprema Personalidad de Dios en Sus diversas formas como Lakṣmī-Nārāyaṇa,

Sītā-Rāma y Rādhā- Kṛṣṇa. Quien lo haga, nunca será engañado. El que adora a los semidioses puede que se eleve a los planetas superiores, pero durante la disolución del mundo material, el semidiós y su morada serán destruidos. Sin embargo, aquel que adora a la Suprema Personalidad de Dios es promovido al planeta Vaikuṅṭha, donde no existe el tiempo, la destrucción ni la aniquilación. La conclusión es que el tiempo no puede afectar a los devotos, para quienes la Suprema Personalidad de Dios lo es todo.

La vida espiritual es eterna; no se puede destruir. Todo lo que tenemos aquí en el mundo material está expuesto a la destrucción. En el mundo material aspiramos a tener una buena casa, una buena propiedad, hijos, amigos y riquezas, pero en última instancia todo será destruido, incluso nosotros mismos. Aquí nada es permanente; por eso se dice que todo es ilusorio. Ciertamente, no entendemos esto: vivimos como si todo fuese permanente. Pero en realidad sólo Kṛṣṇa es permanente. La energía material de Kṛṣṇa no es permanente.

Los *māyāvādīs* creen que en el mundo espiritual no hay relaciones. Sin embargo, en los *śāstras* se afirma que en el mundo espiritual hay vida verdadera. La vida en este mundo material no es más que la sombra de esa vida. En el Capítulo Quince de la *Bhagavad-gītā* se compara este mundo material con un árbol de los banianos con sus raíces hacia arriba y las ramas hacia abajo. Esto significa que es como una sombra. Si nos fijamos en un estanque, en el reflejo podremos ver que los árboles aparecen invertidos. En el mundo material tenemos también la experiencia de los espejismos. Creemos que hay agua, pero en realidad no es así. A veces los marineros creen ver tierra, pero no es más que un espejismo en el mar. Así es este mundo material. En esta vida creemos que estamos disfrutando de algún *rasa*, alguna relación. Nuestros hijos nos llaman padre, y disfrutamos de la relación con nuestra esposa, pero todas esas relaciones son como sombras, aunque la gente no lo sepa. El verdadero disfrute de esas relaciones se puede obtener con Kṛṣṇa en el mundo espiritual. Por eso Kṛṣṇa viene en persona para enseñarnos que podemos disfrutar con Él de esas mismas relaciones. Podemos disfrutar con Él como nuestro amo, amigo, hijo, padre o amante.

Los filósofos *māyāvādīs* dicen que si Kṛṣṇa Se ha convertido en todo, entonces no se puede hablar de Kṛṣṇa como entidad, como persona. Eso es una idea materialista. Si rompemos en pedacitos una hoja de papel y los

tiramos, la hoja desaparece. Pero Kṛṣṇa no es así.

*advaitam acyutam anādim ananta-rūpam
ādyam purāṇa-puruṣam nava-yauvanam ca*

«Yo adoro a la Suprema Personalidad de Dios, Govinda [Kṛṣṇa], que es la persona original, absoluta, infalible y sin principio; aunque Se expande en ilimitadas formas, sigue siendo la misma persona original, la más antigua, cuyo aspecto es siempre el de un joven adolescente» (*Brahma-saṁhitā* 5.33). Kṛṣṇa tiene muchos millones de expansiones, y también está en el corazón de todos. No sólo está dentro de los seres humanos, sino también en los animales, árboles, plantas, seres acuáticos, etc. Es un razonamiento materialista creer que Kṛṣṇa pierde Su existencia individual al entrar en tantos millones de corazones. A pesar de que Se ha distribuido en tantos millones de partes, Kṛṣṇa conserva toda Su fuerza. Kṛṣṇa es *sarvaiśvarya-pūrṇa*. Nunca se ve disminuido.

Hay una interesante historia acerca de un niño pobre que estudiaba en la escuela. Durante la celebración del día del padre, el maestro pidió a los alumnos que le diesen algún tipo de ayuda. Antiguamente, el maestro no tenía un sueldo, sino que percibía lo que los alumnos le llevarsen de las casas de sus padres o lo que mendigasen. Generalmente los maestros eran *brāhmaṇas*, y no podían cobrar nada. Así pues, unos alumnos le llevaron arroz, y otros le llevaron otros productos. Había un alumno que era tan pobre que no se le ocurría qué llevarle; de modo que le dijo al maestro que antes hablaría con su madre. Al salir de la escuela, el estudiante dijo a su madre: «Mi querida madre, todos mis compañeros han prometido llevar algo al maestro. ¿Qué le voy a llevar yo?». La madre contestó: «Mi querido hijo, nosotros somos tan pobres que no podemos dar nada. Sin embargo, Kṛṣṇa es el amigo de los pobres. Si Él te da algo, puedes prometérselo a tu maestro». «¡Oh!, y ¿dónde está Kṛṣṇa?», preguntó el niño. «Bueno, me parece que está en el bosque», dijo la madre. De modo que el niño fue al bosque y llamó a Kṛṣṇa. Se puso a llorar, y finalmente Kṛṣṇa vino. Cuando un devoto está muy deseoso de ver a Kṛṣṇa, Kṛṣṇa es tan bondadoso que viene. «¿Y bien?, díme. ¿Qué deseas?», le dijo Kṛṣṇa. «Tú eres el amigo de los pobres —dijo el niño—. Yo soy muy pobre, ¿qué puedo prometerle a mi maestro?» Kṛṣṇa entonces le dijo: «Dile que le llevarás un poco de yogur, de *dahi*». El niño se puso muy contento, y al día siguiente le dijo al maestro: «Yo le traeré todo el yogur que necesite». Al maestro eso le pareció muy

bien, y se sintió complacido con el niño. El día de la ceremonia, el niño fue de nuevo al bosque y llamó a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa apareció y le dio un litro de yogur. El niño llevó el yogur a su maestro y le dijo: «Ésta es mi colaboración, señor». El maestro miró el litro de yogur y dijo: «¿Qué es esto? ¿Éste es el yogur que me traes para los cientos de personas que van a venir?». El maestro se enfadó tanto que derramó el yogur del recipiente. Cuando se agachó para recogerlo, vio que el recipiente volvía a estar lleno. Lo derramó de nuevo, y volvía a estar lleno. Entonces pudo entender que era espiritual.

Ésa es la naturaleza de Kṛṣṇa. Se puede tomar todo, pero quedará lo mismo. En el mundo material, uno menos uno es cero, pero en el mundo espiritual uno menos uno es uno. Eso recibe el nombre de *advaya-jñāna*. En el mundo espiritual no hay dualidad: uno más uno es uno, y uno menos uno es uno. Si amamos a Kṛṣṇa, ese amor no se terminará como el amor del mundo material. En el mundo material, el sirviente sirve al amo mientras él y el amo estén satisfechos el uno con el otro. El sirviente está satisfecho si el amo le paga, y el amo está satisfecho si el sirviente le sirve bien. Sin embargo, en el mundo espiritual el amo sigue satisfecho aunque el sirviente no pueda servir bajo determinadas condiciones. Y si el amo no le paga, el sirviente sigue satisfecho. Eso se denomina unidad, absoluto. El *guru* puede tener cientos de discípulos, cientos de sirvientes, pero no les tiene que pagar. Ellos le sirven por amor espiritual, y el *guru* enseña sin recibir un salario. Eso es una relación espiritual. En esa relación no hay engañadores ni engañados. Si aceptamos a Kṛṣṇa como hijo, amigo o amante, nunca seremos engañados. Sin embargo, tenemos que abandonar al sirviente, al hijo, al padre o al amante ilusorios, falsos, porque, con toda certeza, nos engañarán. Quizás amemos a nuestro hijo de todo corazón, pero ese mismo hijo puede ser algún día nuestro enemigo. Quizás amemos mucho a nuestra esposa, pero un día esa misma esposa puede convertirse en un enemigo capaz de matarnos por su propio interés. De esto hay muchos ejemplos en la historia. Los filósofos *māyāvādīs* tienen miedo de ese tipo de relaciones, porque en el mundo material esas relaciones les han dejado una experiencia amarga. Por eso quieren negar todo tipo de relación: no más hijos, ni hijas, ni amantes, ni amos: no más nada. Molestos con esas cosas, tratan de que todo sea vacío. No obstante, si establecemos esas mismas relaciones con Kṛṣṇa, nunca seremos engañados ni nos desanimaremos. Nuestro entusiasmo será cada vez mayor. De modo que Kṛṣṇa nos anima a que Le

aceptemos como hijo, como amigo y como amo. De este modo seremos felices.

VERSOS 39-40

*imam lokam tathaivāmum
ātmānam ubhayāyinam
ātmānam anu ye ceha
ye rāyaḥ paśavo gṛhāḥ*

*visṛjya sarvān anyāṁś ca
mām evaṁ viśvato-mukham
bhajanty ananyayā bhaktyā
tān mṛtyor atipāraye*

TRADUCCIÓN

El devoto que con su servicio devocional ininterrumpido Me adora a Mí, el omnipresente Señor del universo, abandona toda aspiración por los planetas celestiales y por la felicidad de este mundo, como las riquezas, los hijos, el hogar, las vacas, y cualquier otra cosa relacionada con el cuerpo. Yo le llevo al otro lado del nacimiento y la muerte.

SIGNIFICADO

El servicio devocional ininterrumpido, como se explica en estos dos versos, significa ocuparse plenamente en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, el servicio devocional, aceptando al Señor Supremo como el centro de nuestra existencia. Como todo existe dentro del Señor Supremo, todo aquel que Le adore con fe inquebrantable obtiene automáticamente todas las opulencias y cumple con todos los deberes. Aquí el Señor promete llevar a Su devoto al otro lado del nacimiento y la muerte. Por esa razón, el Señor Caitanya recomendó que aquel que aspire a trascender el nacimiento y la muerte no debe tener ninguna posesión material. Eso significa que no debe tratar de ser feliz en este mundo, ni de elevarse al mundo celestial, ni debe esforzarse por conseguir riqueza material, hijos, casas o vacas.

Ya se ha explicado que el devoto puro obtiene imperceptiblemente la

liberación, y cuáles son los síntomas. Sin embargo, la situación del alma condicionada es diferente. Si la influencia la modalidad de la bondad, puede que se esté preparando para ascender a los planetas superiores; si es la modalidad de la pasión, permanecerá aquí, en una sociedad donde hay mucha actividad; y si es la modalidad de la ignorancia, puede degradarse a la vida animal o a un nivel inferior de vida humana. Pero el devoto no se preocupa por esta vida ni por la siguiente, porque él nunca desea una mejor posición material. Él ora al Señor: «Mi querido Señor, no importa donde yo nazca, pero permíteme nacer, aunque sea como hormiga, en la casa de un devoto». El devoto puro no ora al Señor pidiéndole la liberación del cautiverio material. En realidad, el devoto puro nunca se cree merecedor de la liberación. Considerando su vida pasada y sus actividades pecaminosas, cree que merece ser enviado a la región más baja del infierno. Que en esta vida esté tratando de volverme devoto no significa que en mis muchas vidas pasadas fuese cien por cien piadoso. No es así. El devoto, por lo tanto, siempre es consciente de su verdadera posición. Sólo mediante su plena entrega al Señor se mitigan sus sufrimientos, por la gracia del Señor. Como declara la *Bhagavad-gītā*: «Entrégate a Mí, y Yo te protegeré de toda clase de reacciones pecaminosas». Ésa es Su misericordia. Pero esto no quiere decir que quien se ha entregado a los pies de loto del Señor no haya realizado malas acciones en su vida pasada. El devoto siempre ora: «No me importa si por mis malas acciones tengo que nacer una y otra vez, pero mi única oración es que nunca olvide mi servicio a Ti». El devoto tiene esa fuerza mental, y le ora al Señor: «No me importa nacer una y otra vez, pero permíteme nacer en el hogar de Tu devoto puro, donde de nuevo tenga una oportunidad de cultivar mi vida espiritual».

El devoto puro no desea que su próxima vida sea mejor. Él ha abandonado ya esa clase de deseos. En cualquier forma de vida, como hombre casado, o incluso como animal, el ser viviente tendrá algunos hijos, algunos recursos y algunas posesiones, pero el devoto no desea poseer nada. Se satisface con cualquier cosa que pueda conseguir por la gracia de Dios. No tiene el menor apego por mejorar su posición social o la educación de sus hijos. Él no es irresponsable; cumple con su deber; pero no invierte demasiado tiempo en mejorar su pasajera vida familiar o social. Está totalmente ocupado en servir al Señor, y en lo demás emplea únicamente el tiempo absolutamente indispensable (*yathārtham upayujataḥ*). Ese devoto puro no se preocupa de lo que ocurra en la vida siguiente ni en ésta; no se

preocupa ni siquiera por la familia, los hijos o la sociedad. Se ocupa completamente en el servicio del Señor siendo consciente de Kṛṣṇa. En la *Bhagavad-gītā* se explica que, sin que el devoto lo sepa, el Señor lo dispone todo para que Su devoto ascienda a Su morada trascendental inmediatamente después de abandonar el cuerpo. Una vez que abandone el cuerpo, no irá al vientre de otra madre. Las entidades vivientes comunes entran después de morir en el vientre de otra madre, según su *karma*, sus actividades, para tomar otro tipo de cuerpo. Pero en lo que al devoto respecta, él pasa inmediatamente al mundo espiritual, donde goza de la compañía del Señor. Así es la misericordia especial del Señor. Como es todopoderoso, el Señor puede hacer cualquier cosa. Puede excusar todas las reacciones pecaminosas. Puede transferir inmediatamente a una persona a Vaikuṅṭhaloka. Así es el poder inconcebible de la Suprema Personalidad de Dios, que tiene una disposición favorable hacia los devotos puros.

En estos versos, Kapiladeva explica que el devoto acepta a Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, como lo más querido. Si queremos amar a Kṛṣṇa como hijo, Kṛṣṇa está dispuesto a ser nuestro hijo. Arjuna consideraba a Kṛṣṇa como amigo, y Kṛṣṇa fue su mejor amigo. Todos podemos relacionarnos con Kṛṣṇa de muchas maneras. Podemos amar a Kṛṣṇa a la manera de Arjuna, o como madre Yaśodā. Análogamente, Parīkṣit Mahārāja escuchó hablar de Kṛṣṇa y en él creció el amor. El *yogī* de primera clase considera que Kṛṣṇa lo es todo: *priya, suta, sakhā, guru*: todo. Eso es verdadero *bhakti*. Si queremos un hijo, Kṛṣṇa está dispuesto a ser nuestro hijo. Si queremos un amante, Él está dispuesto a ser nuestro amante. Si queremos un amigo, Él está dispuesto a ser nuestro amigo. Cualquier relación que queramos en el mundo material, podemos tenerla con Kṛṣṇa. Todos tenemos una determinada propensión a amar, y Kṛṣṇa está dispuesto a correspondernos. Kṛṣṇa no es una persona como nosotros. Nosotros ocupamos un cuerpo, pero Kṛṣṇa es el propietario de todos los cuerpos. El cuerpo es una máquina que Kṛṣṇa nos ha dado. En el mundo material, un padre puede dar un coche a su hijo. De la misma manera, Kṛṣṇa da a las entidades vivientes 8.400.000 diferentes tipos de cuerpos. La entidad viviente entra en el cuerpo tal como una persona entra en un automóvil, y con él va de un lugar a otro. Podemos conducir esta máquina denominada cuerpo durante muchos años; luego envejece y tenemos que cambiarlo por otra máquina. Así es el proceso del nacimiento y la muerte. Conducimos un automóvil durante un tiempo, y finalmente chocamos o se

estropea. Puede que tengamos un accidente o no, pero el vehículo tiene que acabar en el desguace. Entonces necesitamos otro vehículo.

En realidad nuestra posición es que nunca nacemos ni morimos; entonces ¿por qué se nos ha puesto dentro de estas máquinas? Ése es nuestro verdadero problema. ¿A qué se debe?: A que queremos disfrutar del mundo material con sus riquezas y posesiones. Mientras busquemos posesiones materiales, no podremos trascender el ciclo de nacimientos y muertes. Tenemos que abandonar todo esto y refugiarnos en Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, y adorarle. No podemos adorarle caprichosamente, sino según Su deseo. Si Kṛṣṇa dice: «Quiero un vaso de agua», debemos llevarle agua. No podemos decir: «La leche es mejor que el agua. Le voy a llevar leche». Eso no es servicio favorable. Algunos mal llamados *bhaktas* dicen: «Yo puedo adorar al Señor a mi manera». Eso es pura imaginación. Los *māyāvādīs* dicen que el Brahman no tiene *rūpa*, que no tiene forma, y sugieren que nos imaginemos alguna forma. Eso no es lo que ocurre con Kṛṣṇa. Kṛṣṇa está presente en Su forma original, y está descrito en las Escrituras védicas. Ya antes hemos citado esas descripciones. Si lo deseamos, podemos tener un cuerpo como el de Brahmā. Si lo deseamos, podemos obtener un cuerpo de gusano del excremento. O, si queremos un cuerpo como el de Kṛṣṇa, también lo podemos obtener. Ése es nuestro verdadero cuerpo de *sac-cid-ānanda*. También podemos conseguir un cuerpo como el de un semidiós e ir a los planetas celestiales. O podemos quedarnos aquí, en el sistema planetario intermedio. Elegimos nuestro propio destino. Tenemos plena libertad de actuación. Con actividades piadosas, vamos a los planetas celestiales, y con actividades conscientes de Kṛṣṇa, vamos a Vaikuṅṭhaloka.

Somos partes integrales de Kṛṣṇa, pero, por una u otra razón, lo hemos olvidado. En el *Caitanya-caritāmṛta* (*Madhya* 20.117), se dice:

*kṛṣṇa bhuli' sei jīva anādi-bahirmukha
ataeva māyā tāre deya saṁsāra-duḥkha*

«Olvidando a Kṛṣṇa, la entidad viviente se ha visto atraída desde tiempo inmemorial por el aspecto externo. De esta manera, la energía ilusoria [*māyā*] le da toda clase de miserias en su existencia material». Como hemos olvidado a Kṛṣṇa, Kṛṣṇa nos ha dado todos los *Vedas* y *Purāṇas*. Además, Kṛṣṇa viene al mundo material para recordarnos Su existencia. En Kali-yuga, la gente se está olvidando cada vez más de Kṛṣṇa. No están ni

siquiera interesados en Él, pero Kṛṣṇa sí está interesado en nosotros, porque somos Sus hijos. Puede que un hijo loco pierda todo interés en su hogar, en su padre o su madre, pero el padre nunca pierde el interés por su hijo. Siente ansiedad, porque su hijo se ha ido de casa y está sufriendo. Análogamente, el hijo de Kṛṣṇa se va del cielo espiritual y acepta cuerpos materiales, uno tras otro, y de esta manera viaja de un planeta a otro pasando por diversas especies de vida. Por esa razón, Kṛṣṇa viene a rescatarlo.

Capítulo 17

Refugiarse en Kṛṣṇa, el Controlador Supremo

VERSO 41

*nānyatra mad-bhagavataḥ
pradhāna-puruṣeśvarāt
ātmanaḥ sarva-bhūtānām
bhayaṁ tīvraṁ nivartate*

TRADUCCIÓN

Jamás podrá deshacerse de los terribles temores del nacimiento y la muerte aquel que recurra a un refugio diferente de Mí, pues Yo soy el Señor todopoderoso, la Suprema Personalidad de Dios, la fuente original de toda la creación, y el Alma Suprema de todas las almas.

SIGNIFICADO

Aquí se indica que solamente el devoto puro del Señor Supremo puede escapar del ciclo de nacimientos y muertes. Se dice: *harim vinā naiva sṛtiṁ taranti*: No se puede superar el ciclo de nacimientos y muertes a menos que se reciba la gracia de la Suprema Personalidad de Dios. Aquí se confirma la misma idea: podemos tratar de comprender la Verdad Absoluta valiéndonos de nuestra imperfecta especulación basada en los sentidos, o podemos tratar de comprender el ser con el sistema del *yoga* místico; pero hagamos lo que hagamos, si no nos entregamos a la Suprema Personalidad de Dios, no podremos conseguir la liberación por ningún medio. Podría preguntarse si eso quiere decir que aquellos que siguen estrictamente las reglas y regulaciones, sometiéndose a grandes penitencias y austeridades, están esforzándose en vano. La respuesta la da el *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.2.32): *ye 'nye 'ravindākṣa vimukta-māninaḥ*. El Señor Brahmā y otros semidioses oraron al Señor cuando Kṛṣṇa estaba en el vientre de Devakī: «Mi querido Señor de los ojos de loto, hay personas que están envanecidas pensando que se han liberado, que se han vuelto uno con Dios, o que se han vuelto Dios, pero no tienen inteligencia». Se afirma que su inteligencia, mucha o poca, ni siquiera está purificada. Con una inteligencia purificada, la entidad viviente no puede pensar sino en entregarse. Por lo tanto, la *Bhagavad-gītā* confirma que la inteligencia purificada es característica de los hombres más sabios. *Bahūnām janmanām ante jñānavān mām prapadyate*: Después de muchísimos nacimientos, aquel que tiene una inteligencia verdaderamente avanzada se entrega al Señor Supremo.

Sin entrega no puede lograrse la liberación. El *Bhāgavatam* dice: «Aquellos que están envanecidos, creyendo que se han liberado mediante algún proceso no devocional, carecen de inteligencia, pues todavía no se han entregado a Ti. A pesar de llevar a cabo toda clase de austeridades y penitencias, e incluso llegar a un paso de la comprensión del Brahman, sólo imaginan que están en la refulgencia del Brahman, pero en realidad, como no realizan actividades trascendentales, caen al plano de las actividades materiales». No debemos contentarnos con saber que somos Brahman. Debemos ocuparnos en el servicio del Brahman Supremo; eso es *bhakti*. El Brahman debe ocuparse en servir al Parabrahman. Se dice que sin ser Brahman no se puede servir al Brahman. El Brahman Supremo es la Suprema Personalidad de Dios, y la entidad viviente es también Brahman.

El que no entiende perfectamente que él es Brahman, alma espiritual, servidor eterno del Señor, sino que simplemente se imagina que es Brahman, tiene una comprensión solamente teórica. Tenemos que comprender perfectamente, y al mismo tiempo, ocuparnos en el servicio devocional del Señor; entonces podremos existir en el estado de Brahman. Quien no lo haga así, caerá.

El *Bhāgavatam* dice que la inteligencia de los no devotos no es pura, pues menosprecian el servicio amoroso trascendental a los pies de loto del Señor, y que por ello caen. Toda entidad viviente debe tener alguna actividad. Si no se ocupa en las actividades del servicio trascendental, tiene que caer al plano de las actividades materiales. Tan pronto como cae al plano de las actividades materiales, no puede ser rescatada del ciclo de nacimientos y muertes. El Señor Kapila afirma aquí: «Sin Mi misericordia» (*nānyatra mad-bhagavataḥ*). En este verso se dice que el Señor es Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios, indicando con ello que posee todas las opulencias, y que, por lo tanto, es perfectamente capaz de liberarnos del ciclo de nacimientos y muertes. El Señor también recibe el nombre de *pradhāna*, porque Él es el Supremo. Él es imparcial con todos, pero favorece de modo especial a aquel que se entrega a Él. En la *Bhagavad-gītā* se confirma también que el Señor es ecuánime para con todos; nadie es Su enemigo, y nadie es Su amigo. Pero siente una inclinación especial por aquel que se entrega a Él. Por la gracia del Señor, con tan sólo entregarnos a Él podemos salir de este ciclo de nacimientos y muertes. De lo contrario, podemos continuar durante muchísimas vidas tratando de liberarnos con otros procesos.

Actualmente somos tan torpes y necios que no conocemos el significado de *bhayam* y *tīvram*. La palabra *tīvram* significa «muy terrible», y *bhayam* significa «muy aterrador». Estamos en medio de un terrible peligro, pero el hechizo de *māyā* nos ha vuelto tan torpes que no nos importa. A la hora de la muerte hay muchos inconvenientes, y sentimos un gran miedo. A veces, cuando alguien está muriendo, cae en coma y yace inconsciente. No sabemos qué clase de prueba aterrador está sufriendo. Puede que esté soñando miles de cosas, o llorando. No puede expresar lo que le ocurre. De esta manera mueren especialmente los muy pecaminosos. Después de morir, hay que entrar en el vientre de otra madre. Ése es también un paso muy aterrador: estar metidos en una bolsa llena de excremento y orina, y permanecer apretados en esa bolsa hermética durante nueve meses.

Es una situación horrible, pero la hemos olvidado por completo. Por eso Kṛṣṇa dice en la *Bhagavad-gītā* que nuestro verdadero problema es *janma-mṛtyu*: el nacimiento y la muerte. La entidad viviente, oprimida dentro del vientre, incapaz de moverse, ora a Dios: «Por favor, sácame de esta horrible situación. Si me sacas, Te adoraré». Por último, después de nueve meses, la entidad viviente sale del vientre, y tiene que sufrir muchos tormentos, tratando de aclimatarse a la atmósfera de un nuevo planeta. El bebé llora y llora, dependiendo por completo de la misericordia de su madre. A veces la madre no puede entender qué quiere el niño. Tal vez le esté picando una hormiga, pero la madre cree que tiene hambre. Hay insectos, gusanos, mosquitos, excremento, orina y muchas otras cosas que torturan su tierno cuerpo. Ésas son las tres miserias, y sin embargo, creemos que hemos progresado mucho. A cada momento padecemos una nueva aflicción, pero a pesar de ello la gente cierra los ojos al nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte. Los ateos quieren olvidarse de esas miserias, y por ello les gusta pensar que no hay vida después de la muerte. Son como avestruces, que meten la cabeza en el suelo cuando se les acerca un enemigo.

Aunque en el vientre promete adorar a Kṛṣṇa, la entidad viviente no cumple su promesa cuando sale. Nace, crece, luego adquiere su buena cuenta bancaria, su esposa, hijos, y entonces empieza a pensar que sus problemas están resueltos y que vivirá muy feliz. Pero sus problemas no están resueltos. Quizás tenga algunas comodidades temporales, pero el problema principal continúa existiendo. Cada minuto, cada segundo, alguien muere y va a Yamarāja. Los que siguen viviendo creen que no morirán. Ven morir a sus amigos, pero de una forma u otra ellos se creen eternos. Yudhiṣṭhira Mahārāja dijo que ésa era la cosa más maravillosa del mundo. Nadie piensa que va a morir, aunque todos los demás están muriendo.

La entidad viviente se considera muy feliz en cualquier cuerpo que tenga. Puede estar en un cuerpo de perro o de gato, pero es feliz en él y no quiere perderlo. Eso se llama ilusión. Cuando una hormiga ve peligro, corre a más no poder. Eso se debe a que estima su cuerpo y no lo quiere perder. En cierta ocasión, el Señor Indra, el rey de los planetas celestiales, fue maldecido por Bṛhaspati a convertirse en un cerdo. Estaba en la Tierra, disfrutando de su cuerpo de cerdo, cuando finalmente vino el Señor Brahmā y le dijo: «Mi querido Indra, ya has sufrido bastante. Ahora ven

conmigo, regresa a tu reino celestial». Indra, en forma de cerdo, le preguntó: «¿Adónde tengo que ir?». «A los cielos», respondió el Señor Brahmā. Entonces Indra le dijo: «No; tengo familia e hijos. ¿Cómo me voy a ir? Soy muy feliz. Mejor me quedo aquí». Del mismo modo, todos piensan que son muy felices, aunque están en una situación horrible y peligrosa. Sin embargo, aquel que es realmente inteligente puede entender que no es feliz de verdad, que está sufriendo. Se dice que la ignorancia es felicidad, pero es la felicidad del cerdo. El que realmente entiende que no es feliz en el mundo material, puede empezar a mitigar sus sufrimientos.

No hay posibilidad de liberarse del sufrimiento sin refugiarse en los pies de loto de Kṛṣṇa. La gente cree que puede liberarse del sufrimiento por medio del aborto, matando al niño en el vientre. De esta manera cometen pecado tras pecado, y se enredan cada vez más. Como consecuencia, la entidad viviente abortada tendrá que entrar en el vientre de otra madre a fin de pasar por el nacimiento que tiene destinado. Pero cuando entre en el cuerpo de otra madre puede que la vuelvan a matar, y tal vez no se le permita ver la luz del Sol durante muchos años. En Kali-yuga la gente se está volviendo tan pecaminosa que no hay posibilidad de rescate, excepto para aquel que se vuelve consciente de Kṛṣṇa. Toda la civilización humana está cayendo en el fuego de la ilusión de *māyā*. La gente vuela hacia el fuego al igual que las polillas. Atraídas por el fuego, vienen desde lejos, entran en él y ¡pop!, ¡pop!, ¡pop! Así morimos, nacemos y sufrimos, y volvemos a morir.

Pero Kṛṣṇa y Sus devotos son tan bondadosos y compasivos que se sienten infelices de ver todo el sufrimiento que hay en el mundo material. Kṛṣṇa es el padre de todas las entidades vivientes, y Se siente muy infeliz de ver sufrir a Sus hijos. Por eso Kṛṣṇa viene y predica: «¿Por qué estás cautivado con esta supuesta felicidad, con esta felicidad falsa? Abandónalo todo y entrégate a Mí. Ven a Mí, y Yo te aliviaré. Entonces podrás vivir eternamente feliz y lleno de bienaventuranza. No te faltará nada, ni habrá nada que te cause problema». Ésa es la razón por la que viene Kṛṣṇa. En realidad, Él no tiene nada que hacer aquí, pues Su agente *prakṛti* lo hace todo. Sin embargo, por compasión, Kṛṣṇa viene en Su forma original, o como una encarnación como Kapiladeva. Kṛṣṇa envía también a Su representante, que dice: «No seas necio; refúgiate en Kṛṣṇa y sé feliz».

Kṛṣṇa viene una vez cada día de Brahmā, y envía también a Sus encarnaciones para educar a la gente necia que cree que es feliz en esta Tierra. Kapiladeva viene a exponer esta filosofía *sāṅkhya* de devoción pura

por el Señor. Aquí Kapiladeva dice que quien no se refugia en el Señor está condenado a muerte. No hay otra manera de salvarse. Todos estamos en una situación muy peligrosa, pero no lo entendemos. Bajo el hechizo de *māyā*, creemos que somos muy felices, pero no es así. Si queremos liberarnos de esta peligrosa situación, tenemos que entregarnos a la Suprema Personalidad de Dios y revivir nuestra vieja relación con Él. ¿Cuál es esa relación? Todos somos Sus sirvientes eternos. No debemos ser necios y creer que podemos llegar a ser uno con Dios o iguales a Dios. Todo eso es el resultado de nuestra poca vergüenza. El conocimiento comienza cuando entendemos que somos hijos y sirvientes eternos de Kṛṣṇa. No hay diferencia entre un hijo y un sirviente. El hijo sirve al padre, tal como el sirviente sirve al amo. Entre el amo y el sirviente hay afecto, y también entre el hijo y el padre. También el padre sirve al hijo de muchas maneras; por lo tanto, la relación es recíproca. Caitanya Mahāprabhu ha explicado que nuestro *svarūpa* original, nuestra identidad original, es de sirvientes eternos. La gente piensa artificialmente: «Yo soy independiente. No soy sirviente de nadie. Me he vuelto Dios. Me he vuelto Bhagavān. Soy esto, soy lo otro».

En el mundo material no es muy agradable ser sirviente de nadie. Pensamos que ser sirviente de Dios es lo mismo, pues estamos contaminados por la materia. Pensamos que ser un sirviente de Dios es como ser el sirviente de algún hombre, pero en el mundo espiritual el sirviente y el servido son lo mismo. Por ejemplo, el *guru* es el sirviente de Kṛṣṇa, pero se le considera igual a Kṛṣṇa:

*sākṣād dharitvena samasta-śāstrair
uktas tathā bhāvyata eva sadbhiḥ
kintu prabhor yaḥ priya eva tasya
vande guroḥ śrī-caraṇāravindam*

«El maestro espiritual debe ser honrado tanto como el Señor Supremo, porque es el servidor más íntimo del Señor. Esto se reconoce en todas las Escrituras reveladas, y lo siguen todas las autoridades. Por lo tanto, ofrezco mis respetuosas reverencias a los pies de loto del maestro espiritual, que es un representante genuino de Śrī Hari [Kṛṣṇa]» (*Gurv-aṣṭaka* 7). Ése es el veredicto de todos los *śāstras*. El *guru* nunca dice: «Yo soy Kṛṣṇa, yo soy Dios, yo soy Bhagavān». No; el *guru* dice: «Yo soy el más humilde sirviente del sirviente del sirviente de Dios». Ni siquiera dice que es el sirviente

directo. No; es el sirviente del centésimo sirviente. *Gopī-bhartuḥ pada-kamalayor dāsa-dāsānudāsa*. No debemos tratar de ser sirvientes directos, pues no es posible. Ante todo debemos volvernos el sirviente del sirviente. El *guru* es el sirviente de Kṛṣṇa, y si nos volvemos sirvientes suyos, nos convertimos en verdaderos sirvientes genuinos. Ésa es nuestra verdadera posición. Por eso Caitanya Mahāprabhu ora:

*ayi nanda-tanuḥ kiṅkaram
patitaṁ mām viṣame bhavāmbudhau*

«¡Oh, hijo de Nanda Mahārāja!, Yo soy Tu siervo eterno, pero de un modo u otro he caído en este océano de nacimientos y muertes» (*Śikṣāṣṭaka* 5). Caitanya Mahāprabhu Se dirige al Supremo Señor Kṛṣṇa como hijo de Nanda Mahārāja. Kṛṣṇa Se complace mucho si alguien Le llama hijo de Vasudeva, de Yaśodā o de Nanda Mahārāja. A Kṛṣṇa Le gusta que Le den nombres relacionados con Sus devotos puros. Por lo tanto, se Le llama Yaśodā-nandana, Nanda-nandana, Vasudeva-nandana, Rādhikā-ramaṇa, etc. Por eso Caitanya Mahāprabhu Se dirige a Kṛṣṇa de esa manera. Dice que aunque es el sirviente eterno de Kṛṣṇa, de alguna manera ha caído en el océano de nacimientos y muertes, aceptando un cuerpo tras otro, muriendo y de nuevo naciendo, no sólo en este planeta, sino por todo el universo, en muchas especies de vida. Ésa es la situación de las entidades vivientes condicionadas, que vagan de una vida a otra y de un planeta a otro durante millones y millones de años. Sin embargo, eso no nos preocupa, porque decimos que somos valientes y no tenemos miedo. Estamos muy orgullosos de ello, con el orgullo de los tontos. Se dice que los necios irrumpen donde los ángeles temerían entrar. Para salvarnos de esa terrible situación, debemos refugiarnos en la Suprema Personalidad de Dios. Ése es el veredicto de todos los *śāstras*, y Kṛṣṇa viene con ese propósito y envía a Sus devotos, que trabajan día y noche para propagar este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa.

VERSO 42

*mad-bhayād vāti vāto 'yam
sūryas tapati mad-bhayāt
varṣatīndro dahaty agnir*

mṛtyuś carati mad-bhayāt

TRADUCCIÓN

Por Mi supremacía sopla el viento, por temor a Mí; por temor a Mí brilla el Sol; y el Señor de las nubes, Indra, envía lluvias por temor a Mí. El fuego arde por temor a Mí, y la muerte va y viene cobrando su tributo por temor a Mí.

SIGNIFICADO

La Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, dice en la *Bhagavad-gītā* que las leyes de la naturaleza son perfectas debido a Su supervisión. No hay que pensar que la naturaleza funciona de forma automática, sin una supervisión. Las Escrituras védicas dicen que el semidiós Indra controla las nubes, que el dios del Sol distribuye el calor, que Candra distribuye la reconfortante luz de la Luna, y que el viento sopla bajo la supervisión del semidiós Vāyu. Pero por encima de todos estos semidioses está la Suprema Personalidad de Dios, la entidad viviente principal. *Nityo nityānāṁ cetanaś cetanānām*. Los semidioses también son simples entidades vivientes, pero por su fidelidad, por su servicio devocional, han sido elevados a esos puestos. Estos semidioses o directores, como Candra, Varuṇa y Vāyu, reciben el nombre de *adhikāri-devatā*. Los semidioses son como ministros del gobierno. El área de gobierno del Señor Supremo no consiste sólo en uno, dos o tres planetas; hay millones de planetas y millones de universos. La Suprema Personalidad de Dios gobierna un territorio inmenso, para lo cual precisa de asistentes. Los semidioses son considerados como miembros de Su cuerpo. Las Escrituras védicas nos hablan de ellos. El dios del Sol, el dios de la Luna, el dios del fuego y el dios del aire actúan bajo la dirección del Señor Supremo. Esto se confirma en la *Bhagavad-gītā* (9.10): *mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ sūyate sa-carācaram*. Él dirige el funcionamiento de las leyes de la naturaleza. Él es quien está detrás de todo, y por eso todo se ejecuta puntual y regularmente.

Aquel que se ha refugiado en la Suprema Personalidad de Dios está completamente protegido de toda otra influencia. No sirve a nadie más, ni está obligado a hacerlo. Por supuesto, él no es desobediente, pero todo su poder de pensamiento está absorto en el servicio del Señor. Las afirmaciones de Kapila, la Suprema Personalidad de Dios, de que bajo Su

orden sopla el viento, arde el fuego, calienta el Sol, etc., no son sentimentales. Puede que los impersonalistas digan que los devotos del *Bhāgavatam* crean e imaginan un personaje como la Suprema Personalidad de Dios, y que Le asignan cualidades; pero en realidad no se trata ni de imaginación ni de la imposición de un poder artificial en nombre de Dios. En los *Vedas* se dice: *bhīṣāsmād vātaḥ pavate/bhīṣodeti sūryaḥ*: «El dios del viento y el dios del Sol actúan por temor al Señor Supremo». *Bhīṣāsmād agniś cendraś ca/mṛtyur dhāvati pañcamaḥ*: «Agni, Indra y Mṛtyu actúan también bajo Su dirección». Esto es lo que afirman los *Vedas*.

Si los semidioses pueden sentir temor, ¿qué diremos de las entidades vivientes comunes? La vida material no es muy feliz, porque siempre tenemos miedo de algo. Nadie puede decir: «Yo no tengo miedo de nada». Todo el mundo tiene miedo de algo. No hay pájaro, animal, ser humano ni entidad viviente con vida que no tenga miedo de algo. Eso se debe a que están absortos en el concepto corporal, pensando: «Yo soy el cuerpo». Como todos piensan de esa manera, todos temen la destrucción del cuerpo. Durante el terremoto de Los Angeles, todos salían corriendo de sus casas gritando. Todos estaban aterrorizados, pensando: «¡Viene la muerte!». Así es la naturaleza material. Hay muchos fenómenos de la naturaleza que causan temor: grandes ciclones y tornados, mucho calor, mucha lluvia, inundaciones, hambres, guerras. Pero la gente sigue pensando en ser feliz en este planeta.

Los científicos modernos dicen que no existen ni Dios ni los semidioses, que todo lo que ocurre es obra de la naturaleza. Es cierto que la naturaleza está actuando, pero la naturaleza, después de todo, es solamente materia. La materia no puede actuar sin que la dirija un ser vivo. No podemos decir que la materia actúa por su propia cuenta. En el océano vemos siempre el movimiento de las grandes olas. El agua es materia inerte, pero el viento la empuja y forma las grandes olas, y las estrella contra la tierra. Los científicos dicen que la naturaleza funciona así y asá, pero la naturaleza no es independiente. Los *śāstras* autoritativos nos informan de que la naturaleza se mueve bajo la dirección de los semidioses. Entonces, no podemos decir que esos procesos ocurren automáticamente. Los científicos admiten que la naturaleza funciona de un modo maravilloso, pero después de todo, la naturaleza no está bajo su control. Los científicos pueden aceptar a Kṛṣṇa u oponérsele, pero no pueden oponerse a los actos de la naturaleza. Todos estamos subordinados a la naturaleza, que, sin embargo, funciona

bajo la dirección de Dios; por lo tanto, todos estamos subordinados a Dios. El Sol, los océanos, la tierra, el espacio y todo lo que existe en la creación material no son más que manifestaciones de la energía externa de Kṛṣṇa. Nada es independiente de Kṛṣṇa o de Su energía. En la *Brahma-saṁhitā* (5.44) se dice que la naturaleza material es tan poderosa que puede crear, mantener y destruir por sí sola: *sṛṣṭi-sthiti-pralaya-sādhana-śaktir ekā*. Sin embargo, la naturaleza material funciona como una sombra. Si ponemos la mano delante de una luz, podemos ver que la sombra en la pared sigue los movimientos de la mano. Análogamente, la naturaleza material funciona debido a la acción del alma espiritual. Un automóvil no se puede conducir a sí mismo. Dentro de él tiene que haber una persona, un alma espiritual que maneje los mandos. La presencia del alma espiritual hace que la máquina se mueva. En forma similar, el universo se mueve debido a la presencia de Dios. Según los *śāstras*, el viento sopla, el agua se mueve, el Sol brilla y la Tierra gira, todo bajo la dirección de la Suprema Personalidad de Dios. Si los directores de los elementos materiales no hacen su trabajo correctamente, son castigados por su amo, Kṛṣṇa.

Cuando Kṛṣṇa estaba presente en la Tierra, vio que el Señor Indra, el señor de los cielos y de la lluvia, estaba un poco envanecido. De modo que Kṛṣṇa aconsejó a Su padre, Nanda Mahārāja, que no se molestase en adorar a Indra. Kṛṣṇa dijo: «No es necesario ofrecer sacrificios a Indra. Es mejor adorar a la colina Govardhana, que es la representante de Dios. Las vacas reciben la hierba y los granos de la colina Govardhana; por lo tanto, es mejor que la adores a ella». Al principio, Nanda Mahārāja no quería hacerlo, pero finalmente accedió, movido por el afecto que sentía por Kṛṣṇa. Cuando Indra vio que Nanda Mahārāja estaba adorando a la colina Govardhana, se puso muy furioso y mandó unas nubes malignas a que inundasen toda Vṛndāvana con un diluvio. Kṛṣṇa demostró entonces a Indra que su poder no podía competir siquiera con el dedo meñique de Su mano izquierda. De modo que Kṛṣṇa levantó la colina Govardhana con el dedo meñique de Su mano izquierda, y la utilizó como paraguas para salvar de los torrentes de Indra a toda la población de Vṛndāvana. Todo eso se relata en el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

Así pues, todos somos sirvientes. Realmente, nadie puede pretender ser el amo. Si simplemente nos refugiamos en Kṛṣṇa, no tendremos que ofrecer sacrificios a los diversos semidioses. Si regamos la raíz de un árbol, no tenemos que regar las ramas, los brotes, las flores y los frutos. Si le damos el

alimento al estómago, no tenemos que alimentar por separado los ojos, las manos y las piernas. De la misma manera, si adoramos a Kṛṣṇa, la fuente de todo, no necesitamos ninguna otra adoración.

Para ejecutar sacrificios, se necesitan enormes riquezas. En eras anteriores se ofrecían al fuego como sacrificio toneladas de alimentos, pero en esta era eso no se puede hacer. Por eso se recomienda el *saṅkīrtana-yajña*, el canto del *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa. Cualquiera puede cantar Hare Kṛṣṇa. No se necesitan instrumentos, aunque Caitanya Mahāprabhu introdujo la *mṛdaṅga* (tambor) y los *karatālas* (címbalos). Pero tocar las palmas es suficiente. Cualquiera puede sentarse con su familia, tocar las palmas y cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Este *saṅkīrtana* es muy fácil de ejecutar. Por las noches, la gente va al cine y al restaurante, y pierde su tiempo y su dinero en discotecas y clubes nocturnos. No están conscientes de la peligrosa situación del nacimiento, la vejez, las enfermedades y la muerte. Están siendo arrastrados por las olas de la naturaleza material, a cuyas leyes están sometidos. En esta valiosa forma humana no debemos perder el tiempo, sino empezar a resolver nuestros problemas.

En su momento, todo lo que hay en la Tierra será aniquilado. En la actualidad el agua cubre tres cuartas partes de la Tierra. Al principio toda la Tierra estaba cubierta con agua, pero el agua se está secando gradualmente, dejando al descubierto mayor extensión de tierra. Por este motivo, hemos establecido que esta parte es el continente asiático, aquella otra es América del Norte, Sudamérica, África, etc. Con el paso del tiempo no habrá agua, sino solamente tierra, y eso significa que finalmente llegará la destrucción. Como no habrá agua, el calor será abrasador, y la Tierra será reducida a cenizas. Luego lloverá de nuevo, y todo volverá a mezclarse, y de nuevo será destruido. Así es como las cosas existen y desaparecen. Lo mismo ocurre con este cuerpo: empieza a existir, toma un hermoso aspecto, y después se termina para siempre. Entonces tendremos que aceptar un nuevo cuerpo. El cuerpo es como una burbuja: existe por un momento, luego revienta y desaparece para siempre.

Vamos de burbuja en burbuja, de cuerpo en cuerpo, y somos tan necios que pensamos que esto nos hará felices. Kṛṣṇa viene como una persona —como nosotros—, pero somos tan desvergonzados que Le consideramos un hombre común, y ésa es nuestra desgracia. Si tan sólo nos entregáramos a Kṛṣṇa, dejaríamos de estar sometidos al *karma* de distintos cuerpos. Incluso

si caemos después de intentar ofrecerle algún servicio devocional, no habremos perdido nada, y todo habrá sido ganancia. Se nos garantiza una forma humana en nuestra próxima vida. Por lo tanto, si aceptamos a Kṛṣṇa, los beneficiados somos nosotros.

Capítulo 18

El servicio devocional: La perfección máxima

VERSO 43

*jñāna-vairāgya-yuktena
bhakti-yogena yoginaḥ
kṣemāya pāda-mūlaṁ me
praviśanty akuto-bhayam*

TRADUCCIÓN

Los yogīs, equipados con conocimiento trascendental y renunciación, y ocupados en servicio devocional para su beneficio eterno, se refugian en Mis pies de loto; y como Yo soy el Señor, ellos se hacen dignos de entrar en el reino de Dios, sin ningún temor.

SIGNIFICADO

Aquel que desea liberarse del enredo de este mundo material e ir de regreso

al hogar, de vuelta a Dios, es un verdadero *yogī* místico. Las palabras específicas que aquí se usan son *yuktena bhakti-yogena*. Los *yogīs* o místicos que se dedican al servicio devocional, son los mejores *yogīs*. En la *Bhagavad-gītā* se explica que ellos están pensando constantemente en el Señor, en Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Esos *yogīs* no carecen de conocimiento ni renunciación. Volverse un *bhakti-yogī* significa obtener automáticamente conocimiento y renunciación. Es el resultado del *bhakti-yoga*. En el Capítulo Segundo del Primer Canto del *Bhāgavatam* se confirma también que aquel que se ocupa en el servicio devocional de Vāsudeva, Kṛṣṇa, obtiene a plenitud conocimiento trascendental y renunciación, y estos logros no tienen ninguna otra explicación. *Ahaituki*: se manifiestan sin ninguna causa. El conocimiento trascendental de las Escrituras se le revela incluso a una persona completamente analfabeta si tiene devoción. A cualquiera que tenga fe plena en la Suprema Personalidad de Dios y en el maestro espiritual, se le revela todo el significado de las Escrituras védicas. No hay que buscar por otro lado; los *yogīs* que se ocupan en servicio devocional tienen conocimiento y renunciación completos. Si nos falta conocimiento o renunciación, debemos entender que no estamos dedicados totalmente al servicio devocional. La conclusión es que, sin entregarnos a los pies de loto del Señor, no podemos estar seguros de entrar en el reino espiritual: ni en la refulgencia impersonal *brahmajyoti* del Señor, ni en los planetas Vaikuṅṭhas que flotan en esa refulgencia. Las almas entregadas reciben el nombre de *akuto-bhaya*, pues no tienen dudas ni temores, y tienen garantizada la entrada en el reino espiritual.

El servicio devocional es sumamente importante, porque en el mundo material hay peligro a cada paso. Nuestra vida puede terminarse en cualquier momento. Podemos ir paseando muy tranquilos, y en un momento resbalar y partirnos el cuello; por eso este planeta se denomina *Martyaloka*, el planeta de la muerte, el lugar donde la muerte es segura. No importa lo fuertes o sanos que estemos: no podemos evitar la muerte. Aunque hagamos gimnasia en la playa todos los días, podemos morir en cualquier momento. No hay garantía. Todo el mundo quiere salud y seguridad, pero no tenemos la menor seguridad. Lucha por la existencia: eso es todo lo que hay. La gente lucha por tener seguridad, pero es una lucha sin sentido. La gente siempre tiene miedo porque ha olvidado a Kṛṣṇa, o Le ha rechazado. Hemos olvidado que somos los sirvientes eternos

de Kṛṣṇa, Sus partes integrales eternas, y que tenemos una relación muy íntima con Él. Nuestra situación en el mundo material es *asat*, no permanente. Cuando un niño se pierde, tiene miedo. Lloro por la calle: «¿Dónde está mi papá? ¿Dónde está mi mamá?». Si queremos dejar de estar en esa condición de temor, tenemos que refugiarnos en los pies de loto de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa nos está rogando que vayamos a Él, porque todos somos Sus hijos. Dice: «Te estás pudriendo aquí por tus incesantes pecados. Estás cambiando de un cuerpo a otro, y piensas que eres un ser humano, un americano, esto o lo otro. En un instante puedes convertirte en un perro o en un insecto». La gente siempre cree que está segura; eso se llama *māyā*, ilusión.

Conocimiento, *jñāna*, significa entender nuestra relación con Kṛṣṇa. El sabio se pregunta: «¿Cuál es mi deber para con Kṛṣṇa?». Una vez que entendemos nuestra relación con Kṛṣṇa y nuestro deber para con Él, de un modo natural nos sentimos reacios a ocuparnos en actividades materiales. Esto se denomina *vairāgya*, desapego de las actividades materiales. *Jñāna* y *vairāgya* se pueden despertar por medio del *bhakti-yoga*. *Bhakti* significa entregarse a Kṛṣṇa. Sin entregarnos a Kṛṣṇa no podemos entender nuestra situación. Kṛṣṇa Se reserva el derecho de no manifestarse ante los necios y los pecadores. Él es sólo para los devotos. Sin ser devotos no podemos entender a Kṛṣṇa.

Vida material quiere decir vida sexual. La gente trabaja arduamente todo el día para tener un poco de placer sexual por la noche. En el mundo material, todos están sufriendo a causa de la afilada flecha de Cupido. Madana, Cupido, dispara su flecha a hombres y mujeres para enamorarlos; sin embargo, aquel que ve a Kṛṣṇa, ve a Madana-mohana, el que ha cautivado a Cupido, y por eso la flecha de Cupido ya no le puede hacer nada. Eso significa que se libera del temor. En ese momento puede empezar a practicar el *bhakti-yoga* y renunciar al mundo material. Según los *sāstras*, hay *śreyas* y *preyas*. *Śreyas* es la meta final. Debemos actuar de manera que, al final, seamos felices. Pero *preyas* es aquella felicidad inmediata que buscamos sin preocuparnos del futuro. *Preyas* es para la gente poco inteligente y para los niños. El niño disfruta jugando todo el día; no quiere ir a la escuela a recibir educación. La educación es *śreyas*, la meta final; pero a nadie le interesa. Los *sāstras* nos orientan hacia *śreyas* y a no dejarnos cautivar por *preyas*. El *śreyas* supremo es el *bhakti-yoga*.

En el mundo material luchamos por la existencia, con la esperanza de que

algún día en el futuro seremos felices. Pero estamos confundidos. El animal ve un espejismo en el desierto, una sombra de agua, y empieza a correr tras esa sombra. Corre y corre, y a medida que avanza por las ardientes arenas tiene cada vez más sed, hasta que finalmente muere. Así es nuestra lucha por la existencia. Estamos pensando: «Voy a ir un poco más allá. Acabaré encontrando agua. Acabaré encontrando felicidad». Pero en el desierto no hay agua. Aquellos que son poco inteligentes, que son como animales, buscan felicidad en el desierto del mundo material. Este falso apego debe ser abandonado por medio del proceso del *bhakti-yoga*. Esto debe tomarse muy en serio, no de un modo artificial. Kṛṣṇa quiere ver si seriamente hemos acabado con todos los deseos materiales. Cuando Kṛṣṇa ve eso, Se complace mucho. Estamos muy ocupados en *dharma*, *artha*, *kāma* y *mokṣa*, pero cuando trascendemos todo eso, comienza el *bhakti*.

Si estudiamos la historia del mundo, vemos que no es más que la historia de una lucha. La humanidad trata de remediar una condición miserable, pero sólo consigue crear otra condición miserable. Mientras tratamos de resolver un problema, surge otro. La determinación de renunciar a nuestra relación con el mundo material se denomina *mukti*. *Mukti* significa elevarnos al plano espiritual. Como pertenecemos a la atmósfera espiritual, nos es imposible ser felices en la atmósfera material. Si tiramos un animal terrestre al agua, tendrá que luchar por su existencia, aunque sea un gran nadador. Hemos venido a este mundo material a complacer los sentidos, pero nuestros intentos nunca tendrán éxito. Si realmente queremos alcanzar un estado libre de temor, tenemos que aceptar este proceso de *bhakti-yoga* que expone el Señor Kapiladeva.

VERSO 44

*etāvān eva loke 'smin
puṁsām niḥśreyasodayaḥ
tīvreṇa bhakti-yogena
mano mayy arpitam sthiram*

TRADUCCIÓN

Por lo tanto, las personas cuyas mentes están fijadas en el Señor se ocupan en la práctica intensiva de servicio devocional. Ésa es la única

manera de alcanzar la máxima perfección de la vida.

SIGNIFICADO

Aquí son significativas las palabras *mano mayy arpitam*, que significan «con la mente fija en Mí». Debemos fijar la mente en los pies de loto de Kṛṣṇa o de Su encarnación. Cuando la mente está siempre fija, libre de otros pensamientos, está en el sendero de la liberación. Un ejemplo de esto es Ambarīṣa Mahārāja. Él fijó su mente en los pies de loto del Señor, sólo hablaba de los pasa-tiempos del Señor, sólo olía las hojas de *tulasī* y las flores ofrecidas al Señor, caminaba sólo para ir al templo del Señor, ocupaba sus manos en limpiar el templo, su lengua en saborear los alimentos ofrecidos al Señor, y sus oídos en escuchar los grandes pasatiempos del Señor. Así ocupaba todos sus sentidos. Primero se debe ocupar la mente en los pies de loto del Señor, en forma continua y natural. Cuando la mente está ocupada, todos los sentidos la siguen, pues los sentidos están subordinados a la mente. Eso es *bhakti-yoga*. *Yoga* significa controlar los sentidos. Los sentidos no se pueden controlar, en el sentido estricto del término; siempre están agitados. Con los niños ocurre lo mismo: ¿cuánto tiempo pueden permanecer sentados en silencio? ¿Podemos obligarlos? No es posible. Incluso Arjuna dijo: *cañcalaṁ hi manaḥ kṛṣṇa*: «La mente siempre está agitada». Lo mejor es fijar la mente en los pies de loto del Señor. *Mano mayy arpitam sthiram*. El estado de perfección más elevado es ocuparse con toda seriedad en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Todas las actividades conscientes de Kṛṣṇa están en el nivel más elevado de perfección de la vida humana.

Este verso establece la conclusión del *bhakti-yoga*, según la explicación del Señor Kapiladeva a Su madre. *Bhakti-yoga* es la actividad de la persona avanzada en *jñāna-vairāgya*, conocimiento y renunciación. Sārvabhauma Bhaṭṭācārya ha explicado el *bhakti-yoga* con las palabras: *vairāgya-vidyā-nija-bhakti-yoga*. El *bhakti-yoga* empieza cuando aceptamos las instrucciones de Kṛṣṇa:

*sarva-dharmān parityajya
mām ekaṁ śaraṇaṁ vraja*

«Abandona toda clase de religión y sencillamente entrégate a Mí» (*Bg.* 18.66).

Tenemos que renunciar a todas las ocupaciones materiales y aceptar los pies de loto de Kṛṣṇa. Siempre estamos haciendo planes para ser felices en el mundo material, pero la Suprema Personalidad de Dios ha certificado que este lugar es *duḥkhālayam aśāśvatam*, un lugar de sufrimiento. En realidad, este mundo material está hecho para el sufrimiento, tal como una prisión está hecha para el castigo. Cuando alcanzamos nuestra posición constitucional de *brahma-bhūta*, podemos entrar en el reino de Dios, el mundo espiritual. Con el *karma-yoga* intentamos salir del cuerpo material denso, y con el *jñāna-yoga* intentamos salir del cuerpo sutil (mente, inteligencia y ego), pero con el *bhakti-yoga* podemos trascender directamente tanto el cuerpo sutil como el denso. Entonces podemos establecernos en el plano espiritual con nuestro cuerpo espiritual original. Mientras tengamos cuerpos sutiles y densos, estaremos sufriendo a causa de las tres modalidades de la naturaleza material. Cuando empezamos el servicio devocional del Señor, de inmediato alcanzamos el nivel de *brahma-bhūta*. *Aham brahmāsmi* («Yo soy Brahman») es sólo conocimiento teórico; pero la ejecución de servicio devocional es conocimiento en la práctica. Entonces ya no estamos en el plano material, sino en el plano del Brahman.

Haciendo que el Señor Nṛsiṃhadeva le matase, Prahlāda Mahā-rāja ofreció a su padre, Hiranyakaśipu, el mejor servicio. Superficialmente, parecería que Prahlāda Mahārāja no ayudó a su padre, pero no fue así. En los *śāstras* se dice que si una persona, aunque sea un demonio, muere a manos de Dios, se libera inmediatamente. Prahlāda Mahārāja estaba pensando: «Mi padre era tan pecaminoso y tan contrario al cultivo de conciencia de Dios que tal vez no se haya liberado». Después de que el Señor Nṛsiṃha matase a Hiranyakaśipu, Prahlāda Mahārāja dijo al Señor: «Mi querido Señor, ¿puedo pedirte una cosa? Mi padre era un gran ateo, y cometió muchas ofensas a Tus pies de loto. Ahora Tú le has matado. Yo Te pido que le perdones y le des la liberación». Hiranyakaśipu ya estaba liberado, pero su afectuoso hijo estaba preocupado por saber si se había liberado o no. El Señor confirma que no sólo el padre de un *vaiṣṇava* recibe la liberación, sino todos sus antepasados de las veintiuna generaciones anteriores. Así pues, el servicio que ofrecemos a la familia cuando servimos al Señor es el mejor, porque, si nos volvemos *vaiṣṇavas* puros, se liberan veintiuna generaciones.

El único deber de un *yogī* es concentrar la mente en Kṛṣṇa. Ése es el

verdadero sistema de *yoga*. Hay *yogīs* que ejecutan muchos ejercicios gimnásticos, pero todo eso se les recomienda a aquellos que están muy preocupados por el cuerpo. Ofrecer servicio a Kṛṣṇa veinticuatro horas al día se denomina *bhakti-yoga*, y es el verdadero *samādhi*. La gente trabaja día y noche para gozar de unos pocos resultados. La persona ocupada en *bhakti-yoga* también trabaja arduamente día y noche, pero ofrece los resultados a Kṛṣṇa. Hay una gran diferencia entre un *bhakti-yogī* y un *karmī* común. Los *karmīs* no pueden entender que los *bhaktas* están en el plano trascendental.

Como ya hemos explicado, hay innumerables formas de Dios: Rāma, Nṛsiṃha, Varāha, Kṛṣṇa, Kapiladeva, Balarāma, etc. A veces, la gente ignorante dice: «Ustedes están adorando a Kṛṣṇa. ¿Por qué no adoran a Rāma?». De hecho, entre Kṛṣṇa y Rāma no hay diferencia; pero cada quien tiene su preferencia. Por ejemplo, Hanumān, particularmente, era un devoto del Señor Rāmacandra. Las *gopīs* están consagradas exclusivamente al Señor Kṛṣṇa. Esto no son verdaderas diferencias. El Señor aparece en distintas formas, pero en todos los casos, Él es el Señor. En cierta ocasión Kṛṣṇa abandonó a las *gopīs* y adoptó Su forma de Viṣṇu de cuatro brazos. Las *gopīs* iban buscando a Kṛṣṇa, y cuando vieron la forma de Viṣṇu de cuatro brazos, no Le ofrecieron mucho respeto. Ellas sólo querían ver a Kṛṣṇa. Por supuesto, entre Viṣṇu y Kṛṣṇa no hay diferencia, pero cada devoto tiene una inclinación particular. En la *sampradāya vaiṣṇava*, algunos devotos adoran a Rādhā-Kṛṣṇa, y otros adoran a Sītā-Rāma o a Lakṣmī-Nārāyaṇa. También algunos adoran a Rukmiṇī-Kṛṣṇa. Todas esas adoraciones son lo mismo, y todos los devotos son *vaiṣṇavas*. El que se cante Hare Kṛṣṇa o se cante Hare Rāma, no es muy importante. Sin embargo, no se recomienda adorar a los semidioses.

El *bhakti-yoga* empieza por escuchar, *śravaṇam kīrtanam*. Quien escuche de la fuente correcta y se convenza, automáticamente hará *kīrtana*. *Kīrtana* significa glorificación. *Kīrtana* es predicar, glorificar y hablar acerca del Señor. Parīkṣit Mahārāja alcanzó la perfección simplemente por escuchar el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Eso es *śravaṇam kīrtanam*. Parīkṣit Mahārāja estaba escuchando, y Śukadeva Gosvāmī ejecutaba el *kīrtana* al explicar las glorias del Señor. Pṛthu Mahārāja simplemente adoró al Señor, y Lakṣmīdevī dio masajes a los pies de loto de Viṣṇu. Arjuna hizo amistad con el Señor, y Hanumān cumplió las órdenes del Señor Rāmacandra. Bali Mahārāja ofreció todo lo que tenía al Señor Vāmanadeva, y después de entregarle

todas sus posesiones, Le ofreció también su cuerpo. Hay muchos ejemplos; pero en esta época, si escuchamos acerca de Kṛṣṇa es suficiente. Dios nos ha dado oídos, y sólo necesitamos acudir a un alma iluminada y escucharla hablar acerca de Kṛṣṇa. Ése es el proceso que se recomienda para esta era, porque la gente es muy caída y no tiene educación.

Caitanya Mahāprabhu recomienda que busquemos a los devotos, sea cual sea nuestra posición. No hay necesidad de cambiar nuestra posición; es mejor permanecer donde estamos, y simplemente escuchar acerca de Kṛṣṇa. El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa tiene la finalidad de dar a todos una oportunidad de escuchar acerca de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa está en el corazón de todos, y tan pronto como ve que alguien se interesa en Él, Él le ayuda. Así comienza el *bhakti*.

Si escuchamos lo que dice Kṛṣṇa, nos purificaremos, aunque no entendamos esta filosofía. En eso consiste el proceso de *hari-saṅkīrtana*. Ni siquiera hay que entender qué es este Hare Kṛṣṇa. Para purificarse, sólo hay que escuchar. Sin purificarnos, no podemos entender a Dios. En el corazón hay muchas contaminaciones, y en esta era la gente se ocupa en muchas actividades pecaminosas: la vida sexual ilícita, comer carne, tomar drogas y alcohol, y los juegos de azar. El mundo entero gira alrededor de esas actividades; pero aun así, tenemos que difundir este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. Puede que haya muchos obstáculos, pero por la misericordia de Kṛṣṇa se pueden trascender todos. Únicamente tenemos que ser determinados en nuestra devoción. Lo demás vendrá por añadidura. Ésta es la esencia de las instrucciones del Señor Kapila a Su madre.

Apéndices

Biografía de Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda

Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda nace en Calcuta en 1896. Su padre, Gour Mohan De, un comerciante de tejidos, y su madre, Rajani, le dan el nombre bengalí Abhay Charan, que significa «aquel que está libre del temor, porque se ha refugiado a los pies de loto del Señor». Nacido en una familia *vaiṣṇava*, Abhay respira una atmósfera espiritual desde el primer instante de su vida. Más tarde Abhay Charan De participa de modo activo en el movimiento de no violencia de Gandhi. En el año 1922, al terminar sus estudios en la Universidad de Calcuta, hay un cambio en sus actividades, debido a su entrevista con quien más tarde será su maestro espiritual, Su Divina Gracia Śrī Śrīmad Bhaktisiddhānta Sarasvatī Gosvāmī Mahārāja, fundador de la Gauḍīya Maṭha, que multiplica entonces sus centros en la India —64 en 1922—, incluso hasta Londres y Berlín. Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī que aprecia la personalidad del joven e intuye sus dotes, le confiere la misión de difundir la filosofía de la *Bhagavad-gītā* en Occidente.

En 1933, Abhay Charan De es formalmente iniciado por Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī y recibe el nombre Abhay Charanaravinda. En 1936, poco antes de dejar este mundo, su maestro espiritual le recuerda su deseo de que transmita el mensaje de la *Bhagavad-gītā* por los países occidentales.

En 1947, el Instituto de la Gauḍīya Vaiṣṇava le concede el título Bhaktivedanta, en reconocimiento a su erudición y devoción. En 1959 acepta *sannyāsa*, la orden de renunciación; su antiguo nombre es sustituido entonces por el tradicional título de A.C. Bhaktivedanta Swami. Poco después, se traslada a Vṛndāvana, aldea en la que Śrī Kṛṣṇa manifestó Sus juegos y pasatiempos de infancia hace 5.000 años. Allí, en su pequeña alcoba del templo de Rādhā-Dāmodara, traduce del sánscrito y comenta en inglés el Canto Primero del *Śrīmad-Bhāgavatam* y otros textos sánscritos. Montones de cuadernos, de hojas sueltas e incluso de hojas de periódicos, de las cuales utiliza la parte en blanco, se llenan, página tras página, de traducciones y de comentarios. Además de esta gran labor, A.C.

Bhaktivedanta Swami continúa la publicación de su revista en inglés, *Back to Godhead*, que fundó en 1944. Él mismo se encarga de la redacción, financiación, tipografía, e incluso de la distribución de la revista. Una vez por semana, va a las calles de Nueva Delhi con los brazos cargados de *Back To Godhead*. Entra en los salones de té, se sienta sin siquiera tomar un vaso de agua y, de este modo, conversa con la gente hasta entrada la tarde, hablando sobre la ciencia de la *Bhagavad-gītā*, y distribuyendo su *Back to Godhead*.

En 1965 se embarca en una nave mercante con destino a los Estados Unidos. Sus manuscritos y libros, además de 40 rupias, son toda su fortuna. Se establece en Nueva York, donde numerosos jóvenes, y también menos jóvenes, se sienten fascinados por su personalidad, y comienzan a acompañarle en el canto del *mantra* Hare Kṛṣṇa y a asistir a sus conferencias sobre la *Bhagavad-gītā* en una tienda abandonada de la Segunda Avenida. Siempre ansioso de continuar con la traducción de los textos védicos, A.C. Bhaktivedanta Swami descansa sólo de las diez de la noche a las dos de la madrugada. El término empleado para describir su actividad es «traducción» porque, así como muchos, más que traducir, han adaptado los textos sánscritos a su propia interpretación, A.C. Bhaktivedanta Swami se preocupa siempre de dar, en todas sus obras, primero el verso sánscrito original, la transliteración en caracteres romanos, la traducción de cada palabra, y la traducción literaria, revelando a continuación el contenido y el significado, siempre siguiendo las enseñanzas de las Escrituras. De este modo es muy fácil verificar si las traducciones que propone son auténticas, conformes a la tradición *vaiṣṇava*, que así se perpetúa, al mantenerse la transmisión científica de las Escrituras, sin adiciones personales.

En el transcurso de los doce años que consagró más directamente a la propagación del movimiento de *saṅkīrtana* de Śrī Caitanya Mahāprabhū, Śrīla Prabhupāda (como le llamaron afectuosamente sus discípulos), fundó por todo el mundo un centenar de centros de la *Asociación para la Conciencia de Krisna*, entre los que se cuentan numerosos *āśramas* rurales, en los que sus discípulos llevan una vida simple y sana, y donde las estructuras y reglas siguen estrictamente las enseñanzas de las Escrituras. En cada uno de estos centros se desarrollan cotidianamente variadas actividades y se realizan programas y conferencias, todos basados en el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa.

Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda es considerado actualmente el maestro más importante en filosofía védica, además del más leído. Ha publicado numerosas obras esenciales, como la *Bhagavad-gītā*, el *Śrīmad-Bhāgavatam*, el *Śrī Īsopaniṣad*, *Las Enseñanzas de Śrī Caitanya*, *El Néctar de la Devoción*, *El Libro de Kṛṣṇa*, y el *Caitanya-caritāmṛta*. Tras esta obra, el *Śrīmad-Bhāgavatam* merece una atención particular, porque constituye el comentario del *Vedānta-sūtra*, texto redactado por Śrīla Vyāsadeva, el autor que puso por escrito los *Vedas*. El *Śrīmad-Bhāgavatam*, también llamado *Bhāgavata Purāṇa*, es una obra de 18.000 versos que revela el aspecto personal de la Verdad Absoluta y proporciona toda la información necesaria para establecer una sociedad consciente de Kṛṣṇa en el ámbito de la vida familiar, del gobierno, de la ciencia, del arte, etc.

Cuando Kṛṣṇa lo llamó con Él —el 14 de noviembre de 1977, en Vṛndāvana, en el templo de ŚrīŚrī Kṛṣṇa-Balarāma—, Śrīla Prabhupāda había publicado ya los primeros nueve Cantos del *Śrīmad-Bhāgavatam* y una parte del Décimo, en treinta volúmenes. Él ha dado a sus discípulos la tarea de completar la traducción, hasta el final del Canto Decimosegundo, lo que aumentará a sesenta el número de volúmenes.

Según la norma védica, un maestro espiritual es aquel que ha alcanzado el conocimiento a través de una sucesión de maestros, y cuyas enseñanzas no se desvían, en lo más mínimo, de las Escrituras y del maestro espiritual precedente. Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda es el trigésimo segundo en la Brahmā-Gauḍīya-sampradāya, sucesión de maestros espirituales que provienen de Śrī Kṛṣṇa mismo. No ha inventado una religión o un nuevo método de comprensión espiritual, sino que simplemente ha dado a conocer al mundo el conocimiento védico en su forma pura.

Actualmente sus libros son considerados obras de consulta en el campo de los estudios orientales por los estudiantes de filosofía de la mayor parte de las universidades del mundo. Infatigable, Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda viajaba de un lugar a otro de la Tierra, dirigiéndose cada día a un vasto público, y con constancia instruía a sus discípulos, transmitiéndoles su patrimonio espiritual, para que, a su vez, pudieran ofrecer a todos el conocimiento védico en su pureza original.

Glosario

Ācārya—aquel que enseña la conciencia de Kṛṣṇa con su ejemplo.

Bhakti-yoga—unión con el Señor Supremo mediante servicio devocional.

Brahmacārī—monje célibe.

Brahman—la Verdad Absoluta, el Espíritu Supremo; especialmente Su aspecto impersonal.

Brāhmaṇa—persona inteligente que entiende el propósito espiritual de la vida, y puede enseñarlo a los demás.

Brahmajyoti—refulgencia que emana del cuerpo absoluto de Śrī Kṛṣṇa, y que representa el aspecto impersonal de la Verdad Absoluta.

Caitanya Mahāprabhu—*avatāra* de Śrī Kṛṣṇa de esta era, cuya misión es enseñar el amor por Dios mediante el canto de Sus santos nombres.

Deidad—figura autorizada, genuina del Señor Supremo.

Dhāma—morada del Señor Supremo.

Dharma—religión eterna; principios religiosos.

Gopīs—las devotas más íntimas del Señor; Sus sirvientas más confidenciales.

Gṛhastha—devoto que vive en familia.

Guru—maestro espiritual.

Japa—canto de Hare Kṛṣṇa en privado y en voz baja.

Karatālas—pequeños címbalos de mano.

Karma—acción frutiva, de la que siempre se sucede una reacción, ya sea buena o mala.

Kīrtana—glorificación de Dios, especialmente cantando Sus santos nombres.

Kṣatriya—persona ocupada en tareas de administración y protección.

Mahā-mantra—gran canto para la liberación:

Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare

Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

Mandirā—templo. **Mantra**—vibración sonora cantada que libera la mente. **Māyā**—energía ilusoria del Señor Supremo. **Māyāvāda**—filosofía impersonalista. **Māyāvādī**—seguidor de la filosofía māyāvāda.

Mṛdaṅga—tambor sagrado de arcilla utilizado en los *kīrtanas*.

Mūrti—Deidad.

Paṇḍit—erudito.

Paramparā—sucesión de discípulos.

Parikrama—circunvolución a los santos lugares.

Prasāda—alimentos vegetarianos espiritualizados por haber sido ofrecidos ante todo para el placer del Señor Supremo.

Pūjā—adoración siguiendo ceremonias prescritas.

Pūjārī—sacerdote que sirve y adora a la Deidad.

Rājarṣis—reyes santos.

Rāma(candra)—encarnación del Señor Supremo actuando como rey ideal.

Ṛṣi—sabio.

Sādhu—persona santa.

Samādhi—trance espiritual; tumba o monumento en honor a un gran santo.

Saṅkīrtana—*kīrtana* en congregación o glorificación pública del Señor Supremo.

Saṁsāra—el ciclo de nacimientos y muertes repetidos.

Sannyāsa—orden renunciada de la vida.

Sannyāsī—aquel que pertenece a la orden renunciada de la vida.

Sārī—vestido típico de la mujer de la India.

Sat—eterno.

Sattva—la modalidad de la bondad.

Śikhā—mechón de cabello que deja un *vaiṣṇava* cuando afeita su cabeza.

Śūdra—perteneciente a la clase obrera.

Suta—hijo.

Tapasya—austeridad; aceptar voluntariamente molestias para un propósito

superior.

Tilaka—marcas de arcilla sagrada que pone un *vaiṣṇava* en su cuerpo.

Tīrthas—santos lugares.

Tulasī—la planta más sagrada de Śrī Kṛṣṇa.

Vaikunṭha—el mundo espiritual.

Vaiṣṇava—devoto de Viṣṇu, Kṛṣṇa.

Vaiṣṇava Gauḍīya—seguidor de Śrī Kṛṣṇa (Viṣṇu) en la línea de Śrī Caitanya Mahāprabhu.

Vaiśya—agricultor o mercader.

Varṇāśrama—institución védica que divide la población humana en cuatro órdenes sociales y cuatro órdenes espirituales.

Védico—relativo a la cultura humana que se basa en los *Vedas*.

Viṣṇu—primera expansión de Kṛṣṇa con la finalidad de crear y mantener los universos materiales.

Vṛndāvana—ciudad sagrada, hogar de Kṛṣṇa durante Su niñez.

Vyāsāsana—asiento que se ofrece al maestro espiritual.

Yajña—sacrificio.

Yoga—cualquiera de las diferentes disciplinas destinadas a la purificación y comprensión espiritual.

Yogī—trascendentalista que trata de alcanzar la unión con el Supremo.

Yuga—cada una de las cuatro eras de un ciclo.

Escrituras citadas

Bhagavad-gītā, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 10-11, 15, 16, 18-19, 22, 24-25, 26, 27, 28, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 43-44, 46, 52, 54, 58, 61, 63, 64, 67, 70, 71, 73, 74, 85, 86, 88, 89-90, 94-95, 95-96, 98, 99-100, 102, 108, 112-113, 115, 116, 120, 121-122, 127-128, 130, 131, 132, 136-137, 139, 145, 149, 151, 153, 160, 161, 174, 177, 181, 184, 190, 198, 202, 203, 208, 211, 213, 217, 218, 219, 225, 233, 238, 239, 244, 253

Bhakti-rasāmṛta-sindhu, 24, 94, 121, 139, 161

Brahma-saṁhitā, 25, 34, 35, 47, 52, 57, 69, 86, 113, 114, 125, 154, 162-163, 164, 178-179, 211, 224, 230, 245
Brhan-nāradīya Purāṇa, 3-4, 97
Caitanya-bhāgavata, 95
Caitanya-caritāmṛta, 16, 17, 30, 53, 59, 74, 87, 100, 109, 110, 120, 130, 139, 159, 164, 169, 172, 184, 199, 217, 235
Kaṭha Upaniṣad, 14, 73
Kṛṣṇa-karṇāmṛta, 194
Mahābhārata, 17
Muṇḍaka Upaniṣad, 33
Nārada-pañcarātra, 55, 106
Padma Purāṇa, 87, 141
Ṣaḍ-gosvāmyāṣṭaka, 186
Śikṣāṣṭaka, 70, 75, 183, 185, 197, 204, 242
Śrīmad-Bhāgavatam, 3, 8, 9, 11, 17, 22, 23, 27, 28, 33, 35, 36, 37, 44, 47, 54, 65, 74, 78-79, 80, 81, 96, 97, 108, 110, 115, 116, 121, 129, 139, 142, 151, 181, 183, 186, 187, 191, 207, 216, 219, 237
Śvetāśvatara Upaniṣad, 26, 138
Vedānta-sūtra, 38, 148
Viṣṇu Purāṇa, 7, 27

Pronunciación de las palabras sánscritas transliteradas

Las **vocales** se pronuncian aproximadamente como en español, excepto que hay vocales cortas y vocales largas. Estas últimas llevan una raya encima. Las vocales cortas son más breves que en español. Las vocales largas tienen el doble de duración que las vocales cortas, y son como las vocales acentuadas en español. La vocal ṛ se pronuncia ri.

Las **consonantes** se pronuncian casi todas como en español, con estas excepciones: cuando van seguidas de una h (**kh, gh, ch, jh, th, dh, ph, bh**) son aspiradas, es decir, se pronuncian emitiendo con cierta fuerza el aire de

la gargante. La **g** se pronuncia como la **g** de **goma**. La **c** se pronuncia como la **ch** de **chino**. La **j** se pronuncia como una **ll** fuerte. La **y** se pronuncia como la **i** de **ionósfera**. La **l** se pronuncia como la **l** en **sol**. La **ś** y la **ṣ** se pronuncian como una **sh** suave, así como en la palabra **sha**. La **h** es aspirada.

EN UNA ÉPOCA DEL LEJANO PASADO, advino en nuestro planeta el gran sabio Kapiladeva, el hijo de Devahūti. Encontramos la historia de Su vida en las antiguas Escrituras reveladas de la India. Cuando el esposo de Devahūti dejó el hogar para vivir en el bosque, en búsqueda de la perfección espiritual, Devahūti pidió a su hijo que le mostrara el sendero de la iluminación. Entonces Kapila le explicó la filosofía sañkhya, el sendero analítico que lleva a una comprensión superior del mundo, del ser y de la causa original de todo.

Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, erudito en filosofía védica de fama mundial, nos demuestra en este libro que las enseñanzas de Kapiladeva, a pesar de su antigüedad, son válidas incluso en nuestros tiempos. En él se explican las cualidades del maestro espiritual, la ciencia de la meditación, la sicología de la conciencia, las características de la persona autorrealizada, el secreto del conocimiento espiritual, y el proceso para alcanzar el plano más elevado de liberación.